

Revista Uruguaya
de Psicoanálisis

Número 108
2009



Asociación Psicoanalítica del Uruguay
Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis

Índice

EDITORIAL	5
HOMENAJES	
A Luisa de Urtubey <i>Edmundo Gómez Mango</i>	7
A Julio Lamónaca <i>N. Delpréstito de Villalba, M. Frioni de Ortega, A. de Barbieri, M. Gómez de Sprechmann</i>	10
EL OBJETO. EL OTRO.	
Objeto, otro, nos-otros <i>Saul Paciuk</i>	12
El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott <i>Cristina López de Caiafa</i>	34
Paradojas del objeto <i>Guillermo Bodner</i>	50
El yo, el objeto y el otro <i>Leonardo Peskin</i>	67
La Muerte y el Objeto <i>Javier García</i>	90
El tercero y la terceridad en psicoanálisis <i>Enrique Gratadoux</i>	108
El Objeto del entre dos:A la búsqueda del Objeto Común <i>Albert Namer</i>	136
El otro, el viejo. Trabajo psicoanalítico e inclusión <i>Abel Fernández Ferman</i>	158
PLURITEMÁTICA	
Las teorías en la práctica psicoanalítica <i>Samuel Arbiser</i>	170

Introducción al trabajo de Madeleine y Willy Baranger: La situación analítica como campo dinámico. <i>Beatriz de León de Bernardi</i>	198
¿Que Metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger. <i>Ricardo Bernardi</i>	223
Comentarios al trabajo de Ricardo Bernardi. <i>Susana García</i>	249
PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS	
Presentación del libro «Triste Lujuria»de J. C. Capo <i>Gladys Franco</i>	255
Reseña del libro "Depresión de Vida, Depresión de Muerte. Articulaciones entre la parte psicótica y neurótica de la personalidad. <i>Ricardo Bernardi</i>	259
Normas de Publicación.....	262

EDITORIAL

En esta nueva edición buscamos reflexionar sobre dos conceptos centrales "El objeto. El otro" para hacerlos trabajar desplegando los diversos planteos psicoanalíticos acerca de ellos.

Nos encontramos inmersos en un pluralismo teórico que cada vez con más fuerza impone precisión y rigor epistemológico a la hora de hacer referencia a uno u otro concepto, ya que no sólo tienen diferentes genealogías en psicoanálisis sino que sus alcances, según el marco referencial en que son usados, pueden ser marcadamente disímiles .

Es interesante señalar que el carácter minimalista del título convocó a reiteradas preguntas de los autores sobre qué era lo que se pretendía. Lo obvio no es lo más evidente como bien sabemos y nos topamos con ello en nuestro quehacer cotidiano.

Simplemente, como bien lo dice Saúl Paciuk en la introducción a su trabajo, *"Curiosaesta formulación...porque pone como adyacentes dos términos con muy diferentes historias en el campo del psicoanálisis y del pensamiento, mientras objeto aparece desde los inicios de ambas historias, otro, se vuelve tema de reflexión en tiempos recientes.."*

Precisamente la propuesta apunta a pensar si objeto y otro son sinónimos o antónimos para el psicoanálisis; sí al hablar de objeto parcial y total; de objeto de investigación o de objeto en la sesión; nos referimos a la misma noción o se trata de nociones muy diferentes.

Freud se refirió específicamente a objeto: objeto de la pulsión, objeto de placer- displacer, objeto de identificación, objeto de amor y odio. Y cuando hizo referencia al otro, sólo era tomado como

otro auxiliador, semejante o enemigo. Sólo en escasas referencias toma al otro en su alteridad: objeto materno con intenciones inconcientes (como lo muestra en el caso de Leonardo, por ejemplo).

Los aportes posteriores a Freud han reformulado, complementado y puesto la lupa en el otro como protagonista en la estructuración psíquica. Este otro que incluye al objeto ya no es pensado solamente como aquél capaz de satisfacer al infans sino como otro que juega un papel estructurante a partir de "lo otro" en sí mismo. Esto nos ha llevado a reunir trabajos que plantean diferentes modos de pensar "el objeto" y "el otro" en psicoanálisis, a partir de distintas teorizaciones metapsicológicas.

Antes de cerrar este Editorial, la Comisión de Publicaciones se hace eco de comunicar con profundo dolor la pérdida de dos queridos colegas psicoanalistas que han dejado en todos nosotros una estela de conocimientos y aportes al psicoanálisis: el Dr. Alberto Pereda, la Dra. Luisa de Urtubey y el Dr. Julio Lamónaca.

Por Comisión de Publicaciones
Nancy Delpréstitto

HOMENAJES

A Luisa de Urtubey*

*Edmundo Gómez Mango***

Estimado Agustín de Urtubey,
Estimados colegas, queridos amigos:

Es siempre triste decir adiós a la persona querida. Sabíamos que Luisa estaba enferma, pero no esperábamos un final tan rápido. Es siempre difícil decir adiós al amigo, a la amiga. El hecho que esta desaparición se produzca lejos del país natal, allá donde la amiga no sólo ha nacido, sino también allá donde pasó su infancia, su juventud y parte de su edad madura, confiere a este adiós una resonancia particularmente nostálgica. Si deseé hoy pronunciar algunas palabras "cerca del cadáver de la persona amada", circunstancia en que tantas cosas se pasan en el alma, donde tantos acontecimientos fundadores de la "psique" advienen, es porque quise compartir esta nostalgia con los amigos franceses y rioplatenses que hoy acompañan a Luisa en su partida, los de aquí, presentes, los de allá, ausentes.

Sentí el deber moral y amistoso de comunicar su desaparición a aquellos que estuvieron ligados a ella en distintos momentos de sus existencias. Escribí mails a Juan Carlos y Esperanza

* *Palabras pronunciadas en la ceremonia religiosa de despedida a Luisa de Urtubey, el miércoles 1ero. de abril del año 2009.*

** *Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Francia. 150 Av. Du Maine 75014, París, Francia. E-mail: edmundo.gomez@wanadoo.fr*

Plá, que viven en México, a Carlos Sopena y su señora, que residen en Madrid, a Guillermo Bodner y Arminda, en Barcelona, a los amigos más próximos de Montevideo, Marcelo y Maren Viñar, Daniel y Elsa Gil, Clara Uriarte, pensé en Alberto y Myrta Pereda, Beatriz de León y Ricardo Bernardi, Fanny Schkolnick, en Irene Maggi de Macedo, en muchos más que sería muy largo evocar, en el conjunto de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay. Los mensajes de retorno fueron numerosos y cálidos, expresando la amistad y la tristeza profundas. Quise así reunir, en torno de Luisa ausentándose, a los amigos de la diáspora de la familia psicoanalítica uruguaya dispersa por el mundo.

Dos aspectos contradictorios se recontraban en Luisa, o en la percepción interna que tuve de ella. Por un lado, una gran dama del psicoanálisis, que había consagrado lo mejor de sí misma al estudio de la teoría psicoanalítica y a sus pacientes. Por otro lado, me parecía preservarse en ella una joven que nos asombraba a veces por un algo de ingenuo y de espontáneo.

No es hoy el momento de recordar los aportes de sus trabajos a la teoría y a la clínica psicoanalíticas. Señalemos brevemente su tesis y su libro *Freud y el diablo* (1983) y sus numerosas contribuciones al estudio de la contratransferencia y de la interpretación.

Yo recuerdo un primer encuentro con ella, en Montevideo, a fines de los años sesenta, cuando la Facultad de Medicina renovaba su plan de estudios y llamaba a colaborar a sociólogos, psicoanalistas y psiquiatras en un esfuerzo de convergencia multidisciplinaria.

Yo recuerdo el primer día de nuestra llegada a París, en marzo de 1976, cuando Luisa nos esperaba, a Assia y a mí, en la casa de Salomón Resnik, en la calle Cardinal Lemoine, cerca de la plaza de la Contrescarpe.

Yo recuerdo los numerosos veranos de aquellos años, cuando Luisa nos invitaba a compartir con ella en su casa de Hendaya, cerca del castillo de Urruña que había pertenecido a sus antepasados, una parte de las vacaciones, con nuestras hijas, entonces niñas, Casilda y Guiomar. Yo recuerdo las horas de lectura, de silencio,

de escucha de la música, las conversaciones que compartimos con ella en esa época.

Con los años, nuestros caminos bifurcaron. A su llegada a Francia Luisa era ya miembro titular de APU, fue miembro titular de la Société Psychanalytique de Paris. Yo hice mi camino en la Association Psychanalytique de France. Seguimos estando unidos por una amistad sincera.

Me gustaría evocar dos presencias, que estoy seguro, ella hubiera deseado tener cerca suyo en este momento de despedida y de separación. La de Willy Baranger, a quien ella consideraba como un maestro del psicoanálisis, y la de Susana Soca, una de las voces más altas de la poesía uruguaya. Pertenece a la familia materna de Luisa quien la había conocido en su infancia y juventud.

Los versos que leeré hablan de la soledad y de la infancia, muchas veces me pareció presentir que Luisa estaba habitada por un gran soledad de infancia.

El poema dice así :

A las siete, la luna.

*Vuelve a su infancia en medio de la escarcha
aquella que tomaba para sí
el esplendor de la reciente noche
y en transitoria casa de espejos recogía
el largo centelleo.
Avencidado a nuestros ojos cabe
alto y sin soledad el esplendor más solo.*

Adiós, querida Luisa, hasta "el país de la memoria".

A Julio Lamónaca

Nancy Delpréstitto de Villalba

Mireya Frioni de Ortega

Ana de Barbieri

Martha Gómez de Sprechmann

Las comisiones de Publicaciones, de Indización y de Biblioteca queremos evocar en estas líneas la figura de un compañero que colaboró como activo integrante en ellas durante muchos años: Julio Lamónaca, presencia inteligente, perspicaz, trabajadora y silenciosa.

Desde los primeros encuentros participó de la Comisión de Indización en marzo de 1992, hasta el momento en que su enfermedad le impidió seguir adelante. Generosa y firmemente convencido de la importancia que esta tarea tenía para la Asociación y para la Biblioteca.

Formó parte de la Comisión de Redacción de la Revista durante los años 2000-2002 y fue secretario de la misma en el período 2002-2004; años en que la Dirección de la Revista la desempeñaron Mireya Frioni de Ortega y Beatriz de León de Bernardi.

Integró la Comisión de Biblioteca desde 1989, teniendo a su cargo la Coordinación de la misma desde 1994 hasta 1997, período durante el cual trabajó en forma sistemática en la política de la Biblioteca, política de adquisiciones, relacionamiento entre bibliotecas, intercambios, reglamentos, etc. constituyendo un gran

apoyo para el personal técnico. Tanto sus intervenciones como su trabajo; ordenado y riguroso, estaban siempre acompañados por su sentido del humor.

Como integrante del Laboratorio de Investigación desde sus comienzos en 1990, participó en varios de los trabajos colectivos.

Integró el Grupo de Estudio de Espistemología, coordinado por Carlos E. Caorsi y Cristina Barcia, del que fue también Coordinador entre 1999 y 2001.

Fue un compañero lúcido, trabajador, serio, respetuoso del otro; un amigo que perdimos.

EL OBJETO. EL OTRO

Objeto, otro, nos-otros

*Saul Paciuk**

*"¿Cómo puedo ser yo si
otro es?, pregunta Goethe."
George Steiner*

La propuesta que se formula es reflexionar acerca de "El objeto. El otro". En la medida en que invita a detenerse en ella misma, esta formulación -curiosa por cierto- ubicaría el tema en el campo de la metapsicología. Curiosa porque pone como adyacentes dos términos con muy diferentes historias en el campo del psicoanálisis y del pensamiento: mientras objeto aparece ya en los inicios de ambas historias, otro se vuelve tema de reflexión solo en tiempos recientes y no integra el "lenguaje oficial" y se diría que aun no tiene carta de ciudadanía en psicoanálisis. Curiosa también porque lo frecuente es que los dos términos, objeto y otro, aparezcan vinculados por una conjunción o por preposiciones, en tanto aquí se opta por enunciarlos sucesiva e independientemente, sin dar pistas de que se tenga en vista algún tipo de unidad interna o de continuidad como podría ser un desarrollo que llevara de uno a otro término. Por otra parte, el artículo "el" que antecede a cada término subraya el carácter de sustantivos; se trataría de entes entre entes mundanos, y en consonancia con el sentido común, cabría pensar que cada término refiere a un ente determinado con una naturaleza propia y diferenciable de la del

* Miembro Titular de APU. Av. L. A. de Herrera 1042, Ap. 708. Montevideo

otro ente. En todo caso y al menos a primera vista, en la fórmula "El objeto. El otro" parece quedar apuntada la hipótesis de un cierto orden temporal.

En fin, la propuesta deja a todos la (bienvenida) tarea de "hacer trabajar" la fórmula.

¿De qué se habla?

El primer paso nos lleva a preguntarnos por la naturaleza de "el objeto" y de "el otro". ¿De qué hablan estos nombres? El segundo lleva a la pregunta por sus relaciones. La primera tarea tiene aire de establecimiento de definiciones, pero antes de intentarlo conviene precisar en qué contexto podemos formular las preguntas.

Mientras Freud no temió a lo obvio y probó que es posible pensar y formular el psicoanálisis en términos de lenguaje común (por lo que sus textos originales son accesibles para todo lector relativamente culto conocedor del idioma alemán), buena parte de su posteridad se desarrolló en la dirección de dotar de nuevos (y a veces abstrusos y hasta esotéricos) sentidos a los términos, y a menudo lo hizo sin fundamentar los giros que postulaba.

Frente a esta Babel un connotado psicoanalista brasileño sostuvo en una reunión en Montevideo, que el progreso del psicoanálisis hacia imprescindible contar con un diccionario, de tal modo que quedara definido -y acordado- el sentido en que se empleaba cada término. Entonces y quizá también ahora, muchos pudimos discrepar con esa confianza y más, es posible que algunos pensemos que la polisemia es un camino del progreso conceptual, ya que el despliegue de un pensamiento propio puede nacer de otorgar un sentido peculiar a los términos que el autor emplea.

Pero más allá de la viabilidad de un diccionario general (o la necesidad de uno particular para cada autor), la preocupación del colega tenía una base compartible: no ayuda el empleo de conceptos sin mayor cuidado en el establecimiento de los supuestos bajo los cuales se los usa. Poner en claro estos supuestos conlleva

poner en claro las raíces de cada uso peculiar, es decir, las conexiones con el pensamiento de otros autores o con otros contextos en que un término es usado. Si este "diccionario particular" fuera presentado, pondría en claro también que muchas divergencias en el pensamiento psicoanalítico tienen su origen en las diferencias no tematizadas que nutren los supuestos antropológicos o filosóficos que inspiran a los distintos autores.

En consonancia con esto, se intentará en lo que sigue abordar el punto desde una perspectiva integradora, teniendo como fondo la necesidad de devolver el psicoanálisis al lenguaje común. Y como se dijo antes, la tarea será interrogar de qué se trata cuando se habla de "el objeto" o de "el otro", a partir del inmediato "eso que está ahí" o del igualmente inmediato "ese que está ahí". Por otra parte, la respuesta no podrá eludir considerar las relaciones entre ambos. Doble meta cuyo alcance no es sino una manera de "volver a las cosas mismas".

Tomado en su sentido lato, el artículo "el" de la fórmula "El objeto. El otro", enfatiza el carácter de sustantivo de ambos conceptos e invita a entender que se trata de objeto y otro mundanos, con lo cual la condición de objeto y la de otro radicaría en la naturaleza de cada uno de ellos.

Por naturaleza

1.-OBJETO.- El término objeto tiene un sentido muy amplio subrayado por los empiristas, sentido que lo hace equiparable al de "cosa" o "algo"; en esta dirección objeto es lo que está allí y lo que enfrenta al yo (referencia que tiene raíz en la etimología: objeto es objectum, lo arrojado delante) y que no responde a lo que el yo piensa o desea: el objeto no es la idea de ese objeto, sino que es tal cosa que es lo que es por naturaleza.

Esta amplitud hace decir a Abbagnano que "la palabra objeto es el término mas general de que dispone el lenguaje filosófico", y esta generalidad, sigue señalando Abbagnano, habla de modos de ser de cualesquiera objetos y como consecuencia, "ninguna de

estas varias clases de objetos ... se presta para expresar la característica del objeto en general". (1)

Para la teoría del conocimiento, objeto es el correlato del sujeto, es lo "objetivo" a conocer y es lo que la generalidad de los sujetos tiene por universal (es decir, no condicionado por la subjetividad). Como se señaló líneas arriba, el rasgo central de lo que se llama objeto es referirse a lo ajeno, lo no-yo, lo que para el yo está ante. (En la perspectiva de este artículo, la diferencia entre sujeto y yo no parece ser relevante, por lo que usaremos indistintamente ambos términos.) El término alemán *gegenstand* pone de relieve este aspecto: nombra lo que está enfrente, lo que se cruza a nuestro paso, como el obstáculo con el que nos topamos y que nos objeta; pero nótese que a la vez lo que nos objeta es lo que nos da apoyo, el suelo nos resiste y a la vez hace que el pie no se hunda y nos permite apoyarnos y avanzar. Este planteo anticipa la doble relación que se entabla entre yo y objeto, de negación y de reconocimiento, de la que hablaremos más adelante.

Entre yo y objeto transcurre una relación de doble sentido. Por un lado, el objeto ejerce algún tipo de acción sobre el sujeto (por ejemplo, se presenta como interesante, mueve a la curiosidad); por otro lado el objeto posibilita al sujeto el cumplimiento de una finalidad propia, lo usa.

Generalmente se entiende al objeto como aquello a lo que se dirigen nuestros propósitos de conocer o lo que elicitamos nuestros sentimientos, ello implica considerar al objeto como neutral, como aquello a lo que se dirigen y aplican nuestro interés o nuestro afecto. Amo, ilumino al objeto neutro y puedo amar a este o a otro.

Con von Brentano la filosofía contemporánea trajo un giro radical en cuanto a la relación entre sujeto o yo y objeto y en cuanto a la comprensión de la noción de objeto, cuando propone el concepto de intencionalidad, Según este concepto "En la representación hay algo representado, en el juicio algo reconocido o negado, en el amor algo amado, en el odio algo odiado, etc.", y ese algo es el objeto, a lo que se dirige el deseo o el sentimiento (alguien es objeto de amor), o una práctica como la búsqueda de

conocimiento, etc. Es decir, el amor no se dirige a un objeto neutro, general, vacío, que está allí y es revestido por nuestro interés, sino que este objeto es tal objeto, ya está prefigurado como siendo de una cierta manera, amable por ejemplo. cuando se siente amor; su calificación ya integra lo que nos conduce hacia él (y nos conduce significa que se dirige a elicitar en el objeto lo que se espera de él: frente al objeto amable, se trata de mostrar la propia amabilidad y así recibir su amor).

A mi juicio este planteo lleva a una noción de objeto que tiene gran relevancia para el psicoanálisis, en particular para el concepto de identificación proyectiva: ella "crea" al objeto. También importa en la medida en que el objeto es encarado desde el punto de vista de la tensión entre el objeto considerado como factura del sujeto y el objeto considerado como lo ajeno al sujeto (la alteridad por ejemplo). A esto nos referiremos más adelante.

2.-OTRO. *Lo otro* se refiere a lo diverso y según Platón, es uno de los géneros originarios e irreductibles. Como ajenidad, el otro se emparenta con el objeto, objeta y comparte con él una de las facetas de su presentación, pero puede considerarse que su naturaleza es diversa desde que otro refiere a otro sujeto u otro yo. No es "eso", es "ese".

Precisamente, en el pensamiento contemporáneo el término otro ha concentrado su significación en la referencia a otro yo, un yo que es otro del yo; desde allí se plantea el llamado "problema del otro", el que considera lo concerniente a la alteridad. La existencia de otros yo (sean estos considerados espíritus o personas independientes del yo que se formula la pregunta) fue generalmente entendida como resultado de una deducción -por ejemplo, como inferida por analogía- o conocida por una intuición afectiva, la *Einfühlung*. El solipsismo y el narcisismo primario (el yo que conoce de modo inmediato a si mismo y se interesa por su "interioridad") serían derivaciones de esta tesis.

El aspecto problemático nace de ese mismo punto de vista idealista para el cual lo que nos es dado de modo primordial es nuestro yo y sus propias experiencias, entre las cuales ocurren

algunas que se refieren a otros yos. El fundamento subjetivista (el carácter privado del yo) reduce la existencia de otros a una especie de creencia que finalmente resulta problemático justificar, al tiempo que se le hace necesario justificarla. Una aporía

En cambio, el planteo que hace el pensamiento actual reconoce que no hay ningún privilegio en favor de sentimientos y pensamientos "míos" y que tanto lo mío como lo ajeno tienen para mí la misma realidad. Más aún, entre lo mío y lo ajeno existe una conexión muy estrecha, tanto que ambos se condicionan mutuamente: el yo se mueve siempre dentro de un nudo de relaciones que lo constituyen, en un ámbito de intersubjetividad, por lo que el otro está en la esencia del yo, algo que el psicoanálisis recoge, por ejemplo, cuando habla del yo como residuo de identificaciones. Pero este yo está lejos de ser lo que es fundado en su naturaleza. (No puede dejar de sorprender esa propuesta de fundar la identidad en la historia y no en una esencia; este temprano cuestionamiento de la identidad como posesión sólida afirma su carácter "ilusorio" en tiempos en que la modernidad era un artículo de fe.)

¿Por naturaleza o por función?

Llegados a este punto, cabe preguntarse si los objetos de los que hablan algunas versiones del psicoanálisis son los objetos mundanos, por cuanto todo parece indicar que el concepto psicoanalítico conlleva un cambio sustancial en el campo de los objetos. Es que las diferencias con el objeto mundano estarían ya en el inicio: el objeto al que se refiere el psicoanálisis vive en un campo articulado por la fantasía (la que tiene una realidad diferente pero no menor a la del objeto mundano, el de la percepción).

¿Cómo aparece en esas versiones del psicoanálisis la noción de objeto? A propósito de la noción de pulsión, en "Tres ensayos sobre la teoría sexual", Freud desplegó una diferencia entre fin y objeto de la pulsión (objetivo y medio, lo hábil para el alcance de

ese fin), y ubicó al objeto como siendo, por un lado, lo mundano, por ejemplo, lo atractivo para el sujeto, y por otro, siendo lo requerido para que la pulsión alcance su fin, la satisfacción.

Laplanche y Pontalis subrayan que "la noción de objeto se considera en psicoanálisis bajo tres aspectos principales" que son: ser correlato de la pulsión, correlato del amor, correlato del sujeto, correlaciones que definen el objeto de la pulsión, de los afectos y de la percepción y del conocimiento. (5) La partición que proponen Laplanche y Pontalis no hace sino recoger la de la psicología tradicional que describe tres esferas en el sujeto: volitiva, afectiva e intelectual, las que instituyen sus respectivos objetos.

Retomando el caso de la pulsión, Laplanche y Pontalis señalan que "el objeto pulsional (...) viene determinado por la historia de cada individuo", una hipótesis determinista que puede contraponerse a la que sostiene que el objeto es contingente. La presumida "determinación" surge a partir de las asociaciones que descubren el significado del objeto en el curso de una historia personal, lo que aleja todo el proceso de una búsqueda de causas objetivas y requiere reconocer el término "causa" como refiriéndose a motivos, lo que motiva.

Decir que el objeto pulsional nace como tal en el seno de una historia, de una peripecia vital, es subrayar que la condición del objeto de la pulsión que toma el objeto mundano no radica en la naturaleza de éste, y que ser objeto de la pulsión lo hace contingente, en el sentido de que nada de su naturaleza determina que ingrese como tal objeto ni lo califica como tal objeto pulsional.

Otros hechos alejan al objeto pulsional del objeto por naturaleza. Por ejemplo, esa singular transformación del objeto pretendida por la pulsión, una transmutación en el objeto operada por el yo. Si el contenido del requerimiento, el fin, es lo que define al objeto, entonces el objeto se distancia de la cosa o la persona mundanas, si bien se encarna en ellos, y es el resultado de una transformación de ellos. Esta operación es un aspecto fundamental del funcionamiento psíquico, señalado por el pensamiento kleiniano y nombrado como identificación proyectiva y que hace del objeto pulsional una creación del sujeto. De modo que el ob-

jeto de que se trata aquí no es, sino que *es hecho*. (6. 8)

¿En qué consiste esa transformación? Para que se cumpla se hace necesario, por ejemplo, que se escinda (un cisma) al objeto mundano y que ese cisma sea objeto de "defensa" para mantener alejado aquello escindido, aquello del objeto mundano que excede la posibilidad de cumplir con la función que se le demanda, por lo que la escisión se ubica en el centro de este proceso.

De varias maneras la configuración del objeto puede ser considerada como creación del yo, por lo que el objeto se convierte en factura del yo.

El objeto puede ser constituido por proyección, es decir, por atribución de aquello que el sujeto no puede reconocer en sí mismo y que entonces "expulsa" y "coloca" en el objeto, el que así encarna al no-yo del sujeto. El objeto definido por proyección se ubica en el plano de la percepción, el plano de cómo percibe el sujeto al objeto. La proyección opera realizando atribuciones arbitrarias al objeto y puede distorsionar el cómo aparece el objeto, pero éste tendría un ser "objetivo" que puede quedar intocado y ser visible para un observador. En consonancia, se abre la vía para rectificar esa percepción errónea y sustituirla por una percepción realista, compartida.

Por su lado, Melanie Klein da un paso en el sentido de entender que la constitución del objeto por parte del sujeto tiene un carácter más radical. (4) Ya no se trata solo de la percepción, sino que por la identificación proyectiva el objeto es creado, llevado a ser de una cierta manera buscada por el sujeto. El tránsito de una a otra concepción puede ser ejemplificado por un cambio en la expresión usada: mientras se habla de proyectar "en" el objeto, Klein habla de proyectar "dentro" del objeto: el objeto tiene entonces interior y es su interior, su si mismo, lo modificado por la identificación proyectiva.

La operación "identificación proyectiva" conoce dos momentos. En el primero el sujeto pro-mueve al objeto, e-mocionándolo para que llegue a ser a modo del objeto interno del sujeto. Lo emociona a través de sus actos (y en ese contexto sus palabras son actos); lo constituye como tal objeto dándole motivos que lo mue-

ven para que asuma cierto papel. En un segundo momento, se trata para el sujeto de buscar confirmaciones -y evitar desmentidos- acerca de que el objeto es y sigue siendo tal como el sujeto lo constituyó. Ello se une a un sistema de negaciones que permite desalentar y des-conocer cuanto pueda mostrar el objeto de diferente con respecto a lo que el sujeto constituyó.

A su vez la confirmación es doble: se confirma cómo es el objeto y también que el sujeto es tal como el sujeto sostiene que él es (por ejemplo, es la víctima de la maldad del objeto). Es decir, el sujeto conforma su identidad en función de cómo lleva a ser al objeto, y a partir de la respuesta a esa pro-moción el sujeto obtiene motivos que justifican su trato al objeto, quedando validada la pertinencia de su manera de entender a ambos y de actuar

Lo pro-mocionado desaloja entonces lo propio de aquel que llega a ser objeto (objeto de envidia), lo hace objeto y pasa a controlarlo, identificarlo.

La identificación proyectiva es así un sistema de constitución del objeto por parte del sujeto y de confirmación de las tesis del sujeto acerca del objeto.

Las dos vías que llevan a constituir el objeto -proyección, identificación proyectiva- son llamadas "defensas". Ellas defienden al sujeto de la angustia, de la angostura que representa el otro en tanto es vivido como negador de su propio ser (envidia).

Con decir que son defensas se significa también que se trata de una actividad, de trabajo del sujeto, orientado a evitar momentos de la relación de objeto, lograr que el objeto no presente nada nuevo que desafíe lo conocido de él.

¿Qué es eso nuevo? El objeto tiene dos caras: una es la de ser objeto, despojado de su condición de sujeto; otra es la que, precisamente por ser objeto, objetiva, manteniendo lo que lo hace ser diferente, ser otro. Puede objetar porque anida en el objeto cierto plus que menta al otro que el objeto podría ser, su ser fuera de lo que es en la relación de objeto -en definitiva, al otro que hay en él. Ese plus es lo que lo hace valer como objeto y no como mera prolongación del sujeto, La defensa defiende de la angustia ante la posibilidad de que ese plus se manifieste, vuelva a la relación.

Así como este plus es propio del objeto, un cierto plus está presente en el sujeto: queda con el barrunto de estar implicado en esta conversión del sujeto en objeto. Y también se manifiesta en que el sujeto queda temiendo recibir el mismo trato, la retaliación (porque todos son iguales: espejamiento), una situación de persecución paranoide.

La defensa no ocurre de una vez y no logra resultados que perduran; más bien ella debe reiterarse de continuo y se vuelve una manera de vivir. Ese carácter de la defensa no hace sino reconocer el plus, esa posibilidad de manifestarse como sujeto, que permanece latente y es propia del objeto aun siendo objeto.

Esto hace que la constitución del objeto revierta sobre el sujeto de un modo que tiene claros ribetes dialécticos. En tanto hay objeto, ese objeto es obstáculo, niega al sujeto; pero es obstáculo porque el sujeto lo constituye como tal. Por ejemplo, el sujeto pretende que el objeto lo sirva de tal modo que no llegue a sentir necesidad o deseo, que calme sus tensiones apenas ellas aparecen. Esto supone una dedicación completa al sujeto, no tener ni vida para sí ni para el tercero, que quede solo y se entregue al sujeto.

Pero para tener la certeza de que ocurre tal dedicación total, el sujeto a su vez debe dedicarse totalmente a controlar y manipular en el objeto toda posibilidad de fisura; de modo que el sujeto que niega una vida propia al objeto, luego es negado por el objeto que creó.

Este objeto devorador (o que de alguna forma no deja al sujeto vivir como sujeto) vuelve entonces como el obstáculo que no le deja cumplir su vida aparte del objeto, pero ya no por amenaza o culpa, sino por la propia dinámica de la relación. Es entonces que la solución a una tensión inicial (sentir tensión por motivos internos) genera una nueva tensión; la tensión segunda se origina en la solución intentada para la tensión primera.

Lo configurado por el yo es un funcionario, un objeto que vale e importa en tanto cumple con la función que se le requiere. y este funcionario resulta ser un vivo-muerto, vivo para cumplir su función, muerto para toda otra vida (tercero). (7)

En este marco cada objeto resulta ser un correlato de un requerimiento del sujeto por lo que queda implicado que aquello de un objeto mundano que excede el fin de tal moción es básicamente indiferente (o desconocido, o negado, o escindido, según se lo conceptualice).

Más en general, el acceso desde el psicoanálisis impone ampliar el carácter que toma el objeto. Al hablar de objeto o de otro no se trata de entes singulares sino de abstracciones, de lugares en una estructura (o modalidad, o momento) en un tejido de relaciones, de las llamadas *object relations* o "relaciones de objeto". En ese marco se puede hablar de objeto y de otro, objeto en relación a un yo, otro en relación a un yo, un yo para quien hay objeto y hay otro a partir de que objetan al yo y de las funciones que el yo les adjudica o requiere o reconoce a cada uno de ellos.

Resumiendo, que se hable de objeto como de funciones implica desplegar y mantener viva la distinción entre la función y aquello en que encarna, y a quien se la atribuye o se demanda o se le intenta imponer (como es el caso de la identificación proyectiva), que ejerza esa función. Este desfasaje entre la función y quien la ejerce supone una tensión primero con el yo (entre yo y lo que lo objeta, lo que no responde a lo que el yo le requiere) y entre naturaleza y función, y esta tensión será atendida de forma predominante por algunas de las direcciones que ha tomado el psicoanálisis, en particular por el pensamiento kleiniano.

Esta distinción entre el objeto psicoanalítico y el objeto natural que puede encarnar al primero (objeto que resulta ser un otro), es particularmente importante. Así por ejemplo, cuando se habla de objeto parcial, lo de parcial a veces es (mal) entendido como referencia a que interviene una parte del objeto natural y no el objeto completo (por ejemplo, que se trate de la madre o del pecho -visto como un fragmento de ella- en tanto fuente nutricia), es decir, el objeto es definido como parcial en relación con su naturaleza. Pero con ello se deja de lado que en ambos casos, madre o pecho, se trata de objetos diferentes y ambos completos (lo cual no quiere decir *totales*), y que lo que funda la condición de parcial del objeto es ser conformado por una escisión.

Estamos ante una cesura radical entre naturaleza de aquello en que se asienta el cumplimiento de una función y la función (que puede ser cumplida por un objeto diferente al objeto natural, mundano), y lo relevante que tiene en vista el psicoanálisis es la función que cumple el objeto.

Pero esa función no es "connatural" al objeto mundano que encarna al objeto psicoanalítico, no está determinada por una naturaleza sino inscrita en una historia. ¿Historia de qué? De relaciones de objeto.

El objeto es configurado por el sujeto como ajeno en una doble vertiente: como perseguidor (tiene la voluntad de no actuar como el sujeto necesita) y como denigrado (tiene aquello que el sujeto rechaza, es todo lo rechazado que el sujeto no es).

Si bien tiene un fuerte matiz negador frente al sujeto, la ajenidad que representa el objeto no deja de ser ambigua y hasta ficticia. En lo manifiesto, el objeto es ajeno, diferente, externo; pero por otro lado, en lo latente, es constituido por el sujeto y lo que lo particulariza como tal y cual objeto, es lo propio del sujeto que éste le ha atribuido; es por lo tanto una "parte" del sujeto, un espejo que refleja al propio sujeto, pero que éste estructura como si le fuera ajena.

A esta altura se hace ineludible atender las tensiones que una y otra vez han aparecido al considerar los cruces entre objeto, otro y yo y las evidencias de su unidad.

Objeto y otro

Hablar de "*El objeto. El otro*" puede entenderse como mencionando un orden y quizá como estableciendo una continuidad, y por lo tanto, un plano de unidad entre ambos términos y esta es la hipótesis que consideramos aquí.

En un sentido, esa posible unidad nace ya del hecho de que el yo está frente a a ambos, ambos son "objeto" y "otro" en cuanto hacen presente su ajenidad y lo enfrentan, y aun cuando lo hagan desde diferentes perspectivas la pregunta por la posibilidad de

una relación intrínseca entre objeto y otro queda puesta sobre el tapete.

Si consideramos que las diferencias constituyen el corazón del sentido, entonces podemos poner al objeto y al otro en el polo que se destaca frente al yo o sujeto, lo que es decir que ambos, yo y sujeto, están involucrados en las nociones de otro y objeto.

Esta des-naturalización del objeto lleva más allá, porque con ella se desdibuja la diferenciación entre los conceptos de objeto y otro. Ello ocurre a partir de que el fin de la pulsión puede requerir un objeto que nace de una conversión de un otro mundano, una conversión destinada a lograr que un otro satisfaga el fin pulsional acordando con lo que la pulsión reclama o pretende. Es decir, es un otro el que actúa como un determinado objeto. Esa transformación por la que la función de objeto será demandada a otros que son sujetos (otros yos), hace que se pierda toda inequívoca referencia al objeto o el otro mundanos, "naturales".

Retomemos la consideración de las diferencias entre objeto de la pulsión y objeto mundano. Laplanche y Pontalis sostienen que la noción de objeto debe diferenciarse del concepto de "cosa", del objeto mundano inanimado y manipulable. ¿Es sostenible esta diferencia? Veamos señales que llevan a atenuarla.

Afirmar la diferencia como radical estaría dejando fuera de consideración la existencia del objeto fetiche, que es cosa y objeto a la vez. Pero esta no es la única vía por la cual el objeto mundano y el objeto del que habla el psicoanálisis se acercan. El empleo de una misma palabra (objeto, sea mundano, sea psicoanalítico) sugiere continuidad y no ruptura, y en efecto, de continuidad habla el que tanto el objeto cosa como el objeto de la pulsión sean ambos objetos, por cuanto ambos se definen por objetar al yo. Y este mismo rasgo, el de establecer objeciones, funda la continuidad entre el objeto y el otro: el otro se vuelve aquel que generalmente encarna al objeto de la pulsión.

En efecto, hablamos de un objeto o un otro del cual se espera o se le exige el cumplimiento de una función según se lo reclama la pulsión. Ello implica que el objeto o el otro, de por sí, no cumple espontánea, automáticamente, en tiempo o en forma, con esa

función, por lo que no hay una satisfacción asegurada de antemano. Es decir, la condición de objeto aquí también nace a partir de objetar, de negar lo que la pulsión espera de él, objeción que hace a su propia esencia como objeto y la pulsión se muestra como reclamo originado en el incumplimiento. A lo que se agrega que es un objeto que se hace tal a partir de ser transformado (por escisión, por identificación proyectiva) de modo de poder cumplir una función.

Por lo tanto el objeto natural y el objeto que tiene en vista el psicoanálisis no viven aislados en cielos separados, sino que están en tensión, y en este marco en particular, el otro pretendido como objeto puede rechazar u objetar la función de objeto que se le asigna y se pretende que cumpla. Y los marcos de esta pretensión o imposición son varios. Nos centraremos en uno de ellos.

Des-encubrimiento del otro

Consideremos más de cerca este aspecto. Para ello volvamos al acápite de este artículo. "*¿Cómo puedo ser yo si otro es?*". El nos ofrece un acceso al "problema del otro".

¿De qué se trata aquí? Generalmente parece sostenerse que antes de la aparición de este otro, el ser para sí del yo debería ser pleno, completo, redondo, al modo del ser de Narciso. Al tiempo de la aparición del otro, el ser del otro es el que pasa a ser presumido como pleno, completo y redondo, dando por propias de él estas cualidades que dejaron de pertenecer al yo, que queda como incompleto, fracturado, desgranado y sin valor. Descubre como dolor, como mordedura y derrumbe, su contingencia y su facticidad, su ser de hecho.

¿Qué ha ocurrido? Visiblemente, nada. Sin embargo, un drama invisible y sordo transcurre entre yo y otro. El yo se asume como negado por el otro, que no le otorga el reconocimiento que el yo espera. El otro desvanece así lo que el yo tenía por seguro acerca de sí: el otro le revela que no había tal posesión sino solo una atribución que ahora se vuelve ilusoria.

Un vaciamiento de su ser ha sido precipitado por el ser del otro.

Y frente a esta negación, el yo alza la suya, en el intento de salir de la tensión que crea el giro en la relación, niega al otro en su plenitud, en su completud, en su valor, en su redondez. Encubre al otro configurando entonces al otro con señales claras que le prueban que no tiene la entidad necesaria como para negar al yo y desafiar su valor: otro denigrado o acusado -las formas del objeto malo. La negación responde a la negación, en un proceso reconocido como envidia.

En el contexto del pensamiento kleiniano, esta descripción en términos de un ámbito dual es claramente insuficiente, y hace necesario comprenderla en una estructura edípica, en la cual lo que el yo encuentra en el otro, es tenido como evidencia de un tercero que favorece al otro y le hace entrega de bienes que le eran debidos al yo, que el tercero (unido al otro) es el apoyo de la posibilidad de su negación del yo. Esto ofrece las bases para una máscara de reclamo frente a la injusticia e instala la relación en el marco de la envidia en el origen de la constitución de lo humano (yo-otro-s) como tal.

El horizonte de este trabajo asume que la consideración acerca del objeto plantea el **problema del otro**. Un otro que si no está de entrada, ¿cómo aparecerá alguna vez? ¿Acaso por acumulación de detalles en el objeto hasta llegar a un nivel determinado? Pero el otro se resiste a ser un objeto complejizado. Y este problema del otro conlleva el problema del yo, comprometido con el otro en el irrenunciable marco de un nos-otros. Presupone por lo tanto que la vida que llamamos humana se cumple en un ámbito relacional (yo-objeto-otro) articulado como "relación de objeto", ámbito en el cual las fronteras no están marcadas por la naturaleza.

El objeto aparece como una forma de presencia del otro, que ha sido escindida, pero que vale como instancia hacia el reconocimiento del otro (integración, posición depresiva), del tenido antes por objeto. Y la continuidad entre objeto y otro hace que no se pueda minimizar a uno y engrandecer al otro. Lejos de pensar al

objeto y al otro como entes separados, independientes, cuyas trayectorias se cruzan, hay una íntima relación entre ellos. Y cada uno no es sino un tejido de relaciones.

Objeto y otro implican yo, aparecen sobre un fondo de yo, son objeto y otro en relación a un yo. El otro no es un bloque, separado del objeto, tiene modos de presencia ante el yo, modos que son modos de relación de objeto. Uno de los modos de presencia del otro ante el yo es encarnar al objeto. Estos modos van de la negación al reconocimiento del otro en esa presencia.

Entre "El objeto" y "El otro" y el yo que oficia de centro de referencia de ambos, nos hemos encontrado con un insoslayable relacionamiento que toma la forma de tensiones. Tensiones que están entre yo y objeto que objeta, que niega al sujeto, tensiones entre objeto y otro que cuestiona y para quien la condición de objeto lo niega y que reclama ser reconocido como tal otro. Relaciones de negación y reconocimiento nutren a todos estos actores que están en escena simultáneamente.

Esas tensiones y en el marco del psicoanálisis, llegan a su clímax en relación al superyó, pero el superyó no agota las formas de presencia del otro, si bien recuerda que el otro no solo cuestiona sino que también constituye al yo a través de las identificaciones que hacen a su sustancia.

Un momento

Desde el psicoanálisis puede decirse que no hay simple naturaleza detrás del tenido por objeto y del tenido por otro ni tampoco detrás del yo, sino que se visualiza detrás del objeto, como asiento del objeto, a un otro y a la posibilidad de entrañar un objeto en el tenido por otro. Objeto y otro resultan ser formas de lo otro, que es otro para un yo.

La relación entre los conceptos de objeto y otro pueden entenderse de varias maneras. Una los considera como alternativas ("naturales") de relación entre las que se mueve el yo. También puede entenderse la relación entre ellos como estadios de un de-

sarrollo con una ley interna, desarrollo (del objeto al otro) que se cumple de modo ineluctable si es que no lo dificultan circunstancias internas o externas

Finalmente, puede entenderse que las relaciones entre objetos y otros son dialécticas, que tanto objeto como otro nombran momentos de un proceso. En ese proceso cada momento "supera" (no en el sentido del desarrollo, en que lo superado se descarta), esto es, "conserva" al anterior como el antecedente en el que se genera el nuevo momento, conformando una historia. Estos momentos suponen tensiones: el objeto supone un otro negado, no reconocido, el pasaje al otro es un momento de levantamiento de la negación, y a su vez el reconocimiento habrá de contener tensiones que lo mostrarán a su tiempo como entrañando una negación y el proceso así continúa. Es decir, ni el otro ni el objeto son sustancias, entes, ni estadios que se alcanzan y en los que el sujeto se instala, sino parte del periplo del relacionamiento. Algo que Melanie Klein intuyó de modo notable con su teoría de las posiciones en el marco del pensamiento que toma como centro la consideración de las relaciones de objeto centradas en la escisión y la integración.

Se habla de objeto parcial, escindido. Lo que lleva a entender que esa escisión que funda al objeto (parcial) puede ser superada. La recuperación del otro como tal permite entenderlo como un objeto "total", pero no se trata de una totalidad objetiva sino de integración, total en cuanto a la superación de la escisión

Entonces objeto y otro se definen por la escisión o la integración que los funda, hay una relación intrínseca entre ambos, así como la hay con el yo para el cual el objeto vale como escindido o como integrado, yo que a su vez se conforma en función del objeto y del otro: tanto la escisión como la integración afectan al yo. El yo está involucrado en ellas, no como el demiurgo que efectuó esas operaciones, sino que el mismo yo es escindido o integrado en función de lo que ocurre con el objeto-otro.

De modo que objeto y otro "contenido" en él o "des-encubierto", y yo forman parte de una misma historia. Entre objeto y otro y yo hay un proceso, una historia de relaciones que conoce

momentos, que es dialéctica. Cada forma, objeto, otro, son propias de un momento de la historia relacional, cada momento es condición y antecedente del otro (superación), que del objeto lleva al otro y la escisión del otro lleva al objeto. Y cada uno toma valor por aquello a lo que supera: si el objeto no es soportable, si supone conflicto, es que porque niega al otro que anida en el objeto, otro que se conserva en él a pesar de la negación que supone el tenerlo como objeto.

Es dentro de una red que se recortan de modo particular, tanto lo mío como lo tuyo (1), el yo y el otro y esa forma peculiar del otro que es el objeto.

Las relaciones de objeto son el ámbito en el que se despliega la vida humana desde que la relación involucra al yo y al objeto y es en la relación que el yo se edifica y se aprehende a sí mismo (introyección-proyección, identificación). En ese marco el otro no es una meta a la que podemos o no acceder, sino que el otro es consustancial al objeto, a la vez que su condición de objeto sea su negación como otro

Otro es entonces el logro de todo movimiento integratorio, de todo des-encubrimiento; es lo que está al cabo del ¡Ahh!

El otro y el objeto no suponen naturalezas diferentes, sino continuidad. El otro solo nace de cada objeto que se revela como objeto, y esta revelación solo puede hacerse *en nombre de* otra cosa -aquí, un objeto con aire de total- que se des-encubre.

Pero no es una totalidad a la que se tenga acceso *en bloque*, ni es un acceso de una vez y para siempre, porque cada revelación de un otro mostrará a su vez, en el curso de la relación, su condición de objeto, su parcialidad.

Es que cada integración siempre ocurre a cuenta de futuras integraciones: el otro no se deja apresarse sino en el curso de una historia que es necesario recorrer.

Solipsismo y relacional

Hemos admitido en un comienzo que tanto objeto como otro

son términos que pueden referirse a entes diferentes, de naturaleza diferente. Y hemos señalado que en psicoanálisis la diferencia entre "objeto" y "otro" presenta un giro y la ubica mas bien como una diferencia de modalidad de relación de objeto: que tanto el objeto resulta ser una forma de otro como el otro resulta ser una modalidad del objeto. La relación está en la raíz de la definición de cada uno.

Y dimos un paso mas: al considerar que se trata de un proceso dialéctico, tanto objeto como otro parecen como momentos de ese proceso, proceso que tiene al yo como centro, y entonces tanto objeto como otro hablan de lo que está en frente del yo, y cada término implica a la vez una modalidad de yo, no es "el mismo" yo el que enfrenta a un objeto que el que enfrenta a un otro. El eje del proceso es la escisión y la integración, y tanto el yo como el objeto y el otro las sufren a un tiempo. Por lo tanto, objeto no es sino un forma de relacionamiento con el objeto, un objeto que es "parcial" por cuanto en la peripecia vital puede estar destinado a integrar la escisión que lo funda como objeto (que lo hace un otro parcial) y des-encubrir (integrar) lo que tenía de otro y le era negado por parte del yo. Es decir, el futuro funda tal denominación.

No se trata aquí de una mera sumatoria. de un agregado. Hablar de integración supone que se tiene en vista la dialéctica de lo uno y lo múltiple, por ejemplo, del yo, del objeto o del otro que no es "el mismo" pero que a la vez es todos los diferentes que encarnan en cada uno de ellos.

Esta integración no habla de que se alcanza una naturaleza llamada otro y que queda instalada, sino que a su vez esa totalidad está destinada a revelarse como entañando escisiones que a su turno podrán ser motivo de nuevas integraciones.

De tal forma que ese proceso religa de modo fundamental, a objeto y otro por un lado, y por otro a ambos con el yo. Y como se apuntó antes, esta religación lleva implícito a un tercero, que al menos como sombra planea sobre los avatares del nudo que sostiene a objeto y otro y yo.

Toda relación habla de diferencia. El otro es alteridad, por di-ferir él altera, conmueve, cuestiona e interroga. El otro, en tan-

to es sostenido como otro por el tercero, renueva la contingencia y la finitud que acosan al sujeto, des-encubre la situación que se nombra como angustia, angostura del ser. Por esta vía y como concepto y sin ser nombrada, la intersubjetividad llega a las orillas del psicoanálisis e ingresa en forma mas o menos explícita con la progresiva ampliación del concepto de relación de objeto y sus implicaciones en la práctica, y se afirma con el estudio del llamado campo psicoanalítico.

Resumen

Objeto, otro, nos-otros

Saul Paciuk

El horizonte de este trabajo asume que la consideración acerca del objeto plantea **el problema del otro**, que objeto y otro no son entes independientes cuyas trayectorias se cruzan, sino que hay una íntima relación entre ellos. No hay simple naturaleza detrás del tenido por objeto y del tenido por otro, sino que se visualiza como asiento del objeto, a un otro y la posibilidad de que el tenido por objeto entrañe un otro. Es decir, objeto y otro resultan ser formas de lo otro, que es otro para un yo y cada uno no es un tejido de relaciones. Se presupone que la vida humana se cumple en un ámbito relacional (yo-objeto-otro). Y que el objeto aparece como una forma de presencia del otro, que ha sido escindida, pero que vale como momento dialéctico en el proceso de reconocimiento del otro (integración, posición depresiva), en el tenido antes por objeto.

Summary

Object, other, we (nos-otros)

Saul Paciuk

This paper assumes that the consideration of the object raises the problem of the other, that object and other are not independent

entities, the trajectories of which intersect, but instead that there is an intimate relation between them. There is no simple nature behind the one taken as object and the one taken as subject, but rather we visualize, as the location of the object, an other and the possibility that the one taken as object implies an other. In other words, object and other end up being forms of otherness, which is other for an ego in particular and each one of them is not a network of relationships. It is taken for granted that human life takes place in a relational environment (ego-object-other). And that the object appears as a form of presence of the other, which has been split off, but which is worthwhile as a dialectical moment in the process of recognition of the other (integration, depressive position), in the one taken as an object before.

Descriptores: OBJETO / YO / OTRO / SUJETO /
RELACION DE OBJETO /
TEORIA KLEINIANA /

Referencias bibliográficas

- 1) ABBAGNANO, N. (1961): Diccionario de Filosofía. México. FCE. 1998.
- 2) BARANGER, W.y cols. (1980) Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- 3) GALEANO, J.: (1966): El concepto de objeto en el niño. En Un Itinerario. Montevideo, 2008.
- 4) KLEIN, M.: On identification (1955). En Envy and gratitude and other works. London.- The Hogarth Press. 1975
- 5) LAPLANCHE, J., PONTALIS, J.B. (1973): Vocabulaire de la Psychanalyse. Paris. PUF. 1973.
- 6) PACIUK S.: Actuar, hablar, identificar. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 56

- 7) -----.: El tiempo congelado del muerto-vivo. En Revista relaciones, N° 5.
- 8) -----.: Entre objeto y sujeto. El objeto como teoría del sujeto. Congreso Fepal, Montevideo, octubre 2002
- 9) -----.: De intrapsíquico a intersubjetivo: relación. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 107.

El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott

*Cristina López de Caiafa**

¿Que es un bebé? ¡Eso no existe!

La frase muy provocativa, y más aún viniendo de un pediatra psicoanalista, era una forma de poner de relieve el hecho de la extrema dependencia consustancial con la inmadurez de las etapas más tempranas de la vida.

Enfocar esto llevó a Donald Winnicott a preguntarse como sobrevive el bebé física y psíquicamente a los estados y fenómenos propios de la inmadurez. Y concluyó que ello solo es posible por la presencia atenta y cuidadosa de la madre. Cualidad Vital de la presencia materna, ese otro que ignorado como tal por el bebé, constituye la esencia del ambiente facilitador para sus procesos de maduración, un proceso donde se pasará de la unidad, "pareja de crianza" a madre y bebé. Recorrido por el cual el objeto madre (aún no separado) devendrá otro.

La frase en cuestión era también una forma de plantear al bebé en una perspectiva diferente de los encares psicoanalíticos tradicionales en su relación con los objetos.

Ni Freud ni M. Klein se habían interesado por explorar la pareja de crianza o las minucias en juego en el cuidado materno en relación a la dependencia y vulnerabilidad tempranas del bebé.

1. Miembro Titular de APU. Avda. Ponce 1437. Tel. 709 8839.

E-mail: caiafa@adinet.com.uy

Si bien Freud había reconocido el hecho del desamparo del recién nacido, su inmadurez, indefensión y necesidad del semejante para habilitar el inicio de las primeras inscripciones psíquicas ello quedó incluido en un desarrollo teórico que entretiene la fuerza de lo pulsional, lo libidinal, el deseo, la tensión deseante en busca del objeto que será un medio de alivio a esa tensión. Todo ello en un recorrido presidido por el principio del placer.

El desarrollo del análisis de niños y especialmente a partir de las ideas de Melanie Klein puso el foco en el desarrollo emocional precoz y en las más tempranas relaciones de objeto con la madre. Pero el objeto madre de la relación de objeto kleiniana difiere sensiblemente del objeto del amparo winnicotteano.

Si bien ambos autores coincidían en la importancia decisiva que tenían estos primeros momentos del desarrollo diferían en la jerarquización de los componentes que allí actuaban y en su forma de presentarse y operar.

Para Melanie Klein la angustia ocasionada por la pulsión de muerte operando en la interioridad del organismo determinaba la puesta en marcha de procesos defensivos precoces, y daba lugar a los primeros objetos "pecho bueno" "pecho malo".

He señalado (López de Caiafa, 2006) que "M. Klein es categórica al afirmar la existencia de relaciones objetales y por ende de objetos, desde el nacimiento, y las deriva de una aptitud innata del bebé para interpretar sus sensaciones corporales. Quien realiza esta tarea es el Yo, también existente al nacimiento, precario pero capaz, ya ahí, de la proyección e introyección de objetos "buenos" o "malos". El prototipo de ambos es el pecho de la madre que gratifica o frustra, un prototipo coloreado por la proyección del bebé" (p. 119).

D. Winnicott no solo no coincidía con M. Klein en cuanto a la existencia de la pulsión de muerte y sus efectos sino que consideraba que el único Yo que tempranamente operaba era el del allegamiento yoico de la madre quien, en el ejercicio de su función materna de amparo, se identificaba ajustada y plenamente a las necesidades y requerimientos del bebé.

El "pecho bueno" un objeto parcial prototípico de la

teorización de Melanie Klein podía para Winnicott representar todo el sistema de actos de la técnica de crianza que comprende el cuidado materno.

Winnicott gerarquizaba el aspecto relacional, el contacto con la persona y no solo la satisfacción o el alivio de tensiones.

Thomas Ogden (1986) señala con acierto la importancia del diálogo con M.Klein en la comprensión que fue teniendo Winnicott del papel de la madre en el desarrollo inicial.

Un diálogo no siempre explícito, con algunos acuerdos y fuertes desacuerdos, pero que promovió el surgimiento de ideas originales que no eran meras refutaciones sino verdaderos aportes surgidos de las observaciones que como pediatra y psicoanalista había podido realizar, y ahora confrontar con las ideas de Melanie Klein.

Justamente por la confluencia de sus dos profesiones tuvo la prerrogativa de disponer de una riquísima experiencia con madres y bebés desde el nacimiento, y desde zonas de experiencia que otros analistas de niños no disponían, y de constituirse así en un observador privilegiado de sus modos de relación a lo largo de la evolución.

En 1962 en su artículo sobre "Un modo personal de ver el aporte kleiniano" comentó que pensaba que M. Klein era temperamentamente incapaz de prestar atención plena al factor ambiental y que ella solo teóricamente reconoció la importancia del entorno y su provisión. Remarcó que no es posible describir un bebé sin describir a la madre que el bebé no ha podido aún separar como self.

Para Thomas Ogden (1986) el proceso evolutivo en la descripción kleiniana pone el acento en movimientos defensivos que realiza el bebé con su aparato psíquico rudimentario ante el peligroso embate de la angustia, en tanto el proceso evolutivo en la teoría winnicotteana no se centra en procesos defensivos del bebé sino que es una exploración *de la provisión que hace la madre al proporcionar un entorno facilitador*. La protección, el aplazamiento de separaciones psicológicas prematuras y peligrosas y el aporte de estimulaciones en pequeñas dosis se conjugan dando tiempo a

que el bebé se desarrolle en el interjuego de maduración biológica y vivencias concretas.

El otro: imprescindible - ignorado

El artículo que Winnicott presenta en 1945 sobre "El desarrollo emocional primitivo" es paradigmático de su modo de concebir y explorar esa primer configuración ambiente-individuo (llamada por Ogden unidad o compuesto madre-bebé) en el marco de la relación entre el infans y su madre. "Antes de que el niño se conozca a si mismo (y por ende a los demás) como la persona que es (y que los demás son" (p. 204) Un momento vital para el desarrollo normal que encierra a su vez las claves de la psicopatología de las psicosis.

Tenemos entonces un ser humano que nace prematuro pero al mismo tiempo es portador de un potencial de desarrollo a la espera de condiciones que favorezcan su despliegue. Pero solo la presencia activa del otro hará posible que el despliegue se produzca.

Al comienzo decía que ese otro vital, imprescindible para llegar a ser, es ignorado como tal por el bebé. Son tiempos de orígenes del sujeto y del otro "yoidad" y "otredad" correlativas donde los procesos de integración, de personalización, y de comprensión-adaptación estarán garantizados -o no- por el otro en un recorrido que irá de la "pareja de crianza" al objeto madre.

El deseo de que el hijo viva, su disposición a ampararlo y sostenerlo, el deseo de ser requerida (¿re-querida?) y la identificación profunda (consciente e inconsciente) con su bebé en absoluta dependencia, mueve a la madre a producir y sostener una situación que llegue a ser el origen del surgimiento de un objeto externo.

Winnicott llamó "primera lactación teórica" a esa situación inédita, un momento de "creación primaria". "El bebé siente unas necesidades instintivas y apremiantes acompañadas de ideas predatorias. La madre posee el pecho y la facultad de producir

leche, y la idea de que le gustaría verse atacada por un bebé hambriento. Estos dos fenómenos no establecen una relación mutua hasta que la madre y el niño *vivan y sientan juntos*. Siendo madura y físicamente capaz, la madre es la que debe ser tolerante y comprensiva de manera que sea ella quien produzca una situación que con suerte puede convertirse en el primer lazo entre el pequeño y un objeto externo..." (p. 209).

De modo que la relación primaria con la realidad externa se cimienta en momentos de *encuentro* y de *ilusión* en los cuales un *fragmento de experiencia del bebé* pasa a ser considerado una cosa perteneciente a la realidad externa o una alucinación.

La expectativa vaga del bebé toma cuerpo en el pezón que la madre ofrece, y el bebé siente que era justo eso lo que necesitaba "y sus ideas se ven enriquecidas por los datos reales de vista, tacto, olfato..."(p.209) Se abre también el camino a la *evocación* de algo ya no tan vago, un fragmento del mundo que la madre presentó y el niño creó desde su experiencia en ese encuentro.

Desde el evocar se abre también la posibilidad de representar y con ella se hacen presentes las potencialidades de la sustitución que anticipa simbolismos.

Este encuentro es peculiar, porque es tal, visto desde afuera, desde la dinámica de su desarrollo al comienzo no hay encuentro porque bebé y madre son uno. Solo cuando el bebé cree la realidad externa que la madre le presenta, habrá ocurrido algo del orden del encuentro.

Y se estarán sentando las bases para el desear.

Thomas Ogden (1986) hace notar que cuando los cuidados de la madre son lo suficientemente buenos resultan tan poco intrusivos que no se advierten y que la ilusión más que de crear lo que se necesita, es más bien que *la necesidad no existe*. Con esta formulación nos encontramos con el concepto de omnipotencia infantil que propone Ferenczi.

Parece que estamos en un punto de pasaje entre algo que comienza en el registro de una sensación corporal vaga de malestar (hambre) que requiere alivio, y el surgimiento de algo existente fuera del self que es justo lo requerido para calmarse.

Hay algo del orden de la omnipotencia que se efectiviza en la experiencia del bebé y hace presente la paradoja de indefensión-omnipotencia, y la de creación- hallazgo.

También hay algo paradójico en la mutualidad de la experiencia que Winnicott describe (1969). Hay una necesaria complementariedad entre la experiencia del bebé y la conducta adaptativa de la madre.

La conducta materna le proporciona lo que el infante necesita y eso que él encuentra, lo crea. Ahora está fuera del self. Winnicott concluye que la verdadera comunicación no existe hasta que se da la mutualidad de la experiencia entre ambos y lo ejemplifica con la experiencia de la alimentación "compartida".

La madre alimenta al bebé, y él tiene la experiencia de ser alimentado. El bebé la alimenta a ella (mete su dedito en la boca) y ella tiene la experiencia de ser alimentada.

Todo esto dice Winnicott, se sustenta en identificaciones cruzadas, pero madre e hijo llegan a este punto de mutualidad de muy diferentes formas, desde estados diferentes.

La madre ya fue bebé, ya lo sintió, lo experimentó, recibió cuidados, jugó, leyó etc. El bebé estrena su ser bebé y experimenta sensaciones que para él aún no significan, y solo le producen, cuando lo inundan, agonías impensables. Solo la disposición y habilidad de la madre puede conducir hasta el punto de mutualidad. Disposición y habilidad que prioriza el no ser intrusiva.

Thomas Ogden (1986) retoma estos puntos "Por lo tanto no es suficiente decir que la madre tiene que satisfacer al principio las necesidades del bebé para protegerlo del conocimiento prematuro de la separación (una afirmación diacrónica). Pero tampoco es suficiente decir que la madre, desde el principio, tiene que satisfacer la necesidad de "recibir estímulos", dando al bebé la oportunidad de desarrollar deseos mediante la vivencia de necesidades parcialmente insatisfechas".

"La madre tiene que proteger al bebé de la conciencia de deseo y separación y tiene que salvaguardar las oportunidades que se le presentan a este último de vivenciar el deseo junto con la conciencia de separación" (P. 138).

Las necesidades y sus objetos.

Hasta ahora hemos recorrido ideas en torno a la función materna en relación con las necesidades del hijo en el contexto de procesos de desarrollo que lo llevan a constituirse como sujeto separado y pasible de relacionarse con objetos que crea y descubre-encuentra.

Winnicott postula dos tipos de necesidades, las necesidades del Yo y las necesidades instintivas o pulsionales. Estas necesidades demandan diferentes modos de ser objeto- madre.

Las necesidades del Yo tienen urgencia, exigen prioridad, pues su satisfacción hace a los procesos del desarrollo. La Integración, la Personalización y la Comprensión o creación de la realidad desde la experiencia personal. El objeto que satisface estas necesidades del Yo es la madre- medio ambiente.

Las necesidades pulsionales son al principio vividas como ajenas, hasta que no haya un Yo constituido que las registre y gestione.

Estas necesidades son libidinales y agresivas y el objeto que las satisface es la madre-objeto.

Ambos tipos de necesidades responden a potencialidades del crecimiento del si mismo naciente que requieren de la sensibilidad y ductilidad del otro-madre. La torpeza materna, la confusión entre ellas, la sustitución de respuestas de una a otra altera la continuidad existencial (obliga a reacciones) o expone al bebé a experiencias de seducción del orden y con los efectos de la intrusión.

En 1963 trabajando sobre "El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro" encuentra útil postular la existencia de estas dos madres "madre-ambiente" y "madre-objeto" para describir la notoria diferencia que existe entre dos aspectos del cuidado que recibe el infante. La madre como objeto que posee el objeto parcial capaz de satisfacer sus necesidades acuciantes y la madre como la persona que lo protege y le proporciona un cuidado activo por medio de sus manipulaciones y cuidados.

"En este lenguaje es la madre-ambiente la que recibe todo lo

que puede denominarse afecto y coexistencia sensual; la madre-objeto se convierte en el blanco de la experiencia excitada respaldada por la cruda tensión instintiva." (p. 99).

Si todo marcha bien llegado el momento se produce la unión de estos dos tipos de cosas lo que supone nuevas complejidades.

El infante deberá descubrir que la madre-objeto sobrevive al ataque pulsional excitado y voraz, y al mismo tiempo la madre-ambiente continuará siendo ella misma empática y receptora complacida del gesto espontáneo reparador.

Es que el ataque despiadado al objeto producirá angustia y luego culpa, y llegado a ese punto, es la madre-ambiente, presente, disponible y confiable la que brinda la oportunidad reparatoria al bebé. Esa reparación al objeto a su vez será fuente de alivio.

El paso consecuente a las reiteraciones de estos movimientos será la aparición, desde la culpa, de la preocupación por el otro.

La experiencia clínica como "pediatra que sabía hacer hablar a las madres sobre sus hijos y sobre las historias tempranas de los trastornos de esas criaturas" (D. W. Winnicott 1962, p. 223). enriquecida y fertilizada por el psicoanálisis y sus descubrimientos, tanto desde su experiencia personal como paciente, como desde un corpus teórico creciente, estimulante aunque no exento de conflictos, promovió y condujo a Winnicott a sus desarrollos personales en relación al objeto madre.

Su producción conjugaba sus propias observaciones con el diálogo a veces explícito a veces implícito con sus maestros y colegas, en un estilo donde era evidente su necesidad de encontrar formas personales de formular sus ideas y de abordar y trabajar con las ideas de otros.

El trabajo sobre los dos tipos de necesidades y sus objetos es un claro ejemplo de ese diálogo tan personal con las ideas kleinianas acerca de la Posición depresiva.

Por otra parte sorprendió a la comunidad psicoanalítica con planteos absolutamente originales, surgidos de esa confluencia de experiencias, de su sensibilidad y de la sutileza de su capacidad para observar.

La transicionalidad winnicotteana

En 1951 propone una hipótesis, que retrabaja en 1971, acerca de la existencia del objeto y los fenómenos transicionales y al hacerlo, abre una zona de riqueza teórica y clínica que desborda y "poliniza" el campo teórico del psicoanálisis en general.

Este objeto y estos fenómenos transicionales pertenecen a una zona intermedia de experiencia (entre el pulgar y el osito de felpa, entre el erotismo oral y la relación de objeto), entre la realidad interna, subjetiva y reservada y la realidad externa, lo percibido objetivamente y por tanto compartible. Esa zona intermedia de experiencia, ni adentro ni afuera, se constituirá en "tercera zona" o espacio potencial, en ella la creatividad personal se desplegará haciendo surgir estos objetos, así como luego lo hará en el juego y en los fenómenos culturales.

¿Cuál es la naturaleza del objeto transicional?

No es un objeto interno, tampoco un objeto externo, (aunque un observador lo vea así) está en el límite, ni adentro ni afuera, y sirve para conectar, unir y separar al mismo tiempo, estas zonas.

Se accede a él por el contacto con los sentidos, es visible, palpable, y el niño ejerce sobre él un dominio omnipotente, el dominio por manipulación, basado en el placer de la coordinación y el erotismo muscular.

Es una posesión, la primera posesión no-Yo. Ello marca su función, apuntando a la separación. Es una posesión (me pertenece, por lo tanto no soy Yo) para el niño es su creación pero estaba ya en el mundo esperando ser hallado, paradoja esencial a respetar y no empobrecer preguntando si fue creado o encontrado.

El objeto transicional "inaugura un tipo afectuoso de relación con el objeto" (D. Winnicott, 1971) lo que en cierto modo nos aleja de lo pulsional freudiano y kleiniano, y posibilita el tránsito por la idea de la separación de la madre, sus fallos, su ausencia.

Es esta conjunción de ausencia, mitigada con la presencia tangible del objeto transicional, al tiempo que se la reconoce como ausencia, el motor de la introducción en la simbolización.

Los objetos transicionales por sí solos no existen, siempre es el objeto transicional de alguien, y solo tiene existencia en el vínculo de uso que un niño determinado le da.

Lo que hace del objeto un objeto transicional es ese uso que un niño le da en un momento en que ese niño está en la transición desde un vínculo de fusión con la madre a un tipo de relación donde ella tiene existencia como objeto externo y separado de él.

¿Cuál es su destino?

Ni la represión, ni el olvido, ni el duelo, sino el desinversión, "quedan en el limbo" dice Winnicott, pero inauguran en el psiquismo modos de funcionamiento en la transicionalidad, en la tercera zona de experiencia. En este espacio potencial la vida del individuo se verá enriquecida por diversas formas de creatividad en lo cotidiano, por los efectos de una visión personal, y por la participación en fenómenos culturales que significan unión y disfrute de actos productos y valores compartidos, que hacen de la vida una experiencia grata y valiosa.

Pero también es necesario considerar posibles destinos patológicos del objeto transicional, por ejemplo su persistencia como objeto fetiche o como talismán en funcionamientos obsesivos, o como parte de la funcionalidad adictiva.

El objeto subjetivo

Para los primeros tiempos de la existencia Winnicott propone lo que él llamó objeto subjetivo. El bebé totalmente dependiente e ignorante de su dependencia se relaciona con objetos subjetivos, objetos que surgen desde sus necesidades y a partir de la identificación materna en un ajuste total a los requerimientos del bebé.

Es la capacidad y disposición de la madre para identificarse con su bebé y cubrir sus necesidades lo que le permite al infante ejercer la llamada creatividad primaria que da lugar a los objetos subjetivos. Estos están moldeados por la necesidad y los mecanismos proyectivos y están sometidos a una omnipotencia mági-

ca por la cual una vez cubierta la necesidad resultan aniquilados, no por odio o destructividad, sino porque dejan de existir cuando no se los necesita.

El objeto subjetivo es parte del bebé, no es un objeto "otro" es producto de la creatividad primaria que da lugar a una experiencia de ilusión: madre y bebé coinciden en vivencias y en percepciones moldeadas por proyecciones que hacen posible la ilusión de creación.

¿Qué se necesita para que esta experiencia de ilusión se produzca?

Del lado del niño se plantea una necesidad y desde ella una vaga expectativa de "algo" (impreciso) que lo calme. Del lado de la madre "madre medio ambiente" surgirá la presentación de un objeto: el pecho, junto con el deseo de alimentarlo, en ese momento el niño lo hallará-creará, y a partir de ahí el necesitará lo que la madre presentó y él creó.

De esta creación primaria surge la confianza en la capacidad de crear y el mundo comenzará a ser creado.

En el análisis, el objeto subjetivo puede actualizarse en la transferencia cuando se ha producido una fuerte regresión a la dependencia y a veces es condición para dar una nueva oportunidad a restablecer la confianza en la creatividad primaria.

El objeto de uso

En su artículo de 1968 "El uso de un objeto y la relación mediante identificaciones". Winnicott plantea su idea acerca del "uso del objeto". A lo largo del proceso de crecimiento se verifica gradualmente el pasaje al principio de realidad, lo que significa entre otras cosas que comienza a relacionarse con objetos objetivos. Estos objetos tienen existencia propia, están situados por fuera del control omnipotente que veíamos antes y se descubren poseyendo características, peculiaridades, naturaleza y conductas propias, que le son inherentes y no provienen de la proyección.

Este es un objeto real y externo que forma parte de la realidad compartida.

Para llegar a este punto desde la etapa de la dependencia absoluta en que el objeto era subjetivo, se deberá transitar por una etapa de dependencia relativa donde las fallas del objeto (madre ambiente) lo darán a conocer como "otro". Otro de quien la aparición del objeto y los fenómenos transicionales, posibilitarán la separación gradual.

Los objetos objetivos dan cuenta del pasaje de la relación al uso, relación con objetos subjetivos, uso de objetos objetivos, y ello dependerá de la capacidad para usar el objeto. Winnicott dice: "No es posible que tal capacidad sea innata, ni dar por sentado su desarrollo en el individuo. El desarrollo de la aptitud para usar el objeto es otro ejemplo de que el proceso de maduración depende del ambiente facilitador" (D. W. Winnicott 1971, p. 121).

Entonces, ¿cómo se pasa de la relación al uso del objeto?

El pasaje se verifica por medio de la destrucción. El niño destruye al objeto pero este sobrevive a la destrucción, es decir que no toma represalias y al hacerlo, queda fuera del control omnipotente del niño. En este mismo proceso se crea la exterioridad del objeto y al mismo tiempo se lo conoce. Pienso que así se amplía su forma de existencia, ahora es real y objetivo, y también mental

La destrucción del objeto en la fantasía es continua, y la sobrevivencia del mismo lo transforma en objeto a usar. Esta destrucción no proviene del odio o la envidia ni de la pulsión de muerte como podría plantearse desde una perspectiva kleiniana sino que proviene al principio de una motilidad primitiva que se fusiona con impulsos eróticos, y luego de un impulso destructivo que no surge del odio, si bien puede llegar a él más adelante, ya que el odio para Winnicott es un fenómeno más evolucionado.

La destrucción que plantea tiene una cualidad generativa.

Adam Phillips (1998) señala que "para que la madre se vuelva ese objeto real más que imaginario tiene que sobrevivir al amor y odio apasionado que el niño siente por ella". La separación de la madre y del niño es posible cuando ella se niega a ser absoluta-

mente dominada y destruida por el. Pero lo hace de tal modo que su conducta es firme, sostenedora y no retaliativa.

La destructividad es elaborada por la fantasía del sujeto, si el objeto no sobrevive y reacciona tomando represalias, significa que su función no sobrevive, que ha habido una destrucción en su realidad como madre o analista suficientemente buena/o.

Al plantear el nacimiento de la exterioridad a partir de esta destrucción primitiva, sin odio ni intención destructiva D. Winnicott se aparta de las concepciones kleinianas que colocan el origen de los objetos en los mecanismos de proyección. El señala que es diferente comprobar que los mecanismos proyectivos permiten conocer aspectos del objeto a decir que estos mecanismos dan origen al objeto.

Myrta Casas (1999) trabajando sobre la cura en Winnicott enlaza los conceptos de destrucción y uso del objeto con la simbolización "que en la experiencia transferencial se despliegan en el espacio y tiempo de la sesión analítica" (p. 308). Señala que poder usar un objeto que ha sobrevivido implica un acto de simbolización donde la pérdida simbólica implica el juego significativo cuyo núcleo central es la sustitución. Se requerirá del analista que se preste a la destrucción "para poder crear el objeto, lo cual habla, al mismo tiempo, de la emergencia del sujeto" (p. 310).

La teoría que D. Winnicott desarrolla acerca de la constitución del psiquismo y del despliegue progresivo de la vida psíquica en el niño confiere al ambiente facilitador una entidad esencial. Es este un medio humano que con su presencia constante, consecuente, activa psíquica y físicamente, constituye un sostén imprescindible al despliegue del potencial infantil, y un aporte de materia prima para la creación de los "nuevos productos" del psiquismo naciente. Dentro de esa materia prima destaco, los objetos presentados por la madre para que el niño los cree, y los actos de crianza con los que la madre asiste al hijo, y que en éste se constituyen en objetos de crecimiento y transformación.

La función objetalizante que propone André Green (2000) despliega la idea de un potencial generador de los objetos que

pueblan la psiquis y el mundo. "La actividad psíquica adquiere la habilidad de transformar, no solo objetos sino cualquier actividad o función de la mente en un objeto. Cualquier tipo de existencia que es significativa para el niño puede ser transformada en un objeto interno" (p. 36).

Somos producto de la creación de nuestros objetos primarios, pero tardamos en reconocer la deuda, el tiempo de tardanza se llena del diálogo transformador por el que logramos separarnos, devenir sujetos, crear nuestros objetos, y ser otros de otros en una eterna cadena vital.

Resumen

El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott

Cristina López de Caiafa

El trabajo enfoca la constitución del objeto - el sujeto - el otro pensándolos desde aportes de D.W.Winnicott. Este autor enfatizó el hecho de la dependencia y con él la función esencial del otro materno. Ese otro que tardará en ser concebido como tal pero entre tanto constituirá el medio ambiente imprescindible para que el potencial de desarrollo se despliegue.

Se recorren ideas acerca de las necesidades del bebé y sus objetos (necesidades del Yo - necesidades pulsionales) y nuevamente el otro, la madre en su paradójal condición de ser dos objetos a partir de los dos tipos de cuidados que brinda quien hace posible la calma. Allí la posibilidad de una unión integradora abre el camino a la culpa y a la preocupación por el otro.

Se recorren propuestas winnicotteanas de objetos surgidos del encuentro y mutualidad madre bebé que nos dirán de la fertilidad en las formas de unión y en los pasos de separación.

Summary

The object-the other, considered some of Winnicott's ideas in mind.

Cristina López de Caiafa

The paper focuses on the constitution of the object - the subject - and the other thought from the ideas of D.W.Winnicott. This author emphasises the fact of dependence and with it, the essential function of the maternal other. This other that will take time in being conceived as such, and in the meanwhile, she will constitute the essential environment for the potential of growing developpe.

On passing over ideas about the needs of babies and their objects

(I- needs and drives-needs) and there again is the other, the mother in her paradoxical condition of being two objects, from the two types of cares she gives, who makes possible the calm.

The possibility of an integrated union of both opens the way thorough to guilt and concern for the other.

Next are considered the winnicotteans proposals of objects, born from the meeting and mutuality mother-baby. They will tell us about the fertility in their forms of union and in the steps of their separation.

Descriptores: OBJETO TRANSICIONAL /
FUNCION MATERNA /
MEDIO AMBIENTE FACILITADOR /

Autores-tema: Winnicott, Donald

Bibliografía

ABRAM, J.1996. A linguagem de Winnicott. Dicionario das palavras e expressoes utilizadas por D. W. Winnicott. Ríó de Janeiro, Revinter, 2000.

- _____ (Ed.). André Green at the squiggle foundation. London, Karnac, 2000.
- CASAS DE PEREDA, M. 1999. En el camino de la simbolización. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- HINSHELWOOD, R. 1989. Diccionario del pensamiento kleiniano. Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS J.-B. 1968. Diccionario de psicoanálisis. Barcelona, Labor, 1977.
- LOPEZ DE CAIAFA, C. Objetos en psicoanálisis: filiación, proximidad, Destinos. En: Perspectivas psicoanalíticas. Montevideo, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, APU, 2006.
- OGDEN, T. 1994. Subjects of analysis. Northvale, NJ, Aronson, 1998.
- _____ 1986. La matriz de la mente. Madrid, Tecnipublicaciones, 1989.
- PHILIPS, A. 1988. Winnicott. Buenos Aires, Lugar, 1997.
- _____ 1998. La bestia en la guardería. Barcelona, Anagrama, 2001.
- WINNICOTT, D. W. 1945. Desarrollo emocional primitivo. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona, Paidós, 1999.
- _____ 1962. Un modo personal de ver el aporte Kleiniano. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- _____ 1963. El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- _____ 1968. El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones. En: Realidad y juego. Barcelona, Gedisa, 1997.
- _____ 1969. La experiencia de la mutualidad entre la madre y el bebé. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires, Paidós, 1991.

Paradojas del objeto

Guillermo Bodner¹

Dificultades y limitaciones para la definición del objeto en psicoanálisis

Cualquier intento de abarcar en una definición el concepto de objeto en psicoanálisis puede conducir a resultados insatisfactorios, que oscilen entre la vaguedad y el dogmatismo. Eso no supone una renuncia a la elaboración conceptual de nuestra práctica, sino advertir que es una tarea necesariamente parcial, conflictiva, asumida desde vértices particulares que no excluyen sino que admiten otras posibilidades.

En el encuentro repetido entre analista y analizado el primero dirige su atención, su observación y sus reflexiones a captar tanto las comunicaciones del paciente como el impacto ideativo y emocional que éstas le producen. En cuanto al paciente, su situación en el diván pretende favorecer que su atención y sus observaciones estén relativamente libres como para facilitar la comunicación más espontánea.

Este dispositivo básico se pone en marcha a través de las asociaciones, interpretaciones, afloramiento de nuevo material, la observación y la comprensión de la dinámica inconsciente del analizado tal como se despliega en el seno de la relación intersubjetiva con su analista. De un modo muy general podemos

*1. Sociedad Española de Psicoanálisis. Josep Irla i Bosch 2, 08034 Barcelona, España.
E-mail: gbodner@iservicesmail.com*

decir que es objeto de la indagación psicoanalítica, todo elemento que surge a través de la comunicación verbal y no verbal y que es posible comprender, observar o ser planteado como un enigma cuyo entendimiento se nos presenta como relevante.

Este objeto puede ubicarse en cualquier lugar de la relación intersubjetiva; tanto en el espacio psíquico del analizado como en el del analista, de acuerdo con el énfasis que el psicoanálisis contemporáneo le da a la transferencia y la contratransferencia, así como a la importancia de la relación que se establece entre ambos participantes.

Existen importantes variantes conceptuales cuando abordamos el objeto en la teoría de la libido o si se enfoca desde el modelo estructural. En tanto que las investigaciones psicoanalíticas se centran cada vez más en cuestiones técnicas, el objeto pasa a ser observado desde el ángulo de la dinámica de la transferencia y la contratransferencia, tal como aparece en el transcurso de la sesión. En mi opinión los modelos basados en las relaciones de objeto son más adecuados para reflejar las vicisitudes de la relación actual así como los movimientos de la transferencia contratransferencia. Esta perspectiva no sustituye a las anteriores, sino que la complementa.

El objeto de la experiencia emocional: la inmediatez y la profundidad.

Muchos enfoques teóricos coinciden en atribuir un papel decisivo a la comprensión e interpretación de la relación actual entre paciente y analista. Estas ideas ya esbozadas en los textos de Freud o Klein, se han desarrollado en diferentes modelos teóricos.

El focalizar en la relación actual entre paciente y analista, favorece una atención, escucha e interpretación que determina el tipo de objeto que se pone en evidencia. En sus trabajos sobre técnica Freud sugería que para captar lo inconsciente, el psiquismo del paciente debía expresarse en el campo analítico, no sólo en

forma de recuerdos sino como fragmentos revividos de sus niveles profundos. La situación analítica facilita la llegada a la mente, junto al material recordado, de otras experiencias subjetivas como fantasías, impulsos y defensas producidas en el campo intrapsíquico, que no han "ocurrido" como hechos materiales y que por lo tanto, no pueden ser ni recordados ni olvidados. No obstante, estos "hechos inmateriales" (Caper, R. 2000) son también el objeto de la atención y comprensión analítica.

Quisiera detenerme en alguna de las dificultades que plantea la captación de estos objetos. No es posible captar lo inmediato, sin un aparato conceptual que haga posible su discernimiento. El contacto con lo inmediato de la realidad psíquica, requiere del conocimiento previo a la experiencia, de los objetos con los que nos podemos encontrar. Por lo tanto inmediatez y distancia son dos facetas ineludibles de la experiencia de conocer, comprender e interpretar psicoanalíticamente una vivencia emocional. Bion llevó hasta el límite la pretensión de despojarse de memoria, deseo o conocimiento para acercarse más a la captación directa. Si como modelo es inalcanzable en la práctica, como actitud representa un esfuerzo por dejar de lado estímulos conocidos para estar más receptivos a lo que aún no conocemos.

En su artículo "Sobre la dinámica de la transferencia" Freud (1912) escribe:

"las mociones inconscientes no quieren ser recordadas, como la cura lo desea, sino que aspiran a reproducirse en consonancia con la atemporalidad y la capacidad de alucinación de lo inconsciente. Al igual que en el sueño, el enfermo atribuye *condición presente* y *realidad objetiva (cursivas mías)* a los resultados del despertar de sus mociones inconscientes; quiere actuar (agieren) sus pasiones sin atender a la situación objetiva (real). El médico quiere constreñirlo a insertar esas mociones de sentimiento en la trama de su tratamiento y en la de su biografía, subordinadas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico. Esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer "actuar", se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenciales. Es en este campo

donde debe obtenerse la victoria cuya expresión será sanar duraderamente de la neurosis. Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes; pues, en definitiva, nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie* (105)".

De esta conocida cita destaco que para Freud, el despertar de las mociones inconscientes, las coloca en el tiempo actual y les da una realidad objetiva, lo que brinda al tratamiento un valioso servicio. El objeto de la interpretación psicoanalítica, con su presencia y su actualidad, no es sin embargo, un objeto de la percepción sensible, sino el objeto del amor y del odio, de las pulsiones y de las defensas. Sus cualidades son aprehendidas de manera indirecta en un conflicto entre lo "intelectual y lo pulsional" como agudamente anticipaba Freud.

Años después, a través del análisis de niños, M. Klein introducía algunos matices sobre la idea del objeto. "La utilización que hace Freud de la palabra "objeto" es aquí algo distinta de la mía, porque se refiere al objeto de una finalidad instintiva, mientras que yo implico, además de eso, una relación objetal que incluye las emociones, fantasías, angustias y defensas del lactante" (Klein, M. 1952) y más adelante afirma, "el análisis de niños muy pequeños me ha enseñado que no hay necesidad instintiva, ni situación de angustia, ni proceso mental que no implique objetos, internos o externos; en otras palabras, las relaciones de objeto son el centro de la vida emocional".

El conocimiento de la dinámica de la transferencia se desplegó en la obra de M. Klein en la exploración de ansiedades y defensas tempranas, indagando el mundo interno en las "capas más profundas del psiquismo". La extensión de la fantasía inconsciente, la función organizadora de la escisión, proyección, introyección y las identificaciones primitivas han ensanchado el ámbito de procesos activos del psiquismo, que no son accesibles a la reconstrucción, en el sentido tradicional del término. Una parte im-

portante de los hechos registrados en la organización de la personalidad, *sólo han ocurrido en el ámbito de la dinámica inconsciente*, en el juego de la fantasía primitiva, de las ansiedades y defensas que la acompañan. Esto no significa disminuir la importancia del objeto real, de los impactos traumáticos o de los factores ambientales. Significa sí, enfatizar el polo de la subjetividad inconsciente en la configuración de las organizaciones de la personalidad.

Características de lo inmediato y las variedades en el "aquí y ahora"

El acceso a la realidad psíquica pone en juego la dinámica del analista y de su analizado en un encuentro en el que sus mecanismos inconscientes impregnan las funciones como la atención, la memoria o la toma de distancia necesaria para la comprensión. Un doble movimiento caracteriza la naturaleza del análisis: aprehensión inmediata de la relación, seguida de un distanciamiento no disociado, que haga posible la comprensión sin perder el contacto. La formulación verbal del analista acerca de lo que ocurre en lo inmediato de la relación, no puede darse sin un componente intelectual. Se trata de evitar el distanciamiento defensivo o la utilización de la racionalización como refugio, frente a las ansiedades que despierta lo inmediato. Inmediatez y distancia son dos facetas inseparables de la comprensión de lo inconsciente, donde se articulan tanto la comprensión como la resistencia, la posibilidad del cambio y la inercia que tiende a mantener la estructura.

El abordaje intelectual, necesario y clarificador, puede ponerse al servicio de defensas disociativas que impidan la integración de la experiencia vivida por el paciente y el analista durante la sesión. Estas características marcan dos rasgos indisociables que deseo abordar en esta comunicación: *la inmediatez y la distancia, como dos rasgos paradójicos del objeto de la transferencia en psicoanálisis*.

La mezcla paradójica de inmediatez y distancia, fue descripta

admirablemente por Freud en "Lo ominoso" (Freud, S. 1919), donde muestra cómo lo más familiar es lo más extraño. Lo inconsciente es un acompañante ineludible de toda nuestra vida emocional, intelectual, afectiva, onírica y es a la vez lo más inmediato aunque no nos sea accesible más que a través de sus derivados. Aquello que tiene lugar en lo más profundo de nuestro psiquismo es lo que nos resulta extraño y siniestro cuando se pone en evidencia a través de otro. Esto es esencial en la noción de realidad psíquica: un conocimiento que nos acerca a la vivencia de la realidad inconsciente al tiempo que nos separa de ella. No hay resolución satisfactoria de este conflicto, sino aceptar su existencia radicalmente conflictiva donde el equilibrio sólo puede ser un estado transitorio o un refugio defensivo. El objeto psicoanalítico está impregnado de estas características y su abordaje teórico y clínico está marcado por un halo de incertidumbre.

La tendencia a centrarse en la actualidad de los fenómenos psíquicos ha ganado terreno en muchos marcos teóricos hasta dar la impresión de uniformidad o de terreno común. No obstante, puede ser útil señalar algunas divergencias, porque de ellas derivan *diferentes objetos* de análisis, y diferentes maneras de atender, comprender e interpretar.

Las diferencias en el abordaje del aquí y ahora, pretenden aportar claridad a la discusión acerca de los modelos y al tipo de objeto que ponen de manifiesto; sin embargo, es posible que todo analista utilice en su práctica real, más de una perspectiva, algunas más cercanas a la comprensión espontánea, otras producto de una mayor sofisticación teórica. (Blass, R. 2008). Tomo de esta autora su propuesta de diferenciación, si bien considero que en la práctica algunas de estas actitudes se combinan, aunque el énfasis y la elaboración sean distintos.

1. Por un lado describe lo que denomina "el aquí y ahora catártico": en este enfoque se le da la mayor importancia a la expresión inmediata de fuerzas inconscientes latentes, y un papel más limitado a su comprensión. Se acentúa la experiencia afectiva frente a la interpretación, considerada una construcción intelectualizada. Esta ver-

sión influye en algunas orientaciones del psicoanálisis actual que buscan facilitar la expresión de episodios traumáticos a través de una posición más activa del analista.

2. El aquí y ahora "interpersonal". En el esfuerzo por permanecer junto a lo inmediato, el foco se traslada a la relación actual entre el paciente y el analista -lo que está siendo vivido y lo que se puede entender- dejando aparte la exploración de la fantasía inconsciente. Se trata de comprender los detalles de lo que ocurre en la relación analítica. Una ampliación de la conciencia de cómo el paciente construye y percibe la relación actual permite disponer de nuevas capacidades. Según algunos autores, en esta perspectiva pierden significado los determinantes inconscientes de la relación así como la idea de que la relación actual repite un vínculo arcaico. El contraste entre la visión interpersonal del aquí y ahora con el modelo "catártico" es importante. Mientras que en el modelo "catártico" la idea es que lo profundo sólo puede ser vivido a distancia del pensamiento y lo curativo es la experiencia de lo profundo, en la perspectiva interpersonal coexisten el pensamiento y la experiencia, aunque les falte la profundidad que Freud y Klein le atribuyen al proceso analítico.
3. El aquí y ahora "experiencial". Desde esta perspectiva importa permanecer junto a lo más inmediato para el paciente en su experiencia sentida. Esto implica focalizar en la relación analítica, sin recurrir a niveles de profundidad no disponibles para el paciente. Lo que determina el nivel más inmediato de la interpretación no es la perspectiva interpersonal más amplia, sino saber en qué medida la comprensión es accesible a la conciencia inmediata. Si bien se piensa que las interpretaciones han de tener en cuenta la capacidad del paciente para recibirlas, esa capacidad de recibir está determinada por su conciencia y la disposición del paciente de aceptar la

interpretación; de otro modo, el señalamiento estimula resistencias masivas o la intelectualización. Otros piensan que el foco en lo inmediato limita la profundidad de la comprensión. Para otros autores, la manera de alcanzar un contacto más profundo y una más completa comprensión del mundo interno es a través de reconstrucciones genéticas, alejándose de la inmediatez de la experiencia.

Estas perspectivas difieren de otras nociones de inmediatez de la realidad inconsciente implícitas en la obra de Freud y Klein. Buscan la inmediatez evitando la intelectualización, pero corren el riesgo de quebrar el lazo inherente entre inmediatez y profundidad, entre experiencia y realidad inconsciente, que debe ser traída al campo de lo psíquico tal como lo propone la concepción clásica. En lugar de una interpretación "profunda" de la realidad psíquica, tiene lugar una experiencia profunda por un lado y una interpretación accesible y cercana a la relación inmediata, a condición de que sea accesible a la disposición consciente del paciente. Cuando surge el conflicto entre profundidad de la interpretación y la disponibilidad del paciente para recibirla, estamos frente a cuestiones que reclaman nuestra atención. De acuerdo al lado hacia el que nos inclinemos podemos mantener el contacto con lo inmediato del paciente perdiendo la comprensión de su comunicación más profunda o al revés. Cualquiera de estas variantes tiene sus inconvenientes y quizás se trate de lograr una integración paulatina de ambas perspectivas.

El "aquí y ahora" a través del objeto de la fantasía inconsciente

La noción de lo profundo que supone la versión ampliada de fantasía inconsciente, traslada el acento desde los objetos alojados en lo inconsciente reprimido hacia los objetos escindidos y los procesos primitivos de organización del psiquismo (Aguayo, J. 2009).

Esta perspectiva contrasta con la reconstrucción o las interpretaciones por fuera de la transferencia. Se basa en la idea de que el recuerdo tiene lugar a través de la repetición lo que hace superfluo el esfuerzo centrado en la reconstrucción y requiere la observación cercana de la transferencia y de las actuaciones no verbales. Su rasgo más definido es la presión hacia la actuación² y el énfasis hacia el modo como el paciente utiliza la interpretación; observar el recorrido de la interpretación del analista en la mente del analizado, así como el destino de la parte de la personalidad que pudo tener un fugaz contacto con el insight. Observar tanto la génesis de los pensamientos como el uso que se hace de los pensamientos según las pautas establecidas por Bion (1963).

En este punto se puede discutir la utilidad de las interpretaciones causales o explicativas, que a pesar de su valor, permiten distanciarse de la inmediatez del presente trasladando la atención del paciente y analista, hacia explicaciones con efecto tranquilizador. La mera descripción de la relación inmediata estimula el surgimiento de ansiedades que se canalizan como reclamos de una explicación ("¿y eso por qué?"). La necesidad de una explicación causal es requerida tanto en la mente del analizado como del analista y es un soporte ineludible en la búsqueda del equilibrio. No obstante, es importante reconocer su función defensiva, que puede organizar y equilibrar prematuramente el material que indagamos obstruyendo la exploración más profunda de la realidad psíquica. La explicación tiene menor capacidad, según este punto de vista, para promover un cambio psíquico, porque tiende a mantener el equilibrio conocido.

Tarde o temprano la interpretación causal, aparece en el campo analítico. Pero su fuerza, su fecundidad, su capacidad de reflejar y promover el cambio psíquico está en función de la tolerancia de la incertidumbre, del no saber por parte de ambos integrantes de la pareja analítica. No se trata de hacer la apología de la incertidumbre o idealizar el no saber sino de admitir su existencia en la

2. En este caso, actuación sería "puesta en acto" lo que en inglés se diría *enactment*.

exploración de lo que no conocemos y ayudar al paciente en esas áreas fronterizas con las ansiedades paranoides o confusionales. Tomando la idea de Bion, no es lo mismo el no saber que la ignorancia; se trata del alejamiento disciplinado y ejercitado por la práctica analítica de aquello que por ser conocido protege contra el surgimiento de lo nuevo.

Sandler & Sandler (1998) dicen que se debe diferenciar entre la experiencia de una representación mental -el contenido perceptivo e ideativo- y la organización estructural que subyace a ese contenido, que queda por fuera del ámbito de la experiencia consciente o inconsciente. Esto está en línea con la propuesta de hacer una diferenciación conceptual entre partes de la mente "experienciales" y "no experienciales". Desde el punto de vista kleiniano, no habría tal diferenciación porque la organización de la estructura, es también una experiencia subjetiva inconsciente, sólo accesible a través del proceso analítico y dependiente del aparato conceptual del analista que la observa.

En base a lo expuesto, junto a la historia biográfica del paciente, a sus factores ambientales y a las relaciones con los objetos significativos de su entorno, cobra relevancia la *historia de sus relaciones de objeto*. No hay ningún momento cronológico en el que se produzca la "introyección del objeto bueno", pero algo que denominamos así tiene que ocurrir o fracasar, para que la personalidad se organice según pautas que favorecen el crecimiento y el desarrollo, o por el contrario se establezcan mecanismos que conducen a la patología.

El desarrollo de un concepto.

Quisiera ilustrar cómo la evolución de un concepto, influye en las modificaciones de la técnica y va adquiriendo matices muy variados dentro del mismo marco teórico. El desarrollo del pensamiento psicoanalítico pasa por la ruptura de paradigmas, pero esto se produce por fuera del marco conceptual admitido o dentro del mismo. Es interesante observar la evolución del concepto de

identificación proyectiva, su influencia en la observación clínica y las diferentes perspectivas que abre. En torno a sus trabajos sobre la posición depresiva y los estados maníaco-depresivos entre 1935 y 1940, Melanie Klein fue acuñando la idea de que el niño, aún en etapas muy precoces de su desarrollo, escinde y expulsa de su mundo interno mediante fantasías omnipotentes, objetos no deseados (Klein, M., 1935, 1940, 1946). Estas ideas cristalizaron en el modelo del desarrollo emocional del bebé, a través de las posiciones esquizoparanoide y depresiva, cuya elaboración y superación son paralelas al reconocimiento del objeto y el establecimiento de la situación edípica precoz. En este modelo evolutivo, la identificación proyectiva, traslada objetos no deseados, así como partes del self unidas a esa experiencia hacia un objeto que queda entonces revestido de esos objetos, como atributos que le dan identidad. Sería el aspecto más claramente defensivo de la identificación proyectiva.

Por esos años, M. Klein sugirió a sus discípulos que estos hallazgos conceptuales deberían abrir nuevos caminos en la comprensión y tratamiento de las psicosis, hasta entonces poco accesible al abordaje psicoanalítico. Algunos de ellos, especialmente los que trabajaban en psiquiatría como Bion, Segal y Rosenfeld fueron los primeros en aplicar los nuevos conceptos a la clínica psicoanalítica. Es interesante constatar que a pesar de partir del mismo grupo teórico y las mismas enseñanzas, cada uno de estos analistas desarrolló modelos propios, de acuerdo a sus experiencias, sus sensibilidades y también al tipo de patología a la que dedicaron atención preferente. Hanna Segal estudió la psicosis y sus efectos en la contratransferencia del analista, que la llevó a concebir la negación y los mecanismos maníacos como pasos fundamentales que desencadenan la enfermedad. Herbert Rosenfeld destacó la forma como las patologías graves daban paso a organizaciones narcisistas de la personalidad, escenario de la lucha entre las pulsiones de vida y las pulsiones destructivas en el seno del individuo. El estudio psicoanalítico de pacientes esquizofrénicos llevó a W.R. Bion a desarrollar una teoría propia del pensamiento, basado en la relación de objeto, en la identificación proyectiva

y en el uso del pecho o de la madre como continente necesario para las proyecciones del bebé, que da lugar a la función de reverie, imprescindible para el acceso al pensamiento simbólico. Poco tiempo después Betty Joseph abordaba algunas de las cuestiones planteadas por sus compañeros a través del tratamiento de pacientes perversos o con severos rasgos perversos en su personalidad. Tiempo después Donald Meltzer (1988) amplió el concepto de posición depresiva, describiendo el conflicto entre la fascinación producida por la contemplación exterior del objeto y el misterio de sus contenidos.

Por lo tanto, si seguimos la evolución del concepto de identificación proyectiva en este breve recorrido, veremos que el objeto en el modelo evolutivo original de Klein es un objeto expulsado, del cual el sujeto se desprende porque no puede contenerlo. Para la generación siguiente, que utilizó el concepto en la exploración de los fenómenos psicóticos, el objeto de la identificación proyectiva es un objeto que es expulsado, pero que lleva consigo la necesidad de comunicación, dependiendo de la actitud del objeto receptor. Rosenfeld, Bion y Segal, desarrollaron esta faceta del objeto y la identificación proyectiva dejó de ser considerada sólo como un mecanismo patológico sino un poderoso medio de comunicación de estados mentales primitivos.

En el análisis de rasgos perversos Betty Joseph dio un paso más que se añade a los anteriores. El objeto expulsado es portador de comunicación, y abre una vía inconsciente por la cual induce en el objeto conductas acordes con sus fantasías y defensas que fuerzan al objeto a funcionar como un elemento arcaico o dicho de otra manera, como un objeto de su organización defensiva.

Estos matices no lo podemos observar sin los diferentes conceptos de identificación proyectiva y sus variantes; pero la simple clasificación conceptual de los casos no es suficiente para captar en la clínica lo inmediato de las vivencias. Es en el movimiento incesante entre lo inmediato y lo conceptual, en la lucha entre "lo intelectual y lo pulsional" que mencionaba Freud, como podemos tener acceso a la realidad psíquica, a sus transformaciones y a

algo que tenga que ver con el conocimiento verdadero de la misma.

Acerca de la reconstrucción, se discute acerca de la manera cómo surge el pasado en la situación presente y cuándo el relato del pasado histórico del debe relacionarse de manera explícita con interpretaciones de la transferencia en la sesión. Algunos autores consideran que las relaciones explícitas con el pasado enriquecen el significado de la experiencia y brindan al paciente un sentimiento de continuidad (Brenman, E. 1980). Otros enfatizan que el primer objetivo es clarificar y hacer consciente el pasado en el presente a través del análisis de las "repeticiones" del paciente, para en un segundo tiempo relacionarlo con la visión del paciente de su pasado histórico (Feldman, M. & Spillius, E. 1989). Estos autores comparten la idea de que hablar sobre el pasado es más distante que la experiencia inmediata; aunque todos concuerdan en que puede ser muy útil con tal de que no se use defensivamente. Segal, no cree que las interpretaciones sobre el pasado sean necesariamente más intelectuales y distantes que las interpretaciones sobre la interacción paciente analista inmediata. Rosenfeld, piensa que las interpretaciones reconstructivas pueden ser útiles siempre que sean consideradas como un componente esencial en el análisis de la transferencia (Rosenfeld, H. 1987).

Trabajar en la inmediatez de la relación desde la perspectiva de la fantasía inconsciente alude a dos componentes: el contenido de la fantasía y el uso que el paciente hace de ella. Podemos decir que tanto el enfoque técnico de H. Segal y de B. Joseph subrayan trabajar en la inmediatez de la relación; lo que ocurre es que tienen ideas diferentes acerca de qué es lo inmediato. Mientras que para Segal lo inmediato es el contenido de la fantasía inconsciente, para Joseph lo inmediato es la acción del analizado sobre el analista, que debería ser señalado, siempre que sea posible en primer lugar y en un momento posterior el contenido de la fantasía. De esta manera sostiene Joseph, el contenido de la fantasía no "distrae" acerca de lo que tiene lugar en la inmediatez de la relación.

Demás está decir que es un debate abierto en el seno de una de las tantas corrientes del pensamiento psicoanalítico actual. Ninguna de estas observaciones puede funcionar como una receta, sino que está influida por innumerables factores, elementos personales y la capacidad de tolerar ansiedades e incertidumbres. De todos modos creo útil reflejar este panorama para mostrar el dinamismo que hoy tienen las viejas teorías y modelos de nuestra disciplina.

Conclusión

En definitiva el objeto de la experiencia inmediata, lleva en sí las marcas de su historia; en tanto que es presente reproduce pautas de su pasado, estructuras y modos de relación, ansiedades y defensas que se actualizan. Si lo miramos desde este vértice, el objeto de la experiencia inmediata condensa presente y pasado, estructura e historia, adentro y afuera, lo ambiental y lo innato, lo relacional y lo pulsional. Ocurre no obstante que la interpretación no puede formular todo este conjunto, ni en la mente del analista ni en la escucha del analizado, por lo que debemos elegir el plano más adecuado para nuestra intervención en un momento dado de la sesión. El objeto psicoanalítico no es sólo un objeto de conocimiento, sino que debe ser al mismo tiempo un objeto adecuado para la maduración y el crecimiento; de lo contrario, como señala Bion (1970), si concebimos únicamente el proceso psicoanalítico como una acumulación de conocimientos separado de la maduración y el crecimiento, se convierte en un poderoso estímulo para la envidia. Por tanto la paradoja del objeto aludida en el título tiene que ver con que no es sólo un objeto del conocimiento, sino un objeto ubicado en la encrucijada del crecimiento, la maduración y el desarrollo. El análisis puede ayudar a funcionar a favor de estos procesos o visualizar la forma como interfiere con ellos.

Resumen
Paradojas del objeto
Guillermo Bodner

En este trabajo el autor plantea las dificultades para construir una definición general del objeto en psicoanálisis. Los diferentes esquemas teóricos, desde la teoría de la libido, la estructura o las modernas teorías relacionales, aportan visiones parciales pero complementarias. No obstante partiendo de concepciones clásicas como Freud o Klein, se ha puesto un énfasis especial en la experiencia emocional inmediata. En la actualidad muchos psicoanalistas comparten la idea de que el cambio psíquico sólo es posible si el foco de la experiencia analítica transcurre en el presente de la relación. Esta coincidencia general, no supone posiciones teóricas o técnicas similares por lo que el artículo revisa brevemente algunas de las diferencias que pueden señalarse entre diversas maneras de aproximación al fenómeno universal del aquí y ahora. Como ilustración a la evolución del concepto de objeto se toma de manera breve cómo ha ido cambiando el objeto de la identificación proyectiva, sus características y sus funciones, desde su hallazgo teórico-clínico en la obra de Klein donde se subrayaban sus cualidades patológicas, hasta los aportes de Segal, Bion o Rosenfeld quienes han destacado su función comunicativa esencial en el proceso de simbolización, y en el desarrollo del pensamiento.

Summary
Paradoxes of the object.
Guillermo Bodner

This paper discusses the difficulties met in constructing a general definition of the object in psychoanalysis. The different theoretical frames, the theory of the libido, the structure or the more modern relational theories, contribute with partial, but complementary, insights. However, taking as a starting point the

classical theories, Freud or Klein, a special stress has been placed on the immediate emotional experience. At present, many psychoanalysts share the idea that psychic change is only possible if the focus of the analytic experience is placed in the present of the relationship. This general coincidence does not assume similar theoretical or technical positions; therefore this paper revises briefly some of the differences that can be pointed out between different forms of approximation to the universal phenomenon of the here and now. As an illustration of the evolution of the concept of object, it is briefly described how the object of the projective identification, its characteristics and functions, has changed since its theoretical-clinical discovery in Klein's work, where its pathological qualities are underscored, to the contributions of Segal, Bion or Rosenfeld, who have stressed its essential communicative function in the process of symbolization and in the development of thought.

Descriptores: OBJETO DEL PSICOANALISIS /
CAMPO PSICOANALITICO /

Bibliografía

- AGUAYO, J. (2008) The role of the Patient's remembered history and Unconscious past, "Here and now conference" University of London
- _____ (2009) On understanding projective identification in the treatment of psychotic state of mind: The publishing cohort of H. Rosenfeld, H. Segal and W. Bion (1946-1957) *Int. J. Psychoanalysis*, 90, 1
- BION, W.R. (1963). *Elements of Psycho-Analysis*. , 1-104. London: Heinemann
- _____ (1970) *Attention and interpretation*, London: Heinemann
- BLASS, R. (2008) On the immediacy of unconscious truth, "Here and

now conference, University of London

BRENMAN, E. (1980) The Value of Reconstruction in Adult Psychoanalysis, *Int. J. Psychoanalysis*, 61

CAPER, R. (2000) *Inmaterial facts*, Routledge London

FELDMAN, M. SPILLIUS, E. (1989) 1989) *Psychic Equilibrium and Psychic Change: Selected Papers of Betty Joseph*, New Library of Psychoanalysis, London and New York

FREUD, S. (1912) *Sobre la dinámica de la transferencia*, OC, vol. XII, Amorrortu ed. Bs. Aires, 1976

_____ (1919) *Lo ominoso*, OC. Vol. XVII, Amorrortu ed. Bs. Aires, 1976

KLEIN, M. ((1935) A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States, *Int. J. Psychoanalysis*, 16

_____ (1940) *Mourning and its relation to manic-depressive states*, *Int. J. Psychoanalysis*, 21

_____ (1946) 1946) *Notes on Some Schizoid Mechanisms*, *Int. J. Psychoanalysis*, 27

_____ (1952) (1952) *The Origins of Transference*, *Int. J. Psychoanalysis*, 33

MELTZER, D. (1988) *The apprehension of beauty*, Roland Harris Trust, Worcester

ROSENFELD, H. (1987) *Impasse and interpretation*, The new library of Psychoanalysis, Tavistock Publications

SANDLER, J & SANDLER, A. M. (1998) *Internal objects revisited*, Karnac Books, London

El yo, el objeto y el otro

Leonardo Peskin*

*"Son en verdad, los celos más tempranos los que erigen
el escenario en el cual nace la relación triangular
entre yo, objeto y otro".*

J. Lacan¹

Introducción

Se suelen plantear controversias acerca del estatuto del yo y su relación con el objeto. El yo siempre se evidencia con relación a un otro donde busca reconocerse y en ese reflejo imaginario el sujeto intenta ubicar el objeto que satisfaga sus deseos y pulsiones. Estas cuestiones para ser dirimidas suelen requerir especificaciones acerca de, a qué concepción de yo, como diferente del sujeto, y a qué objeto se hace referencia. Por lo tanto lo que vayamos exponiendo incluirá algunas aclaraciones, especialmente referidas a la articulación de las ideas de Freud con las de Lacan.

Los grados de alteridad

La comprensión de la alteridad en la obra de Lacan, requiere una definición previa de los tres registros que configuran los

* Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

E-mail: leonardopeskin@hotmail.com

1. J. Lacan "Algunas reflexiones sobre el yo". Pag.177

parámetros que se podrían llamar una metapsicología lacaniana. Es decir que cualquier fenómeno debe ser ubicado desde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Este fue el orden en que vemos aparecer la acentuación, el énfasis que Lacan fue dando a los enfoques comprensivos acerca del descubrimiento freudiano. No obstante algunos conceptos recién alcanzan una vigencia plena a partir de nuevos aportes, que, a decir verdad, no solo fueron de Lacan, ya que él se apoyó en muchos posfreudianos y filósofos que dieron sustento a sus planteos. Quizás por la relativa "juventud" del psicoanálisis aun se debe enfatizar una genealogía conceptual

Repasemos sintéticamente los parámetros lacanianos que constituyen su metapsicología basada en sus tres registros: Imaginario, Simbólico y Real. Lo Imaginario con relación al yo, ya que el registro abarca también lo no narcisístico, es tomado de H. Wallon y consolidado en Hegel, en particular en su concepción de la lucha por el puro prestigio, lo que explica los fenómenos de pavoneo del yo unificado y la agresividad correlativa al desmembramiento de esta imagen unificadora - uniana- del yo. Lo uniano apunta a un uno absoluto sin fisuras y sin concepción de un cero o del resto de los números. Esta condición omnipotente, irrealizable, la busca el yo (*moi*) alineado con el Ideal, aspirando al alcanzarlo poder satisfacer plenamente la pulsión. Así se crea la primitiva forma yoica que Freud denominó "yo de placer", que para satisfacerse expulsa todo aquello que atenta contra su unidad, "yo de placer purificado". De esta manera podemos ya ubicar los primeros objetos yoicos, ligados a la madre que representa el Ideal y ofreciendo la Imago yoica alcanzada a la insistencia pulsional. Es evidente el grado de extravío y el modo de alienación imaginaria que estos primeros objetos implican, consideremos que estos fueron descriptos así como sus relaciones con el yo y la pulsión por la teoría kleiniana. Sin estas primeras formas incipientes de humanización no se darían las bases narcisistas mínimas para pasos lógicos posteriores de constitución subjetiva. Pero, si la dinámica narcisista queda en estos modos iniciales, y estos no son transformados por la incidencia del orden simbólico, veremos todas estas

características de los objetos en la patología del narcisismo, algunas psicosis, estados pasionales y el enamoramiento.

La dimensión imaginaria no narcisista no la abordaremos, ya que nos referimos en este caso a la alteridad imaginaria, el otro (con minúscula), pero consideremos que el imaginario no narcisista tiene mucha trascendencia para comprender fenómenos tales como las psicósomas, las psicosis y, en general, para que un hecho o vivencia adquieran estatuto psíquico.

Lo Simbólico, es el parámetro más estable en la obra, emerge emparentado con el estructuralismo de Ferdinand de Saussure y Jakobson, como lingüistas y de Lévi-Strauss con su antropología. También debemos mencionar el pacto de la dialéctica hegeliana amo-esclavo, en el que se conviene la creación de una terceridad que regule los lugares de la dualidad imaginaria; si este pacto no se logra como tercero va a una inexorable lucha a muerte por el puro prestigio. Aquí juega lo unario, un uno inscripto en la serie de los números incluyendo el cero de la castración. Estos son puntos de apoyo muy importantes para la teorización inicial del sujeto del inconsciente derivado de lo simbólico. Cuando esta condición subjetiva se alcanza, emerge un tipo de objeto que es producto de la separación de la pulsión y la vinculación simbólica con ella, es decir que es metaforizada y realizada simbólicamente en un objeto el que aparece con una envoltura simbólico-imaginaria que es solo alusiva a lo real de la pulsión. Por estos pasos es que opera la represión impidiendo que las tendencias pulsionales o los deseos muy cercanos a ellas emerjan en el preconsciente. Los objetos preconscientes se ofrecen a los deseos y a las pulsiones como sustitutos de los primeros objetos narcisísticos, así como se había ofrecido el yo al ello en el nuevo acto psíquico fundante del narcisismo. El yo le promete al ello satisfacerlo si lo toma como objeto. Luego el yo tendrá que lograr adonde llevar semejante "carga", si no logra depositarla en un objeto simbólico-imaginario que no sea él mismo sucumbe narcisísticamente pero con la ilusión megalómana de plenitud. Si encuentra una salida aún orientado por un Ideal abandona la fascinación consigo mismo y realiza el narcisismo, ya transformado,

en un objeto de la realidad con la "promesa" de que si logra ese amor recuperará la integridad. Esta enigmática aceptación de la promesa del paraíso ubicado en un más adelante sostiene la tolerancia yoica a aceptar las renunciaciones pulsionales para insertarse como sujeto en la cultura.

Lo Real, categoría diferente de realidad, se vincula al *das Ding* de Freud, pero sobre el que desarrolla muchas ideas Lacan, afines a Heidegger, acercándolo a la noción de imposible. Son conceptos que buscan respetar las limitaciones simbólico-imaginarias para dar cuenta de lo humano, entonces se establece por medio de algo calificado como imposible aquello que no es imaginable ni simbolizable, pero que sin embargo está incidiendo permanentemente. También Marx es tomado en este terreno en la definición de objeto a como plus de goce (plusvalía). Este objeto es un invento de Lacan así como el concepto de Goce para intentar definir lo que es Real para el psicoanálisis, más allá de las definiciones filosóficas de esta categoría. El Goce proviene de usufructo, usufructo jurídico, vale decir, quién es el detentador del poder y del uso. En definitiva ubica el cuerpo biológico como fuente de goce pero en tanto es afectado por la cultura, un cuerpo humanizado. Luego hay modulaciones del goce por anudamiento de los tres registros. Así se va arribando a una concepción en la cual la armonía o desarmonía de tres términos estabiliza al sujeto y determina su estructura psicopatológica, haciendo emerger un cuarto término sea el objeto a, el sujeto o el síntoma como derivados o testimonios de lo no resuelto que alcanza así alguna solución. Respetar esta paradoja es esencial para comprender el psicoanálisis.

El *objeto a* evoluciona desde objeto parcial de la pulsión hasta causa de deseo o plus de goce en la medida que persiste aún bajo represión.

En la evolución teórica lo Imaginario pasa, de un primer plano al comienzo (Estadio del Espejo), a un tercer lugar al final, lo Simbólico permanece como base teórica y lo Real adquiere progresiva relevancia hasta ser dominante. El objetivo clínico es entonces concebido como un ir más allá del lecho de roca de la

castración freudiana, la consigna es "operar sobre lo Real del goce y el objeto a". Así llegamos a una afirmación: la cura es realizar (R) simbólicamente (S) lo imaginario (I), RSI es el título de un seminario avanzado a diferencia del ISR de un comienzo. Pero a partir de la incidencia de la simbolización que circunscribe lo real el imaginario ya no es pleno, está agujereado.

En consecuencia, hay tres formas de alteridad, en primer lugar el otro (con minúscula): campo yoico, el "moi" en el complejo del semejante, el doble y eje narcisístico-agresivo. En segundo lugar, el Otro (con mayúscula) tesoro del significante, Otro simbólico lugar de inscripción del sujeto ("je", en las primeras formulaciones). Por último, el otro Real como *objeto a* y campo del goce, un otro como imposible que nos causa, el cuerpo atravesado por el significante. Estas categorías se alcanzan cuando está vigente la significación fálica que emerge en la resolución edípica. Por lo tanto no se pueden disecar sino que hay que leerlas en sus relaciones.

Cada una de estas categorías tiene su objeto teórico: el narcisístico, el simbólico y el real, aunque clínicamente siempre el objeto que se estudia abarca simultáneamente estas tres perspectivas. Consideremos que, según el momento de la vida, las circunstancias y la patología, veremos el énfasis de una de las perspectivas, por atenuación o fracaso de las otras. Es un complejo equilibrio que no se resuelve de un modo simple y siempre se vuelve a relanzar buscando una solución. El objeto humano es complejo correlativamente a la complejidad del psiquismo que lo construye, la necesidad de descarga pulsional es rústica y repetitiva.

Dice Lacan:

"El objeto del deseo del hombre, y no somos los primeros en decir esto, es esencialmente un objeto deseado por algún otro. Un objeto puede volverse equivalente a otro, debido al efecto producido por este intermediario, en hacer posible que los objetos se intercambien y comparen. Este proceso tiende a disminuir el significado especial de un objeto particular, pero al mismo tiempo permite prever la existencia de objetos sinnúmero"².

Este texto temprano, dentro de la obra de Lacan, se refiere al

universo de objetos creados por operaciones metafóricas y metonímicas que provienen de la relación del sujeto con su entorno, lo que incluye los deseos de los otros pero fundamentalmente los que provienen de su relación con el Otro. Sin embargo, esta generalización se vuelve singular cuando nos referimos al deseo de cada sujeto, causado por su propia posición frente a este universo deseante y en particular a las pulsiones que causan esos deseos. La tarea analítica justamente tendría que ver con referir eso que desean todos, inclusive el analizante, a la singularidad del propio deseo ya desprendido del deseo de los otros o del Otro. En esta dirección va avanzando el pensamiento de Lacan a medida que desarrolla su enseñanza.

La realidad organizada a partir del ordenamiento simbólico

En la articulación de los tres registros se instaura la significación fálica, la que es importante a ser tenida en cuenta porque es en ella que el yo estabiliza su relación con el objeto. Es a partir de la plena vigencia de lo simbólico que se logra un engarce del objeto de la pulsión con relación al sujeto y así se da cierta estabilidad al yo y al objeto. Esto se evidencia en la posibilidad de una gramática que defina lo que se denomina el fantasma, en la que hay un lugar para el objeto y para el sujeto, por ende el yo despliega su modalidad narcisística libidinizando el objeto. La vivencia es de haber conquistado un objeto de amor al vestirlo narcisísticamente donde había un objeto de la pulsión, tan poco amigable para el yo. Estas ideas son muy afines a las descripciones kleinianas que implacablemente denuncian lo pulsional subyacente tras esos ropajes yoicos, así califican objetos buenos o malos, amables o persecutorios para el yo débil.

La primacía fálica es un tema importante que podemos com-

prenderla a partir del anudamiento de los tres registros. Es entonces que emerge de la operación del falo simbólico (Φ), que es uno de los Nombres del Padre. Este es un significante (S1) ordenador, que emerge al significar lo imposible y reglar la relación entre los sexos que no tienen solución natural en el humano. Allí aparece la vigencia del falo imaginario ($-\Phi$) que se inscribe con notación negativa porque no es especularizable y surge como creación imaginaria para dar presentificación, como simulacro, a ese significante que obtura el agujero en el Otro y que no tiene significación por su posición en relación al resto de los significantes. Es un axioma ordenador del resto de los significantes, es el fundamento de la ley al legislar una diferencia de sexos de la cual solo afirma uno, el masculino, marcado por este significante.

La aceptación de esta primacía, aunque queda planteada una desproporción entre los sexos ("La relación sexual no existe"), ubica a los humanos en un consenso y una posibilidad de función social y de actividad sexual. Lo femenino se define por exclusión como lo no masculino; Lacan le da a la feminidad un estatuto diferente al definir el goce femenino como otro goce, no fálico.

Así podemos observar que la realidad es donde insertan tanto el sujeto, el yo como el objeto pulsional. Esta permite localizar interpretativamente el deseo y concluir la lógica fantasmática que todos estos elementos terminan haciendo emerger una vez que ocupan sus lugares y funciones. Así vemos emerger agalmáticamente un objeto atractivo que vela lo real puro, esa posibilidad la da lo bello como barrera yoica, la que funciona si se alcanza el ordenamiento ético de todo lo mencionado. Podemos ver que aquello que el yo cree haber logrado, es algo que le es brindado por el ordenamiento subjetivo asistido por la cultura que establece los cánones y las posibilidades.

Una afirmación que aparece en un par de lugares en la obra de Lacan toma una expresión de los Hermanos Karamazov de Dostoievski, donde aparece una afirmación y una respuesta de Lacan que le es útil para ilustrar cómo, para que haya una posibilidad humana, es necesario un ordenamiento de la realidad. La cita dice así: *"Si Dios no existe...-Si Dios no existe, dice el padre,*

*entonces todo está permitido. Noción a todas luces ingenua, porque bien sabemos los analistas que si Dios no existe, entonces ya nada está permitido. Los neuróticos nos lo demuestran todos los días*³. Por supuesto que este no es un problema religioso, sino que Dios emerge como referencia del orden en el que los humanos se inscriben como un sistema de creencia. Así se puede comprender otra aseveración de Lacan de que "Dios es inconsciente". Es en este orden que hay una ley y un ideal, por supuesto que también el deseo, por tanto deseo y ley son dos caras de una misma cuestión. El deseo remite a un objeto, tanto como lo que lo causa (*objeto a* como causa de deseo), como el que lo puede satisfacer (como el objeto amado). Pero es necesario que un orden del objeto sea imposible, el incestuoso, para que otro orden sea posible, el permitido, que ya es el de la demanda. Sin embargo detrás de un objeto de una demanda genuina está el objeto pulsional reprimido que da sentido a esa elección de objeto puesto en alguien que no está prohibido. Esto es legible en la realidad neurótica a la que el párrafo de Lacan se refiere.

La no aceptación de la significación fálica en la psicosis, por forclusión, es decir por no inscripción, deja al sujeto fuera del lazo social. No encuentra un lugar en el Otro lo que se evidencia en la realidad psicótica alucinada, y debe intentar adherir a la simbolización mediante el delirio que opera como tentativa de encontrar un orden simbólico. Es así que logra una relación de objeto posible aunque atípica.

La no aceptación de la propuesta cultural de la significación fálica en la perversión, por renegación, y la creación del fetiche, deja al sujeto fuera de lo consensual sexual pero le permite el lazo social. Como digresión afirmaré que no habiendo una sexuación que resuelva tan nítidamente los sexos, en toda sexuación hay algo de perversión.

3. Seminario 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica" pag. 196

El yo y el objeto pulsional

Reseñadas estas ideas voy a referirme en particular al interjuego entre el objeto a y el yo, siguiendo esta propuesta de la alteridad con otro con minúscula y su vinculación con un objeto definido como radicalmente ajeno a lo imaginario. Veremos que solamente mediante la presencia simbólica esto puede resolverse, no obstante hay dimensiones donde lo imaginario y lo real se vinculan reglados o no por lo simbólico, es decir por la vigencia de la significación fálica.

En definitiva de lo que se tratará es que el objeto hacia el que se orienta el yo por determinismos inconscientes y razones narcisistas, logre "alojar" el objeto de la pulsión. Comprendiendo que siendo este objeto a imposible, intangible, encontrará su lugar por los bordes que lo circunscriban.

De algún modo se va evidenciando que tanto en la teoría como en la clínica se intenta avanzar en el desmontaje del yo, ya que éste está organizado por capas que se van destituyendo y reconstituyendo. Esto puede ser descrito como el trabajo a lograr a partir de la abstinencia tanto del analista como del analizante, intentando desalentar la expansión yoica imaginaria. La abstinencia es el modo más adecuado para evitar dar sustento a la búsqueda de la demanda propia del yo para completarse. Sería a partir de una imagen amable del otro, en este caso del analista y además la demanda de crear un objeto de satisfacción que alivie el dolor que la subjetividad trae al presentarse como carente de completud. Desde diferentes perspectivas este trabajo es concomitante al intento de levantamiento de la represión en los puntos de exceso represivo, tarea que en alguna medida se logra apelando a significar contenidos inconscientes, que al ser apelados por señalamientos, puntuaciones e interpretaciones pueden revelarse. Pero también es parte de la tarea de modificar la represión frustrar la demanda yoica para que se evidencie el deseo, no son tareas diferentes ya que se logran sosteniendo la posición analítica y dejando operar el deseo del analista. Lo cual redundaría en ambos efectos, desalentar la interferencia de las demandas yoicas imagi-

narias y hacer emerger la expresión del deseo del sujeto, que se encuentra velado en la neurosis por excesos represivos.

Lo que vengo exponiendo es válido para la neurosis. En el caso de patologías del narcisismo y de psicosis es posible que se imponga una tarea inversa, convocar al yo y postergar la apelación significativa hasta que sea posible, confiando que el imaginario y el yo suplan las carencias simbólicas en estos cuadros. Ya que en esos casos severos esta tarea deconstructiva en la búsqueda del núcleo causante, nos haría descubrir que caídas todas las capas no hay nada, o aparece una nada indescriptible, que suele llevar a que se tenga que volver a revestir yoicamente.

El modelo más didáctico para ubicar esta comprensión del yo es el que describe Freud en "Sobre psicoterapia de la Histeria", como el que se suele denominar como de las "catáfilas de cebolla", aunque Freud nunca lo denominó así. Este modo de describir esa concepción de abordaje del psiquismo que en algún sentido es prepsicoanalítica, ya que aun no estaban sentadas las bases del Inconciente, termina siendo una excelente descripción de la organización del yo, como capas atravesadas radialmente por hilvanes simbólicos significantes, que dan estabilidad histórica a estas escenografías imaginarias que son siempre cambiantes.

Sin embargo en esta configuración de descascaramientos y regeneración de capas es como se desenvuelve el yo como *moi*. Quizás se asemeja a la piel aunque no nos referimos a Anzieu y el "Yo piel", sino a la idea de Freud que el yo es una capa que rodea al Ello y termina siendo diferente por un proceso de transformación a partir del bombardeo de estímulos, externos e internos. Además, es ante todo corporal en tanto se construye como el homúnculo cerebral de Penfield, a partir del interjuego de estímulos y relaciones del cuerpo con los otros, así como con el mundo a través de los otros, inicialmente el otro materno. Esta perspectiva permite comprender como el otro, comenzando por la madre pero siguiendo por toda la constelación objetológica que acompaña al humano, van configurando entramados en la misma constitución del yo. Así se establece el estatuto del otro ya que este se constituye por medio de identificaciones, que configuran lo vincular po-

sible en esa depositación aluvional de capas que arman la historia del sujeto.

Diferenciamos yo de sujeto del inconciente, el sujeto es un producto del orden Simbólico y se manifiesta en las producciones simbólicas, en el discurso, la transferencia simbólica (Sujeto supuesto Saber), los lapsus, los síntomas; es decir en las formaciones del inconciente. En cambio el yo siguiendo otro eje sigue las reglas imaginarias y hace la dinámica del narcisismo. El yo demanda amor y completamiento, reaccionando agresivamente al verse privado de eso. El sujeto refleja una operatoria simbólica que intenta resolver la sexuación y el destino pulsional dentro del derrotero fantasmático.

Observemos a esta altura que el yo tiene íntima vinculación con el Ello y por ende con las pulsiones y tiene esas otras servidumbres hacia el Superyó y la Realidad. Es decir que el yo como el organizador de las vestiduras de los objetos imaginarios amigables y temidos para sostener su integridad, se encuentra muy comprometido con los intereses pulsionales y las presiones de la realidad, la que incluye un real ampliado que va más allá de los recortes que los objetos a hacen de ese real. Freud caracteriza irónicamente estas pretensiones del yo de poder manejar y decidir los acontecimientos de la vida de alguna persona.

"El yo juega ahí el risible papel del payaso del circo, quien, con sus gestos, quiere mover a los espectadores a convencerse de que todas las variaciones que van ocurriendo en la pista se producen por efecto exclusivo de su voluntad. Pero sólo los más jóvenes entre los espectadores le dan crédito"⁴.

La insistencia de esbozar la caracterización del yo y su constitución tópica imaginaria es el paso obligado para comprender a qué nos referimos al hablar del otro. Queda claro que diferencio otro como reflejo yoico, de lo otro como lo ajeno y del Otro simbólico, sin embargo en la génesis del yo participan todas estas dimensiones pero son tratadas -en tanto el yo logra configurarse-

4. S. Freud; *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. 1914. Vol. 14, página 52, Amorrortu Editores.

como intrusivas, y el yo siempre intenta desconocerlas. El orden, sus leyes y la pulsión como imperativo a resolver siempre están incidiendo en el narcisismo, pero éste nunca cesa de no aceptarlos, por lo que el analista debe advertir y algunas veces denunciar su presencia implícita. Por ejemplo señalando negaciones, o tentaciones maníacas en actuaciones, o la ausencia de límite en algunos proyectos.

Recuerdo un paciente que solía comenzar sus sesiones diciéndome, "cómo está Ud?" a lo que yo, dada la dificultad del caso le respondía amablemente diciéndole "bien", a lo que el me respondía "si Ud. está bien yo también estoy bien". Por supuesto que esta es la parodia del problema del yo, en la que en ese momento del análisis yo no podía responder con el silencio o con una interpretación acerca de la hostilidad subyacente. Sin embargo la burla es evidente, pero lamentablemente era cierto que estando en una situación tan precaria necesitaba mi bienestar para calmarse, y apoyado en ella ironizarla, como los niños pequeños que necesitan que la madre esté bien, para ellos hacer de las suyas con ella.

En alguna escala la amabilidad y la necesidad de que el otro esté bien siempre es una demanda de completamiento imaginario, que en el avance de un análisis hay que discriminarla de hostilidad encubierta, formaciones reactivas, seducción con otras intenciones, etc. Pero enfatizaría que esto no quiere decir que el análisis deba transcurrir "a cara de perro" o con distancia doctoral o con falta de amabilidad, creo que basta con que el analista no se sienta involucrado imaginariamente en las maniobras amorosas o agresivas yoicas, y en ese caso puede dialogar, preguntar, opinar o lo que haga falta sin que por eso pierda calidad su posición.

El objetivo central del análisis es invocar al sujeto y por esa vía caracterizar el deseo, y en enfoques más ambiciosos, alcanzar el objeto pulsional atravesando el fantasma donde ese objeto se "acomoda". Más allá que podamos actuar de esta forma consideremos que estos componentes rigen las funciones del aparato psíquico y en definitiva desde ellos se elige y sostiene el objeto elegido aunque el yo pretenda hacer su voluntad.

Es momento de incluir la clínica

Voy a reproducir un testimonio originado en una supervisión de un caso de un niño que tenía 12 años. Era la última sesión después de un año y medio de tratamiento. El análisis estaba siendo interrumpido por decisión del padre.

Elijo como ejemplo a un púber porque permite con cierta claridad mostrar el narcisismo en acción, no diferiría mucho de tantos casos de adultos que vemos con problemáticas homologables 5 o 10 años más tarde que este jovencito.

La consulta fue por encopresis y trastornos "generales de conducta". Pedro fue adoptado en Bolivia, madre centroamericana y padre europeo parapléjico, se conocieron en el extranjero y vivieron en EEUU. Como se nota con cierta claridad nada es sencillo y el niño anduvo como "bola sin manija" de un lado a otro entre el poderoso hiperracionalismo del padre y lo que supo conquistar, una fogosa centroamericana que hasta ese momento excitaba al niño bañándolo o paseándose en ropa interior, con "una naturalidad caribeña". Los padres al momento del tratamiento estaban separados.

El síntoma "se curó", después de incómodas escenas de él arrastrando con disimulo en muchas sesiones sus excrementos, "con una naturalidad sospechosa". Algunas veces se "extravió" al salir de sesión y tuvo que volver para que lo ayuden a llegar a su casa, taxi mediante del que se tuvo que ocupar la analista. En realidad se trataba de un *acting out* relativo a su condición de objeto en búsqueda de ser rescatado, repitiendo su origen y la deuda simbólica, en un intento de que se aclare el sentido de su existencia. Del mismo modo se montaba la encopresis y el resto de los padecimientos. Pedro era obeso e "hizo" fracasar estrepitosamente a una moderna nutricionista que dijo que si no cuenta con el deseo del chico no puede seguir la dieta, sin advertir que Pedro estaba más cerca de la pulsión que del deseo.

Última sesión:

Entra con un tono eufórico, debía 60 centavos de los que trae 50 - pidió algunas veces pequeñas cantidades que fueron tema de análisis-. La moneda de 50 ctvs. es el objeto del juego de esta sesión.

El primer juego consistía en tirar la moneda deslizándola con fuerza y marcar hasta donde llega; quien llega más lejos gana. Encuentra un obstáculo, la mesa no tiene límite, si lo pasa la moneda se cae, y él no quiere; evitar que suceda no siempre era posible. Pregunta si la mesa se puede correr de manera que quede contra la pared. La analista accede, la corre, continúa el juego con las mismas características, marcar hasta donde llega cada uno. Es muy claro que no es la competencia lo que más le interesa a Pedro, sino el borde, el límite, el vacío al cual teme caer y no logró eludir del todo corriendo la mesa ya que un espacio "abierto" quedaba y la moneda seguía cayendo. La situación estaba "mejor" pero no bien, decide volverla a la ubicación anterior.

Sigue el juego, la analista desliza la moneda y él tira una birrome, le interesan dos puntos: si se tocan ambos objetos y que puede suceder en ese caso, le pone un nombre a este momento "la interferencia". Quiere que esa interferencia se produzca.

Termina la sesión. Se despide hablando de un viaje que inicia al día siguiente y de todas las peripecias en los aeropuertos por donde iba a pasar. Viajaba solo a Suecia donde vivían parientes de esta desperdigada familia.

Entrevista con el padre

A la vuelta del viaje el padre llama para saldar honorarios, quería verificar la mercadería antes de terminar de pagar, y cuenta que Pedro en su típico atolondramiento se equivocó, bajó en otro aeropuerto, Ámsterdam, y cuando iba a hacer migración le resultaron extrañas las banderas (largo tema de análisis definir y adivinar banderas de países, la analista llegó a mostrarle libros de

banderas); entonces volvió sobre sus pasos y subió al avión que aun no había partido llegando a Estocolmo donde lo esperaban.

Nuestro *pobre angelito* no es como el de las películas, pero algo logra en el desarrollo de la pulsión de dominio ligada a lo escópico como para sacarlo de ser un excremento a la deriva, o moneda de cambio de un pacto entre un padre cerebral y una madre voluptuosa, que apenas alcanza para sostenerlo fuera de la psicosis pero cerca de la melancolía.

Sin tiempo suficiente para extraer la riqueza del caso, las incidencias de la significación fálica para desviar la deriva tanática narcisista anal u oral, quiero sí plantear que la esencia de lo que se puede considerar mejoría si bien no cura, es la creación además de la sublimación y la modificación de la repetición. En este renacimiento él trata de incidir, aunque lo haga en el Nombre del Padre por acatamiento, se separa de la madre originaria-analista, con producciones atenuantes de una voluntad absoluta del Otro. Así consigue crear un objeto que se deslinda del de la pulsión directa.

Si el final recrea el arrancamiento transnacional, él logra poner condiciones de búsqueda de alternativa moviendo suelos y creando reglas para ubicar el objeto que lo representa, el cual no deja de ser objeto anal pero transformado en objeto de intercambio, falo mediante, interceptado por una voluntad del padre que Pedro intenta hacer suya. La duda es dónde se resolverán los 10 ctvs. de la deuda impaga que junto con la voluntad caribeña de la madre quedan como enigma. Pedro acepta la interferencia paterna que lo salva del vacío, el agujero del sin límite, una mesa sin borde, pero queda alguna dimensión pulsional sin resolver, algún resto, los 10 ctvs. Quizás se trate de esa madre que se ofrece tan anhelante, de no se sabe qué, y a la que el padre siguió sin poder descifrar.

Para salvar objeciones voy a aclarar en cuanto a la transferencia y la repetición que no son los niños similares a los adultos, debido a que la definitiva constitución del sujeto autónomo lleva su tiempo y hay un período donde los padres tienen una incidencia real que no permite destituirlos. En cuanto a la repetición,

puede tener más el carácter de reiteración hasta que se defina la posición subjetiva plena y entonces lo real, el objeto de la pulsión, sólo pueda aparecer como retorno, porque en algún sentido en el niño aun no hay una exclusión plena y definitiva de ciertos goces como para que la repetición adquiriera un estatuto obligado. Pero sin embargo la adscripción al significante implica la existencia de un sujeto y ciertas renunciaciones pulsionales, aunque admitamos licencias como las que sugiere Freud en cuanto a las mentiras infantiles o el uso de la desmentida, hay algunas formas de las cuales el niño ya se encuentra privado por el mero hecho de tener que hablar y allí ya podemos hablar de transferencia y de repetición, aunque debamos aclarar y tener en cuenta las restricciones al aplicarlas a los niños.

Pero veamos la puja entre las tendencias pulsionales ligadas al narcisismo siguiendo la línea de la madre caribeña, "me cago donde quiera o cuando quiera", potenciadas por aspectos narcisistas del padre "me caso con esta mujer voluptuosa aunque soy parapléjico", propuestas audaces que quizás pueden, siguiendo a Freud en el historial del presidente Wilson, llevar a alguien a la genialidad o a la locura.

A pesar de todo en este caso se logró en alguna medida atenuar la tentación narcisista pulsional y retomar el camino simbólico que da esperanzas de refrenar las tendencias pulsionales narcisistas tanáticas.

En definitiva el asunto es que las pulsiones y sus objetos encuentren un lugar en la realidad del sujeto, como para que el yo logre reconocerse de un modo estable. Esto permitiría transformar la angustia, las actuaciones y los padecimientos en alguna alternativa más placentera. Pero queda claro que esto se logra más que desde el yo, desde el sujeto y las posibilidades de fantasmaticar y subjetivizar las experiencias.

Conclusión

El otro es el correlato permanente del funcionamiento yoico,

en el otro el yo se reconoce y plantea su dramática monótona de completamiento o desmoronamiento. El estado de sintonía entre ese reflejo que es el otro y el yo configuran el yo Ideal. Sin embargo ese modo de ideal es inestable y solamente logra algún grado de estabilidad en tanto interviene el Ideal del yo, que ya indica la incidencia de lo simbólico. El Ideal del yo es una forma imaginaria sostenida por soportes significantes, es decir por el Otro. En este interjuego de que el yo Ideal localice su objeto guiado por el Ideal del yo, que a su vez se basa en el Otro que establece las reglas, es que se van configurando los primeros objetos imaginarios del mundo. Estos objetos "mundanos" vienen a dar la ilusión de que hay algo que va a lograr el bienestar, aunque haya que luchar para lograrlo, tal como se presentan los ideales y las búsquedas humanas siempre orientadas por estos parámetros. Sin embargo, en alguna medida siempre queda un resto pulsional que insiste y en el mejor de los casos actúa como causa de deseo. En los cuadros de mayor gravedad opera impulsando la acción sea como pasajes al acto o acting out u otros modos de expresión que son la serie que se califica como clínica de borde (fenómenos psicósomáticos, adicciones, anorexia, bulimia, actos delictivos, etc.)

El púber de la viñeta intenta envolver sus pulsiones en una fantasmática simbólico-imaginaria, que consiga sacarlo de lo concreto de un goce anal que lo objetaliza. Lo consigue en buena medida, lo que se observa es que la operatoria lúdica simbólica y el desarrollo de imágenes más armonizadas en las banderas devuelven como objeto una identidad. Sin embargo aun está por verse más allá que haya logrado salvarse, cómo va a afrontar su sexuación que sabemos pone a prueba los logros adquiridos durante la adolescencia.

Vale la pena comparar el "cuadro" que podemos abstraer de estas escenas analíticas y vitales, con el famoso cuadro "Los Embajadores" de Holbein que trabaja Lacan al referirse a la anamorfosis. En este cuadro se ve tal como todos los comentaristas destacan una colección sobrecargada de objetos, incluyendo los personajes y sus atuendos, que abren conjeturas sobre lo que cada

objeto representa caracterizando la vida y la época, veladamente se insinúa en el diseño de la anamorofosis una calavera que caracteriza la muerte, lo real que se opone a la objetología de la vida. Pero en este cuadro lo real está velado, solo se insinúa. En tanto en la vida de este niño lo real del excremento, sus extravíos, sus desenfrenos alimentarios y un cuerpo obeso descuidado ponen lo real en un primer plano. La conjetura teórica es que esta ubicación del objeto pulsional en el primer plano, es porque el discurso de la pareja parental no da la consistencia para una libidinización no incestuosa, más bien la propuesta es el impulso o un racionalismo al servicio del capricho.

Enfatizado este enfoque se nos abre la pregunta clínica retomando la vieja opción freudiana: cuándo intervenir por "via di porre" y cuándo por "via di levare". En qué casos es necesaria una tarea reconstructiva al modo de una psicoterapia y en cuáles una tarea de movilización y demolición de las defensas más propia de un análisis. La diferencia entre una y otra forma de orientar las intervenciones hacen a la política de sostener imaginariamente al yo, satisfaciendo en cierta medida la demanda amorosa y la sensación imaginaria de poder sostenerse como dueño de la escena; o se lo intenta destituir para alcanzar al sujeto promoviendo expresiones del inconsciente. Esto hace al arte del analista y probablemente haya en general que mezclar ambas cosas. Recordando otra alegoría de Freud acerca de la psicoterapia y el psicoanálisis en la que las compara con el cobre y el oro, sabemos que el oro puro sin una mezcla de cobre no es adecuado para confeccionar joyas, es quebradizo y blando, sin embargo a mayor porcentaje posible de oro adquiere mayor calidad. En esa línea es valorable la afirmación que se atribuye a Winnicott acerca de que hay cosas que no son psicoanálisis, pero son los psicoanalistas los que mejor las pueden llevar a cabo.

Tengamos en cuenta que la vida se hace más placentera en tanto el yo supone reconocerse en un objeto transformado, al que siente tan familiar como si fuese su propia imagen narcisista, pero que es sin embargo un objeto de otro orden originado en una conquista subjetiva que satisface a la pulsión y al deseo. Es en esta

conjunción que anida el denominado *objeto a*.

Resumen

El yo, el objeto y el otro

Leonardo Peskin

El artículo explora la relación entre el otro y el objeto, siendo que ambos términos admiten diversas acepciones en la teoría psicoanalítica, particularmente en las obras de Freud y Lacan. Se repasan y reseñan diversos modos de concebir la alteridad y los distintos objetos posibles tanto en la teoría como en la clínica.

Se ilustran los conceptos con una viñeta clínica del análisis de un niño, que posibilita ir pensando su relación con los diversos otros, y la manera en que va intentado construir un objeto con el cual se pueda vincular y le permita subjetivizar la pulsión.

El intento teórico y luego clínico es deslindar los grados de alteridad, así como las diversas perspectivas para definir y localizar los objetos con los que se vincula un sujeto. No obstante se destaca que debe considerarse al yo y sus relaciones de objeto, aunque se jerarquice al sujeto.

Queda también planteada la posición del analista y su accionar frente al eterno dilema acerca de si atender la demanda yoica y satisfacerla con un objeto imaginario, o apuntar al sujeto con relación con un objeto simbólico. En ambas alternativas resta resolver un otro orden de objeto que es el real teorizado por Lacan como objeto a, el que se encuentra como núcleo del yo, del otro y de cualquier objeto significativo.

Summary

El yo, el objeto y el otro

Leonardo Peskin

The article explores the relationship between the other and the object, being that both terms admit different meanings in the

psycho-analytical theory, particularly in Freud and Lacan works. Different ways of conceiving the otherness and the diverse possible objects as well as in theory as in clinical practice are reviewed and outlined.

The concepts are illustrated with a clinical vignette of a child's analysis, which allows to start thinking the relationship with the different others, and the way in which he tries to build an object with which he can entail and permits subjetivize the drive. Notwithstanding we should highlight that the ego and its objects relations must be considered

The theoretical attempt followed by the clinical attempt is to clear up the otherness degrees as well as the insights to define and localize the objects with which a subject is entailed. Notwithstanding we should highlight that the ego and its objects relations must be considered though the subject keeps its hierarchy.

It also settles the analyst position and his performance before the everlasting dilemma whether to assist the ego demand and to satisfy the imaginary objet or to point at the subject in relation with a symbolic object. Both alternatives miss solving the other object's category that is the Real theorized by Lacan as object a, the one is found as the nucleus of the ego, of the "other" and of any significant object.

Descriptores: YO / OBJETO / OBJETO 'a' / OTRO /
LO REAL / LO SIMBOLICO /
LO IMAGINARIO / MATERIAL CLI-
NICO

Bibliografía

- FREUD, S. (1893): "Sobre psicoterapia de la histeria", Amorrortu, vol. 2
____ (1900a): "La interpretación de los sueños", Amorrortu, vols. 4 y 5.
____ (1905) : "Tres ensayos de teoría sexual". Amorrortu, vol. 7
____ (1905): "Sobre psicoterapia". Amorrotu, vol. 7

- _____ (1913): "Tótem y tabú", Amorrortu vol. 13
- _____ (1914) : "Introducción del narcisismo", Amorrortu, vol. 14
- _____ (1914): "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Amorrortu, vol 14
- _____ (1915c): "Pulsiones y destinos de pulsión", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1915d): "La represión", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1919e): "Pegan a un niño", Amorrortu, vol. 17.
- _____ (1919e): "Lo ominoso", Amorrortu, vol. 17.
- _____ (1919): "Nuevos caminos de la psicoterapia psicoanalítica", Amorrortu, vol. 17
- _____ (1920g): "Más allá del principio de placer", Amorrortu, vol. 18.
- _____ (1915e): "Lo inconsciente", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1912f): "Contribuciones para un debate sobre el onanismo", Amorrortu, vol. 12.
- _____ (1915a): "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", Amorrortu, vol. 12.
- _____ (1917e): "Duelo y melancolía", Amorrortu, vol. 14.
- _____ (1921c): "Psicología de las masas y análisis del yo", Amorrortu, vol. 18
- _____ (1923b): "El yo y el ello", Amorrortu, vol. 19.
- _____ (1923e): "La organización genital infantil", Amorrortu, vol. 19.
- _____ (1938): "El presidente Wilson, un estudio psicológico", Bs. As. Letra viva, 1973 .
- LACAN, J. (1953-54): El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires, 1981
- _____ (1954-55): El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica. Paidós, Buenos Aires, 1983
- _____ (1955-56): El Seminario. Libro 3. Las psicosis. Paidós, Buenos

Aires, 1984

_____ (1956-57): El Seminario. Libro 4. La relación de objeto. Paidós, Buenos Aires,

_____ (1957-58): El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós, Buenos Aires, 1999

_____ (1959-60): El Seminario. Libro 7. La ética. Paidós, Buenos Aires, 1988

_____ (1960-61): El Seminario. Libro 8. La transferencia. Paidós, Buenos Aires, 2003

_____ (1962-63): El Seminario. Libro 10. La angustia. Paidós, Buenos Aires, 2006

_____ (1964): El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1986.

_____ (1972-73): El Seminario. Libro 20. Aun. Paidós, Buenos Aires, 1981

_____ (1974-75): El Seminario. Libro 22. R.S.I. Inédito.

_____ "El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos. I, Siglo XXI, 1975.

_____ "Kant con Sade", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ "La dirección de la cura y los principios de su poder", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ "La significación del falo", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en Escritos. II, Siglo XXI, 1975.

_____ Intervenciones y textos 2. 1988.

_____ La tercera.

_____ Radiofonía y Televisión Editorial Anagrama, 1977.

_____ "Algunas reflexiones sobre el yo". Revista Uruguaya de Psicoaná-

lisis. Montevideo, 1976. t.14, pte. 22, p. 175-186.

PESKIN, L. Libro "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica" Bs. As. Paidós. Reedición 2008.

_____ "Psicología evolutiva y psicoanálisis. Observación de bebés y el vínculo temprano con sus madres". Libro Primera infancia psicoanálisis e investigación. Ed. AKADIA. Bs. As. 2008.

_____ "La violencia y el psicoanálisis". Libro Los laberintos de la violencia. Editorial Lugar Bs. As. 2008

_____ "Una perspectiva teórico-clínica psicoanalítica del abordaje psicossomático en nuestros días". Libro "Psicosomática. Aportes teórico-clínicos en el siglo XXI" Editorial Lugar 2005

_____ "La angustia... Rostro imaginario de lo real". Revista de APA, XLV, 4, 1988.

_____ "Fobia un deseo prevenido". Breve marco teórico y algunos ejemplos. Rev. De Psicoanálisis APA, XLIV, 6, 1987.

_____ "Hasta que la muerte los separe. Fin de análisis en un caso". Revista de APA. 1994: vol. Internacional n. 3

_____ "Repetición, nombre que atribuye muerte a la pulsión". Revista de APA 1991. tomo XLVIII

_____ "Todas las fobias son "alibis"". Rev. de APA, XLVII, 1, 1990

_____ "El objeto no es la Cosa". Rev. de APA, LVIII n. 3, 2001

_____ "Historia del objeto a" <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero2/objetoa2.htm>

_____ "Mesa redonda sobre los fundamentos del psicoanálisis" Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, n° 27, 2001.

_____ "El sujeto para el psicoanálisis". Ponencia en actividad en APdeBA editada en la Revista Docta - Revista de Psicoanálisis. Año 1/ Primavera 2003, Córdoba.

La Muerte y el Objeto

Javier García ¹

1- Introducción

El concepto de objeto en Freud remite, por un lado, a aquello hacia donde se dirige la pulsión, el deseo y el amor. Con este último se abre la posibilidad de elección de objetos. A la vez, remite también, a algo con lo que el yo se pueda identificar. Objeto de la pulsión, objeto del deseo, objeto del amor, elección de objeto y objeto con el cual identificarse, no son superponibles como conceptos, sino, por el contrario, metapsicológicamente diferenciables. Sin embargo, todos ellos se encuentran necesariamente intrincados, cuando en relación con un sujeto nos referimos a un objeto.

Las características mencionadas no están definiendo al objeto por cualidades más allá del sujeto y sensibles. La percepción, por sí sola, no permite la toma de conciencia del objeto sino que ésta requiere de una movilización interna del psiquismo (Green, 1996. p.29). La percepción misma es hoy en día entendida como una construcción.

Aquello que del objeto es independiente del sujeto, fue tenido en cuenta por Freud en su conceptualización de "la cosa" (das ding), la cosa del mundo, que en su esencia misma no accede al conocimiento. Lo que disponemos del objeto son representacio-

1. Miembro Titular de la APU. Bvard. J. G. Artigas 2654. Montevideo, 11600. E-Mail: gp@adinet.com.uy

nes. En tanto psíquicas, son metapsicológicamente conceptualizadas como representación-objeto: representaciones preconscientes o conscientes resultado de la representación-cosa inconsciente y la representación-palabra preconsciente-consciente. En 1925 (p.255)² Freud escribió de la necesidad de un juicio que establezca si una representación-objeto tiene su realidad de cosa (ding) en el mundo. Esta realidad fuera del sujeto no es fácilmente definible. Inevitablemente se trata de una materialidad, una existencia, más allá del sujeto, es decir, del mundo. Pero en ella, en el psicoanálisis actual, no podemos dejar fuera la pulsión y el deseo del otro que constituye ese objeto y que en última instancia es incognoscible para el sujeto. Esto nos lleva no a la cosa ("das ding") sino al concepto de "lo real" en J. Lacan.

Ahora podemos decir, entonces, que se requieren de dos anclajes para que la representación-objeto tenga un carácter metafórico simbólicamente efectivo: con la **representación-cosa** inconsciente y con **lo real** a lo que todo objeto del mundo en última instancia remite.

En la singularidad de cada sujeto el objeto es a la vez algo que existe y se construye³. Estos constructos de los cuales disponemos, tienen un carácter metafórico-simbólico, que es el que nos permite operar en el mundo. La efectividad de la práctica psicoanalítica depende de este carácter de las representaciones-objeto.

La concepción freudiana del deseo sitúa a la pérdida de objeto como causa. La pérdida del objeto de la experiencia primaria de satisfacción genera un anhelo de reencuentro. El infans, desvalido y dependiente del otro, experimenta la presencia y la ausencia del objeto-pecho, en una diferencia radical. En su presencia se es todo, posición narcisista de goce. En su ausencia, por el contrario, se es nada y desde esta falta surge el movimiento alucinatorio del deseo (Braunstein 1983). El fracaso de la aluci-

2. Dice allí que una decisión de la función del juicio recae sobre la existencia real de una cosa del mundo representada.

3. Winnicott, Green

nación reenviará al otro desde representaciones del objeto que ya constituyen una cierta construcción. La presencia no ritmada del objeto-pecho, ese todo narcisista de goce, como el encuentro especular de Narciso sin límites, nos envía al concepto de Thanatos en psicoanálisis. La ausencia, causa del deseo, del sujeto y de la actividad de representación, nos envía al de Eros. Es en este sentido que A. Green le adjudica a Eros una "*función objetalizante*" y a Thanatos "*des-objetalizante*" (Green 1996 p.40).

La muerte a la que nos referiremos en este trabajo no tiene nada que ver con el concepto psicoanalítico de "pulsión de muerte". Nos referiremos a la muerte real que, como experiencia subjetiva, siempre es de otro. Nos referiremos también a la muerte hablada (Mannoni 1989), la que se dispone en los relatos, en la cultura.

La muerte (real) nos permite trabajar las diferentes dimensiones del objeto, siguiendo las categorías lo real, lo simbólico, lo imaginario (Lacan 1953), al desgarrar su montaje por la pérdida (en lo) real.

La imagen del objeto cobra especial relieve luego de la muerte, al punto de creerlo ver en sus lugares habituales o en alguien que no se distingue bien, por su lejanía, por ser visto de atrás o en penumbras. Las imágenes de los recuerdos invaden y cobran una intensidad especial. La fuerza de todas estas imágenes parece necesaria para oponerse al dolor por la pérdida real y luego por un temor al olvido, que angustia, mueve a ver fotos y a ponerse en contacto con objetos del ser querido muerto.

Hay algo inexplicable en la muerte, a diferencia de pérdidas por separaciones⁴, y es que el objeto querido no está, no va a estar nunca más y no está en ningún lugar ubicable. Si se lo busca en la tumba, desenterrándolo y llevándose lo consigo, estaríamos en la psicosis. El cadáver no es lo real del objeto querido, es su resto. El encuentro con estos restos reales es siniestro. Encuentro sin mediación, sin arraigo en algo que, por su organización y cua-

4. Aún en el caso que éstas impliquen también la muerte de un vínculo.

lidad, sea tramitable en recuerdos, imágenes, pensamientos y relatos.

En cambio, los restos en la tumba, en relación con la lápida que lleva su nombre y fechas, son un testimonio simbólico. Para construirse requiere, tanto de los restos como de la lápida. Algo real debe estar allí para que el grabado tenga efectividad simbólica. Cuando esto no es así tenemos, por ejemplo, o bien la situación de los desaparecidos cuyos restos no son reconocidos y enterrados, o bien la de los monumentos socialmente establecidos que, aunque habitualmente sin restos, disponen de la fuerza simbólica de la inscripción social⁵.

La desarticulación entre la imagen, lo real del objeto y su disponibilidad simbólica, nos introduce en zona de la psicosis, tanto en un racionalismo mórbido pseudosimbólico, lenguaje desarraigado de la cosa, en la imagen alucinatoria tomada por real o en la necesidad del resto real como (si fuera el) objeto ⁶. Pero todo duelo, en su inicio al menos, puede transitar algo loco, emparentado con la psicosis por la desarticulación que produce la pérdida real.

El Yo y la Ausencia

El yo, consustancialmente, se opone a la ausencia. Consustancial en tanto le es inherente a su estructura, su "imago" de origen en la identificación especular anticipada tanto al dominio y

5. *El encuentro con la tumba, el encuentro con una urna con restos, que no se ven pero que están ahí con su propio peso, puede generar efectivamente tristeza, añoranza y una fuerte actividad del recordar. En cambio, el encuentro directo con los restos quizás sea más intenso aún como productor de efectos, pero de horror: rechazo e intensas vivencias corporales de retiro, asco, náuseas, desmayo, etc.*

6. *La permanencia excesiva de imágenes y reminiscencias angustiosas, las identificaciones imaginarias parciales, en un contexto edípico culposo, nos sitúa en zona de las neurosis. Aquí la articulación de estas tres dimensiones del objeto está presente, pero el testimonio y la efectividad simbólica están a medio camino, detenidos por el conflicto psíquico.*

representación del cuerpo propio como a la dialéctica de intercambio con los otros y al lenguaje. Anticipación y alineación en esa identificación constitutiva sobre la cual los funcionamientos simbólicos tratarán de establecer nexos efectivos con el mundo. Pero cuando algo real cesa en él, se ahueca y libera esos nexos como instrumentos que se mueven tontos y desesperados en el aire, las "imagos" constitutivas "toman la posta", resurgiendo desde sus bases. Los fantasmas, la alucinación, son testimonios de ese funcionamiento y sostienen el psiquismo frente a la nada real que impone la muerte del objeto, eso imposible para todo sujeto. No podríamos hablar entonces de una defensa frente a algo intolerable por la razón que fuere. Es que allí, en esas "imagos" sustento de fantasmas y alucinaciones, se encuentran las matrices simbólicas de la estructura del sujeto que, paradójicamente, instrumenta y aliena a la vez. Es el sujeto mismo el que está en juego; su sobrevivencia, lo que nunca es independiente del otro como objeto de amor. La muerte real del objeto de amor pone en evidencia la dependencia y endeblez de lo humano.

Si el objeto de amor no encerrara íntimamente la imagen homomórfica de una identificación básica para la existencia del yo, su transformación perceptiva en cadáver, con lo que implica de falta de movimiento, gesto, calor, color, mirada y, como resto: fragmentación, no provocaría el horror que los neuróticos evitamos organizándolo en rituales y otros recursos simbólicos. Pero antes de ello -y para que ello sea posible- nos requiere hacerlo en imágenes que recompongan, de alguna manera, la estructura de nuestras imagos humanas básicas. Es en la psicosis donde se pone en clara evidencia la posibilidad de desarticulación-fragmentación de estas imagos y sus matrices organizadoras.

Frente a la alucinación del ser querido muerto podríamos quedarnos en el campo descriptivo de la percepción a secas, es decir, zona de la psicología y la neuropsicología. Introducir la dimensión psicoanalítica nos requiere otras consideraciones. Una de ellas, aquí fundamental, es que las imágenes no sólo son un hecho perceptivo, incluso con la complejidad que éste tiene en una concepción psicoanalítica. La imagen es una forma capaz de

provocar formas, con especial función en la formación del yo, como matriz simbólica donde el yo se precipita (Lacan 1949). Pero si de toda imagen pudiéramos encontrar esta función morfo genética, especialmente lo pensamos en relación a lo que nos dan nuestros objetos de amor. Allí se pone en juego ese gran ligador que es la libido en esa forma que clásicamente conocemos como narcisismo. Es allí donde se juega una relación erótica (amor-odio) en la que el sujeto se enajena fijándose en una imagen exterior que lo pasa a constituir íntimamente y pasionalmente como yo. Pensar que el ejemplo paradigmático de la experiencia de muerte de un ser querido está en la muerte de los padres y especialmente de un hijo, es porque allí se encuentra concentrada la esencia del ser en su pasión e identificación narcisista. El dolor como vivencia de pérdida es reflejo de lo involucrado que está allí el narcisismo constitutivo del yo y todo lo que él implica de vivencia corporal. Un nivel donde lo psíquico y lo corporal se confunden, pues involucra a la imagen y vivencia del cuerpo propio, es decir, esa apropiación que corresponde a la identificación narcisista de la fase del espejo.

2- La presencia seudo alucinatoria

El muerto desconcierta al funcionamiento del psiquismo por no ser ubicable en ningún lugar y al mismo tiempo impacta con la afectación humana más cruda: el dolor. Es la pérdida real la que genera estos dos tremendos efectos: el dolor desgarrante de la pérdida en lo real⁷ y el desamarre de lo imaginario y lo simbólico que engarzaban con lo real del objeto perdido. El dolor convoca a todos los recursos psíquicos posibles y la desarticulación de las imágenes y los pensamientos de la presencia real del objeto jaquea la "prueba de realidad" en juego en la constitución de ese objeto así como en los mecanismos de defensa frente al dolor. Por mo-

7. Con lo que ella implica a la economía libidinal-narcisista.

mentos las vivencias del deudo se emparentan con la psicosis, sin serlo estructuralmente.

(A) La paciente "A" está desde hace muchos meses en duelo por la muerte de un tío que cumplió para ella y su familia funciones de respaldo importantes. Lo que sigue es un momento especialmente fino en su capacidad de descripción de un fenómeno seudo alucinatorio visual.

"Veo a alguien... y que, así de golpe de vista, te parece... Como si te olvidaras y no pensaras y lo vieras. No razonaste que está muerto y no es. No puede ser. Como que te lo creíste. Y pienso: me confundí, lo vi, lo soñé o vi una foto. Con "X" (tío) me pasó pila de veces ya. Hace poco iba caminando por casa y vi una persona. Sí, tenía algo parecido, pelado... Cuando me di cuenta que no es... Pero lo más raro es cuando creíste que era y no podía ser. Y no es un parecido general. No. Es algo... No sé que es. Tiene algo. Un gesto. ¿Viste que a veces unís dos imágenes por un rasgo, por una cosa y después te quedan unidos y siempre te siguen evocando? Esa cosa común, que siempre es algo que está y que hasta se podría medir... que es... a veces un olor o un gesto... Es un "flash". Te sorprende ese segundo que te parece que era..."

Me detendré aquí en la confusión: momento donde la imagen perceptiva se confunde con la representación, en un instante ("flash") de pérdida de la prueba de realidad.

Esta confusión con la imagen del tío muerto no es por un parecido general. Se trata de un rasgo, un gesto, una cosa, algo que está, que se podría medir. Característica que parece repetirse en estas situaciones de confusión de tipo seudo-alucinatoria y que nos recuerda aquello que Freud dijo en "Moisés..." (Freud 1939 p.125) de que *"el delirio psiquiátrico contiene un grano de verdad, y que el convencimiento del enfermo desborda desde esa verdad hacia su envoltura delirante"*. Un rasgo del otro disponible como huella especialmente investida es lo que produce el efecto de presencia, en oposición a su ausencia, en este caso del tío.

La paciente destaca también su materialidad, su carácter de

"cosa" que "hasta se podría medir". De eso se tratan los rasgos, las huellas, evocadores de lo que Freud describió como "representación-cosa", esta misma con el carácter de "cosa", pero también de la concepción de Lacan del significante en psicoanálisis. Una materialidad capaz de crear imagen, unir imágenes y que permite hacer relato.

Las representaciones-objeto de las que hablaba Freud, con las que pensamos, organizamos el mundo y nos organizamos desde los otros, requieren su prueba de articulación efectiva, simbólica, con el referente del mundo. Frente a la pérdida de éste en la muerte⁸, el deseo inviste pulsionalmente las huellas e intenta recrear el objeto perdido, alucinatoriamente, en identidad perceptiva. En este punto no hay diferencia entre representación y presentación, la huella aparece como percepción⁹.

(B) La paciente "B" vive un duelo por un hijo-bebé muerto hace más de un año y se refiere a su necesidad de mantener el cuarto y sus objetos incambiados: *"El cuarto es muy íntimo. No me gusta que entre la empleada a limpiar ni a ventilar. No quiero que toque nada. (...) Cuando entro... yo necesito sentir el olor (angustia)...; ¡el dolor que siento porque está desapareciendo! Cierro todo, hasta las persianas. Me calma cuando abro el placard, huelo la ropita. Está todo ahí, guardado, ordenado. La ropita doblada (...). Yo sé que... es estar siempre cerca..."X" me dice que eso me hace sufrir más... pero yo siento que me calma. No es que me calme. No tengo consuelo nunca (llora)... Por más triste que sea... cuando estoy ahí, sola, en el cuarto... y ordeno y*

-
8. De la misma forma que fue descrito para la realización alucinatoria del deseo frente a la falta del objeto de la experiencia primaria de satisfacción.
9. Cuando decimos pérdida en lo real, como fue dicho al comienzo, no estamos diciendo solo que el referente de las representaciones de objeto ya no está, lo que también es cierto. Tampoco nos referimos solamente a la "cosa en sí misma" ("das ding" freudiano). Lo real perdido implica la pulsión del objeto (como sujeto), lo que significamos para él, cómo nos disponía en su interior, sus recuerdos, su amor-odio hacia nosotros y en qué medida fuimos causa de su deseo. Todo esto hace al lado real de pérdida.

toco... es menos dolor (...) No podría desarmar el cuarto, sería horrible para mí... Yo entiendo todo lo que me dicen, pero no puedo, no quiero, ¡Me pongo echa una fiera! ¡No me entienden! ...".

El dolor, la herida, la violencia materna defendiendo a su bebé frente a la efectividad de la pérdida, comandan la vida psíquica de "B". Entenderla pasa por reconocer que le resulta intolerable el dolor de la pérdida. La presencia en huellas olfativas y visuales de los objetos del bebé conservados en el mismo lugar, le calma el dolor, mientras que su desaparición lo aumenta. Es un punto loco, si se quiere, pues aun en presencia del olor su bebé no está. Ella sabe eso, "pero aún así" la calma. El montaje del cuarto sostiene un fantasma que desde el deseo de "B" por su hijo ocupa el lugar que ha dejado su pérdida real. Ese vacío es intolerable; humanamente intolerable; y la locura de inicio de duelo, ineludible. El fantasma restituye huellas al ámbito perceptivo para sostener lo que nos habita del objeto aun en su pérdida. Inevitablemente su permanencia habita al yo como un objeto muerto-vivo, sombra, mientras el entorno vivo de otros objetos de amor, a sus veces amantes, deseantes, en ejercicio vital de su rivalidad con el muerto, prometen ir rescatando el funcionamiento de Eros.

Socialmente los rituales que rodean a la muerte no son todos dedicados al muerto sino también a los deudos o, si se quiere, a los sobrevivientes. Y una función que podemos leer en ellos es la de un "llamamiento destinado a movilizar a todo lo viviente contra la intrusión de la muerte" (Thomas 1991 p.118). Si esta formulación tiene un sesgo más sociológico que psicoanalítico, será necesario que consideremos en este llamamiento a la vida la importancia del deseo de los otros respecto al deudo (y viceversa).

3- La Presencia en la Identificación

(C) El paciente "C" perdió a un hijo de 10 años, en un accidente de tránsito en el que él manejaba. Es él quién lo recoge en brazos y traslada. Mucho más adelante dirá que espantado por la

flacidez del hijo le da forma con su cuerpo. En fin... hay muchos otros elementos terribles allí. "C" consulta porque cruzando la calle pierde sus fuerzas y se desmorona, sin perder el conocimiento. "Me ablando todo" dice, pero está muy lejos de relacionar ambas situaciones. La pérdida de fuerzas imprevista, en identificación con aquella imagen del hijo flácido, le disminuye el dolor de la pérdida real, del recordar y de la culpa. Era el momento previo a dejarlo, a separarse, mientras él mismo le daba forma, como si hubiera podido y debido seguirle dando forma siempre, algo que él también busca en mí. Por identificación esa imagen ha tomado cuerpo en su yo, se ha apoderado de él y en esa zona lo comanda. Podremos pensarlo con el concepto de "objeto muerto-vivo" (Baranger 1980) que veremos seguidamente.

4- La Presencia-Representación en el Sueño

(D) La paciente "D" -45 años- está a algunos meses de la muerte de su madre: *"Soñé... ¡una pesadilla! Yo tenía un bebe en brazos... Tenía como una tela, una mantita blanca sobre la cabeza... Y era horrible porque lo miraba y era mi mamá.*

Cuado la vi... muerta... la habían preparado y tenía esa tela blanca en la cabeza, como envuelta y chiquitita. Y esos algodones, ¡horrible!, tapándole los agujeros de la nariz. En el sueño era esa imagen... mamá muerta... como la vi."

Uno de los lugares donde es posible el encuentro con un muerto es el sueño. En él las representaciones objeto-muerto están sometidas al proceso primario y al trabajo del sueño. En este caso las representaciones objeto-madre muerta se juntan con los bebés no tenidos -muertos-. Podemos constatar representaciones vinculadas a la madre, a los hijos no tenidos y a la sexualidad "taponeada" de ella y de la madre que apareció en asociaciones posteriores. No obstante, la imagen del rostro de la madre muerta tiene cercanías con el concepto de "objeto muerto-vivo" (Baranger 1980). No se trata en este caso de una representación disponible a los efectos del recordar y el pensar, sino que "el objeto que murió

en el mundo externo sigue viviendo, como si no hubiera muerto, en el mundo del sujeto" (Baranger 1980). Baranger sigue aquí a Freud cuando sostiene que en el duelo el objeto perdido perdura existiendo en la vida psíquica, como en el caso "C" (Freud 1917). Esta existencia depende de lo que se ha llamado "trabajo de duelo". La imposibilidad de este trabajo especial hace permanecer al muerto vivo en la vida psíquica del deudo ¹⁰.

El "*arbeit*" del duelo implica en su realización distintos momentos de ese objeto muerto-vivo interno descrito. Sobre el final del duelo (tercer período para W.B.), el muerto aparece, como en el caso "D", en el contenido manifiesto del sueño como tal: muerto. Este desarrollo teórico lo lleva a sostener como conclusión que "el status metapsicológico del objeto descrito por Freud en *Duelo y melancolía* y por Klein en sus artículos correspondientes no es el de una representación, sino un status semejante al de las instancias psíquicas (yo y superyó), un status de casi-persona" (Freud 1917 p.316). Tiene como característica su actualidad. Es decir, no se sitúa en el pasado histórico sino como presencia "personificada" en el yo instancia.

Este objeto descrito, en mi opinión, reúne las características de un "fantasma" (en principio le asigno un sentido literal) tanto aparezca como identificación o como seudo percepción.

El trabajo del duelo consiste precisamente en la progresiva transformación de este objeto muerto-vivo en una representación (recuerdo, relato).

5- Finalmente

Lo común en los ejemplos referidos es el fenómeno de la presencia. En todos ellos nos encontramos frente a una presencia

10. André Green (1996 pp. 40-1) habla del "duelo interminable" característico de estructuras no neuróticas y dice que en estos casos se tiene la impresión de estar "frente a una auténtica alineación en un objeto interno que se habría apoderado en cierto modo de la identidad del sujeto". Habla entonces de "posesión por un objeto" que tiende a destruir al sujeto (sujeto pulsional).

del ser querido muerto, tanto por creer percibirlo en el mundo, verlo venir desde otro o conservarlo en sus olores y objetos, como en su presencia que habita al yo en armados manifiestos del sueño y en identificaciones-síntomas. La presencia habla de la persistencia, como un fantasma, de un objeto que, por su pérdida real, ha dejado a sus otros componentes (imaginarios y simbólicos) desamarrados pero vigentes. El referente del mundo ha desaparecido. Más precisamente, lo que tenía de real el objeto, en tanto pulsional y deseante y, también, en tanto fuera de lugar (ex - sistere), imposible de ser captado, fuera de representación y de discurso. Mantenemos con él una relación como la descrita por Freud con el "ombligo del sueño".

En el lugar de esta pérdida real, los otros componentes del objeto se arman como fantasma. Me refiero a "fantasma" en su sentido coloquial, si se quiere literario: una presencia ilusoria. Pero ¿acaso en su dimensión psicoanalítica un fantasma no es algo que se arma desde el deseo inconsciente en el lugar de una pérdida real?¹¹

Frente a ese agujero real la respuesta humana es el dolor. Como el primer grito del *infans* al nacer, el dolor está más cercano a la señal natural que al signo. Mantiene una relación de contigüidad con la herida física o afectiva. Los sobrevivientes responden: a) descreyendo la pérdida real al menos en "flashes" que sostienen de alguna forma su presencia y b) con ritos que tienden a organizar el dolor. Es decir, ritualizar el dolor como forma de encarnarlo organizadamente, reglamentada y codificadamente, en lo psíquico y en lo social. Las historias de una muerte que comienzan a contarse repetidamente casi como los cuentos que nos requieren noche tras noche los niños, empiezan a hacer de esa muerte real algo narrable. Relatos necesarios para la vida, pero que no recubren totalmente ni sustituyen la pérdida.

A partir de esa falta en lo real se desencadena, si es posible, esta actividad imaginaria y simbólica comandada por Eros que se

11. ¿No es también el movimiento que comienza a armarse con la realización alucinatoria de deseo frente a la ausencia del objeto de la experiencia primaria de satisfacción?

ha llamado "trabajo de duelo". Si de él quisiéramos pensar que llega a buen fin cuando hay una restitución y una sustitución acabada, seguramente estaríamos armando otra creencia que intenta anular la pérdida.

"La transitoriedad" (Freud, 1916), esa joya literaria y psicoanalítica, que constituye un canto por la vida en medio de la guerra y en contra de una vivencia melancólica de hastío del mundo, tiene sin embargo, una atmósfera especialmente optimista respecto a la pérdida. El gran aporte freudiano allí es que no aceptar la muerte, lo transitorio, hace imposible vivir. La pérdida, a pesar y quizás como consecuencia de su dolor, puede desencadenar, en la medida de lo singularmente posible, el anhelo de vivir y la capacidad productiva y creativa del hombre. Pero ello no la anula. Ningún objeto de amor-odio perdido se puede sustituir sin resto. Ella misma es dolor. Freud se pregunta allí porqué a la libido (del yo; amor) le cuesta tanto desasirse de sus objetos, aun cuando ya tenga ahí sus sustitutos. Sitúa en esa pregunta el enigma del duelo. Como podemos ver el problema queda intrapsíquicamente ubicado, como una vicisitud de la libido. Inevitablemente deja fuera aquello del objeto que está más allá del sujeto. *El objeto no solo es un lugar de investidura e identificación sino, muy especialmente, un sujeto de sexualidad del cual dependemos en gran medida de su deseo y su amor.* Este aspecto del objeto que enfatizo es totalmente extraterritorial al sujeto y se constituye en lo real perdido insustituible ¹².

Destacar lo insustituible de la pérdida real no devalúa los aportes que el psicoanálisis ha realizado y que trabajamos productivamente en nuestra práctica: ambivalencia hacia el objeto, clivajes, ansiedades y culpas persecutorias, culpa edípica, defen-

12. *El deseo, lo real del deseo en juego, no permite una sustitución tal. Un símbolo puede llegar a una sustitución. Podemos perder una pieza de un juego de ajedrez y sustituirla por cualquier objeto que pase a cumplir su misma función. Pero cuando la pérdida es en lo real de la pulsión del otro, cuanto más intenso sea este compromiso, eso no tiene sustitución posible.*

sas maníacas, etc. Tampoco las que se agregan en los pacientes con profundos trastornos identificatorios y de la simbolización, en quienes es muy limitada la capacidad de elaboración de pérdidas. El énfasis señalado me lleva a puntualizar:

- A) Implica en primer lugar un reconocimiento del analista al paciente como sujeto. El reconocimiento del otro como sujeto de deseo es éticamente central en todo análisis¹³. Enfrentados a la pérdida, este reconocimiento al igual que el que realizan muchos ritos, favorece que esa pérdida real entre a jugarse simbólicamente como falta, a partir de la cual se pueda hablar y callar encarnadamente sobre esa muerte. La teoría psicoanalítica dice poco sobre esto que es tan habitual en nuestra práctica.
- B) En segundo lugar nos permite entender los frecuentes fenómenos de desmentida de la ausencia, generalmente parcial y momentánea, pero muchas veces fuertes y sostenidos, pseudo alucinatorios, identificatorios, oníricos, y otras formas que pueda adquirir el fantasma del objeto muerto.
- C) En tercer lugar podemos pensar que la desmentida va disminuyendo y los fantasmas desconstruyéndose en la medida que se construyen relatos vivos sobre esa muerte. Estos implican que la pérdida habite el mundo simbólico del sujeto en experiencias de dolor psíquico desde las cuales se arman esos relatos. Se trata del pasaje de la experiencia de la muerte real a la muerte encarnadamente hablada.
- D) En cuarto lugar reconocer que, aunque esta actividad simbólica pueda realizarse, la pérdida real deja siempre un resto, como una herida que asecha desde lo no pensable, cuyas dimensiones no son normatizables.

Por esta razón he puesto el acento en los movimientos psíquicos que siguen a esa pérdida real, que tienden a recrearla alucinatoriamente, como fantasma o como identificación. Movi-

13. Esto requiere de parte del analista disposición a desconstruir, en la medida de lo posible, sus ideologías culturales pero también psicoanalíticas, a los efectos de dar lugar al sujeto del inconsciente.

mientos que nos recuerdan los que se producen frente a la pérdida del objeto de la experiencia primaria de satisfacción. Suponemos en el origen del sujeto psíquico una experiencia también de dolor, en condiciones donde los objetos para ese sujeto eran aún solo potencialidades, lo que hace la diferencia frente a la muerte de un ser querido.

El dolor es el punto de partida del duelo y una apelación a todos los recursos simbólicos, eso que caracteriza a lo humano. Los recursos de cada uno enfrentados al duelo, pero también todos los recursos simbólicos de la cultura disponibles en los rituales de duelo^{14 15}.

La muerte misma es inaccesible. Ella es tan real que nos resulta irreal, precisamente nada, puro silencio, falta. Pero verdaderamente no hay palabra posible para decirla¹⁶. No obstante, enfrentados a ella, grito, dolor, sueños, fantasmas, tristeza, violencia, recuerdos, creencias, rituales, chistes, poemas, construcciones filosóficas, religiosas y también psicoanalíticas, siguen proveyendo recursos necesarios, afectivo-discursivos. Esa muerte posible para nuestras mentes: la muerte encarnadamente hablada.

14. J "¿Qué son los ritos funerarios? Los ritos por los cuales nosotros satisfacemos eso que se llama la memoria del muerto, qué es sino la intervención total, masiva, desde el infierno hasta el cielo de todo el juego simbólico" (Lacan, 1959).

15. El pragmatismo cultural actual ha disminuido a su mínima expresión emocional estos rituales, conservando ciertas formalidades despojadas. Los alrededores de la muerte: emergencias móviles, cuidados intensivos, casas velatorias, etc., han sufrido una asepsia de las emociones que ella provoca.

La muerte limpia, blanca, lejana, instrumental. Una imagen muerta de la muerte, su reflejo, en lugar de la vivencia viva de la muerte, de la pérdida de otro, de la amenaza de la vida propia. Pero no deja de ser otro armado de creencia, en la descreencia, en una asepsia afectiva, como un exorcismo del dolor.

16. El Otro, dice J. Lacan ("El deseo y su interpretación", sesión citada), queda impotente frente a ese significante faltante. En el lugar de ese significante faltante -sigue diciendo J. Lacan- "vienen, como en la psicosis -y es porque el duelo se emparenta con la psicosis- a pulular en su lugar todas las imágenes por las cuales aparecen los fenómenos del duelo, (...) el fantasma, esta imagen que puede sorprender el alma de todos y cada uno".

Resumen

La Muerte y el Objeto

Javier García

El autor hace un recorrido sobre las nociones de objeto en Freud (pulsión, deseo, amor, elección, identificación), agregando los conceptos de Otro y "lo real" de J. Lacan. El objeto es definido a la vez como algo que existe y se construye.

El concepto de Muerte al que se refiere en este texto no se corresponde con el de Pulsión de Muerte, sino que se refiere a la muerte real que, como experiencia subjetiva, siempre es de otro. La referencia es también a la muerte hablada, disponible en los relatos y en la cultura en general.

La Muerte Real le permite al autor diferenciar la muerte según los registros Imaginario-Simbólico-Real de J. Lacan. Destaca la importancia de la imagen del objeto tras la muerte real, para soportar la angustia y el dolor por la pérdida (del otro y en el otro). El muerto no está en ningún lugar (fuera de lugar o en "lo real"), lo ubicable son sus restos. Se requieren de estos restos - habitualmente- para que algún elemento (lápida, memorial, monumento, rasgo identificador u otros) pueda ocupar un lugar simbólico (escritura, signo, relatos).

La desarticulación entre la imagen, lo real y lo simbólico nos conduce a la psicosis. Pero todo duelo, al menos en los inicios de él, transita por algo "loco", emparentado con la psicosis, sin serlo.

En el texto se ejemplifican con algunas viñetas estos fenómenos de desmentida de la ausencia (pseudo-psicóticos: pseudo-alucinatorios y confusos) así como identificatorios, todos ellos para mitigar el dolor-ansia de la ausencia en lo real.

El autor destaca también que la pérdida real no es sustituible y lo afirma refiriéndose al deseo del otro perdido con su muerte o lo que el deudo era para él.

Summary
Death and the Object.
Javier García

The author makes a sweep over the Freud's object notions (instinct, desire, love, choice, identification), adding the concepts of the Other and the real of J. Lacan. The object is defined as something that exists and it is built at the same time. The Death concept mentioned in this text does not correspond with the Death Instinct -Treib_, but with the real death that, as a subjective experience, it is always of other person. The reference is also of the talked death, available in stories and in general culture.

The Real Death allows the author to make a difference according the Imaginary-Symbolical registers. Real of J. Lacan. He brings out the importance of the object image after the real death to bear the anguish and the pain of the loss (of the other and in the other). The dead person is nowhere (out of place or in the real), what can be seen are the remains. Usually these remains are required in order some element (memorial stone, monument, identification or others) may have a symbolical place (writing, signs, stories). The disconnection between the image, the real and the symbolical, take us to the psychosis. But all mourning when begins, has something crazy similar to psychosis but without being it.

In the text there are some vignettes as example of these phenomenon of absence rejection (pseudo-psychotics: pseudo-delusional and confuse) as well as a way of identification, all of them to relieve the pain-anguish of the absence in the real. The author also points out that the real loss is not replaceable and he states this referring to the desire of the other lost by his death or what the relative was for him.

Descriptores: MUERTE / OBJETO / DUELO /
ALUCINACIÓN /

Bibliografía

- BARANGER, W. (1980). Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós.
- BRAUNSTEIN, N. (1983). Las pulsiones y la muerte. Coloquios de la fundación 3, Méjico, Siglo XXI.
- FREUD, S. (1916). La transitoriedad. En Obras completas tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- _____ (1917). Duelo y melancolía. En Obras completas tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- _____ (1925). La negación. En Obras completas tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- _____ (1939). Moisés y la religión monoteísta. En Obras completas tomo XXIII. Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- GREEN, A. (1996). La metapsicología revisitada. Buenos Aires, Eudeba.
- LACAN, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos I. Jacques Lacan. Méjico, Siglo XXI.
- _____ (1953). Lo real, lo imaginario, lo simbólico. Conferencia inédita.
- _____ (1959). El deseo y su interpretación. En El seminario 6, sesión del 22/04/59.
- MANNONI, O. (1989). Psicoanálisis de la muerte. En Un intenso y permanente asombro. Buenos Aires, Gedisa.
- THOMAS, L. (1991) La muerte. Buenos Aires, Paidós.

El tercero y la terceridad en psicoanálisis

Enrique Gratadoux¹

1. Introducción

Con sus imperfecciones, la siguiente analogía, quizás ilustre lo que se pretende describir en el trabajo. Considerando una interacción humana reglada más o menos familiar, como el ajedrez por ejemplo, podemos discriminar en dicha situación diversas eventualidades. En primer lugar están los jugadores, también la partida, además el marco en la que esta se da (el tablero, las piezas, eventualmente el reloj) Los jugadores ajustan sus acciones a dos tipos de regulaciones, las compartidas, propias del reglamento y las personales tácticas y estratégicas. El reglamento compartido, puede a su vez dar fundamento a las decisiones de un árbitro eventual. Como elemento adicional y accidental, podemos considerar también a los espectadores. Todo lo que antecede además se da en un contexto determinado, locación, época, circunstancias sociales del momento, etc.

A partir de la díada, **y considerando todo lo que no es la díada concreta**, es decir, los elementos 1° y 2° (jugadores), se puede pasar progresivamente a la consideración de nuevos objetos de conocimiento que los trascienden y que no siendo primero ni segundo, podemos considerar terceros.

1. Miembro Titular de APU, Obligado 1169 Tel. 708 69 27, Montevideo, Uruguay.
E-mail: gratadoux@hotmail.com

Un primer elemento tercero es **la interacción**, la partida concreta que los enfrenta (o los une) Los jugadores al jugar, forman una díada, fuera de la partida, serán probablemente dos entidades ajenas entre sí, que sólo quedan definidas como jugadores cuando establecen entre ellos una interacción, un elemento tercero: la partida.

Otros datos de la realidad, ajenos a la díada y a la interacción, son, el espacio concreto y peculiar que hace posible la partida, es decir el tablero (de 64 casilleros, ni uno más ni uno menos) y los contenidos de este espacio, las piezas (de seis tipos diferentes y en un número determinado), también podemos considerarlos entidades terceras respecto a la díada.

Para que la interacción sea posible, cada jugador debe ajustar sus acciones a una entidad abstracta compartida que **regula** las interacciones, el reglamento, es decir **el conjunto de normas** que al regularla, hace posible la partida. En caso de duda o de conflicto entre los elementos de la díada, éstos pueden recurrir a un tercero, **un árbitro**, que basándose **exclusivamente** en el reglamento, decidirá el diferendo. La palabra resaltada: "exclusivamente" apunta a otras consideraciones que deben guiar las decisiones del tercero árbitro, para ser garante, debe ser neutral e imparcial. Los espectadores a su vez, testigos del encuentro, son terceros respecto a los jugadores, también su comportamiento está regulado, no deben perturbar, no deben intervenir de ninguna manera, sólo mirar en silencio. El hecho que todas las competencias internacionales (y a veces nacionales) se suspendan en caso de guerras o catástrofes naturales, señala que las interacciones posibles de cualquier díada, dependen siempre del contexto.

El ejemplo entonces permite discriminar diferentes elementos:

- la díada (los jugadores),
- su interacción (la partida) como elemento tercero,
- el lugar o espacio tercero (el tablero),
- los contenidos de este espacio tercero (las piezas)
- el tercero persona (árbitro o testigo),
- una instancia tercera suprapersonal compartida, que re-

gula las interacciones posibles (el reglamento) fundamento de las acciones posibles de la díada y de las intervenciones del tercero persona, y

- el contexto social en que la díada interactúa.

Básicamente, como se dijo, todo lo que no sea la díada o uno de sus componentes (el primero y el segundo) parece poder ser categorizado como tercero, como veremos diferentes autores han definido como tercero, a alguna de las entidades enumeradas más arriba.

En lo que sigue se presentará un intento de ordenamiento de algunas de las diferentes "versiones" del tercero y la terceridad entre diversos autores psicoanalíticos².

2. Definiciones

La Real Academia Española³ define:

Díada, 1. f. Pareja de dos seres o cosas estrecha y **especialmente vinculados entre sí**⁴.

Tríada o tríade 1. f. Conjunto de tres cosas o **seres estrecha o especialmente vinculados entre sí**.

La díada

Partiendo de la situación diádica de dos entidades A y B, puede considerarse su mera coexistencia.

1°	2°
A	B

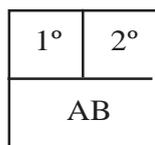
2. La inspiración para este trabajo sobre el tercero y la terceridad, surge de la lectura de Gerson (2004), en particular sus conceptos de "tercero evolutivo, tercero cultural y tercero relacional"

3. Real Academia Española

4. Salvo mención en lo contrario, en todos los caso de énfasis en las citas, éste ha sido agregado por el autor del presente trabajo

La fusión

Cuando no existe nada que separe o discrimine los elementos de la díada, puede hablarse de fusión,



Un ejemplo concreto de lo fusional, es el embarazo, donde para el observador hay dos entidades, pero para la experiencia de uno o de ambos miembros de la díada, hay una sola. En la patología, pueden encontrarse alusiones o menciones a esta tendencia fusional, Sylvia Plath, por ejemplo, menciona lo que entiende como la tendencia intrusiva de su madre: "*Ella [mi madre] quiere ser yo: quiere que yo sea ella: quiere arrastrarse hasta mi estómago (vientre) y ser mi bebé y así acompañarnos. Pero debo hacer las cosas a su manera*".⁵ Frase que condensa, en pocas palabras, la vivencia del deseo fusional supuesto de la madre, con su correlato de indiscriminación: en lo corporal, en lo psíquico y en lo generacional, "mi madre quiere ser mi bebé".

Las perspectivas de la interacción

En lo que sigue, se puede distinguir entre la perspectiva del observador⁶ y la de cada integrante de la díada. Se crean entonces dos perspectivas, la "subjetiva", la de cada uno de los miembros de la díada (la perspectiva de la primera persona: privada y peculiar), y la "objetiva", la de un observador (perspectiva de la tercera persona: pública y observable). Dada la capacidad

5. "*she wants to be me: she wants me to be her: she wants to crawl into my stomach and be my baby and ride along. But I must go her way* (Kukil K. ed. 2000 p. 433)

6. ubicado por definición en un lugar o espacio "tercero" ver más adelante el punto 8

autorreflexiva posible al ser humano, la perspectiva del observador, (objetiva), puede estar (o no) presente en la mente de cada miembro de la díada, o al menos en la de uno de ellos.

Desde la perspectiva intradiádica (subjetiva), las interacciones mutuas, solo pueden disfrutarse o padecerse según resulten satisfactorias o insatisfactorias. Para observarlas, mediatizarlas o procesarlas, alguno de los integrantes o ambos, deben lograr un punto de vista extradiádico (objetivo), es decir "tercero", desde un espacio extradiádico es decir "tercero". Este punto de vista y espacio "terceros" puede ser mediado por una "tercera" persona (asesor, terapeuta, etc.) o estar incorporado en el psiquismo de alguno o ambos miembros de la díada. La perspectiva diádica se expresa en el lenguaje: "me hace", "le hago", la triádica: "nos hacemos mutuamente"

3. Los términos tercero y terceridad en psicoanálisis.

Diferentes abordajes de estas nociones no definidas en el psicoanálisis clásico, han llevado a que los términos remitan a diferentes concepciones dentro de una generalidad poco esclarecedora, al punto que cabe preguntarse entonces si frente a las nociones de tercero y terceridad, estamos ante términos polisémicos o más bien ante varias homonimias. Preguntados respecto a qué debería entenderse por "tercero", un grupo de psicólogos en formación de Bélgica respondieron: *"lo que introduce la separación; el elemento exterior a una relación, lo que permite la aireación, la apertura, lo que permite encontrar la distancia óptima y así escapar a lo fusional; aquello que es otro otro; lo que permite salir de la relación en espejo, de lo imaginario; aquello que crea un nexo entre dos interlocutores, aquello que pone en perspectiva, lo que sería peligroso también ya que ello implica pérdida, aquello que permite avanzar, aquello que introduce lo simbólico, aquello que representa la Ley; o simplemente la posición del padre entre al madre y el niño ..."* (Lebrun J. P. 2005) Ésta sumatoria de nociones que se cita, pretende ilustrar la

"borrosidad" de los términos "tercero" y "terceridad" en nuestra disciplina.

De modo general, podemos acompañar a Benjamin en su afirmación: *"El concepto de tercero ha sido usado para referirse a la profesión, la comunidad, la teoría con la que uno trabaja, cualquier cosa presente en la mente que crea otro punto de referencia fuera de la díada."* (Benjamin J. 2004). Vemos que el autor se remite a contenidos mentales, otros autores por su parte hacen referencia a entidades no mentales: *"Funcionalmente, el tercero (un tercero) se define por su posición "entre" un sujeto dado y aquello que, bajo cualquier forma le es confrontado, este término segundo, puede ser una persona, así como una situación"* (Bourn D. 2005).

Como se dijo más arriba, las diferentes versiones de tercero de la literatura psicoanalítica, parecen depender del hecho que puede considerarse "tercero" a **todo lo que escapando a la díada** de algún modo la afecta.

4. La interacción como terceridad

Como se vio, la díada es la *Pareja de dos seres o cosas estrecha y especialmente vinculados entre sí*. Se presupone entonces un vínculo, una interacción entre ambas entidades, de otro modo no estaríamos ante una díada, sino simplemente ante un par, dos entidades contiguas. Por ello, puede complejizarse el esquema anterior incluyendo la relación ($\times^{\wedge} \vee_{\circ}$) y si se quiere el "espacio" en que ésta se da.

1°	3°	2°
A	$\times^{\wedge} \vee_{\circ}$	B

Al considerar la **interacción** de las dos entidades primitivas,

surge una **tercera** entidad, un nuevo objeto de conocimiento, ordinalmente **tercero**. Dependiendo de lo que atendamos, el contenido o el continente, podremos tener en cuenta el tipo de interacción de las entidades que conforman la díada (las flechas del esquema), o el "espacio" en que dicha relación se da (el rectángulo que alberga las flechas del esquema)

Poéticamente, esta situación quedó descrita por J. L. Borges: *"El sabor de la manzana (declara Berkeley) está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma; análogamente (diría yo) la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el thrill, la modificación física que suscita cada lectura"* (Borges J. L., 1997) tema que retomó en otro escrito, *"Hablando del obispo Berkeley [...] me acuerdo de que escribió que el sabor de la manzana no está en la manzana misma -la manzana no posee sabor en sí misma- ni en la boca del que se la come. Exige un contacto entre ambas. Lo mismo pasa con un libro o una colección de libros, con una biblioteca. Pues ¿qué es un libro en sí mismo? Un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras -o, mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos- surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo."* (Borges J. L. 2005)⁷.

De la interacción de dos entidades, surge una tercera que aunque dependiendo de ellas, las trasciende.

1°	3°	2°
A	∞ _o	B
la manzana	el sabor	el paladar
el poema	el hecho estético	el lector
el libro	la resurrección del mundo	el lector

7. nos vimos remitidos a esta cita por Zwiebwl R. 2004

Freud hace una lacónica mención respecto a esta situación de dos entidades interactuando en el análisis: "... *somos advertidos de que el trabajo analítico consta de **dos piezas** por entero diferentes, que se consuma sobre **dos separados escenarios**, se cumple en **dos personas**, cada una de las cuales tiene un cometido diverso. [...] Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condiciones dinámicas de este proceso son tan interesantes que **la otra pieza del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues, su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que construirlo. **Cómo** habrá él de comunicar sus construcciones al analizado, **cuándo** lo hará y **con qué** elucidaciones, he ahí lo que establece **la conexión entre ambas piezas del trabajo analítico, entre su participación y la del analizado.*****" (Freud S. 1937 p. 260)

Green por su parte, también describe una situación similar: "*Hay otro modo de concebir la terceridad. Tomando el ejemplo de la relación de dos partes designadas A y B, podría decirse que la relación entre A y B, sea una forma de conexión o de no-conexión, es el tercer elemento de la relación. Lo mismo puede decirse de un objeto reflejado en un espejo: tenemos al objeto, su imagen (o representación), y el espejo como superficie reflejante.*" (Green A. 2004, p 107)

1°	3°	2°
A	∞∞'	B
paciente	comunicación de las construcciones	analista
parte A	forma de conexión o de no-conexión	parte B
objeto	espejo	imagen o representación

Las entidades y las relaciones son de diferente tipo lógico, cuando A y B son entidades concretas o materiales y el tercer elemento una relación, queda al lector la decisión de considerar esta situación como una tríada o meramente como una situación triangular

Este modelo interactivo A↔B puede aplicarse a diferentes situaciones que involucren diferentes entidades y relaciones. Algunas de ellas se consideran a continuación.

4.1. El tercero interpersonal

Dado que los miembros de las díadas de las que tratamos en psicoanálisis son personas, podemos llamar a una variante de este modelo, el **tercero interpersonal** que incluye el tipo de relación, el intercambio entre ambos miembros de la díada o el espacio en que ésta relación se desarrolla. Desde el punto de vista histórico: *"Una de las primeras formulaciones relacionales de la terceridad fue la idea de **negociación** de Pizer (1998), formulada originalmente en 1990, en la cual ambos, analista y paciente **erigen**, tal como en un squiggle, **una construcción conjunta** de sus experiencias independientes.* (Benjamin J. (2004) p. 7)

Dependiendo de la perspectiva a que se recurra: objetiva o subjetiva, el resultado de la interacción interpersonal, puede ser considerado en si mismo, "interacción y/o espacio interpersonal" o bien, considerar la representación de dicha interacción en la mente de sus participantes. *"Enfatizo, [...] cómo llegamos de hecho a sentir la experiencia del otro como un ser separado aunque conectado, con quien estamos actuando recíprocamente. Cómo alcanzamos la noción de que "existen otras mentes allí afuera"* (Benjamin J. (2004) p. 6)

Diferentes autores se han dedicado a estudiar y conceptualizar en psicoanálisis el producto de esta interacción por ejemplo, Green, Baranger, Ogden y Gerson

Para Green, *"el verdadero objeto analítico no se situará ni del lado del paciente ni del lado del analista sino en la reunión de*

esas dos comunicaciones dentro del espacio potencial que se extiende entre ellos, limitado por el encuadre, que se rompe con cada separación y se reconstituye con cada reunión" (Green 1975a, p. 72) Desarrolla esta idea más adelante estableciendo: "la comunicación entre el analizante y analista es un objeto formado por dos partes una de ellas constituida por el doble del analizante y la otra por el doble del analista" (Green A. 1975b p. 239, y Green A., 1978, p. 314,)⁸ O bien: "El objeto analítico no es interno (del analizante o del analista) ni externo (del uno o del otro) sino que está entre ellos. Responde, pues, con toda exactitud a la definición de objeto transicional de Winnicott y a su localización en el espacio potencial entre ellos, que es el espacio delimitado por el marco analítico" (Green A. 1975b p. 240, y Green A., 1978, p. 314.) El objeto analítico de Green, es intersubjetivo, creado por ambas subjetividades y remite, como el propio Green la menciona, a otra forma intersubjetiva de terceridad, el espacio potencial de Winnicott,

M. Baranger, sostiene: "El trabajo consciente e inconsciente del analista se desarrolla **dentro de una relación intersubjetiva en la cual ambos participantes se definen el uno por el otro** Cuando hablamos de campo analítico, entendemos que se está dando **una estructura, producto de los dos integrantes de la relación, pero que a su vez los involucra en un proceso dinámico eventualmente creativo**" (Baranger M. 1992,)

Ogden en 1994 se propuso delinear "con algún detalle las vicisitudes de la experiencia de estar simultáneamente dentro y fuera de la **intersubjetividad del analista-analizando, a la que me referiré como "el tercero analítico"** Esta tercera subjetividad, el tercero analítico intersubjetivo (el 'objeto analítico de Green [1975])⁹ es el producto de una dialéctica única generada por (entre) las subjetividades separadas del analizando y el analista dentro del encuadre analítico" Se trata, de un "tercero analítico

8. Énfasis en el original

9. Ogden remite aquí a Green A. 1975, *The analyst, symbolization and absence in the analytical setting* Int. J. Psychoanal. 56:1-22

intersubjetivo": "un tercer sujeto, inconcientemente **cocreado por el analista y el analizando**, que parece vivir su propia vida en el **espacio interpersonal** entre analista y paciente" Para Ogden, el tercero analítico, "la intersubjetividad del analista-analizando co-existe en tensión dinámica con el analista y el analizando como individuos separados con sus propios pensamientos, sentimientos, sensaciones, realidad corporal, identidad psicológica, etc. (Ogden, T. 1994)

Por su parte Gerson, define el inconciente relacional: "Propongo que esta influencia **mutua y recíproca** de mentes inconscientes entre sí crea un inconciente relacional. La unicidad de cada relación se debe en gran parte a su **mezcla** singular de lo permitido y lo prohibido, una mezcla que se forma a partir de los elementos individuales conscientes e inconscientes de cada participante, aunque trasciende a los mismos. Imaginemos la relación como **hija de los dos individuos**, constituida por material inconsciente de ambos y, como sucede en la mezcla de material genético, con aspectos tanto reconocibles como **nuevos** y conteniendo siempre marcas de origen misterioso. El inconciente relacional **conjuntamente desarrollado** ofrece a cada participante nuevas oportunidades de expresión de elementos de subjetividad y experiencia previamente no actualizados, además de los reprimidos, aun cuando contiene limitaciones y prohibiciones únicas para la díada, que culminan en una variedad de procesos defensivos mutuamente soportados." (Gerson, S (2004))

En resumen, diversos autores se concentran en aquello que analista y analizando construyen en conjunto, esta tercera entidad que las trasciende, surge de la interacción de la díada de dos personas y puede ser llamada entonces, "tercero interpersonal"

4.2. El tercero en el simbolismo

El modelo de la interacción de dos entidades está presente en la noción de simbolismo. El signo tiene una estructura triádica, su sustancia o contenido material (significante), el concepto que ge-

nera en la mente del que lo percibe (significado) y el objeto real al que ese concepto refiere (referente)

En el symbolon, al reencontrarse las dos mitades que lo conforman, se dan dos resultados, en primer lugar se reconstituye el objeto original, además que esta reconstrucción haya sido posible, señala un significado, alianza, parentesco, etc. La re-unión de los elementos de la díada, al reconstituir el objeto original indica un significado, que puede considerarse tercero en tanto resulta de la interacción de los dos elementos de la díada.

Con palabras de Green: "*De hecho, la creación de un símbolo exige que dos elementos separados se unan para formar un tercer elemento, que toma prestadas sus características de los otros dos, pero que de todos modos es diferente a la suma de ambos [...] En la simbolización, se reúnen dos partes de una unidad quebrada y el resultado final puede considerarse no solo como la reconstrucción de la unidad perdida sino también como la **creación de un tercer elemento que es diferente de las otras partes escindidas***" (Green A. 2004, p 107)

Como se dijo, puede verse la simbolización como un proceso que genera un elemento tercero (el símbolo), como resultado de la interacción de una díada.

4.3. los procesos terciarios

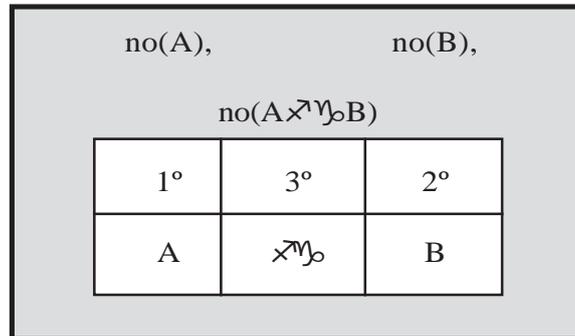
El modelo de la interacción, también permite a Green describir lo que llama los procesos terciarios que: "*Merecen ser aislados en el plano conceptual como procesos de **relación** entre procesos primarios y procesos secundarios. Ahora bien, si pongo en **relación** a y b, la **relación** no está especificada por un tercer término c, sino por **la o las relaciones** entre a y b. Si hubiera que darles una sigla sería, en la escritura analítica, la "x". Lo cual podría escribirse $a(x)b$ o $b(x)a$* " Respecto a ellos, Green apunta: "*su rol es crucial en el curso del análisis: funcionan como intermedios, conectando los procesos primarios y secundarios [...] su silencioso trabajo es el que hace posible que el proceso analítico*

progrese hasta el logro del insight. Es también su ausencia o su deterioro descritos por Bion (1966) lo que da cuenta de la falta de progreso en el análisis. Una situación similar fue descrita por Winnicott (1971) como la incapacidad de jugar o la falta de un área transicional, tal como se observa en algunos pacientes. (Green A. 2004, p 108)

Green no incluye como fenómenos "terciarios" algunas entidades descritas por Freud y que resultan de la interacción de los procesos primarios y secundarios, en particular todas las formaciones sustitutivas.

5. Lo extradiádico como tercero

Hay modalidades de tercero que no dependen de la acción, intención o designios de los miembros de la díada, pero que influye sobre ella. Tomando en consideración el segmento de realidad conformado por los miembros de la díada y su interacción, podemos dividir el universo en dos espacios: todo lo que es A, B y relación AB ($\times^{\wedge}\vee_{\circ}$) por un lado y todo lo que no es A, no es B, y tampoco es relación AB ($\times^{\wedge}\vee_{\circ}$) por otro.



6. El lugar o espacio tercero

El espacio en que interactúa la díada y que la rodea, si se quiere su contexto, puede ser considerado a su vez como un lugar

tercero. El espacio tercero, no es homogéneo, (recuérdese que se lo definió en forma negativa, como todo lo que no es la díada o su interacción), pudiéndose delimitar diferentes contextos. Lo que lleva a la posibilidad de que las personas que configuran la díada puedan compartir e interactuar en diferentes espacios terceros. Las parejas que comparten sus lugares de trabajo por ejemplo, pueden ver perturbados sus interacciones en un espacio como resultado de las interacciones en el otro. Hecho conocido por ciertas empresas que prohíben expresamente que sus empleados mantengan vínculos conyugales. La vida efímera de tantas empresas familiares, "fundadas por el (los) abuelo(s), sostenidas por el (los) padre(s) y fundada por el (los) nieto(s)" podría explicarse por la perturbación de pautas propias del espacio familiar en el laboral y viceversa. Ello nos alerta del hecho que el espacio tercero que delimitamos, no se reduce a lo geográfico, lo espacial, sino que implica también normas que regulan los comportamientos dentro del mismo¹⁰ .

Un caso especial de espacio tercero en psicoanálisis es el encuadre, que quedaría parcialmente¹¹ definido como un espacio donde interactúa la díada terapéutica. "Ya en los años 50, Bleger (1967) y Winnicott (1975) cada uno desde su marco referencial, reconocieron la existencia de un **tercer factor** diferente de el analizando y el analista. El encuadre se consideró como un estado transicional entre la simbiosis (Bleger) y la reunión potencial (Winnicott), que reflejaba parcialmente la ubicación desde la que se originaba, pero habitando un espacio diferente " (Green A. 2004p 107) Pueden darse, y de hecho se dan problemas cuando la díada terapéutica comparte diferentes espacios terceros comunes, nos referimos al conocido problema de las instituciones psicoanalíticas donde los componentes de la díada comparten el espacio terapéutico y además se mueven en el espacio institucional.

10. Ver más abajo el tercero suprapersonal

11. "parcialmente" quiere decir que el espacio no es lo único que define al encuadre psicoanalítico, aunque sí es un aspecto fundamental de éste

7. El tercero entidad

El espacio o lugar tercero a su vez, puede ser ocupado por diferentes entidades: personas, funciones, situaciones, actividades y aún aspectos de A o B autoreflexionando sobre A, sobre la relación $\times^{\uparrow}\mathcal{U}_o$, sobre B, o sobre $A \times^{\uparrow}\mathcal{U}_o B$, etc.

7.1. El tercero persona

Este lugar puede ser ocupado en forma transitoria o estable por diferentes personas. En un caso se conformarán triadas temporales, en el otro permanentes. Ejemplos de las primeras surgen de la sinonimia de la palabra "tercero". En francés, la sinonimia de "tercero" (tiers) remite, por orden de frecuencia a: intermédiaire (intermediario), médiateur (mediador), négociateur (negociador), témoin (testigo), troisième (tercero/a), tierce personne (tercera persona), tierce (tercera), milieu (medio), intrus (intruso), inconnu (desconocido), arbitre (árbitro) y étranger (extranjero)¹² Como se ve, la sinonimia refiere en casi todos los casos a **personas**¹³ que **actúan sobre una díada, modificándola**. En algunos casos la influencia de la tercera persona sobre la díada es de regulación, homeostática si se quiere: intermediario, mediador, negociador, árbitro, testigo. Los cuatro primeros requieren el reconocimiento y aceptación de su función por parte de ambas entidades de la díada. El testigo, por su parte, es un observador de la interacción de la que eventualmente podrá dar testimonio. Se espera de todos ellos, buena fe, imparcialidad y ecuanimidad.

En otros casos el tercero tiene una influencia perturbadora sobre la díada y su interacción, tal es el caso del intruso y el desconocido. Queda por ver qué le hacen a la díada la tercera persona y el extranjero, aunque puede suponerse que las connotacio-

12. <http://www.cnrtl.fr/synonymie/tierce>

13. El "milieu" "medio" o "entorno", remitiría a lo tratado en el apartado: "el lugar o el espacio tercero"

nes de ambas son más bien perturbadoras. Al respecto, Freud habla de la tercera persona (die dritte Person) imprescindible para la eficacia del chiste obsceno: *"El chiste tendencioso necesita en general de tres personas; además de la que hace el chiste, una segunda que es tomada como objeto de la agresión hostil o sexual, y una tercera en la que se cumple el propósito del chiste, que es el de producir placer."* (Freud S. 1905, p. 94) De la cita, se sigue que la tercera persona en este caso (si se satisface la expectativa de quien hace el chiste), más que un testigo es un partícipe, no es imparcial sino cómplice, su función no es reguladora ni homeostática.

En estas situaciones la presencia reguladora o perturbadora del tercero genera tríadas transitorias, la influencia del tercero parece acotada en el tiempo y en el tipo de efecto que causa.

Un tipo especial de **tercero persona** surge cuando la presencia del tercero y con ello la tríada es permanente: el padre en la relación madre hijo, el hijo en la relación conyugal, la madre en la relación padre hijo, los hermanos en cada una de ellas, los familiares políticos para cada uno de los conyugues, etc. A cualquiera de ellos podríamos llamarlos terceros. Obviamente el tercero permanente privilegiado en psicoanálisis es el padre: el "otro del otro" el "otro del objeto". (Green A. 2004, p 104)

Así Green describe algunos de las acciones del padre, quien **regula** la relación madre hijo, el padre como **donador** [con su participación contribuye a crear la díada], **limitador** de la "locura materna" **garante** de la separación, **continente** de las angustias maternas, **objeto** de las pulsiones de la madre, **elemento de mediación** entre la madre y el hijo) gracias a lo cual, saca a la díada de su encierro. (Green A. 1980 p. 260) Green no parece haberse detenido en la función reguladora de la madre en la relación padre hijo ni en la función reguladora eventual de los hijos en la relación conyugal, cuyo caso extremo es cierto tipo de parentalización de los hijos.

Este espacio tercero **no tiene por qué ser llenado concretamente por una tercera persona físicamente presente en dicho espacio**, dicha presencia puede darse en la psiquis de uno de los

elementos de la díada. "El tema en cuestión y uno de la mayor importancia es si los partícipes reales o concretos de una relación son exclusivamente aquellos que se encuentran **físicamente presentes** o si un participante ausente puede jugar un papel en virtud de estar **presente en la mente de otro** de los miembros de la relación" (Green A. 2004, p 101) Al describir la rêverie materna, escribe Green, "Bion apuntó que si la rêverie no está alimentada por el amor por su hijo y/o por el padre, este hecho será transmitido al infante -aunque se trate de una hecho incomprensible. Esta es una situación análoga a la que propongo respecto al rol de un tercer participante: que no está directamente presente en la relación entre dos miembros de una pareja, pero de todos modos es transmitida, in absentia, por medio de uno u otro de los miembros presentes de la relación" (Green A. 2004, p 104) Propone llamar "otro del objeto" al fenómeno de la influencia sobre el hijo de las fantasías de la madre respecto al padre. Abunda sobre ello, al referirse a la descripción de la metáfora paterna por Lacan (1966), quien enfatizó que: "el concepto de paternidad liga al padre, **en la mente de la madre**, a otras figuras significativas de su pasado -por ejemplo, las huellas que representan su propio padre y madre, las que incluyen representaciones de sus fantasías infantiles conectadas con el deseo de recibir un hijo de una figura parental." (Green A. 2004, p 104) Concluye Green: "una verdadera investigación psicoanalítica -no una etológica- debería considerar **cuando y cómo** es experimentado el padre **en la mente de la madre** en este estadio de intimidad entre la madre y el niño. Uno podría incluso plantear la interrogante, "¿quién es el verdadero padre para la madre?" ¿Es su propio padre, su madre, un hermano, un amante anterior?" (Green A. 2004, p 105)

Como se ve, la eficacia de esta entidad tercera, el otro persona, puede darse aun en su ausencia física, aunque no representacional, para uno de los miembros de la díada, al decir de Green: "El tercero es compatible con la ausencia, la potencialidad y la virtualidad" (Green 2005a, 680)

7.1.1. la autorreflexión desde el espacio tercero

La capacidad autorreflexiva de la mente, cuando se toma a sí misma como objeto, permite suponer la existencia teórica de otra variedad de tercero persona que surge cuando uno de los miembros de la díada ejerce su facultad de autorreflexión sobre sí mismo y sobre su interacción, A o B se consideran a sí mismos y/o a la relación $A \times \gamma B$ "desde afuera", por extensión, el lugar desde donde se "mira" podría también denominarse tercero *"Creemos que el tercero nació como una tentativa de recordar la especial capacidad del ser humano para comprenderse reflexivamente a sí mismo"* (Minolli M., Tricoli M.L., 2004 p. 143) Al respecto, Zwiebwl (2004, p. 217) expresa: *"Mientras que recientemente se ha prestado mucha más atención a los elementos relacionales e interpersonales/intersubjetivos de la relación analítica, **la situación concreta, subjetiva del analista** [...] se ha visto descuidada."* Propone metafóricamente lo que considera la tarea principal del analista: *"la tarea analítica central es la de sobrevivir a la relación con el analizando"*, propone asimismo que *"para que el analista sobreviva esa relación, una tercera posición debe desarrollarse, que debe ser **extraída de los procesos internos en funcionamiento del analista**"¹⁴ la autorreflexión sería esencial para construir una tercera posición: *"Creo que el trabajo más trascendente que el analista debe cumplir en la tercera posición **radica exclusivamente en su situación interna**"*. (Zwiebwl R. 2004 p.216)*

Del plano concreto de la persona, puede pasarse a niveles mayores de abstracción, destacando entidades o bien la función. Puede describirse así a los hermanos como terceros para la madre, a su trabajo o profesión, como fuente de interés extra-niño, etc.

14. "internal working processes of the analista" en el original

7.2. El tercero función

Las inter-acciones inter-humanas, según su resultado, pueden ser definidas como "funciones". Dado que las funciones que cumplen algunos miembros de la díada o de la tríada pueden ser desempeñadas por otros, puede abstraerse y pasarse de la persona a la función que desempeña, y así hablar de función mediadora, función continente, función separadora, etc. dependiendo del resultado o de la finalidad de la influencia de ese tercero. De este modo, no quedamos atados a la designación "padre", "madre", etc., y pasamos a las funciones paternas, maternas, etc. mediadas por las "figuras" paternas, maternas, etc. La función separadora puede ser llevada a cabo por un abuelo, la función continente por una hermana mayor, etc.

7.3. El tercero inespecífico

Para cada miembro de la díada, todo lo que no se refiera a sus integrantes y a su interacción puede ser catalogado como tercero. Por tomar el ejemplo de la mujer, el trabajo o la profesión de la madre, sus intereses y ocupaciones afectan a la díada madre hijo y a su interacción, como quizás antes afectaron a la díada conyugal. En este sentido, el mundo en general, con sus avatares puede ser entendido como algo tercero que afecta a la díada, guerras, enfermedades, crisis económicas, son los ejemplos más dramáticos de ello. Respecto a la situación analítica: *"Dado que la situación analítica es tan diádica, el tercero puede ser pasado por alto. Ello llevó a Thöma (1999) a plantear que la díada analítica podía formulada como una **tríada menos uno** en otras palabras, el tercero ausente comprende **todo el mundo existencial independiente del paciente** "* (Zwiebwl R. 2004 p.254,) a lo que cabría agregar el mundo existencial independiente del terapeuta.

8. El tercero suprapersonal

Los tipos de terceros descritos anteriormente, desde cierto punto de vista pueden considerarse como "horizontales", los elementos considerados parecerían ocupar el mismo plano existencial, en el caso que nos ocupará en este párrafo consideraremos un metanivel, un plano de nivel lógico diferente al de los casos anteriores, tratamos de **reglas** y no de entidades, interacciones o funciones. La partícula "supra" alude precisamente a esta diferenciación "vertical" que se puede establecer con el plano considerado anteriormente.

8.1. el superyó

Aparte del tercero interactivo y del las diferentes tipos de tercero que pueblan el espacio tercero, puede considerarse otro tipo de tercero, aquello que **regula** los intercambios entre los miembros de cualquier díada, tríada, grupo o grupos. La construcción mítica de Freud en Tótem y Tabú, ilustra la aparición de una entidad intrapsíquica pero compartida que **regula** el comportamiento social.

Dice Freud: *"Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. [...] ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión"* Y más adelante: *"Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. [...] Lo que antes él había impedido con su existencia,*

ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la "obediencia de efecto retardado" que tan familiar nos resulta por los psicoanálisis. Revocaron su hazaña declarando no permitida la muerte del sustituto paterno, el tótem, y renunciaron a sus frutos denegándose las mujeres liberadas. Así, desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que por eso mismo necesariamente coincidieron con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo. Quien los contraviniera se hacía culpable de los únicos dos crímenes en los que toma cartas la sociedad primitiva" Con estos dos tabúes del totemismo comenzó la eticidad de los hombres. (Freud S. (1913) 143-145)

Se trataría del prototipo de un tercero suprapersonal. Más allá de la justeza que se encuentre en ésta construcción, es una explicación mítica que intenta dar razón de lo que encontramos en la actualidad, nuestro comportamiento está regulado por códigos que proscriben (prohibición), prescriben (ideales) y permiten ciertos deseos, afectos, sentimientos, pensamientos y acciones. Códigos impersonales y compartidos que estructuran nuestras interacciones, explícitos en las leyes, implícitos en el resto de las interacciones. La peculiaridad de este tercero suprapersonal es su doble vertiente tópica, es intrapsíquico pero también y sobretodo compartido por los otros. La vertiente intrapsíquica de éste tipo de tercero suprapersonal, es el superyo donde las faltas a lo proscrito, generan culpa y las faltas a lo prescrito, generan vergüenza.

Peculiar del tercero suprapersonal es la asimetría, el acuerdo no es requerido, se impone sin pedir opinión, es imperativo, exigiendo la aquiescencia, hay una asimetría inaugural.

La convivencia social antes de la aparición de éste tercero suprapersonal es puntualizada por Freud al describir el "Urvater". En la horda primordial darwiniana: *"Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen; y nada más."*(Freud S. 1913. p. 143), tema retomado en el Moisés: *"El macho fuerte era amo y padre de la horda entera, **ilimitado en su poder**, que usaba con violencia"*. (Freud S. 1939, p. 78) La regulación de la convivencia, re-

posaba en capricho del padre que al "ser" la ley, estaba fuera de la ley, por encima de la ley, no estaba regido por ningún código suprapersonal.

8.2. comportamientos regulados como variantes del tercero suprapersonal

8.2.1. El lenguaje, desde esta perspectiva, también puede ser considerado un tercero suprapersonal, consiste, entre otras cosas, en un conjunto de reglas compartidas por una comunidad que el hablante debe incorporar y a las que debe someterse, reglas que regulan (proscriben, prescriben y permiten) el comportamiento lingüístico del hablante.

8.2.2. Todos los códigos explícitos (normativa jurídica) e implícitos (pautas que regulan la convivencia) pueden ser entendidas como un tercero suprapersonal regulador de los intercambios, al igual que los anteriores, tienen una doble vertiente, son sociales y deben ser incorporados al psiquismo.

8.2.3. El tercero suprapersonal en la sesión,

8.2.3.1. la **regla** fundamental dice Green: "...*cumple otro cometido: el de inscribirse como tercero a manera de ley **superior** a ambas partes cuya observancia es necesaria para que haya análisis*" (Green A. 2005b p. 59)

8.2.3.2. Por su parte, "Aron (1998) sostiene que el analista debe balancear los factores personales y subjetivos con consideraciones objetivas e **impersonales**. Como una defensa contra los "peligros" derivados de la relación con el otro, Aron propone contar con la comunidad analítica y con la teoría analítica, es decir con alianzas, valores y creencias profesionales." (Minolli M., Tricoli M.L., 2004 p. 142)

8.3. el tercero suprapersonal en las instituciones

Capítulo aparte merece el marco institucional en que nos movemos, dicho marco, está parcialmente explicitado en los reglamentos internos de cada una de ellas e implícito en el imaginario colectivo de sus integrantes. En las instituciones psicoanalíticas, el tercero institucional aparece encarnado en sus miembros: sujetos y objetos del mismo. Las entrevistas de admisión, la docencia en los institutos, las supervisiones curriculares, las intervenciones en las actividades grupales, las decisiones de las comisiones, etc. aparecen muchas veces permeadas por un conjunto de prescripciones, proscipciones y aspectos permitidos, la mayoría de ellos tácitos o difíciles de explicitar. Las opiniones respecto a Fliess, Breuer, Jung, Adler, del grueso de los psicoanalistas quizás sean homogéneas, sin que haya sido necesario un esfuerzo explícito de nadie en particular para alcanzar esa unanimidad

9. Para terminar

Como se dijo, prácticamente todo lo que no corresponda a una díada, puede ser considerado tercero respecto a ella, en otra enumeración de las nociones a que puede remitir la idea de tercero en psicoanálisis, Minolli y Tricoli, proponen: "Vale la pena resaltar cuantos conceptos de tercero se han desarrollado.

- El tercero en el contexto de roles, tareas y fronteras (Shapiro y Carr 1991)
- El "despliegue por parte del analista de un working model del inconciente dinámico (Brickman 1993)
- La experiencia generada intersubjetivamente en el par analítico (Ogden 1994)
- El espacio triangular formulado en base a la noción de Bion de Working model (Schoenhals 1995),
- El rol analítico (Almond 1995)
- El Nombre del Padre como estructura inconciente a la Lacan (Friedlander 1995),

- El espacio triangular con un vértice representando la comunidad analítica (Spezzano 1998),
- el contexto social (Altman 1996),
- el código semiótico que enmarca a la díada (Muller 1999) y
- la cultura profesional, social e histórica en la que está empujada la díada (Aron 1999, Crastnopol 1999)¹⁵

La consideración de la literatura sobre el tercero en psicoanálisis se presta a este tipo de enumeración abigarrada e inconexa de las nociones vertidas por diferentes autores.

Por otra parte, en un mismo autor, muchos párrafos orientados a la elucidación del tercero o la terceridad remiten a nociones diferentes. Por ejemplo Green escribe: *"Todo el problema viene de que por un prurito de realismo [...] procuramos saber lo que sucede en el espíritu del paciente solo (es decir, con la madre) sin reparar en lo que ocurre entre ellos. Ahora bien **entre ellos se encuentra el padre, quien siempre está en alguna parte en el inconciente de la madre.** (Lacan 1966), aun odiado o desterrado. Es verdad que está ausente de esta relación. Pero decir que está ausente significa que no está presente, pero no es inexistente, sino que tiene una presencia potencial. La ausencia es una situación intermedia entre la presencia (hasta la intrusión) y la pérdida (hasta el aniquilamiento). En un número cada vez mayor, los analistas tienden a pensar que, **al verbalizar la experiencia por medio de la comunicación**, hacen algo más que elucidar esta: reintroducen la presencia potencial del padre, no por una referencia explícita a él, sino por la simple introducción de un elemento tercero en esta dualidad comunicativa. Cuando nos valemos de la **comparación del espejo** -que Freud fue el primero en emplear y que yo revalorizo admitiendo que se puede tratar de un espejo deformante-, olvidamos siempre que la constitución **del par imagen y objeto requiere el elemento tercero representado por el espejo mismo.** Del mismo modo, cuando hablamos de relación dual en el análisis, solemos olvidar **ese elemento tercero representado por el encuadre**, que es su homólogo. Se dice que el encuadre representa al holding y a los cuidados maternos pero se*

descuida el "trabajo de espejo" como tal, tan manifiesto en el análisis de los casos difíciles" (Green 1975a, p. 75)

Al referirse a lo que "**ocurre entre**" la madre y el niño, Green parece aludir a lo que en este trabajo llamamos "la interacción como terceridad" (ver punto 7), más específicamente, el tercero interpersonal (ver punto 7.1) Cuando expresa que "**entre ellos se encuentra el padre**" parece aludir a dos posibles versiones de tercero: la mención al "**entre**" remitiría lo que llamamos "*espacio tercero*" (ver punto 9), la mención del "**padre**", remitiría a lo que hemos llamado tercero persona (ver punto 10.1) Cuando Green se refiere a "**verbalizar la experiencia**" parece remitir a la idea que la relación no es lo mismo que la relación "*puesta en palabras*". Lo que en el esquema del punto 7 aparecía como una doble flecha (\rightleftharpoons) puede ser sometido al proceso secundario, representado con palabras, explicitado, especificado. Para poder hacerse, tal relación debe ser vista "*desde afuera*" de la misma (ver punto 10.1.1) uno de los miembros del par analítico, gracias a su capacidad autorreflexiva, intenta discriminar lo que sucede en la mente del otro miembro del par, en la propia y en el espacio de la relación, para hacerlo, debe ocupar "*mentalmente*" el espacio extradiádico (ver puntos 8, 9 y 10) Por último, la díada objeto-imagen solo es posible por la **mediación** de un tercer elemento, el espejo que la hace posible, de la interacción del objeto con el espejo, surge la imagen (ver punto 7), también aquí es mencionado el encuadre, espacio tercero dónde se da la relación analítica (ver punto 9) Como se ve, en un párrafo, Green alude o menciona diversas versiones del concepto de tercero.

La sumatoria de definiciones inconexas del tercero en diversos trabajos y la remisión a diversas nociones de tercero en un mismo trabajo, hacen de esta noción un concepto difícil de asir, este trabajo, al modo de un mapa intenta delimitar groseramente (al estilo de los mapas de la antigüedad) los diferentes territorios conceptuales a los que remite la mención al tercero y la terceridad en psicoanálisis.

Resumen

El tercero y la terceridad en psicoanálisis

Enrique Gratadoux

Las nociones de tercero y terceridad en psicoanálisis han sido objeto de diversos abordajes que han derivado en una multitud poco esclarecedora de acepciones. El presente trabajo, intenta diferenciar y ordenar algunos de los múltiples significados implicados en estos términos para diferentes autores

Summary

Third, and thirdness in psychoanalysis

Enrique Gratadoux

The notions of third and thirdness in psychoanalysis has been subjected to several approaches which resulted in a scarcely clarifying mass of meanings. This paper tries to differentiate and put in order some of the different meanings implied in those terms for different authors.

Descriptores:

INTERSUBJETIVIDAD

Bibliografía

1. BARANGER M. 1992, La mente del analista, de la escucha a la interpretación, Revista de Psicoanálisis, t. 49, n° 2
2. BENJAMIN J. 2004 Beyond doer and done to: an intersubjective view of thirdness Psychoanalytical Quarterly, n° 73
3. BORGES J. L. 1997 "Prólogo" a Obra poética: 1923/1985, p.13, Alianza Editorial, Buenos Aires Emecé Editores.
4. _____ 2005 Arte Poética: Seis Conferencias, Madrid, editorial Crítica
5. BOURN D. 2005 Sémiotique du tiers: fonction paradoxale et fonction

- polyptyque, en, Lebrun J. P. Volckrick E. Ed. 2005 Avons nous encore besoin d'un tiers Editions érès Francia
6. FREUD S. 1913 Tótem y Tabú Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 13
 7. _____ 1905, Freud S. El chiste, Parte analítica, Las tendencias del chiste. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 8 p. 94
 8. _____ 1937 Construcciones en el análisis, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 23 p. 260
 9. _____ 1939 Moisés y la religión monoteísta, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, tomo 23, p. 78
 10. GERSON, S 2004 El inconsciente relacional: un elemento nuclear de la intersubjetividad, la terceridad thirdness y el proceso analítico, *Aper- turas Psicoanalíticas* n° 018, 05/11/04
 11. GREEN A. 1975a, El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico, en *Locuras privadas*, p. 72
 12. _____ 1975b El psicoanálisis, su objeto, su porvenir, en, *Metapsicología revisitada*, Eudeba, Buenos Aires, 1996
 13. _____ 1978 Espacio potencial en psicoanálisis, en *De locuras privadas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, p. 314
 14. _____ 1980 Pasiones y destinos de las pasiones, en *De locuras privadas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, pp. 260
 15. _____ 2004, Thirdness and psychoanalytical Concepts, *Psychoanalytical Quarterly*, 73
 16. _____ 2005a, Adieu à Deauville, *Revue française de psychanalyse*, Le tiers analytique, vol. 69, Presses Universitaires de France, Paris
 17. _____ 2005b, Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 59
 18. KUKIL K. ed. 2000 *The unabridged Journals of Sylvia Plath* Anchor Books Editions, USA, p. 433

19. LEBRUN J. P. 2005, La distinction des tiers en, Lebrun J. P. Volckrick E. Ed. 2005 Avons nous encore besoin d'un tiers Editions érès Francia
20. MINOLLI M., TRICOLI M.L., 2004 Solving the problems of duality: teh tirad and sel-consciousness *Psychanalytical Quarterly* 73
21. OGDEN, T. 1994 The analytic third: working with intersubjective clinical facts. *Int. J. Psycho-anal.*, 75:3
22. RAE Real Academia Española DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA - Vigésima segunda edición, <http://buscon.rae.es/draeI/html/>
23. ZWIEBWL R. 2004 The third position: reflections about the internal analytical working process, *Psychonalytical Quarterly*, 73

El Objeto del entre dos: A la búsqueda del Objeto Común ¿Fantasía? ¿Compromiso? ¿Ilusión?

*Albert Namer*¹*

Los antecedentes

El auge del psicoanálisis grupal en el Cono Sur entre 1957-1975 -en el cual tuvieron participación miembros de la APU- permitió la emergencia de varias observaciones y conceptos. Es el texto fundador de L. Grinberg, M. Langer y E. Rodrigué (1957) el que introduce en América Latina el tema de la aplicación del psicoanálisis a los grupos. No se trataba de una simple extrapolación de la técnica individual a la práctica grupal ya que el encuadre y el campo de trabajo eran diferentes. Se trataba de un genuino interés psicoanalítico por la dimensión colectiva que se concretiza con la experiencia clínica (H. Garbarino, M. Nieto, E. Prego Siva, 1965) alcanzando un crecimiento importante -inicialmente por razones predominantemente económicas- pero sin excluir el interés científico de los conocimientos acerca de las masas, ya

* *Agradezco afectuosamente a mi amiga y colega Gladys Franco por su ayuda en la corrección y el ajuste lingüístico del texto.*

1. *Psicoanalista. Miembro de la Société Psychanalytique de Paris. Miembro de la Sociedad Francesa de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo. 215 Avenue Daumesnil. 75015. París, Francia. E-mail: an7515@hotmail.com*

sugeridos por Freud (1921). Los aportes de Pichon Rivière (1965) relativos a los grupos, y de Bleger (1966) acerca de las instituciones, enriquecen considerablemente la clínica y las teorías de la técnica con el concepto de la *enfermedad grupal* al cual se agrega la noción de *campo analítico* (Baranger, 1969). De esta manera el psicoanálisis sale de la sola dimensión grupal para investigar sobre la complejidad de las interacciones en las dinámicas grupales e institucionales.

Toda la riqueza de aquellos trabajos fue mantenida viva en mi pensamiento, siéndome útil no solamente en la práctica del análisis grupal e individual, sino también como estímulo para comprender mejor ciertos aspectos del funcionamiento de los grupos e instituciones -y de sus carencias- y para permitirme formular algunas hipótesis acerca de los orígenes de determinadas patologías. Me refiero a ciertas disfunciones que necesitan un largo tiempo de observación y elaboración y que siguen siendo para mí centros de interés. Una visión más amplia me permitió comprender mejor las consecuencias de las trabas en el funcionamiento grupal, la forma en que provocan frustración, obstaculizan los procesos y generan sufrimientos en los integrantes de los grupos institucionales (particularmente en aquellos que se encargan de la asistencia en el dominio de la salud en general y de la salud mental en particular) espacios en los que trabajé durante muchos años.

Tensiones, rupturas, así como los trastornos de la identidad institucional y sus patologías, me condujeron a interrogarme acerca de la salud de los grupos e instituciones, tratando de investigar sobre cuáles podrían ser los factores que serían susceptibles de mantener la cohesión y un cierto equilibrio del trabajo en común. Pienso que existirían medios para promover una verdadera ecología psíquica en los funcionamientos institucionales que de por sí no son únicamente complejos sino que, en ciertas circunstancias, resultan tóxicos.

En función del desarrollo de estas ideas surge la noción de **objeto común**.

Breves esclarecimientos

El término **objeto**, en el lenguaje corriente, se define como lo que se sitúa frente a nosotros como algo concreto, observable, visible, estable e independiente. Se define también por la percepción y el conocimiento. Se diferencia del sujeto por su posición externa. A este nivel su explicación es fácilmente comprensible.

En psicoanálisis el término aparece con Freud (1905- 1917), a partir de la noción de *objeto de la pulsión*, objeto investido afectivamente, al que diera un estatuto metapsicológico que permitió desarrollar otros aportes esenciales. A pesar de ello, el objeto en el psicoanálisis no ha logrado instalarse como concepto teórico definitivo. El objeto no es ni una entidad concreta, ni una persona y tampoco una parte de su cuerpo. Su presencia como tal emerge a partir de la existencia de la pulsión y de la necesidad de un espacio para descarga de los afectos. Son importantes los aportes de M.Klein (1921-1945) sobre el nivel arcaico del psiquismo, así como el valor que da, esta autora, a la existencia de un Yo precoz. Introducirá la diferencia entre los mundos externo e interno, aportes que condujeron a las nociones de fantasía inconsciente y objeto interno.

El término **común** se define como algo que pertenece al menos a dos personas o a un grupo. Otro uso es el que refiere a un acercamiento en el parecido. La noción incluye la participación y el hecho de compartir (*partager*), expresión que puede efectuarse de formas diferentes (una tarea puede ser compartida sin que ello implique necesariamente una equivalencia de los esfuerzos individuales.)

Me parece útil aclarar que los términos "uniformidad" o "semejanza" no son equivalentes al término "común".

Fuera de las patologías -consecuencia de las simbiosis y de las fusiones- parecería que el psicoanálisis no ha explorado en profundidad el concepto **común**, cuyo estudio hasta el presente se sitúa fundamentalmente en el campo de la sociología. Sin embargo, no sería imposible que cuando la noción haya logrado una cierta madurez, sea considerada como uno de los parámetros

a tomar en cuenta en las relaciones institucionales, en las dinámicas psíquicas de lo colectivo.

A continuación describo algunas hipótesis cuyo objetivo es el de crear una apertura a otros cuestionamientos que permitirían enriquecer las nociones de "vínculo".

Varias experiencias me sirvieron para abordar la idea del **objeto común** y sus vías posibles de evolución. Una de ellas tiene que ver con la relectura del libro que recoge mi experiencia en la creación de un internado terapéutico y elaboración posterior al cierre del mismo (Namer 2003)², transcurso en que tomé conciencia de que el tema que hoy me ocupa tenía ya un lugar en mis conceptualizaciones. En el lapso que duró la experiencia de la puesta en marcha del Hogar Terapéutico Infantil, no fue posible hacer conciente la vertiente política que (en sentido amplio) el proyecto contenía de manera implícita, en parte por la insuficiencia de mi experiencia en materia de grupos de trabajo y también por la interrupción prematura y violenta de la misma. Lo que predominaba en la época del Hogar Terapéutico fue la puesta en práctica de lo que se puede conceptualizar como el **investimento común** en torno a la atención prodigada a las trabas del desarrollo psíquico de los niños asistidos; ese fue el objetivo central de aquella experiencia piloto. La noción de objeto común no estaba aún formulada pero los perdurables efectos de aquel emprendimiento me permiten pensar, a posteriori, que algo de la entidad de lo que hoy conceptualizo como tal, tuvo su espacio en el equipo a cargo de aquel proyecto.

Si la aceptación del enfoque psicoanalítico resulta útil para la tarea grupal e institucional, incluir la construcción de un

2. El libro trata de la creación y puesta en marcha de una experiencia piloto: un hogar para niños internados en el entonces llamado Consejo del Niño y luego, Instituto Nacional del Menor (Montevideo, Uruguay), organizado a partir de un proyecto basado sobre conceptos psicoanalíticos en particular la del desarrollo psíquico. Los niños tratados pertenecen a las clases más desfavorecidas de la población. Presentan rasgos que pueden desarrollarse como estructuras psicopáticas o psicóticas. La regresión es utilizada dentro de un encuadre preciso. Esta experiencia fue interrumpida en 1977 a través de la clausura del establecimiento y la destitución de su director por la dictadura militar.

objeto común se transformará con naturalidad en uno de los aspectos de la actividad elaborativa. Podría decirse de modo más general, que la dimensión objetal se convierte en uno de los ejes de las modalidades relacionales y según cómo se organice puede resultar positiva o negativa para el grupo.

Es posible observar, por ejemplo, la tarea de un equipo que a pesar de tener referencias comunes o próximas, utiliza las diferencias para enfrentarse favoreciendo la emergencia predominante de las rivalidades y luchas de poder. Esos conflictos, humanos e inevitables, resultan particularmente perturbadores en los servicios de asistencia en el área de la salud mental y en las instituciones dedicadas a la formación psicoanalítica. Los pacientes y los alumnos son a menudo víctimas, no tanto de las diferencias conceptuales que existan entre los profesionales que de ellos se ocupan, sino de la emergencia a largo plazo de paradojas y contradicciones actuadas sin tramitación.

Otro campo para el abordaje de la idea del objeto común ha sido mi experiencia con grupos terapéuticos. Los pacientes que integran un grupo terapéutico llegan, en general, a través de una indicación terapéutica propuesta por un consultante. Son excepcionales las situaciones en las que el paciente solicita explícitamente un tratamiento grupal.

El grupo como espacio terapéutico, fuera de las instituciones psiquiátricas, suscita muchas fantasías de peligro, riesgos y dudas, que van más allá de la ambivalencia inherente a la mayoría de las demandas. Solicitar un psicoanálisis o una psicoterapia individual significa entrar en una relación íntima. En el caso del grupo los temores y dudas tendrían que ver con la aprensión a la intrusión, a la pérdida de la intimidad e incluso a la amenaza de la pérdida de la identidad.

Mantener la actividad como analista de grupo me ha significado una fuente de aportes esenciales para investigar -fuera de lo que aparecía como la enfermedad grupal- elementos de naturaleza diferente que mantenían la coherencia y la continuidad del grupo, a pesar de los altibajos que pudieran aparecer en las crisis que atravesaran el proceso terapéutico.

Como es sabido, la patología grupal significa algo más que

la suma de patologías. Nos encontramos así con un verdadero campo analítico grupal, donde el analista está implicado en el juego inter e intra-subjetivo al cual se suman las proyecciones, las identificaciones y las relaciones transfero-contratransferenciales -no solo con el analista- por efecto de las difracciones transferenciales que se producen sobre el conjunto grupal.

La primera etapa del grupo es la de entrar en contacto con los sufrimientos individuales. Preservar la individualidad constituye al comienzo un mecanismo normal. Para ciertos pacientes el grupo es un receptáculo en el cual son expulsadas una parte de las angustias que existen detrás de los síntomas que determinaron la indicación del tratamiento. El reconocimiento de un continente externo necesita de un tiempo largo y variable y no es siempre posible para aquellos pacientes a quienes ha faltado la experiencia de beneficiarse de una continencia -aunque fuera parcial- de manera de poder introyectarla. En esos casos el grupo solo sirve de depósito pasivo, sin retorno alguno, y, en consecuencia, resulta frustrante. Sin embargo, para otros pacientes que sufren de la misma carencia, la propuesta grupal parece una buena indicación para el comienzo de un trabajo analítico que puede resultar suficiente o prolongarse en otro momento en un análisis individual. A veces la inversa puede ser también útil en los casos en que el análisis individual no haya permitido abordar ciertas zonas del inconsciente. Los primeros desertores en los grupos son "pacientes impacientes", que a fuerza de funcionar de manera expulsiva, intentando a través de sus proyecciones desmovilizar el grupo (analista incluido), refuerzan la convicción de que no encontrarán alivio alguno en ese espacio. Lo abandonan a los pocos meses de trabajo. En algunos grupos existen pacientes con necesidad intensa de preservar su individuación y transforman esto, gradualmente, en una de las resistencias predominantes que obstaculiza la entrada en el proceso terapéutico. Estos pacientes ponen a prueba la solidez y la capacidad del grupo para tomar a su cargo esas defensas. El trabajo interpretativo relativo a las angustias persecutorias -simultáneamente a la necesidad de mantener los vínculos- suele ser eficaz.

Lo que resulta curioso es que algunos de esos pacientes pue-

den mantenerse un cierto lapso en el grupo sin modificar sus defensas. Queda abierta la pregunta de cuáles podrían ser las razones inconscientes de la dinámica que los mantiene un tiempo relativamente largo en la psicoterapia. Se observa, como conducta habitual en ellos, ausencias a las sesiones y a veces períodos largos en que desaparecen, manteniendo telefónicamente el contacto con algún miembro para transmitir los motivos manifiestos por los cuales no participan de las sesiones.

Concomitantemente, y gradualmente, una parte del grupo se constituye en una presencia estable que asegura la continuidad de la tarea creando un verdadero núcleo que he llamado el "núcleo vital". He analizado grupos mixtos de jóvenes adultos que comenzaban siendo ocho participantes y llegaban al final del proceso, en general, cuatro o cinco pacientes, a veces menos. Sin embargo, los ausentes, incluso los de las primeras sesiones, quedaban presentes -tres o cuatro años después- como partes u objetos parciales de una misma unidad; no necesariamente perdidos sino dispersados. Esto se expresa bajo formas diferentes. Los ausentes se han llevado una parte de las proyecciones e identificaciones dejando otras en el grupo. Esas pérdidas evolucionan a través del tiempo y su tramitación lleva meses o años, o hasta el fin de la psicoterapia. En el curso del proceso, la elaboración de la pérdida de uno o varios de los miembros del grupo terapéutico, implica para los que permanecen un trabajo de duelo con sus dificultades y mecanismos propios tales como las idealizaciones, los mecanismos de negación o de desmentida, pero no exclusivamente: en varias experiencias pude notar que si bien el asiento vacante indicaba un vacío de la presencia (cuerpo y voz) una vez aceptada esa realidad se producía un cambio y a partir de allí la dialéctica construcción - reconstrucción se mostraba activa. Si bien por un lado un cambio se había producido por otro se percibía que otro elemento se mantenía inmodificado. Esta observación constituyó una de mis primeras interrogantes en ese campo, cuestionándome sobre lo que elegía para interpretar y de que manera lo formulaba. Si bien en gran parte dependía de la manera en que el grupo había estructurado su patología, también inter-

venía mi propio enfoque sobre el equilibrio entre las pulsiones de vida y las destructivas, tanto como el tomar en cuenta las transferencias laterales. Lo **común**- al menos inconscientemente- no se limitaba al encuadre como un espacio compartido y perteneciendo a todos, sino que algo más complejo había comenzado a existir.

La toma de conciencia gradual se produce con los pacientes más implicados, aquellos que han encontrado juntos un sentido al trabajo analítico del grupo, manteniendo el mismo interés hasta el fin de la psicoterapia.

El objetivo -y no el objeto común- que se genera en una primera etapa, en función de los síntomas, es la fantasía de curarse lo más rápidamente posible. El analista paciente (utilizo expresamente las dos palabras) cuya posición le permite esperar, tiene como objetivo facilitar el proceso analítico manteniendo un encuadre firme y continente, ignorando a la vez cual será su desarrollo posterior. He observado que cuando el trabajo es regular y el proceso evoluciona, el **objeto común** se constituye en torno al *proceso mismo* y no a la curación.

Son estos puntos de encuentro y de confianza, a veces relativamente conscientes otras veces pre-conscientes y otras inconscientes, que permiten que el trabajo se haga en mejores condiciones. El proceso, que no es lineal, contiene momentos de estancamiento, progresiones y regresiones no necesariamente basados en la relación transferencial ni en la existencia del encuadre, sino en torno a una creación común y a las dificultades que se pueden presentar.

Otra fuente de observación que propició el desarrollo de la noción de **objeto común**, comenzó al inicio de los años noventa cuando varios colegas -analistas de dos sociedades diferentes, ambas integrantes de la I.P.A- concebimos un grupo de trabajo activo, en vistas a crear un centro de formación de psicoterapeutas psicoanalíticos de niños y adolescentes en Caen, en la provincia de Normandía, en Francia; se trataba de una necesidad social puesto que no había allí profesionales formados como psicoterapeutas. Nuestras sociedades respectivas tenían el conocimiento de estas

actividades y las respetaron como independientes puesto que los Institutos no se ocupaban de la formación de analistas de niños y adolescentes. Esta fue la primera experiencia en el país y sirvió de modelo a las instituciones de formación de psicoterapeutas que fueron creadas posteriormente en Paris, Lyon, Bordeaux, Toulouse y Lille.

El grupo de trabajo fundador en Caen, que continua reuniéndose regularmente, aceptó mi propuesta de agregar a las reuniones habituales un seminario interno anual, cuyo objetivo era trabajar intensamente, desde el comienzo, en la creación y revisión de los proyectos, de los estatutos de la institución, del reglamento interno, de las condiciones de admisión a la formación de los candidatos postulantes y del programa de la formación. El trabajo de los seminarios iniciales evolucionó a un trabajo continuo sobre la estructura institucional, la evaluación de nuestra actividad como docentes así como la de los psicoterapeutas en formación, las supervisiones y el programa de seminarios. Un fin de semana completo, anual, en que compartimos jornadas intensas y apasionantes, fijadas con antelación de un año para el otro, en un lugar retirado de la ciudad. Naturalmente han sido parte de nuestros intercambios nuestras posiciones personales y los motivos que nos llevaban a ciertas opciones. Se instaló confianza suficiente para permitir evocar nuestros análisis personales así como las vivencias de la formación. En ciertos momentos pudimos expresar las representaciones que teníamos del deseo de formar y de transmitir, tarea que no existía en los Institutos oficiales a los cuales pertenecíamos los miembros del grupo. Fueron tenidos en cuenta y verbalizados los riesgos narcisistas del ansia de prestigio y poder que podía representar la formación. En los momentos de decidir sobre la admisión de los candidatos -cuando aparecían dudas- no solamente nos referíamos a nuestra contratransferencia sino también a nuestras reacciones emocionales y a la parte de subjetividad que podía intervenir en cada situación.

El interés común inicial era el lugar particular que dábamos a los mecanismos arcaicos en el desarrollo psíquico. Esta posición determinaba en gran parte la determinación de la frecuencia se-

manal de las sesiones, así como el encuadre continuo utilizado que debía ser respetado en la formación.

Resumiré los elementos esenciales que contribuyeron para encontrarnos: La verbalización de nuestra subjetividad fue haciendo construcción, junto con nuestras identificaciones y proyecciones, poniéndose de manifiesto elementos muy similares y otros que no coincidían. Contrariamente a lo que puede imaginarse no se trataba de forjar una amistad (que no existía al inicio) sino vínculos que fueran aliciente para continuar explorándonos. La construcción de nuestro encuadre fue relativamente rápida en el sentido de neutralizar las jerarquías y de funcionar no como una comisión de enseñanza -aunque fuera así denominada para su transmisión pública-. Esto en el comienzo no excluía la posibilidad de las rivalidades que ningún sistema logra impedir. Si bien desde el punto de vista jurídico existía un consejo administrativo con todas las funciones jerárquicas necesarias institucionalmente, éste estaba integrado por profesionales que no participaban de la docencia. Lo que fuimos descubriendo gradualmente es que lo que estaba en juego era la calidad y el rigor de nuestra transmisión y el placer de desarrollar nuestro pensamiento y propósitos y que nuestra acción debía ser coincidente.

Esto no modificó nuestras discrepancias ni nuestras posiciones teórico-clínicas.

Para comenzar-como ya lo expuse- no existía una jerarquía determinada a pesar del prestigio de algunos de los miembros del grupo. Toda decisión era tomada colectivamente, a través de un debate en el cual, seguramente, existía la presencia del **objeto común**.

Nos dimos cuenta que la libertad y a la vez el rigor en la formación nos reunía en los momentos de tensión o de mayor oposición. Encontrábamos a veces un compromiso entre dos posturas. Finalmente nuestro objetivo era el de formar nuevos psicoterapeutas de forma suficientemente exigente como para garantizar un cierto nivel de calidad en el ejercicio de su profesión.

El rigor sobre el cual trabajamos a partir de vivencias dife-

rentes y a la vez el placer del trabajo grupal nos parecieron indisociables de la actividad de formación.

Luego de una sucesión de etapas, *el trabajo grupal*, enteramente ligado a nuestra modalidad, fue identificado en esa tarea y en ese encuadre, como el **objeto común**. Es cierto que el objeto común puede derivar en amistad, pero hemos comprobado que esto no es sistemático ni indispensable. El funcionamiento de las sociedades analíticas nos sirvió a la vez como fuente de observación y de reflexión. A lo largo de la formación analítica -al menos en los institutos que conozco- no existe ninguna fase donde el candidato pueda vivir y comprender lo que constituye un funcionamiento colectivo. Los Institutos (al igual que otras instituciones) son lugares vividos a menudo como espacios de sumisión y de confusión. Sin duda que existe una diferencia jerárquica entre el docente y el alumno, pero el inconveniente no radica en esa asimetría y tampoco es un impedimento para que el candidato llegue a ser un buen analista. La dificultad trata esencialmente de lo que es transmitido como posición individual que estimula fuertemente el narcisismo que implica la profesión misma, y la dicotomía entre el discurso acerca de las dinámicas grupales que queda en general como parte de un discurso exclusivamente verbal, en tanto la acción y su aplicación no acompañan el discurso. La paradoja se encuentra en el hecho de que por un lado reconocemos sin discutir el valor del elemento tercerizador pero en su aplicación parecería ser, en general, evacuado.

Si bien la problemática de la rivalidad y de las envidias es inevitable, induce a la configuración de patologías que son sabidas y denegadas a la vez, favoreciendo los clivajes que existen en los grupos analíticos. *El objeto común* -en función de donde se sitúa- es *un elemento tercerizador*

Dificultades y trabas en la construcción del objeto común.

Una de las primeras dificultades se encuentra en la tentativa inicial de una puesta en común de las percepciones individuales

dentro de la situación colectiva y en relación a la tarea supuestamente común. Forzosamente las representaciones expresadas y proyectadas están, en gran parte, íntimamente ligadas a los objetos internos individuales.

La angustia frente a esta puesta en común se explicaría por las fantasías de rechazo o de despojo, vivencias originadas en elementos persecutorios, frecuentemente generadas por la situación misma.

Uno de los riesgos es el de crear, en esta puesta en común, un pre-objeto utilizado prioritariamente como depósito de proyecciones tóxicas, transformando en consecuencia -e involuntariamente- el espacio de trabajo en un receptáculo evacuativo. Por esta razón la reflexión y la elaboración en su continuidad y regularidad deberían evitar que la construcción se transforme exclusivamente en un espacio de quejas, de reproches y de descarga de elementos depresivos. (Explicar el por qué de ciertas frustraciones se sitúa en otro nivel que el de los lamentos, quejas o ataques.)

Teóricamente y de acuerdo a mi experiencia la puesta en marcha de las condiciones para la conformación del objeto común necesitaría de:

- **Un tiempo** suficiente para el establecimiento de una confianza basada sobre la autenticidad y la espontaneidad de lo que es expresado, evitando, en lo posible, la intelectualización como defensa.

- **Un investimento** suficiente para desarrollar una implicación fecunda.

- El desarrollo del **sentimiento de pertenencia** (una vez más utilizo un término más sociológico que psicoanalítico.) Me parece que esta configuración involucra una dialéctica permanente entre estos tres puntos, y seguramente cuenta con la participación de otros no previsibles.

Un grupo se reúne en principio alrededor de objetivos comunes y manifiestos, en cambio los objetivos latentes pueden producir interferencias y perturbaciones en función del nivel de profundidad en que se sitúen y en relación a la intensidad de los

mecanismos represivos que sean utilizados. Se constituye así el objetivo latente del grupo, pre -consciente o inconsciente, fragmentado y confuso, que permanece implícito y mudo. En un grupo los silencios son a menudo posiciones estratégicas y políticas para impedir el riesgo del rechazo, lo que no impide las críticas y la ira que se pueden expresar fuera del grupo. Esas son situaciones no evitables que en algún momento pueden producir síntomas tales como actos fallidos, confusiones y paradojas y determinar la aparición de violencia en los debates. La expresión de la violencia es diferente en función de la estructura psíquica y de la tramitación de las pulsiones para cada persona y en todo grupo existe una violencia latente que es raramente analizada en tanto se expresa bajo formas diferentes. En la medida en que el grupo o la institución no ha constituido un continente reasegurador, puede suceder que durante ciertas fases regresivas entren en juego elementos arcaicos y se expresen sentimientos violentos, descargas que para algunas personas constituyen la única forma de sostener su prestigio y existir intelectualmente.

Los integrantes menos voraces son los que frecuentemente se marginan manteniendo una actividad discreta y de calidad como forma de protección. Cuando existe una intensa lucha de poderes, el objeto común no existe ni puede existir. En tales circunstancias los objetivos manifiestos priman, a menudo como coartada para mantener cierta unidad.

La búsqueda del objeto común se inicia con la de un punto de encuentro colectivo a partir del cual comienza la tarea. En función de su evolución, el punto de encuentro común se extenderá a los espacios psíquicos compartidos, reunidos y representados por el objeto común. Si bien la puesta en marcha de esta tarea es voluntaria y exige cierto esfuerzo, el proceso la encamina hacia un mecanismo natural de interiorización y de introyección. Su objetivo es crear las condiciones para hacer manifiesto lo que contiene la razón para la cual están reunidos los participantes. Esta tarea no se hace en reuniones específicas sino que se transforma en una modalidad de trabajo. La rotación de un moderador y sintetizador es siempre útil en toda actividad grupal, son roles

que pueden ser alternados, que no corresponden a ninguna jerarquía y no tienen relación alguna con las comisiones o los cargos de la estructura institucional. La función del regulador es la de favorecer, informalmente, un *feed back* y una síntesis cuando es necesario. Fuera de ese dispositivo la búsqueda del objeto común no es un deber ni una tarea institucional, como podrían inducir a pensar involuntariamente, algunas zonas de este texto. El objeto común entra en la misma categoría relacional que constituye el origen de todo objeto, con la diferencia de que no se produce únicamente en el vínculo dual del cual el psicoanálisis se ha ocupado esencialmente en relación a la creación objetal.

Es el fruto del deseo de implicarse en un espacio colectivo, de la curiosidad acerca del pensamiento y de las experiencias ajenas. Es todo un proceso el que puede llevar a las posibilidades de facilitar que lo latente se transforme en manifiesto. Es indudable que ciertas incompatibilidades resultan obstáculos para que se constituya un objeto común y la emergencia de una incompatibilidad radical trabaría todo intento. Cuando la situación se ve forzada, aparece lo que llamo -tal como existe un falso self - *un falso objeto* que con el tiempo distorsiona lo que puede concebirse como identidad de una institución o de un grupo³.

3. *En estas dos últimas décadas se ha producido en nuestro medio una enorme difusión del psicoanálisis. Se multiplicaron las reuniones de sensibilización, coloquios y seminarios clínicos con presentación de casos, abiertos en principio a un público profesional interesado por el tema y en gran parte sin formación analítica. Si por un lado esta apertura motivó con el tiempo a mucha gente a solicitar un análisis personal y luego a formarse, por otro lado indujo la utilización de la terminología analítica de manera banalizada y favorecedora de confusiones. Muchas instituciones de salud mental o de psiquiatría de niños y adolescentes o de adultos -salvo algunas legendarias que aun resisten gracias a la presencia de analistas formados en nuestros institutos- instauraron la teoría psicoanalítica como referencia central tanto en sus discursos como en el proyecto de trabajo, sin que la práctica real siga la teoría en sus aspectos más básicos. La calidad de estos servicios no es necesariamente mala en tanto se trata de terapeutas que se ocupan correctamente de los pacientes, pero el fundamento psicoanalítico resulta empobrecido. Es por estos motivos, entre otros, que la cuestión de las identidades institucionales me interesa como objeto de investigación. Como psicoanalista tomo en cuenta también, que hoy en día gradualmente se imponen con*

El **objeto común** es un objeto donde se combinan el pensamiento y los afectos y cuando es sano no interfiere en el encuadre institucional. Es una instancia psíquica destinada a reunir a las personas y no lo contrario. Su evolución es posible cuando los miembros del grupo son capaces de verbalizar sus posiciones y sus afectos. Esta posibilidad (tan rara de asociar durante la tarea, sin temer la distorsión de la tarea) puede crear resistencias individuales, particularmente en las primeras etapas. Esas resistencias son debidas a lo que ya señalé como temor de la revelación de sí mismo y temor a la pérdida de la intimidad.

La situación en sí es íntima y puede ser confidencial, lo que no significa que deba ser secreta, en particular si se trata de un grupo de trabajo. Las fantasías que en general se mantienen secretas son aquellas que tocan problemas de odio, destructividad, de celos y de envidia. Otras posiciones, sin ser expresadas, temen al comienzo la pérdida de un control que provocaría el fantasma de resbalar hacia un grupo de intercambio con función terapéutica. Hacer nacer un objeto común puede también ser vivido como devorador de tiempo y de energía para producir algo de lo cual se beneficiarían los otros, lo que puede ser, para algunos, razones para anticipar su fracaso. Esto correspondería a fantasías orales de avidez que son proyectadas sobre la tarea misma y sobre los otros participantes. Estos factores a los cuales se agregan los temores paranoides muestran por un lado las regresiones posibles y por otro la barrera que constituye el no poder acceder a un funcionamiento prioritariamente genital y en consecuencia creativo. (Las horas perdidas a veces en reuniones administrativas, o estériles del punto de vista creativo, merecerían como contrapartida un equivalente de tiempo para la elaboración grupal.)

La tarea basada exclusivamente en los afectos y la necesidad de hacerse amigos o evitar los enemigos, no corresponde a la naturaleza del objeto común tal como lo concibo. Pero tampoco corresponde cuando el discurso está exclusivamente basado so-

más fuerza técnicas comportamentalistas o cognitivas que esgrimen el argumento de su eficacia en un tiempo mas breve, sin ocuparse de la historia interminable del inconsciente

bre lo racional e intelectual, especialmente cuando esto es utilizado como defensa contra los afectos. El objeto común tiene una función reguladora en los dos sentidos.

Es a su vez un elemento de continencia de los diferentes pensamientos que pueden existir y se basa también en un vaivén entre las actividades, los hechos concretos y la reflexión abierta, permitiendo las reacciones personales en relación a las opciones frente a diversas alternativas, modificaciones previstas, y otros temas.

Cuando el tiempo de reflexión desatiende la acción nos encontramos frente a la perturbación de un funcionamiento potencialmente productivo. Es también el caso cuando sucede lo contrario.

Una construcción objetual es siempre posible en la dinámica grupal o institucional. El objeto resultante se superpone al concepto de "objetivos" lo que dificulta su identificación y en consecuencia no siempre logramos percibir cuales son sus características, su función, el lugar que ocupa ni cual es el sentido de su existencia. En el caso del objeto común su génesis y su función pueden establecerse, en cambio su conformación final no es previsible ni siempre posible. El obstáculo mayor lo constituyen las estructuras narcisistas individuales sólidamente asentadas. En la construcción de todo objeto, en la etapa preliminar a su introyección participan las pulsiones, la libido interviene plenamente en la creación del objeto común. He observado que en las situaciones grupales ciertos participantes revelaban a través de sus posiciones, una forma de re-emergencia de expresiones evocadoras de una fase pre-genital del desarrollo del Yo, donde predomina la elección del objeto narcisista descrito por Freud (1905,1914). Esta observación sugiere la ausencia de la otra opción que constituye el **apoyo** (posición anaclítica) sobre un elemento protector y nutricio como puede ser el seno materno. La reminiscencia del objeto narcisista se hace a través de la elección de un objeto-espejo igual a sí mismo o del reflejo percibido como siendo sí mismo.

Cuando las aspiraciones narcisistas saturan el espacio, sue-

len generar manifestaciones tales como la falsa escucha o su ausencia reveladora de la falta del deseo de comprender a los demás. Emergen así variantes del sentimiento de omnipotencia, desprecio de las ideas de los otros y ataques a la creatividad. Esas manifestaciones no son necesariamente explícitas, pueden mantenerse en un estado latente. Se opera así -sobre el otro- un desposeimiento de la calidad de sujeto re-posicionándolo a la de objeto. La ausencia de un trabajo tal como lo concibo favorece la construcción de otro objeto cuyas características son diferentes: permanece como un elemento inconsciente entrando en connivencia con otros objetos internos, frecuentemente persecutorios, parciales o clivados, encontrando un compromiso a través de la idealización del objetivo grupal manifiesto.

Al comienzo deviene en un *objeto ilusorio*⁴ porque el narcisismo grupal creciente lo lleva gradualmente al estadio de idealización. Esas son las situaciones de mayor fragilidad, donde las frustraciones individuales o colectivas pueden reactivar heridas o traumatismos individuales. He podido observar directamente esta característica en el funcionamiento de algunas instituciones donde el objeto ilusorio es mantenido de manera prolongada. Se trata de una construcción que diferencio de la esperanza que puede a su vez contener una ilusión. Cohabita con lo que ha sido concebido como la ilusión grupal,⁵ descrita por Anzieu (1971). Esa posición puede erigirse en bastión evitando de esta manera el riesgo frente a la amenaza de un clivaje. En ciertos casos, como escape y para mantener una forma de equilibrio y evitar el caos

4. Namer A. "Algunas reflexiones sobre la difusión del psicoanálisis" Documento interno en espera de su publicación (2007).

5. Uno de los cuestionamientos posibles sería el de preguntarse si la ilusión grupal no es la consecuencia de la presencia de un objeto ilusorio precoz constituido a partir de las ilusiones individuales. La idealización proyectada sobre la institución transformándola en intocable. Una vez desaparecida la ilusión grupal, un mecanismo regresivo permite el retorno a un estado simbiótico protector que es el último amparo para evitar el desmoronamiento o la pérdida irreparable. El "objeto ilusorio" en su evolución patológica puede transformarse en "objeto idealizado", la etapa siguiente correspondería al "objeto fetiche".

psíquico, la salida es la de trasmutarse en *objeto ambiguo*. Si la instalación de una capacidad de continencia es posible, tal como la entiendo, a propósito del desarrollo de la trama identitaria, existirá una alternancia entre continente y contenido. En este caso el **objeto común**, previamente contenido, será a su turno un continente para el grupo.

Lo que propongo como representación es la imagen del condominio, donde existen los espacios privados y los comunes. A pesar de que el edificio es una unidad, los espacios comunes sirven como espacios compartidos donde se puede circular, encontrar a los demás e intercambiar sobre temas diversos. Esto da vida a una estructura en cimientos.

Conclusiones

Para finalizar intentaré hacer una síntesis que podría aproximarnos a una definición del concepto de **objeto común** en la etapa de desarrollo teórico en la cual me encuentro:

*El **objeto común** define su existencia en el encuadre de un trabajo grupal o institucional. Es un elemento abstracto en su volumen pero presente en el psiquismo; está investido libidinalmente; se encuentra enriquecido por otros factores propios de la dinámica grupal. Se diferencia de un proyecto y de objetivos manifiestos por el hecho de tener una pluridimensionalidad. Es el resultado de un trabajo asociativo colectivo, con una elaboración que da cuerpo a un pensamiento y a representaciones compartidas. En su estructura intervienen los aportes personales de cada uno de los participantes, las percepciones estrictamente individuales, la subjetividad, las representaciones y la reflexión que le sigue, tendientes a hacer manifiesto lo que en general queda latente. Su existencia parte de la idea de un punto de encuentro que incluye las formas en las que es vivida la tarea por cada integrante. Una vez creado, toma progresivamente un volumen creciente. No se desliga de los objetivos manifiestos que están en el origen de la constitución del*

*grupo o de la institución, tomando más consistencia desde el momento en que son aceptadas las alteridades y las diferencias. Es activo, viviente, y en consecuencia evolutivo y modificable manteniendo el espíritu que le da cierta coherencia. Se vuelve concreto cuando opera como regulador de las decisiones frente a opciones diversas, o como regulador de las tensiones, o de las confusiones y conflictos en el grupo o la institución. Su finalidad no es la de instalar una uniformidad, todo lo contrario; es en las diferencias que pone de manifiesto el valor de los mecanismos identificatorios. Necesita un tiempo en que como objeto es gradualmente interiorizado, de manera tal que se sitúa entre el mundo externo y el interno manteniendo ese vaivén que constituye la naturaleza de todo objeto. Se trata de **un objeto mixto**. Gracias a su presencia, en tanto que referencia, servirá al mantenimiento y a la preservación de los vínculos intelectuales así como de los emocionales, asociándolos en forma equilibrada. Finalmente, contribuye de modo importante a la construcción de la identidad institucional, reforzando el sentimiento de pertenencia y en consecuencia las capacidades de invertir la actividad.*

Este artículo estaba ya terminado cuando tuve acceso al trabajo de Laks Eiziric(2008)sobre el amor y el odio en las instituciones psicoanalíticas. Es un artículo que merece un comentario mucho más extenso del que podré aquí incluir. Lask Eiziric menciona la importancia que el psicoanálisis puede tener en la comprensión de la interface de las relaciones inconscientes e interpersonales. Lo cito: "¿qué es lo que hace que las instituciones psicoanalíticas sean únicas y probablemente diferentes a otras instituciones? Me parece que estamos frente a diferentes niveles de ansiedades, fantasmas de ideales, de corrientes, de conflictos, de tradiciones culturales, pero también existe una relación personal con Freud y con los pioneros de cada sociedad..." más adelante: "en nuestras instituciones coexisten el amor y el odio... Pero quizás es posible ver nuestros esfuerzos permanentes para reglamentar, definir reglas y procedimientos para poner a la obra lo que es oportuno para nuestra sobrevivencia en tanto que asociación, como los utensilios poderosos para controlar y manejar la erup-

ción de las formas primitivas de amor y de odio" Este artículo es un llamado de atención sobre la dualidad amor-odio, construcción y destructividad y señala, al pasar, el escaso lugar que tienen las dinámicas grupales en la institución. Lamentablemente confirma, de modo involuntario, que no son ni las organizaciones ni los reglamentos los utensilios poderosos que modificarán la violencia a pesar del amor existente. El problema se sitúa a otro nivel, mas profundo que el que se limita a establecer un encuadre, y exige un trabajo personal y colectivo diferente de la perspectiva puramente racional e intelectual.

¿Y si intentáramos juntos buscar la forma de moderar los excesos narcisistas, e independientemente de los reglamentos, organizaciones, cargos y jerarquías, en una intimidad compartida, buscáramos la vertiente común de nuestros objetos?

Si bien en ningún momento tuve la fantasía de que mi propuesta sobre el objeto común fuera un recurso mágico que curaría los conflictos ni los sufrimientos colectivos, el concepto puede contribuir a cuestionar los contenidos y la naturaleza del vínculo en los grupos e instituciones.

He querido simplemente transmitir -a partir de mi curiosidad y el placer de mis experiencias- una apertura para las reflexiones y la investigación sobre uno de los tantos temas inagotables.

Resumen

El Objeto del entre dos: A la búsqueda del Objeto Común

¿Fantasía? ¿Compromiso? ¿Ilusión?

Albert Namer

En este artículo se considera la posibilidad de conformación de un objeto de características particulares construido en el ámbito de un grupo o una institución. Dicho objeto será nominado "objeto común". El autor desarrolla el concepto a partir de su experiencia clínica en diversas experiencias tales como la dirección de un instituto terapéutico, la labor como psicoanalista de grupos terapéuticos y finalmente como integrante de un grupo de

analistas creadores de un instituto de formación en psicoterapia analítica de niños y adolescentes.

Se describen las características que tendría el objeto común y se detallan los elementos que favorecerían su desarrollo así como también las trabas manifiestas y latentes para la construcción del mismo.

Summary

The object "in-between" In search of a shared or common object.

Albert Namer

This paper raises the question of the existence of a shared or common object which is constructed as the work within a group or institution progresses. The author takes as his starting point his clinical experience in three fields of professional activity: a therapeutic institution for children with psychological problems, the practice over a number of years of group psychoanalytic psychotherapy, and the setting-up and development of a training course for future psychoanalytic child and adolescent psychotherapists. Those who ran that course were all psychoanalysts, members of the IPA. Over a period of several years, they studied the specific way in which they worked and how they functioned internally. In the final part of the paper, the author highlights the obstacles that may hinder the construction of such an object and the potential pathological states that underlie the dynamics of that process.

Descriptores: GRUPO / PSICOTERAPIA DE GRUPO/
INSTITUCION /

Bibliografía

- ANZIEU D. (1971) *Le groupe et l'inconscient*. Dunod Editeur. Paris 1978
- BARANGER W y M. (1969): *Problemas del campo psicoanalítico*- Ediciones Kargemian Bs.As.1993.
- BLEGER J. (1965) *Psicohigiene y psicología institucional* - Paidós. Bs.As. 1969
- FREUD S. (1905) *Trois essais sur la vie sexuelle*. Oeuvres complètes Tome VI PUF 2006
- _____ (1914) *Pour introduire le narcissisme* Oeuvres complètes Tome XII PUF 2005
- _____ (1915) *Pulsions et destins des pulsions*. Oeuvres complètes Tome XIII PUF 2005
- _____ (1917) *Deuil et mélancolie*. Gallimard Paris 1978
- _____ (1921) *Psychologie des masses et analyse du Moi*. Oeuvre complètes Psychanalyse Tome XVI 1921-1923. Presses Universitaires de France 2003
- GARBARINO M y H, NIETO M, PREGO SILVA L.E. y V. *Mecanismos y evaluación de la curación en psicoterapia de grupo*. RUP Tomo VII numero 1 1965.pags 29-41 Montevideo
- GRINBERG L. LANGER M. RODRIGUE E. *Psicoterapia del Grupo: Su enfoque psicoanalítico*. Paidos Bs. As. 1957
- KLEIN M. (1921-1945) *Essais de Psychanalyse* . Payot. Paris 1978
- LASK EIZIRIC C. (2008) *El amor y el odio en las instituciones psicoanalíticas*. *Psicoanálisis Internacional revista de la API* num. 17 dic.2008
- NAMER A. (2003) *Espacio Institucional y encuentro terapéutico*. Trilce. Montevideo 2003.
- PICHON RIVIERE E. (1971) *El Proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología Social*, I Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001.

El otro, el viejo. Trabajo psicoanalítico e inclusión*

Abel Fernández Ferman**

Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual o creador".

S. de Beauvoir.

Vejez y exclusión.

Intentaré plantear algunas reflexiones desde un punto de vista psicoanalítico sobre la vejez como deslizamiento a una categoría de exclusión en tanto el viejo puede adquirir la significación, entre otras, de una amenaza a la imagen narcisista del "joven". Llegar a viejo es sólo una cuestión de tiempo en el mejor de los casos. Las pérdidas de diferente índole a nivel del cuerpo, la mente y de lugar en una sociedad que sabemos especialmente compe-

*El presente trabajo es resultado de la reelaboración del los que fueron presentados en el II COLOQUIO DE EMERGENCIA SOCIAL: EXCLUSIÓN-INCLUSIÓN y del que fue presentado en el V CONGRESO AUDEPP-FLAPPSIP: CONTEXTOS INESTABLES - SUJETOS VULNERABLES.

**Miembro Titular de APU. Ellauri 490 Apto. 401. Montevideo, Uruguay.
E-mail: abelfer@adinet.com.uy

titiva y apresada en las redes del mercado, del consumo (Lewkowicz, I., 2002), son vividas corrientemente como amenaza al narcisismo. Este aspecto se articula, para nosotros, con el temor de "retorno" a la indefensión temprana en la que nace el ser humano y en la que depende totalmente de otro tanto para vivir como para su humanización. En la vejez algo de la indefensión temprana, de la necesidad del otro auxiliador, se insinúa como inminencia siniestra.

Ante esta circunstancia, los viejos suelen ser muchas veces aislados o empujados hacia no-lugares, como los denomina Augé, hacia algo metaforizable como un desierto, lugar inhóspito rara vez visitado por el hombre ya que para muchos la vejez es, desmentida mediante, algo que sucederá a los otros, como la enfermedad, la locura y la muerte. Advertimos generalmente para los viejos una pérdida de lugar en el mundo con el horizonte de la propia muerte más que cambios de lugar en la sociedad que pudieran promover la integridad y la integración. Cada día vemos viejos expulsados o presionados para que salgan de sus lugares/hogares sin otra ocasión que facilite la integración con los otros, con lo otro, tanto en el sentido de la alteridad como de lo desconocido propio.

Quisiera entonces registrar y comprender algo de la debilidad e inconsistencia del ser humano y sus vínculos, los sentimientos de inseguridad y fragilidad de cada sujeto enfrentado al tema del envejecimiento, y una posible relación con la praxis psicoanalítica.

El tesoro de la juventud.

La juventud es idealizada y sobrevalorada en cada imagen que se nos presenta en nuestra sociedad, a no ser por la juventud marginal o que ha entrado en la delincuencia. Se suele ver a los jóvenes, en los medios, y el imaginario social en general, a través de imágenes donde se resalta la juventud como vitalidad y exceso. Ilusión de éxito asegurado, felicidad, completud, que se pro-

pone como una mercadería o posesión posible, dirigida especialmente a las personas en proceso de envejecimiento. Cosméticos, vitaminas, cirugías, todo tipo de tratamiento que retardará o evitará lo inevitable. Bajo el patrocinio de la industria farmacéutica, entre otras, se intenta reincorporar al viejo al "mercado de consumo", en sus más diversas formas, con la promesa de conservar el tesoro de la juventud.

La vejez para el hombre contemporáneo se presenta como aborrecible: sombra de un porvenir siniestro.

En nuestro mundo actual, vejez y enfrentamiento intergeneracional transcurren junto al aumento de la pobreza y una competencia cada vez más violenta, entre otras cosas, por escasos lugares de trabajo. El anciano es visto entonces como un pasivo, jubilado de la vida activa, retirado de la vida libidinal, presionado para dejar su lugar en el mundo, en la cadena productiva pero no de consumo. El discurso social marca incluso la situación de excepcionalidad de quien zafa de tan funesto destino.

El viejo ha sido desplazado del lugar de portador de relatos, tradiciones, raíces o sabiduría que en otros momentos supo y pudo tener. Las ciencias del hombre han teorizado incluso sobre el destino de desapego (disengagement) al que tendería "naturalmente" el ser humano. El envejecimiento y la vejez son concebidos así exclusivamente desde sus aspectos deficitarios. Según la Teoría del Desapego (Cummings E. y Henry W., 1961) la evolución natural de la persona en proceso de envejecimiento sería un progresivo desinterés del mundo, de los vínculos, actividades y de la vida misma, cuya "función social" sería dejar lugar a los jóvenes. Se trataría de un encierro narcisista natural que justificaría políticas de exclusión y reclusión hasta su destino final, la enfermedad y la muerte. Desde concepciones de este tipo se ejerce una modalidad de violencia a través de un discurso pseudo científico destinado a controlar y apartar aquello que ahora resulta amenazante. La irracionalidad queda racionalizada en enunciados científicistas.

Como contrapartida, el prejuicio puede llevarnos a prácticas de tipo médico-educativas buscándole a los viejos actividades "recreativas" sustitutos de una "sexualidad ya apagada" y con la

promesa de recuperar el tesoro de la juventud. Como psicoanalista me refiero al riesgo de contraponer a la teoría del desapego una teoría-acción del apego, discurso normalizante y normativo que amordaza las diferencias y que opera mediante la sugestión, en el mejor de los casos. Será desde nuestra especificidad que en un diálogo transdisciplinar buscaremos hacer nuestros aportes al tema que nos convoca.

El aislamiento social, producto del rechazo a la vejez, junto al curso de vida previo de quien envejece, se constituye en factor de riesgo y deterioro de la calidad de vida durante el envejecimiento. Se anulan las diferencias al confinar a los viejos al lugar de la pasividad imbuido del prejuicio social que L. Salvarezza (1988) llama "viejismo", mecanismo que produce y reproduce el prejuicio respecto a la negatividad de la vejez que habilita a la exclusión. Y los prejuicios suelen ser formas en que se representan los temores irracionales.

La negatividad de la representación social de la vejez se expresa en las ideas de un progresivo deterioro físico, mental, productivo y hasta estético que se convierte en un peso para el senescente y sus familiares así como también para el psicoanalista que trabaja con este grupo etario. Incluso la imagen del deterioro y de una vida aproximándose a su fin nos hará volver a enfrentar a otra versión de la castración en su máxima expresión: la muerte, apuntalando el rechazo y el reforzamiento del prejuicio de una senectud estática o signada por un camino sólo de pérdidas.

Sabemos que los lazos familiares, afectivos, así como la participación activa en las cosas de la vida resultan centrales para un envejecimiento digno y no excluyente. Se necesita además una fuerza libidinal importante para ejercer una presión de dirección contraria a la que ejerce el imaginario social hacia los no-lugares y la no-participación que contribuyen a apagar gradualmente el deseo de vivir. Estamos aquí en una zona de intersección entre lo social y lo particular.

Psicoanálisis e inclusión.

¿Cómo generar nuevas praxis desde nuestra especificidad que promuevan la participación junto a la inclusión intergeneracional y social?

Hemos planteado el tema de la exclusión social y su relación con la marca ejercida, entre otros por el prejuicio del viejismo. El problema de la relación entre el aparato psíquico, como abstracción teórica, y el exterior "vale decir el conjunto de variables sociales, económicas y políticas que fundan y sostienen un campo representacional" (S. Bleichmar, 2005) se plantea, en tiempos actuales de vértigo y crisis de las estructuras sociales tradicionales como la familia, el barrio, etc., con fuerza y preocupación a la hora de considerar los procesos del sufrimiento psíquico en el envejecimiento. No afirmamos que los viejos sean sólo víctimas de un sistema social perverso. Junto a Ajuriaguerra insistimos en la idea de que "se envejece como se ha vivido". Es decir que es imprescindible considerar los modos de estructuración psíquica previos.

El malestar, la angustia, se manifiestan de múltiples maneras, muchas veces con conciencia de que algo pasa a nivel psicológico, otras como malestares difusos que pueden tener como motivo de queja al cuerpo y que en el "mejor" de los casos lleva a la consulta médica en la que podrá darse una orientación específica al consultante o tal vez terminar con medicación de algún tipo que podrá ser ajustada a la circunstancia o cumplir una función placebo.

Ante el dolor y el malestar, se tiende con cierta rapidez a la medicación o a la banalización del padecimiento psíquico dejando de lado el sentido de tal sufrimiento. En el imaginario colectivo la intervención mediada por el medicamento parece haberse convertido en símbolo del "triunfo de la ciencia", del éxito ilusorio sobre la vejez y sobre lo irracional. Desde esta perspectiva se reduce la consideración de una determinada organización psíquica singular a una clasificación de conductas y síntomas a medicar o "corregir".

Nuestro desafío es desarrollar y fortalecer un pensamiento que insista en una ética de la integración y del respeto por las diferencias como paradigma de las relaciones entre los seres humanos. La diferencia nominada recorta un otro radicalmente extraño, extranjero, que en un movimiento dialéctico nos identifica, por oposición, y nos afirma en una identidad imaginaria. Lógica ilusoriamente protectora de nuestra identidad en la exclusión del otro que de alguna manera nos interpela. Situaciones como el rechazo y consecuente marginación de la alteridad reclaman de una ética capaz de revisar y reformular tanto teorías como prácticas clínicas y comportamientos cotidianos.

Intentando no caer en la ingenuidad diré que no será entonces lo mismo la escucha distante y aséptica a la escucha del despliegue esperanzado de sentidos y opciones posibles. La escucha de una historia clausurada, que ya fue, a la de una historia con tiempo futuro, de lo que aún resta por hacer y que incluye el duelo por lo que no se hará. Pensamos en este contexto que la palabra en el marco transferencial podrá liberar una angustia sentida como tal y siempre en riesgo de quedar atrapada y tramitada en el cuerpo en múltiples manifestaciones de padecer somático en el que incluimos también la serie de las frecuentes preocupaciones hipocondríacas de los viejos. Se tratará entonces de restablecer la posibilidad de futuro, aunque en principio el mismo esté acotado y sea incierto, como para todos.

Muchas veces pareciera olvidarse que el conflicto humano es parte constitutiva del sujeto y no se encuentra inscripto a priori en genes, neuronas ni destinos, sino en historias abiertas que son siempre singulares. Vivimos y encaramos los aparentes "mismos conflictos" de maneras diferentes según cada persona. Cada vez más pareciera un lujo o extravagancia considerar el espacio para el despliegue de lo íntimo, para detenernos sobre nuestro propio curso de vida, para preguntarnos los por qué, por el sentido de las cosas y en última -o primera- instancia por el sentido de nuestra propia vida.

El conflicto, el dolor, las pseudo verdades cristalizadas en certezas de diverso tipo son campo de trabajo del psicoanálisis

que, aprovechemos para decirlo, no se opone en absoluto a la medicación cuando las circunstancias y la evaluación especializada, así lo ameritan así como a otro tipo de intervenciones promotoras de integración y bienestar. Es cierto sin embargo que muchas personas, seducidas por la propuesta de la "solución" fácil y rápida prefieren recurrir voluntariamente a las sustancias químicas, antes que hablar de su sufrimiento. Con frecuencia se nos pregunta: "¿Intervenciones psicoanalíticas en la vejez?, ¿pero ese es un método válido todavía?, ¿no es un tratamiento largo, costoso y pasado de moda?". Tal vez la respuesta que Freud dio en 1913 sigue siendo tan válida hoy como ayer: "no hay en la vida nada más costoso que la enfermedad... y la estupidez" (S. Freud, 1913). Y en cuanto a la duración, se verá hasta dónde pretende llegar quien consulta en la búsqueda de sentido, de bienestar, que de nueva vida a la afirmación, también de Freud, con relación a lo que entendía como salud mental: ser capaz de crear (trabajar) y amar.

No se trata de un psicoanálisis diferente. La escucha de la narración de una historia ha sido siempre un momento re-creativo que permite la articulación o transformación de lo vivido en experiencia a través del relato perlaborativo.

Se crea o recrea una trama vivencial que sostiene algo propio de la condición humana en un marco de receptividad conformado por el encuadre y nuestra actitud analítica en un intento de reconstrucción de un espacio narrativo, siempre amenazado, en su forma tradicional, en la sociedad del vértigo, del consumo y del zapping. El espacio analítico se vuelve entonces espacio íntimo, espacio relacional, espacio de búsqueda y creación, espacio de perlaboración, transferencia mediante, que recompone las posibilidades de volver a representar, restituyéndose así la continuidad entre pasado, presente y futuro.

Seguimos entendiendo al psicoanálisis como un abordaje por la palabra en el que la verbalización del sufrimiento, permite expresarlo y elaborarlo al tiempo que comprenderlo en sus diversos sentidos. Se logra así encontrar nuevas formas de manejar viejos conflictos que de otra manera se apropian de circunstan-

cias presentes ensombreciéndolas y haciendo que el presente quede teñido de un pasado que insiste repetitivamente produciendo padecimiento y coagulación sintomática. Es en el diálogo psicoanalítico, en la polisemia del discurso humano, que se acerca lo reprimido, lo escindido, lo apartado, origen de malestar, y se rescata también la historia como parte de nosotros mismos. Reconocemos asimismo en nuestra historia singular lo que somos, lo que fuimos o lo que nunca seremos, permitiéndonos vivir la vida con una menor carga de repetición lesiva y sin tener que comenzar de nuevo cada vez. La experiencia y el significado aprehendido es siempre singular y se logra en el encuentro transferencial que se produce en el diálogo desplegado en el campo intersubjetivo y asimétrico generado por el interjuego de la transferencia y la contratransferencia en un determinado contexto social, histórico, económico y cultural. Es en el crisol de la transferencia donde estos temas son trabajados junto a lo que se deposita en los viejos y que habita nuestro imaginario también, amalgamado muchas veces con preconcepciones enunciadas en "nobles ideales".

Decía en un trabajo anterior (A. Fernández, 2006) que: "El proceso psicoanalítico podrá ser pensado en el contexto de la continuidad generacional, en el pasaje de contenidos adquiridos de una a otra generación. Se recuperan las raíces para luego transmitir la esencia en múltiples relatos a los sucesores durante la vejez. Cada individuo es investido narcisísticamente desde antes de su nacimiento como receptor y luego transmisor de lo que se encarnará en él: afectos, rasgos, enunciados, emblemas familiares y culturales. Y en esta cadena algo se conservará al tiempo que algo se modificará. Cada sujeto será eslabón de una cadena generacional, portador de contenidos conscientes e inconscientes, históricos e ideológicos y asegurará la continuidad de esa cultura. El mismo formará parte de una historia al dejar a la nueva generación un legado y un lugar. Y en este mismo acto una nueva voz dará vida a valores e ideales que aunque mantengan una determinada impronta habrán de modificarse necesariamente con el paso a la generación siguiente. Olvido y conservación habrán de circular en la cadena de las generaciones en la que se podrá reconocer

y aceptar, en el mejor de los casos, la alteridad en los continuadores, frontera entre lo propio y lo ajeno. La transmisión será siempre parcial por lo que la tarea tendrá siempre algo del orden de lo imposible al no poder conocer ni dominar qué se conservará y qué se perderá en el camino. Trabajo entonces de elaboración, de renuncia narcisista, de nueva vuelta sobre la castración.

Cuando nos interrogamos acerca de por qué resulta tan atacado, todavía hoy en día, lo que detenta el calificativo **psicoanalítico**, pienso que, entre otros motivos, resulta de que el psicoanálisis procura la libertad y responsabilidad del sujeto, conquistando y reivindicando el derecho a la singularidad a la vez que reconociendo que en el centro de la subjetividad humana nos volvemos a reencontrar con unos pocos temas que son los que han inquietado al hombre desde los orígenes de su existencia; el encuentro con lo otro, con el inconsciente, la sexualidad, la muerte. Siempre es posible, aunque siempre parcialmente, re escribir la historia, re formular identificaciones que hacen padecer al sujeto o a los demás.

El psicoanálisis, lejos de hacer vivir a la persona en el pasado "revolviendo lo que ya no tiene cambio ni arreglo" habilita a aprender de la experiencia, a despejar el presente de la sobrecarga del pasado liberando el futuro. Abre así a la temporalidad, al tiempo, a los nuevos sentidos y proyectos al establecerse nuevas relaciones consigo mismo y con los demás con menor monto de sufrimiento y mayor despliegue de las posibilidades interiores.

Nuestro aporte puede ejercerse en acciones que intenten modificar las situaciones de exclusión y vulnerabilidad. Y este trabajo admitirá variantes técnicas: con el grupo familiar, con un grupo de pares, en una institución, en un centro barrial, pero conservando siempre lo esencial del método psicoanalítico. Nos referimos a una determinada concepción del ser humano dividido por la represión, con conflictos que anclan en el inconsciente y producen efectos a ser significados en un encuadre que habrá de mantener la abstinencia basada, entre otras cosas, en el mayor de los respetos por las diferencias, de lo otro, de los otros. Se trata, como en tantos otros casos, de una acción ejercida en las fronte-

ras, en los márgenes del psicoanálisis como se lo concibe tradicionalmente. Es renunciando a la plenitud ilusoria y omnipotente de nuestros saberes compartimentados, recordando el carácter provisorio de nuestras especulaciones, que podemos rescatar lo vigente en nuestras teorías y que el deseo puede encontrar su posibilidad de poner en movimiento al sujeto. Y el deseo surge al yo al encarnarse en la palabra, o sea, al nombrarse.

La participación psicoanalítica en diálogo con otras disciplinas, puede ayudar a desmontar imágenes cristalizadas, en nuestro caso y en función del tema que nos reclama, de la vejez y a convocar al sujeto a responsabilizarse por el destino de sus acciones, cuya motivación más legítima es el propio deseo.

Resumen

El otro, el viejo.

Trabajo psicoanalítico e inclusión

Abel Fernández Ferman

Se plantean algunas reflexiones desde un punto de vista psicoanalítico sobre la vejez como deslizamiento a una categoría de exclusión en tanto el viejo puede adquirir la significación de una amenaza a la imagen narcisista del joven. Amenaza de pérdidas de diferente índole a nivel del cuerpo, la mente y de lugar en una sociedad apresada en vínculos competitivos. La diferencia nominada recorta un otro radicalmente extraño, extranjero, pasible de exclusión, que en un movimiento dialéctico nos identifica, por oposición, y nos afirma en una identidad imaginaria. Se trata de articular la exclusión de la problemática de la vejez con el temor de "retorno" a la indefensión temprana en la que nace el ser humano y en la que depende totalmente de otro tanto para vivir como para su humanización. En torno a estos temas se proponen algunos lineamientos para las intervenciones psicoanalíticas con los viejos que se sitúan como una cuestión central de la ética en psicoanálisis.

Summary

The elderly, the other

Psychoanalytical work and inclusion.

Abel Fernández Ferman

The article reflects from a psychoanalytical perspective on old age in terms of a process of slipping towards exclusion, as the elderly person may be perceived as a threat to the narcissistic self-image of the young. This threat refers to a number of losses concerning our body and mind and our place in a society trapped in competitive relations. As the difference appears it outlines a radically strange and foreign other, which may rightfully be excluded. During a dialectical movement the other identifies us and reaffirms our imaginary identity by opposition. A link is established between the exclusion of the problem of old age and the fear of "returning" to the early state of defencelessness of the human being after birth, when he/she depends entirely on another human being in order to survive and develop his/her humanity. The article outlines a number of guiding principles for psychoanalytical interventions with elderly persons, which can be seen as a core question of ethics in psychoanalysis.

Descriptores: TERCERA EDAD

Bibliografía

ADDUCI, E. "Pasado y presente del tratamiento psicoanalítico con pacientes de edad madura y avanzada". Revista de Psicoanálisis. Tomo LXIV N° 3. Set. 2007, Bs. As.

ABRAHAM, K. "La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada" (1919). En: Psicoanálisis Clínico. Ed. Hormé, Bs. As., 1980.

AULAGNIER, P. "De lo originario al proyecto identificador". En: "Cuerpo,

- historia, interpretación" de Horstein L. y otros. Ed. Paidós, Bs. As., 1991.
- BIANCHI, H. y otros. "La Cuestión del Envejecimiento. Perspectivas Psicoanalíticas". Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1992.
- CUMMINGS, E. y HENRY, W., "Growing Old: The Process of Disengagement". Ed. Basic Books Inc. N.Y., 1961.
- DE BEAUVOIR, S. "La vejez". Ed. Hermes, Méjico, 1990.
- FERNÁNDEZ, A. "Subjetividad, relato y vejez" (2006) RUP 103.
- FREUD, S. "El método psicoanalítico de Freud" (1904a.) O.C. T. VII Amorrortu, B. A. 1967.
- _____ "Sobre psicoterapia" (1905) O.C. T. VII Amorrortu, B. A. 1967.
- _____ "Sobre los tipos de contracción de neurosis" (1912c). O.C. T. XII Amorrortu, B. A. 1967.
- _____ "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913) O.C. T. XII Amorrortu, B. A. 1967.
- HILDEBRAND, H. P. "Psychoanalysis and Aging" en: The annual of psychoanalysis Volume XV, 1987. Institute for Psychoanalysis of Chicago, 1987.
- JACQUES, E. "La muerte y la crisis de la mitad de la vida" Rev. De Psicoanálisis XXIII, 4. Bs. As., 1966.
- KING, P. "El ciclo vital tal como se revela en la transferencia en el psicoanálisis de pacientes de edad madura y avanzada". 1980. Revista de Psicoanálisis de APDEBA N° 3, Vol. IV, 1982.
- LEWKOWICZ, I. "Sucesos Argentinos: notas ad hoc" Ed. Lewkowicz & Asociados, Bs. As., 2002.
- SALVAREZZA, L. "Psicogeriatría. Teoría y técnica". Ed. Paidós, Bs. As., 1988.

PLURITEMÁTICA

Las teorías en la práctica psicoanalítica

Samuel Arbiser*

Introducción

En este trabajo intento plantear algunas reflexiones que hacen a la relación entre las teorías y el diverso papel que éstas juegan de acuerdo a cómo se concibe la práctica clínica: centraré especialmente la atención en la concepción de la "interacción comunicativa" propuesta por David Liberman¹. Muchos otros autores se ocuparon también de esta relación entre las teorías y la clínica; acá solo mencionaré a Anne Marie y Joseph Sandler (1983); Jorge Canestri (2006) con un grupo de investigadores europeos; Samuel Zysman, Anibal Villa Segura, Alberto Solimano, Lilia Bordone de Semeniuk (2006) y Jorge Lebas (2007) en nuestro medio. A grandes rasgos, y con matices diferentes, estos autores diferencian las teorías implícitas de las teorías explícitas o, en otros términos, teorías privadas y teorías públicas. En cambio, la original concepción de la práctica de D. Liberman pretende superar tal dicotomía replanteando el punto de partida: la interacción comunicativa. La originalidad radica, a mi entender, en diferenciar el hecho de aplicar teorías a la base empírica o, en cambio, teorizar a partir de la base empírica.

* *Miembro Titular con función didáctica, APDEBA. Profesor de IUSAM (Instituto Universitario de Salud Mental), Miembro de la Comisión de Historia de la API. L. Agote 2437 2°. piso. Cap. Federal. Argentina. E-mail: samiar@fibertel.com.ar*

1. *Recuerdo al lector el título de una de sus obras: "Lingüística, interacción comunicativa y proceso analítico", David Liberman, (1970).*

Entiendo que en la práctica clínica, en su sentido más amplio, siempre se amalgaman dos componentes que se intrincan en distintos grados de aleación: el factor "personal"² del operador y la, o las teorías que sustentan su tarea. También se puede decir, quizás con más precisión, que la psicoterapia, a diferencia de la actividad médica tradicional (que se sirve de agentes para actuar física o químicamente sobre el organismo), se vale exclusivamente de la influencia personal; influencia que se sostiene y acota -si pretende ser terapéutica- en un corpus teórico-técnico y ético. Esto significa afirmar que el instrumento terapéutico de las psicoterapias en general y del psicoanálisis en particular reside en la personalidad del psicoanalista, cuyo órgano específico lo designaría como "self psicoanalítico operativo". Precisamente en el psicoanálisis, dada la diversidad de su corpus teórico-técnico y las diferencias de concepciones acerca de la prestación, no es fácil encontrar unanimidad acerca de este controversial tema.

Respecto de las teorías, hay analistas que se distinguen unos de otros por el paradigma teórico que abrazan y que los define para sí y para los demás. Así es que convivimos con analistas freudianos, kleinianos, winnicottianos, lacanianos, de la escuela del yo, kohutianos, postkleinianos, postlacanianos y otros. Puede inferirse que en estos analistas, el dominante componente teórico que los distingue, se deje traslucir en su práctica; lo cual podría llevarlos, en casos extremos, a adaptar al paciente a ese paradigma en forma exclusiva. En contraste con los recién mencionados hay otros analistas que no se acomodan a ningún encasillamiento y se esfuerzan, en mayor o menor medida, para evitarlo; en general, estos últimos, si bien pueden tener alguna preferencia de paradigmas, al ser más permeables a considerar y utilizar los otros, suelen declararse pluralistas. En estos analistas importa el resultado identificatorio del estudio crítico de cada paradigma, producto de la "digestión", decantación a partir del ensayo en la experiencia concreta y, finalmente, asimilación ordenada en el "self

2. No se trata de "sugestión" ni de compasión, indulgencia o cualquier otro componente protésico.

psicoanalítico" de tal diversidad de teorías. Ahora bien, respecto de la concepción de la práctica del análisis se la puede entender, expresado en términos esquemáticos, ora como la operación de un operador no involucrado sobre un objeto; ora, como una relación sujeto - objeto unidireccional, o finalmente, como un *diálogo analítico* enmarcado en la interacción humana, es decir, bidireccional. En las dos primeras opciones se trata de una concepción unipersonal de la psicología; en cambio en la última se trata de una *psicología de dos*³, concepción en la cuál se alinean las contribuciones de David Liberman acerca de la interacción comunicativa.

En lo que sigue, describiré someramente la concepción clínica libermaneana de la interacción comunicativa y la propuesta de Enrique Pichon Rivière acerca del ECRO, en tanto ambas se articulan necesariamente. Luego ensayaré un acercamiento personal, a vuelo de pájaro, de las teorías, en que dejaré transparentar mi propio ECRO.

La interacción terapéutica y el ECRO

Ante todo es necesario diferenciar la postura libermaniana⁴, desarrollada en el fértil suelo en el que germinó tan generosamente el psicoanálisis de nuestro medio⁵, de otros aportes -asimismo valiosos- que nacieron y prosperaron en otras latitudes. Glen Gabbard (2002), bajo el título de Visiones postmodernas, menciona a un conjunto de autores psicoanalíticos del hemisferio norte que adoptan también una postura "interaccionista". Entre estos aparecen algunos que entienden en forma simétrica la relación analista- paciente, y algunos otros que, acordes con el

3. Pichon Rivière decía que la relación analítica es una relación bicorporal y tripersonal.

4. Para un más extenso panorama de las ideas y obra de David Liberman ver Arbiser Samuel (2008).

5. La licenciada María Ernestina Leone (2003), en su tesis de maestría, ubica a D. Liberman en lo que llama "La vertiente psicosocial del Psicoanálisis Argentino", asimismo título de dicha tesis.

postmodernismo, proponen una *intersubjetividad* radical con la cual destituyen toda objetividad. Pese a algunas coincidencias, ninguna de estas dos últimas cuestiones cuenta en las contribuciones de David Liberman.

Este autor propuso entender al proceso analítico como una sucesión de diálogos, en que los protagonistas del mismo interactúan condicionando mutuamente sus respuestas. En tanto diálogo, el diálogo analítico admite ser estudiado por la Teoría de la Comunicación, la Semiótica y la Lingüística que proveen herramientas más objetivas para la evaluación del rumbo que va asumiendo el proceso terapéutico. Tomando estas últimas disciplinas como referencia se concibe el diálogo como el interjuego entre tres circuitos comunicativos: el intrapsíquico de analista, el intrapsíquico del paciente y el interpersonal entre los dos anteriores. Los intrapsíquicos se refieren a la comunicación del yo con sus objetos internos. Esta postura de Liberman evoca la noción pichoneana de "Grupo Interno" (ver Arbiser, 2001), otra de las piezas conceptuales que, a mi juicio se articula, también necesariamente, en su pensamiento psicoanalítico.

Ahora bien, para que un diálogo sea analítico y se diferencie de cualquier otro diálogo convencional debe cumplir con varias condiciones. Debe incluirse en el contexto de una prestación asistencial donde el objetivo terapéutico esté claramente definido y expresamente consentido, aunque los caminos para lograr dicho objetivo sean inciertos; incertidumbre, no obstante, apasionante en cuanto nos provee el "vector motivacional" para recorrer el arduo camino procesal. En ese mismo orden prestatorio debe también quedar en claro la *asimetría constitutiva* en tanto diferenciación de roles: analista y paciente. Tiene que darse en un encuadre pactado; y ese encuadre, a su vez, está incluido en lo que David Liberman llamaba la *situación analítica* que alude al amplio ámbito contextual histórico-espacial y lingüístico-cultural: analista y paciente comparten la lengua e información de los eventos ambientales que constituyen el, así llamado, vox-populi del entorno sociocultural común que comparten⁶. Esto último hace inteligible aquello de lo que se habla en el diálogo; pero para

alcanzar una inteligibilidad analítica, el operador debe estar formado e informado indefectiblemente por el corpus teórico-técnico-ético psicoanalítico. La preponderancia de respuestas interpretativas en vez de las respuestas directas es también -independientemente del acierto de su contenido- una marca distintiva del diálogo analítico y una función básica de la interpretación, en tanto expresión concreta de la mencionada asimetría.

Como anticipé en la introducción, la decisión metodológica de este autor de tomar como punto de partida de la teorización el estudio del diálogo, entendido como la "base empírica" inmediata registrable, permite dar un vuelco decisivo frente a la teorización clásica; aunque, sin desmedro de la utilidad referencial de esta última. Porque el estudio del diálogo con el uso instrumental de las teorías auxiliares ya mencionadas nos permite una teorización -se podría decir- más modesta a nivel de abstracción, aunque más satisfactoria a nivel de validez epistemológica. Liberman denomina a estas proposiciones "*enunciados intermedios*", que consisten en generalizaciones a partir de la base empírica y "*definiciones operacionales*" de los términos teóricos. Ejemplos de este tipo de definiciones y enunciados surgen de las sistematizaciones psicopatológicas a partir de las disciplinas afines. Conviene recordar que Liberman diferenciaba la tarea psicoanalítica dentro de la sesión del estudio de ésta fuera de la misma. Cuando se está "adentro" se está expuesto al campo emocional propio de la sesión y es mandatario "dejar hacer" a nuestro "self psicoanalítico"; pero ese dejar hacer impone, por otra parte, el estudio del diálogo y la performance de cada miembro del mismo "fuera" de la sesión, en tanto nos permite un juicio más distanciado y, consecuentemente, la posibilidad de una mayor objetividad.

Denomino "self psicoanalítico" al decantamiento en nuestra estructura identitaria nuclear (Wisdom, 1961) de la mayor parte posible de nuestra propia experiencia vital⁷ procesada por el aná-

6. Los aspectos problemáticos de "compartir el mundo", cuando éste se superpone más que comparte, puede leerse en un ya clásico trabajo de Janine Puget y Leonardo Wender (1982).

7. Entiendo que la experiencia vital es decisiva en cuanto el psicoanálisis se ocupa

lisis terapéutico y didáctico; el estudio crítico de las teorías y de la literatura psicoanalítica en general; la asimilación crítica de las supervisiones; la evaluación crítica⁸ de nuestra pertenencia institucional y las diversas influencias de las atmósferas teórico-intelectuales, o "modas" de cada momento; sin descartar la importancia de las experiencias en eventos nacionales e internacionales; la experiencia docente, la investigación y la escritura de trabajos clínicos y teóricos es, a mi entender, imprescindible para trascender la necesaria pero insuficiente "artesanía" de los consultorios. Si convenimos en usar laxamente el concepto de self, sugeriría -parafraseando a Winnicott- distinguir el self psicoanalítico "verdadero" del "seudoself". El verdadero sólo se manifiesta durante el trabajo como psicoanalista en la sesión; en cambio el seudoself se hace presente en la vida social en general y en el ámbito psicoanalítico en especial: impresionan algunos colegas que adquieren en su apariencia el "aire", el lenguaje -a veces convertido en jerga- de sus líderes teóricos; con solo verlos y escucharlos los reconoceríamos como "psicoanalistas" y hasta, en algunos casos, podríamos adivinar su "parroquia". En estos últimos primarían en la estructura identitaria - de acuerdo al ya mencionado modelo de Wisdom- identificaciones más *orbitales que nucleares*.

En apoyo a mi crítica del uso cuestionable de las teorías cito, en forma textual, un párrafo hartamente elocuente de D. Liberman: "*Considero (...) que pensar en términos de 'esquema referencial' en la manera en que lo he realizado, es despojar al mismo de todo apellido famoso en la historia del psicoanálisis y preservarnos así del daño a que esto nos ha conducido. Poner apellidos al esquema referencial es algo que ha resultado nocivo para poder discutir constructivamente sobre nuestros esquemas de abordaje. El o los esquemas referenciales se ponen en actividad y se silen-*

precisamente del "infortunio ordinario" (Freud, 1995) que define como "...las condiciones y peripecias de la vida...".

8. La insistencia en el uso del adjetivo "crítica" es coherente con una postura interrogativa que, a mi entender, subyace, en última instancia, al método psicoanalítico

cion según las características del caso y del momento que atraviesa el terapeuta. Considero que únicamente es posible y honesto decir con qué 'esquema referencial' ha estado uno trabajando, cuando se reexamina la labor efectuada. Solamente así podremos establecer o descubrir correlaciones entre nuestras ideas y las de algunos de los pioneros del psicoanálisis; más aún, quizá entonces podremos decir con qué parte de la obra de tal o cual autor que nos ha dejado enseñanzas estamos operando y con qué parte de la misma no estamos operando" (Lieberman, (1976, págs. 30 y 31).

A través de esta cita queda clara y enfáticamente expresada la postura de este autor y el propósito central de este trabajo, que es precisamente adherir a la misma y subrayar su importancia. Redundando: se jerarquiza en el *diálogo* la preponderancia del componente personal sobre el componente teórico; aunque este último no se desestima ni menoscaba, sino que se rescata, pero asimilado en el self psicoanalítico del operador como *introyectos nucleares*, propios de su identidad científica operatoria. No se trata, entonces, de destituir al valioso arsenal teórico que nos legaron los pensadores de las distintas latitudes y épocas, sino de compatibilizar sus convergencias y discriminar sus divergencias en el ejercicio vivo de la actividad clínica cotidiana. El conocimiento, así procesado, de los variados paradigmas reconocidos, decantado en nuestro "self psicoanalítico operativo" debería funcionar como una invisible "caja de herramientas" versátil y plástica. Creo que de esta manera se conforma en la mente del psicoanalista un "pluralismo" intrapsíquico articulado -en el mejor de los casos- a un pluralismo teórico e institucional⁹. En este mismo orden propondría denominar al mencionado pluralismo como "concertado". Con la utilización deliberada del adjetivo "concertado" pretendo evocar la idea de concierto en el terreno musical, que entiendo como el arte de lograr un sonido definido y unifica-

9. Ricardo Bernardi (1994) en su artículo sobre el pluralismo diferencia a éste en teórico, institucional e intrapsíquico.

do a partir de un conjunto de diferentes instrumentos que oportunamente suenan o callan.

También conviene destacar que esta postura libermaniana se entrama en forma directa en las enseñanzas de su maestro Enrique Pichon Rivière acerca del ECRO, que es la sigla del llamado Esquema Conceptual, Referencial y Operativo. Este último, a su vez, se inspiró en las ideas de K. Marx y J. P. Sartre acerca de la "praxis"; noción que privilegia el aprendizaje y el conocimiento a través de la acción. El mencionado ECRO consiste en la disposición mental y en el instrumental conceptual con la cual nos acercamos al objeto a investigar; en realidad partimos con un determinado conjunto de instrumentos conceptuales provisorios que, justamente por provisorios, debemos estar dispuestos a modificarlos en la experiencia concreta del proceso de investigación. La noción del ECRO espeja, en gran medida, el arraigo que en este autor tenía el respeto por las fuentes populares del conocimiento; fuentes donde adquieren forma expresiva las problemáticas cotidianas e inmediatas de las personas o, según las palabras de Freud, el ya mencionado "infortunio ordinario". Dice el mismo Pichon Rivière (Zito Lema, 1976): "*...Y sin desechar, por prejuicios, los aportes de la cultura popular, ya que ellos son imprescindibles para abordar ese centro de la realidad que es la vida cotidiana...*". Pero este infortunio no está desconectado de las fuerzas dinámicas del contexto socio-cultural próximo e incluso del más amplio y universal. Me cito (Arbiser, S., 2003) "*...el 'infortunio ordinario' es la porción que a cada uno nos toca del 'malestar en la cultura'...*". Esto último marca una diferencia decisiva con las posturas teóricas de J. Puget e I. Berenstein en tanto ellos hacen una diferencia conceptual entre la subjetividad intrapsíquica y la "subjetividad social".

Tratando de desglosar la sigla, cuando Pichon Rivière se refiere al término "Esquema" alude a un conjunto articulado de conocimientos; lo de "Conceptual" es porque ese conocimiento está expresado en forma de enunciados con un cierto nivel de abstracción y generalización; el aspecto "Referencial" atiende a trazar los límites jurisdiccionales del objeto de indagación; y finalmente la

noción de "Operativo" pretende no limitar solo al criterio epistemológico tradicional de verdad nuestros esfuerzos sino que conlleva la producción de cambios. De ahí la noción de "praxis". En síntesis: se puede decir que su ECRO se define no sólo como instrumento de indagación de un sector de la realidad, sino que conlleva la idea de que la tarea misma de analizar opera como un proceso dinámico y constante de transformación, tanto del objeto de la indagación como del sujeto indagante. A mi entender la noción de ECRO aboga a favor de una revisión crítica permanente de nuestro conocimiento de la realidad interna y externa, previniendo contra la fosilización de las cosmovisiones que conducen al dogmatismo¹⁰. También aboga, a mi entender, por superar la oposición entre el aprendizaje por los libros versus el aprendizaje por la experiencia vital; si se me permite un término coloquial, "la calle": en condiciones ideales ambos aprendizajes deberían retroalimentarse mutuamente. Entonces el ECRO configura, en la práctica analítica, la vertiente teórica del propuesto "self psicoanalítico operativo". Por lo cuál se puede concluir que el concebir la práctica psicoanalítica como una interacción comunicativa lleva consigo, en forma inextricable, la noción necesaria del mencionado self psicoanalítico operativo y del ECRO.

Las teorías (a vuelo de pájaro)

Una visión imaginativa, panorámica y, a su vez, laxa del campo teórico psicoanalítico nos muestra un frondoso árbol con una abigarrada diversidad de ramas que se desarrollaron a partir de un tronco teórico común, que los psicoanalistas atribuimos, casi sin discusión, a la monumental obra y tradición freudiana. Si bien, por una parte, este entramado de ramas enriquece en forma superlativa la disciplina, por la otra exige una ardua y exhaustiva tarea académica de compatibilización, ordenamiento y sistemati-

10. Ver el capítulo de D. Meltzer en que diferencia "revolución" de "rebelión" (1982).

zación, en gran parte, todavía pendiente¹¹. Sin pretender asumir esa excesiva tarea trataré -desde una vertiente menos académica y más producto del ejercicio de la práctica clínica y de la pertenencia a la comunidad psicoanalítica- de mostrar, en forma harto escueta o metafóricamente "telegráfica", algunas diversidades presentes en el campo teórico-técnico del psicoanálisis, decantadas en mi ECRO personal.

Función del psiquismo. El psiquismo es el órgano virtual encargado de los intercambios entre el organismo humano total y el mundo circundante; es el que se ocupa del registro, el procesamiento tanto de las necesidades de dicho organismo como de las posibilidades de satisfacción en el mundo físico y en el entorno sociocultural, sede preponderante del ecosistema humano. Es entonces la interiorización de estos mundos, refractados por las posibilidades y limitaciones de la anatomía y la fisiología, lo que configura el psiquismo. Este órgano tiene su asiento material en el sistema nervioso y el sistema endocrino. La desproporcionada importancia para la supervivencia de nuestra especie del mencionado entorno sociocultural respecto del mundo físico explica el extraordinario desarrollo de la mente en comparación con el supuesto para los animales; desarrollo, cuyo correlato anatómico es el notable sobredimensionamiento de los hemisferios cerebrales prefrontales a expensas del cerebro olfativo, visible especialmente en la comparación del humano con los demás mamíferos (Arbiser, 2003) (represión biológica, S. Freud, 1930). Atendiendo a esta vital función de la mente no descarto, en la concepción de la salud, la importancia de la "adaptación a la realidad", siempre y cuando la entendamos, coincidiendo con E. Pichon Rivière (1970), en términos de que esa adaptación debe ser crítica y activa. Este autor entendía la salud mental en términos del "proceso de transformarse transformando la realidad" como se desprende de su -arriba mencionada- adhesión a la noción de praxis. O, siguiendo a Bion, "aprendiendo de la experiencia".

11. *Recomendables e instructivos intentos en esa dirección pueden encontrarse en Etchegoyen, Ricardo H, (1986) y en Silvia Leiberman de Bleichmar y Norberto Bleichmar (1989)*

¿Cerebro o mente? Si bien, acordando con Gregorio Klimovsky (1994), adhiero a un monismo ontológico, reconozco el paso decisivo que dio Freud (1893) cuando, al diferenciar las parálisis neurológicas de las parálisis histéricas, asumió un dualismo metodológico; a saber: un cuerpo anatómico, tributario de las ciencias biológicas y un cuerpo erógeno-lingüístico-cultural; y, por esa razón, tributario de la influencia *personal*, tal como lo sostengo en la sección anterior. Y así, pudo luego reconocer que la *miseria histérica* (sintomática) no estaba sustentada por lesión material alguna, sino por el *infortunio ordinario* (Freud, 1895); y así centrarse consecuentemente en las *condiciones y peripecias* de la existencia humana: la inevitable conflictiva inherente a la convivencia entre los hombres en el hábitat sociocultural, o, como fue antes mencionado el "ecosistema humano". Pero, por otra parte, la vuelta de tuerca que resulta del desarrollo tecnológico contemporáneo introduce una promesa para que, a través de la Neurociencia, puedan construirse puentes conceptuales transitables entre el cerebro y la mente (Pally R. 1998), siempre y cuando seamos coherentes y precisos en el nivel de los abordajes, evitando el reduccionismo. Así se cumpliría el sueño del creador del Psicoanálisis que nunca renegó -aunque si lo mantuvo en suspenso- de su deseo de encontrar las bases materiales de la mente acorde a su formación científica positivista.

Estatus epistemológico. ¿Ciencia o Hermenéutica? Si bien las dificultades para alcanzar un estatus científico derivan de la complejidad y lo inabarcable del mencionado *infortunio ordinario*, objeto del psicoanálisis, aspiro y tiendo hacia esa meta; aunque esta aspiración no sea más que un intento de exhortar a conducir con cierto rigor y fundamentos racionales los enunciados conceptuales de la disciplina. Los enunciados crípticos y enigmáticos -en cambio- alientan, a mi entender, la mistificación oracular. Pero, por otra parte tampoco podemos soslayar que la presencia dominante de la "interpretación", tanto en su corpus teórico-técnico como en el abordaje mismo del infortunio ordinario, acercan a la disciplina psicoanalítica a un alineamiento con la hermenéutica, que contiene, a su vez, una amplia variedad de matices; al-

gunos de éstos emparentados con el "postmodernismo" y "el giro lingüístico" que, en sus versiones más radicalizadas y, en el afán de la afirmación excluyente del "discurso", destituyen todo anclaje en los "hechos". Nos encontramos entonces nuevamente navegando entre Escila y Caribdis cuando intentamos aspirar al "espíritu" científico sin chocar con el reduccionismo positivista por un lado, y por el otro, pretender enriquecernos con la creatividad de la "subjetividad" sin abdicar a la instancia de los hechos.

Lugar del inconsciente en la definición del psicoanálisis.

No hay duda que el inconsciente en un hito referencial básico en el cuerpo doctrinal psicoanalítico y también nuestro "shibolet" que nos sanciona como psicoanalistas. Pero, también es cierto que la definición de la naturaleza del inconsciente no es unívoca. Es distinta para Freud, para Klein o para Lacan, para nombrar sólo los autores más paradigmáticos. Además el inconsciente, más que otros conceptos, se presta al abuso "oracular" cuando se lo usa (involuntaria o deliberadamente) como arma de manipulación del poder: los pacientes, por la misma estructura prestataria, se sienten desvalidos y expuestos ante el poderoso analista que suponen dotado de metafóricos "rayos x" que le permiten leer, sin más, sus recónditos secretos directamente de sus mentes. Lo cierto es que sólo trabajosamente podemos profundizar en el conocimiento de los mecanismos patológicos del paciente si contamos con su sincera y voluntariosa cooperación¹²; y así lograr embarcarlo en un camino de auto interrogación o auto indagación, a mi juicio, esencia del método psicoanalítico como lo sugiero más adelante. Además, ese conocimiento no pasa de conjeturas que solo la continuidad del proceso terapéutico podrá, con el tiempo, confirmar o refutar.

Recapitulando ¿Es el psicoanálisis la disciplina que se dedica a explorar el inconsciente? o ¿es una disciplina que se ocupa específicamente del padecimiento humano, el *infortunio ordinario*; y que la conjetura del inconsciente demostró ser hasta ahora

12. Esta sinceridad y voluntad conforman las bases éticas de la "analizabilidad" de un paciente.

de una operatividad explicativa necesaria, aunque no suficiente? Casi es innecesario afirmar que esta última definición es de mi autoría, y en ella sugiero poner más en el centro de nuestra mira al "padecimiento" que al desciframiento del inconsciente, que sólo se justifica para aliviar dicho padecimiento. Ahora bien ¿Cómo se descifra? Si al inconsciente se lo concibe "estructurado como el lenguaje" (J, Lacan), el operador estará preponderantemente atento a las vicisitudes y accidentes del discurso verbal del paciente, o, a las llamadas "*formaciones del inconsciente*". Si se lo concibe como un sistema de cargas energéticas y representaciones en una dinámica de "proceso primario" se intentará descifrar de las "asociaciones libres" del paciente el contenido inconsciente atendiendo a desandar la condensación, el desplazamiento, el "cuidado de la representabilidad" y el simbolismo (especialmente en los sueños). Si se lo concibe como "fantasía inconsciente", del material asociativo se recortará una escena -"la fantasía inconsciente"- con fuertes emociones en la que interactúan con el yo personajes objetales parciales o totales.

Características del psiquismo. De acuerdo a la diversidad del énfasis respecto de las hipótesis etiológicas y las metas terapéuticas se fueron diseñando los sucesivos modelos de aparato psíquico. El punto de partida que le debemos a Freud es un modelo que podríamos denominar monádico-dinámico-vectorial donde se mueven fuerzas, cargas y representaciones con dinámicas diferentes según se trate del proceso primario o secundario, en un espacio inconsciente, preconsciente y consciente: comprende menos el modelo neuronal (1895) y más la primera tópica (1900). Todo giraba alrededor del eje de la represión y la consiguiente interfase consciente-inconsciente que explicaba aceptablemente las "neurosis de transferencia". Pero no explicaba las "neurosis narcisistas", la hipocondría y las vicisitudes e idealizaciones del enamoramiento. Ahí, entonces, se introduce el narcisismo (Freud, 1914) en la orientación de la direccionalidad de la investidura de la libido: sea ésta dirigida al yo o sea dirigida al objeto. A partir de esa introducción, el "objeto" y con él el entorno humano empieza a tomar protagonismo en el diseño del aparato psíquico: la "iden-

tificación" se hace "constitutiva" de dicho aparato, que culmina con la división estructural en un yo, un ello y un superyo. A mi entender, con este giro, el pensamiento freudiano y su creación, el psicoanálisis, da un vuelco paulatino pero decisivo: de una postura fisiológica-mecanicista se pasa a una postura humanista. Así, en la teoría estructural de *El yo y el Ello* (Freud, 1923), si bien se mantiene la postura monádica del psiquismo, tanto el yo como el superyo contienen introyectos identitarios de los objetos primarios¹³. Con Fairbairn, Klein y otros se consolida la idea de un psiquismo constituido por el entorno objetal, pero ya con una connotación diádica: la relación objetal. Creo que con la impronta "psicosocial" de Pichon Rivière, se da un paso más con la noción de *grupo interno* (Arbiser, 2001) en tanto que el mundo objetal interno ya no es sólo diádico sino colectivo. Esto quiere decir que en el desarrollo evolutivo no se introyectan objetos aislados y sucesivos, sino como conjunto de objetos incluidos en una compleja red de vínculos, roles y significaciones. Entonces el grupo interno puede ser entendido como un repertorio de estructuras vinculares adquiridas a través de dicho desarrollo evolutivo; estructuras en constante interacción dinámica con el entorno sociocultural.

Metas terapéuticas. Como ya lo he mencionado, los modelos del psiquismo se formularon en función de los distintos énfasis en las metas terapéuticas y de las teorías etiológicas a lo largo de la evolución de la disciplina. El modelo neuronal y el de la primera tópica Freudiana se sostenía en la idea de que los síntomas eran la exteriorización de un "recuerdo secuestrado"¹⁴, es decir, aislado del "comercio asociativo", y la meta consistía en recuperar del "exilio" en el inconsciente reprimido al recuerdo para restituirlo al comercio asociativo consciente y preconsciente. A

13. En la *Introducción al Narcisismo* (1914) Freud entiende todavía como "representación" al ideal del yo. En *cambio en Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921) usa la terminología (poco frecuente en su obra) de "relación de objeto interna" a la relación del yo con su ideal.

14. Como se conoce en traumatología el "secuestro óseo".

medida que la teoría freudiana fue evolucionando y, de la etiología traumática sexual se pasó a la teoría del desarrollo psicosexual, se fueron haciendo más complejas las metas terapéuticas, aunque nunca se renunció a la meta de hacer conciente lo inconsciente; pero expresado esto en sus artículos más tardíos en términos de subordinar cada vez más a la organización del yo territorios de lo reprimido y/o lo escindido. Con las teorías de las relaciones objetales (Klein, Fairbairn, Winnicott, Bolwy y muchos más) entra en juego un enfoque que se podría llamar "dramático" en tanto se dirimen en el escenario espacial del mundo interno y externo "los problemas de la vida" con los objetos: problemas sustentados en el amor, odio, envidias, culpas...y las ansiedades concomitantes. Escuetamente, para Klein, acorde a su concepción sobre el desarrollo, se plantea la finalidad de neutralizar la agresión, la envidia y la destructividad exagerada propios de la tormentosa vida emocional de nuestros tempranísimos orígenes evolutivos. Fairbairn enfatiza, en cambio, la búsqueda del objeto de amor sobre la búsqueda de placer, destacándose entonces el desvalimiento y la dependencia del niño y su necesidad de amparo, que Freud (1926), por otra parte, ya había enfatizado en su imprescindible "Inhibición, Síntoma y Angustia"¹⁵. Winnicott postula una disposición innata del neonato al desarrollo que requiere un ambiente humano aceptablemente propicio; y propone permitir una regresión terapéutica a los inicios de la existencia para desbaratar al "seudoself", producto de un ambiente intrusivo menos propicio, y así dar la oportunidad, a través del tratamiento, al advenimiento de un "self verdadero". Para la escuela americana que atiende al conflicto entre impulso y defensa, el objetivo apunta, en forma similar a los últimos planteos de Freud, a una adaptación al medio, a través del fortalecimiento de la organización del yo. Para Kohut y sus seguidores, a través de la empatía, se trata de favorecer como "objetos del self" terapéuticos el déficit narcisista del origen de la crianza.

15. Considero este artículo de Freud como un nuevo y decisivo giro teórico de su obra. Ahí casi se sacude de una postura meramente mecanicista de la angustia.

D. Liberman recoge gran parte los aportes de los grandes pioneros del psicoanálisis, en tanto que concibe al individuo humano atravesado por distintos ejes que cada paradigma enfatiza en forma, a veces, excluyente. Este autor entiende que la personalidad humana es compleja y contiene aspectos diferentes que se ponen en juego de acuerdo a las circunstancias de la vida y, y por consiguiente también, en los diversos momentos del proceso terapéutico. Toma prestado de la Semiótica¹⁶ una manera de sistematizar esa complejidad. Para los "aspectos neuróticos" de la personalidad, que incluye a los que denomina *pacientes con distorsión a predominio sintáctico*, el paradigma Freudiano mantiene una aceptable vigencia. En cambio para los casos en donde prevalece la *distorsión semántica* (a los que actualmente se denominan pacientes narcisistas) urge atender básicamente los deslices sutiles o burdos de sentido; para lo cuál el amplio espectro de los autores post-freudianos¹⁷ ha brindado fecundos aportes desde distintos vértices. Para un tercer grupo de pacientes, aquellos en los que se detecta una distorsión pragmática (componentes psicopáticos, adicciones y perversiones)¹⁸, los aportes de los autores post-kleinianos (W. Bion, D. Meltzer, Betty Joseph, Horacio Etchegoyen) son imprescindibles para su abordaje y comprensión. Liberman desarrolla además otra sistematización aun más precisa de la psicopatología: "los estilos" de la comunicación, utilizando los instrumentos de la Lingüística para lo cuál remito al autor mismo o, para un abordaje más sintético, a mi artículo ya mencionado (S. Arbiser, 2008).

Otras polaridades clásicas en el psicoanálisis, a saber, como la de conflicto-déficit, o vía del porre o vía del levare quedan, como puede deducirse, diluidas en este enfoque abarcativo y

16. La Semiótica es la ciencia que estudia los principios generales que rigen el funcionamiento de los sistemas de signos o códigos y establece la tipología de éstos (Prieto, 1973).

17. Entre los más conocidos no puede dejar de mencionarse a Otto Kernberg y André Green para la psicopatología del paciente limítrofe.

18. Un caso detallado con componentes perversos puede verse en Arbiser, S. (1994, 2002)

multidimensional que D. Liberman hace de la psicopatología. Pero esta dilución no implica, en los casos donde se aplica la concepción del déficit, justificar el ejercicio de una acción protésica, más allá de la función de contención y el efecto reparatorio propio de un encuadre coherente, estable y continuado aunado a una escucha receptiva, dedicada y distendida (holding, empatía, revèrie...). Tampoco, ante el dilema de vía del porre o vía del levare, podemos aferrarnos al ideal de analista que funcionaría como pantalla impertérrita; recordemos, en este sentido, el axioma de Watzlawick (1971) que reza "*que es imposible no comunicar*"; quiero decir que, a pesar de nuestro deliberado esfuerzo por mantener la reserva y el recato, nuestros pensamientos privados y preferencias terminan, con el tiempo, filtrándose más allá de nuestros designios; por lo tanto se hace todavía un imperativo mayor, en lo que de nosotros depende, la reserva y el recato recién mencionados. Pero, tampoco hay que olvidar que, a veces el límite entre estas deseables actitudes y la "envarada solemnidad" puede ser bastante borroso; para sortear este dilema sólo hay que encomendarse a la recomendación con la que se remataban las viejas recetas magistrales: HSA (hágase según arte).

Génesis de la patología. Freud sentó doctrinariamente en la noción de *serie complementaria* su diferencia con la *etiología* propia de la medicina. Como es sabido, en estas series toma un lugar preponderante el desarrollo psicosexual del sujeto que abarca su infancia; de ésta especialmente su núcleo decisivo que pasa por el tránsito y la resolución del Complejo de Edipo entre los 3 y 6 años de edad. Es decir que las vicisitudes de la crianza del niño determinan en gran parte su futuro psíquico¹⁹. Dentro de estas series complementarias, para este autor también existe un factor desencadenante actual y cierta, aunque acotada, variabilidad de la dotación genética. Si bien todos los autores posteriores también descartan una etiología puntual, el diferente énfasis que cada cual

19. Isidoro Berenstein y Janine Puget (1997) relativizan la influencia exclusiva de la infancia en la determinación de la personalidad desde sus contribuciones acerca de la familia y la pareja

destaca acerca del período de la infancia más decisivo en la evolución abre vastas disidencias entre los autores: para Klein y sus seguidores las vicisitudes de la lactancia en interjuego con fuertes factores innatos como, el mayor o menor incremento del instinto de muerte o de la envidia primaria o la mayor o menor tolerancia a la frustración, marcan indeleblemente el destino psicológico del ser. Para esta autora, en contraste con la postura de Freud acerca de la *resignificación a posteriori*, esa determinación temprana se prolonga en las etapas siguientes a través de la *continuidad genética*. Winnicott, en cambio, si bien privilegia también la lactancia, le otorga a la madre (real) suficientemente buena un papel determinante en el posterior desarrollo y el destino mental. La mayoría de los autores se mueven en distintas graduaciones dentro de la polaridad in nato - adquirido, preeminencia de la figura materna o paterna en los momentos iniciales del desarrollo, y demás. J. Lacan da un vuelco original²⁰ cuando soslaya la idea de un desarrollo evolutivo lineal y lo reemplaza con una noción que considera que el infante es quien se inserta en una estructura lingüística preformada.

Desde mi perspectiva debo reconocer que casi todas estas teorías, diferentes y a veces contradictorias, me han sido útiles para explicar conductas y dinamismos de los diferentes pacientes. Yo agregaría mi visión, que se compadece con lo que se ha denominado "vertiente psicosocial del psicoanálisis argentino" (Leone, E. Op. Cit.): sostengo que el neonato, para terminar de humanizarse requiere insertarse, a través de su entorno social más inmediato (digamos la familia), en una estructura sociocultural general que lo precede; y que así se va transmitiendo de generación en generación los roles y el universo particular de códigos de conducta y de valores (Arbiser, 2001). Esta postura tiene cierta analogía con la Lacaniana, sólo que en esta última el neonato se inserta en la estructura lingüística, mientras que en mi opinión entiendo que se trata de la inserción en la estructura sociocultural,

20. Original para el psicoanálisis, pero derivado de la Lingüística de Saussure y la Antropología de Levi-Strauss.

en la que además se incluye el lenguaje y el habla. Expresado en términos de la Semiótica, para el autor francés la dimensión sintáctica ostenta un primer plano; en cambio para mi visión, que se apoya en la ya mencionada "vertiente psicosocial", la dimensión sintáctica se subsume en las dimensiones semánticas y pragmáticas.

Realidad psíquica o Realidad externa. Con un objetivo expositivo, en lo que sigue, voy a exagerar caricaturescamente esta oposición. A veces, con el accionar terapéutico, los psicoanalistas suelen hacerles creer a los pacientes que son responsables (y culpables) de accidentes, robos, enfermedades o hasta de catástrofes²¹. Esto es producto de una adhesión muy convencida a un "determinismo psíquico" exclusivo que desafía porfiadamente el devaluado "sentido común". Otros psicoanalistas, contrariamente, consideran a los pacientes víctimas de una injusta adversidad externa; se alían "compasivos" a sus plañideras quejas y (los analistas) aparecen entonces como justicieros defensores de los "débiles" ante la "maldad" del mundo o, sino, consejeros eficientes para sortear tal adversidad. ¿Cómo zanjar o superar esta polaridad con argumentos conceptuales? En mi trabajo repetidamente citado (Arbiser, 2003) propongo que *"...La vida humana se desenvuelve en el encuentro entre el eje sincrónico del campo social y el eje diacrónico de cada persona y, en este encuentro, el psicoanálisis opera sobre el último mencionado, sin desconocer el escenario que brinda el anterior. Nuestra conducta no está determinada solamente por nuestra historia evolutiva sino, además y simultáneamente, por el campo social en el que interactuamos. En otros términos, es el campo social el que decide qué se activa o desactiva de nuestro repertorio de roles (grupo interno) (es decir, de nuestra realidad psíquica) en cada momento de nuestra vida..."* y, asimismo de las vicisitudes de la transferencia, durante el proceso psicoanalítico. Los pacientes consultan al analista y se someten a un tratamiento por diversos motivos. Sea que acusen

21. Melanie Klein, durante los bombardeos a Londres, interpretaba impertérrita a sus pequeños pacientes, haciendo caso omiso de la dramática realidad externa.

síntomas o indefinidos malestares generales, casi siempre aparecen en escena la conflictiva con su mundo humano próximo. Es más, muchos pacientes suponen o pretenden que se los ayude con directivas a superar estas dificultades que la vida familiar, laboral o social le depara. Es atendible que las urgencias de los pacientes se den en ese ámbito, pero el analista debe tener en claro su objetivo de ayudar a modificar, a través de la experiencia terapéutica, la realidad psíquica, a partir de la cuál podrán enfrentar más eficazmente la realidad fáctica. Una vez que ese objetivo esté arraigado se puede atender y contener su actualidad conflictiva; es imprescindible que el paciente se explye sobre sus problemas externos para que, a partir del escrutinio de éstos, se puedan detectar los conflictos, las distorsiones o carencias de su estructura psíquica y poder hacer conjeturas interpretativas que, cuando son completas, terminan por echar luz a la interrelación entre la realidad interna y la realidad externa problemática.

Transferencia centrípeta o centrífuga²². Con estas denominaciones pretendo diferenciar en la práctica clínica la deliberada implementación técnica de los psicoanalistas que proceden a incluir en la relación analítica los acontecimientos más diversos contenidos en el "material de las sesiones", por una parte; o, por la otra, resolver en forma expedita, devolviendo a los objetos originales o sus representantes en el mundo externo actual, toda alusión conciente o inconsciente a su persona o a aquello que lo representa, respectivamente. En otros términos: empujar la significación de la periferia para el centro, "aquí, ahora y conmigo", según rezaba la fórmula que proponía E. Pichon Rivière; o empujarla del centro a la periferia, atendiendo a los clásicos preceptos técnicos de S. Freud o O. Fenichel. Según lo entiendo, esta diferencia está sustentada por el diferente énfasis estructurante o psicopatogénico que las diversas teorías del desarrollo daban al

22. Ya había utilizado estos términos e ideas en Arbiser, S. (1990). Por otra parte, W. y M. Baranger (1969) abordan esta opción con su propuesta superadora de "campo transferencial" que articula su postura diádica de la transferencia con la teoría del campo de Merlau Ponty.

período más temprano o más tardío de la vida del niño. Empezando por este último, S. Freud explicaba los síntomas neuróticos a partir de la sexualidad de un niño entre los 3 a 6 años, con un aceptable desempeño motor y verbal; y, además, capaz de ejercer ya cierto nivel de la memoria declarativa. Esa sexualidad se ejecutaba en la trama del Edipo y de la castración; las desilusiones del amor, los celos y las rivalidades eran sus más frecuentes argumentos. Es sabido que Freud, con la colaboración de K. Abraham, S. Ferenczi y E. Jones, afinó también la mira en las etapas preedípicas: primero la anal-sádica (entre 1908 y 1913), luego la oral (1915) y finalmente la genital infantil edípica (1923) diferenciada de la sexualidad adulta. Tampoco podemos soslayar sus contribuciones al psiquismo más temprano respecto del modelo meta psicológico acerca de la oposición entre "la identidad de percepción" vs. "la identidad de pensamiento", tan útil en la clínica del narcisismo. Pero el Edipo y la sexualidad seguían siendo el eje alrededor del cuál giraba su visión del desarrollo. Con el correr de la experiencia clínica con pacientes cada vez más graves y la aparición de nuevas generaciones de analistas con formaciones ideológicas y herramientas epistemológicas diversas, la centralidad del Edipo fue antedatándose o diluyéndose (calladamente), otorgándole, en cambio, al primer año de vida mayor preeminencia en las explicaciones tanto estructurantes como psicopatogénicas. El desvalido lactante no puede prescindir de sus objetos asistentes con quienes vive en una estrecha e intensa comunión emocional y se comunica con ellos en forma preverbal. Ya no se trata como en el niño edípico de lidiar con amores y desilusiones, sino de lo que se trata es de la supervivencia misma. Al privilegiarse los tempranísimos momentos de la vida, la temática gira alrededor de las dramáticas vicisitudes con el pecho materno y demás objetos parciales o totales, y las vivencias o angustias de vida o muerte, separación, desamparo, integración o apego son de altísimo voltaje acorde al real desvalimiento biológico y psicológico del lactante ya mencionado; y requiere de una aceptable adecuación de la madre (y el analista) para aventar los fantasmagóricos peligros y favorecer la viabilidad y el crecimiento psicológico.

Esta diferencia entre la referencia al psiquismo temprano y al más tardío explica, a mi juicio, la necesaria discriminación entre la transferencia centrípeta y centrífuga. La transferencia centrípeta surge de la idea de recrear en la experiencia del análisis los primerísimos períodos de la vida psíquica donde la compenetración psíquica y física de la dupla lactante-asistente es excluyente. La transferencia centrífuga, en cambio, contempla una dependencia más laxa y un sentido de realidad más afianzado; y requiere, a través de las interpretaciones y reconstrucciones abordar y destrabar los conflictos infantiles que se infiltran y expresan en síntomas, en distorsiones en la vida relacional actual o en la repetición transferencial.

Esta diferenciación entre el psiquismo edípico y psiquismo temprano, también está en la base de otra polaridad que suele presentarse en el campo psicoanalítico. Me refiero a la discusión acerca de si el factor terapéutico de la terapia se atribuye al acierto del contenido de las interpretaciones o, en cambio, a la vivencia experiencial de una relación personal estrecha, estable y continuada a lo largo del tiempo. Me apresuro a descartar tal polaridad y abogar, en cambio, por la complementariedad de ambos factores. También me apresuro a destacar que la "vivencia experiencial" pretende reparar, justamente a través de la "experiencia terapéutica", las inevitables fallas en la experiencia original de los inicios de nuestra vida psíquica; pero insisto en que esto no debe confundirse con gratificaciones concretas, sino con interpretaciones adecuadas en contenido y, especialmente, en la forma. Esta última, comprende todo lo concerniente a la comunicación preverbal y paraverbal además del manejo flexible y coherente del encuadre. Los conceptos de "revèrie" de W. Bion o de "sostén" de D. Winnicott están implícitos en la "forma" de la interpretación y en la conducta ante el encuadre.

Vuelvo a recurrir a D. Liberman para recordar que su postura metodológica -mencionada en la introducción- orientada a teorizar partiendo de la base empírica, es decir "el diálogo analítico y la interacción comunicativa", resuelve de otra manera la necesidad de diferenciar entre "contenido", "forma" de las interpreta-

ciones o "el manejo del encuadre". Todo se subsume, atendiendo a dicha metodología, a la sistematización de los "estilos", la "complementariedad estilística" y el "yo idealmente plástico". En estos conceptos (en los cuales no me detendré, dado que ya he dado las referencias bibliográficas) el discurso verbal del paciente se intrinca con la "mímica" verbal y la comunicación preverbal, configurando "estilos" que deben ser respondidos con interpretaciones en el "estilo complementario" en cada situación a lo largo del proceso terapéutico.

Para concluir, puede ser necesario retomar el hilo argumental que guía este trabajo.

He comenzado por identificar al propio psiquismo, "self psicoanalítico operativo", como la herramienta que ejerce el acto de psicoanalizar; que para conformarse requiere un largo y trabajoso proceso de "formación e información". Al acto de psicoanalizar, al alinearlo en la "interacción comunicativa" propuesta por D. Liberman, lo concibo como una operación en la que prima una relación interpersonal, cuyas vicisitudes pueden ser estudiadas desde las ciencias de la comunicación; relación en la que por acción de los mandatos de la teoría de la técnica (regresión) se reproducen y reactivan diversos momentos en el devenir evolutivo de la constitución de la subjetividad; momentos deficitarios o problemáticos que se deben detectar, contener y elaborar en la experiencia terapéutica. La noción pichoneana de ECRO la entiendo como la vertiente conceptual de ese self psicoanalítico operativo. En la segunda sección hago una serie de disquisiciones acerca de algunos temas controversiales que se suelen plantear en el ámbito analítico, en los que, en forma deliberada dejo traslucir mi ECRO.

La diversidad de teorías producidas por los principales creadores y pensadores del psicoanálisis proveen valiosos modelos que se acomodan, en general, a comprender la clínica. Pero no solamente eso, sino que, en esa diversidad también hay presupuestos ideológicos, epistemológicos y metodológicos que agudizan tales diferencias inter-teóricas. Atendiendo y -justamente- respetando esa diversidad me animo a sugerir un cambio de óptica en relación a la insistente, y para mí, esterilizante tendencia de

cada paradigma a adjudicarse la representación exclusiva del "verdadero" psicoanálisis, en forma similar a lo que conocemos, a través de la historia, como las incansables luchas religiosas. En vez de insistir en esa estereotipada visión, mi sugerencia sería justamente tratar de destilar una formulación abarcativa del nivel más amplio, para cobijar a la mayoría posible de las contribuciones psicoanalíticas; parafraseando la terminología matemática, algo como "un mínimo común denominador". Esa formulación debiera buscar abstraer lo más específico del método psicoanalítico que lo diferenciaría de los otros métodos prestatarios en la atención de la salud en general. Como en estos últimos el objetivo del método es específicamente "supresivo", es decir, apunta a disminuir o suprimir el padecimiento, al método psicoanalítico -en cambio- lo denominaría, de acuerdo a mi sugerencia "método indagatorio", en tanto se basa en asumir y proponer una persistente actitud de interrogación al padecimiento; es decir, lo contrario de las respuestas cliché. Este método indagatorio también busca la supresión; pero esta supresión vendrá sólo luego de un rodeo; rodeo que ahondando y destrabando los impedimentos para el aprendizaje por la experiencia facilite, mientras se recorre, el crecimiento y la maduración mental, y una aptitud para leer la realidad interna y externa lo menos sesgada posible.

Resumen

Las teorías en la práctica psicoanalítica

Samuel Arbiser

Este trabajo es una reflexión en torno al diverso corpus teórico del psicoanálisis y a la forma de concebir su práctica, y la relación entre uno y otra. Me alinee en una postura pluralista en cuanto a las teorías; pluralismo que prefiero llamar "concertado". Y adhiero a concebir la práctica psicoanalítica como una "interacción terapéutica", siguiendo las enseñanzas de David Liberman. Entiendo que, en contraste con la medicina tradicional, en dicha práctica, la personalidad del operador, a través de su

"self psicoanalítico operativo", es el factor decisivo de la acción terapéutica. En consecuencia la concepción de la práctica como interacción comunicativa es inextricable y necesariamente solidaria con el mencionado pluralismo concertado y con la noción de ECRO.

En la segunda parte enumero y discuto laxamente una serie acotada y arbitraria de ítems teórico-técnicos controversiales con los que me enfrenté y enfrente en el ejercicio de mi profesión de psicoanalista; y que fueron decantado en mi ECRO. Y finalizo sugiriendo un cambio general de la óptica acerca del campo teórico: en vez de fatigar nuestros anhelos en la búsqueda del "verdadero" psicoanálisis, propongo -a cambio- destilar un "mínimo común denominador" que abarque a la mayoría de los paradigmas teóricos vigentes. A mi juicio, la característica más abarcativa de psicoanálisis sería catalogarlo como un método "indagatorio".

Summary

Theories in psychoanalytic practice

Samuel Arbiser

This paper is a reflection on the diverse theoretical corpus of psychoanalysis, on the way of conceiving its practice, and on the relationship between one and the other. I favor a pluralistic stance as regards the theories; a pluralism that I prefer to call "agreed upon". I see psychoanalytic practice as a "therapeutic interaction", following the teachings of David Liberman. I understand that, in contrast with traditional medicine, in such practice, the personality of the operator, by means of his "operating psychoanalytic self", is the defining factor of the therapeutic action. As a result, the idea of the practice as a communicative interaction is inextricably and necessarily linked to the already mentioned agreed-upon pluralism and to the notion of the ECRO.

In the second part of the paper I enumerate and loosely discuss a limited and arbitrary series of controversial theoretical-technical items which I faced and still face in my professional practice as a

psychoanalyst; and which have decanted in my ECRO. I end by suggesting a general shift of our perspective on the theoretical field: instead of wearing out our desires in the search of the "true" psychoanalysis, I propose "in exchange" to distill a "lowest common denominator" which embraces the majority of the current theoretical paradigms. In my opinion, the most embracing characteristic of psychoanalysis would be to define it as an "inquiring" method.

Descriptores: ECRO / INTROYECCION NUCLEAR/
COMUNICACIÓN INTERPERSONAL /
PLURALISMO /

Bibliografía

- ARBISER, S. (1990). Transferencia e interacción humana. Psicoanálisis (APdeBA). Vol.XII, nº 1, (1990).
- _____ (2001). El grupo interno. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (2001).
- _____ (2003). Psiquis y Cultura (2003) . Psicoanálisis (Apdeba), Vol. XXV, nº 1.
- _____ (2008). "El legado de David Liberman". Psicoanálisis (Apdeba).
- BARANGER, M. y W (1969). Problemas del campo psicoanalítico, "La situación analítica como campo dinámico, Cap. VII. Ediciones Kargieman, 1969.
- BERENSTEIN, I. y PUGET, J.(1997). Lo vincular. Paidós. Argentina
- BERNARDI, R. (1994). "Sobre pluralismo en psicoanálisis". Psicoanálisis (Apdeba). Vol. XVI, Nº 3. Buenos Aires.
- CANESTRI, J.; BOHLEBER, W., DENIS, P. FONAGY, P. (2006) "The map of private (implicit, preconscious) theories in clinical practice". En Psychoanalysis: from practice to theory, Whurr Publisher.

- ETCHEGOYEN, R. H.(1986).- Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. A. editores, Buenos Aires 1986.
- FREUD, S. (1995). Estudios sobre Histeria. Obras Completas. Amorrortu Ed. 1976. Buenos Aires.
- _____ (1995). Una psicología para neurólogos. Obras Completas. Amorrortu, Ed. 1976.
- _____ (1900). La interpretación de los sueños. Cap. VII.. Obras Completas. Amorrortu, Ed. 1976.
- _____ (1914). Introducción al narcisismo. Obras Completas, Amorrortu. Ed. 1976.
- _____ (1920). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas, Amorrortu, Ed. 1976.
- _____ (1923). El yo y el Ello. Obras Completas, Ed. 1976.
- _____ (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas. Amorrortu, Ed. 1976.
- _____ (1930). El malestar en la cultura. Obras Completas. Amorrortu, Ed. 1976.
- GABBARD, G. O. (2002). Psiquiatría Psicodinámica en la Práctica Clínica. 3º Edición. Editorial Médica Panamericana. Madrid.
- LEBAS, J.(2007):"Coincidencias y Divergencias en la Clínica Psicoanalítica" Investigación en curso.
- LEONE, M. E. (2003). La vertiente psicosocial en el Psicoanálisis Argentino. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de San Luis.
- LIBERMAN, D. (1970). Lingüística, Interacción comunicativa y Proceso Psicoanalítico. 3 tomos. Galerna-Nueva Visión. Buenos Aires.
- _____ (1976). Comunicación y Psicoanálisis. Alex Editor. Buenos Aires.
- MELTZER, D. (1974). 'La revolución permanente' de las generaciones" en Estados sexuales de la mente. Ediciones Kargieman, 1974.
- PALLY, R. (1998). "Emocional processing: the mind-body connection".

- London. *Int. J. Psycho-Anal.* (1998) 79. 349.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1971). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Editorial Galerna. Buenos Aires.
- PRIETO, L. J. (1973).- *La Semiología*, en *El lenguaje y la comunicación, Tratado del Lenguaje* dirigido por André Martinet, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- PUGET, J. y WENDER L.(1982). "Analista y Paciente en mundos superpuestos". *Psicoanálisis (Apdeba)*, Vol. V, 1982.
- SANDLER, J. & SANDLER, A.M.(1983): "The second censorship, the three box model and some technical implications." *Int.J.Psycho-anal.*,64: 413.
- WATZLAWICK, P. y OTROS. *Teoría de la Comunicación humana*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.
- WISDOM, J.O. (1961). "Un acercamiento metodológico al problema de la histeria". *Revista de Psicoanálisis*, N° 3, tomo XXIV, 1967. Buenos Aires.
- ZITO LEMA, V. (1976). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière*. Timerman Editores.
- ZYSMAN, S. (coord.) y colaboradores (2006): "Las teorías en la mente del analista durante su trabajo". XXVII Simposio y Congreso Interno, APdeBA. 63.

Introducción al trabajo de Madeleine y Willy Baranger: La situación analítica como campo dinámico.^{1,2}

Beatriz de León de Bernardi³

El trabajo "La situación analítica como campo dinámico" de Madeleine y Willy Baranger de comienzos de los años 60¹, es uno de los más significativos de su obra. En el mismo los autores exponen por primera vez de forma más detallada, su visión de la situación analítica. Esta concepción muestra el desarrollo de un pensamiento original gestado en diálogo con pensadores de la región que también realizaron aportes originales desde fines de los años 40 y durante las décadas del 50 y 60. Las principales influencias que encontramos, al leer el trabajo, son las de Enrique Pichón Riviére, Heinrich Racker, Luisa Alvarez de Toledo, Jorge Mom, León Grinberg, David Liberman. Pero sin duda el intercambio de ideas se realizó en un contexto intelectual mucho más vasto y fermental, en el cual se originaron y afianzaron los grupos psicoanalíticos de la región. Este contexto cultural incluyó ideas

-
1. El presente trabajo fue publicado en el *International Journal of Psychoanal* (2008) 89: 773-784 como *Introducción a la primera versión en inglés editada por el Internacional Journal del trabajo: «La situación analítica como campo dinámico»* publicado por primera vez en la RUP (1961-62). La presente introducción fue publicada también en el *Libro Anual de Psicoanálisis de Turquía*.
 2. Baranger, M. and Baranger, W. (1961-62) 'La situación analítica como campo dinámico', *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*. IV, 1, 3-54. Reprinted in: Baranger, M. and Baranger, W., *Problemas del campo psicoanalítico*. Bs. A.: Kargieman, 1969.
 3. Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 - 709 23 82. Montevideo, Uruguay.
E-mail: deleon.b@gmail.com

provenientes del psicoanálisis, de la psicología social a la vez que ideas filosóficas y también literarias.

Willy Baranger y Madeleine Baranger, ambos de nacionalidad francesa, vienen a Argentina en el año 1946, momento en el cual se integran al grupo de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.) que se había formado en el año 1942 y cuyos primeros miembros fueron: Celes Cárcamo, Guillermo Ferrari Ardoy, Angel Garma, Marie Langer, Enrique Pichón Rivière y Arnaldo Rascovsky.

Willy Baranger fue Profesor de Filosofía y Madeleine Baranger Profesora de Letras Clásicas en Francia (Kanciper, 1999), (Melgar, 2001). Ambos inician y completan su formación psicoanalítica en Buenos Aires. Pertenecieron a una segunda generación de analistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina, entre los cuales estaban Arminda Aberasturi, Luisa Álvarez de Toledo, José Bleger, León Grinberg, Salomón Resnik, David Liberman, Jorge y Teresa Mom.

Willy y Madeleine Baranger se trasladaron posteriormente a Montevideo entre los años 54 y 65, con la finalidad de contribuir a la constitución del grupo psicoanalítico uruguayo⁴. En el año 1966 se radican definitivamente en la Argentina, insertándose en la vida institucional de la Asociación Psicoanalítica Argentina y desarrollando una actividad incansable como analistas, docentes, pensadores del psicoanálisis e impulsores del pensamiento psicoanalítico en Latinoamérica. Willy Baranger muere en octubre del año 1994. Un año antes, en diciembre de 1993, se le había otorgado el premio "Mary Sigourney" como reconocimiento a su trayectoria. Madeleine Baranger sigue desempeñando su práctica psicoanalítica, participando ininterrumpidamente en distintas actividades científicas y publicaciones a nivel local e internacional. Recientemente la Asociación Psicoanalítica Argentina (2006) organizó un homenaje de reconocimiento a la persona y al pensa-

4. En el año 1942 se firma el acta inaugural de la Asociación Psicoanalítica Argentina que es aprobada como sociedad componente de la IPA en 1949. En 1955 se constituye la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, grupo que es aceptado como componente de la IPA en el Congreso Internacional de Edimburgo de 1961.

miento de Madeleine Baranger en el cual participaron representantes de las principales instituciones psicoanalíticas argentinas, de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y de la API.

La concepción del campo dinámico que surgió durante la estadía de Willy y Madeleine Baranger, en Uruguay fue esencialmente una concepción teórico-técnica de la práctica clínica. Buscó conceptualizar los fenómenos centrales del análisis, entendido como el encuentro profundo de dos subjetividades intensamente comprometidas en la tarea de promover las transformaciones psíquicas del analizando. La noción de campo dinámico ofreció un nuevo contexto que permitió articular nociones generales del psicoanálisis, como transferencia, contratransferencia, resistencia, interpretación etc., con los fenómenos ocurridos en la experiencia psicoanalítica concreta (de León, 1999). Así surgirán también nuevas nociones de gran utilidad clínica, como la de "baluarte" y la de "segunda mirada".

El interés de los autores en la investigación del campo polifacético e inabarcable de la clínica, los llevará a la vez, en una actitud crítica a revisar de manera libre y constante sus referencias teóricas y a reformular sus propias ideas a lo largo del tiempo, en función de la mayor adecuación de las concepciones teóricas a su práctica psicoanalítica. Releyendo los trabajos de Madeleine y Willy Baranger, al terminar mi formación, tuve la impresión de que su actitud de reflexión y de investigación constante sobre la clínica me había sido transmitida no sólo a través de lecturas y comentarios explícitos, sino también en actitudes implícitas recibidas en mis experiencias de análisis y supervisión con los analistas que habían estado en contacto directo con ellos durante el período de formación del grupo uruguayo.

La concepción del campo dinámico surgió, en parte, como respuesta a preocupaciones metodológicas y epistemológicas de los autores sobre los problemas de la investigación clínica y la validación en psicoanálisis. En el trabajo "Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica" que antecede al que hoy comentamos, Willy Baranger (1959), teniendo en cuenta aportes de Glover (1952), Escalona (1956), Bellak y Brewster (1956), entre

otros, propone dejar de lado los métodos cuantitativos y, desde su punto de vista mecanicistas, propios de las ciencias de la naturaleza, para considerar al psicoanálisis como "ciencia del diálogo" propia de una "psicología bipersonal", que encuentre en sí misma sus propios principios de objetivación y validación.

"El psicoanálisis debe, fundamentándose en su práctica, desentrañar sus propios principios de objetivación y aceptar su rol de ciencia -en muchos aspectos privilegiada- del hombre. Debe aceptar su carácter de ciencia de un diálogo -es decir de psicología bipersonal-, su carácter de ciencia interpretativa.....con leyes esencialmente originales y técnicas de validación distintas de las que rigen en las ciencias de la naturaleza. La investigación epistemológica tiene por primera tarea la de formular las condiciones que pueden hacernos estar seguros de la validez de nuestras interpretaciones" (Baranger, W., 1959:81).

La visión de Willy y Madeleine Baranger se aparta sin embargo de una postura subjetivista o interpretativa a ultranza que considere fundamentalmente el punto de vista del analista como creador de la interpretación. En su enfoque:

"El examen sistemático de lo que ocurre en la situación bipersonal analítica es la única vía de acceso a un ideal de validación de los conocimientos que sea verdaderamente propio del psicoanálisis. Este ideal actualmente concebible está realizado -sin ser formulado- en varios trabajos de los últimos años, que proporcionan una descripción muy exhaustiva de la situación analítica con las interpretaciones y las modificaciones que ocurren en conjuntos temporales limitados" (Baranger, W., 1959:81).

Esta actitud de Willy y Madeleine Baranger de examinar y describir las características de los fenómenos clínicos, se apoya, en mi visión, en el marco conceptual de la fenomenología y en la noción del analista como observador participante de Heinrich Racker. En efecto, Maurice Merleau Ponty en "La fenomenología de la percepción" (1945), -obra que es una referencia constante en ambos autores (W. Baranger, 1979, M. Baranger, 1992)- jerarquiza la interrelación dialéctica del sujeto y el objeto a la vez que destaca la función de la observación y los fenómenos perceptivos

considerados como indicios de la realidad. Merleau Ponty busca mantener los criterios de verdad, correspondencia y objetividad al considerar que la conciencia intencional puede percibir algo externo al sujeto y que la percepción es un fenómeno activo que permite el estudio lógico de los fenómenos tal cual aparecen.

Estas ideas confluyen con nociones de Racker sobre el analista como observador participante. Racker propuso la necesidad de autoobservación del analista sobre los diferentes aspectos de su participación. Las ideas de Racker sobre la contratransferencia son revisadas por Willy Baranger (1961-62), en el mismo número de la Revista Uruguaya en el cual se publica "La situación analítica como campo dinámico". En la visión de Baranger las ideas de Racker llevan a una ampliación de la capacidad perceptiva y reflexiva del analista sobre la situación interpersonal del análisis. A propósito de la obra de Racker en relación con el conocimiento de la contratransferencia, Baranger señala que el yo del analista debe ubicarse:

"mediante un proceso de división relativa como observador de la situación interpersonal" (Baranger W. 1961-62:168) "La observación del analista siendo a la vez observación del paciente y autoobservación correlativas, no puede sino definirse como observación de este campo" (M. y W. Baranger, 1961-62: 4).

Posteriormente, al desarrollar la noción del "baluarte", pondrán que el analista pueda establecer una "segunda mirada" sobre la totalidad del campo analítico, especialmente sobre los obstáculos del proceso que incluyen tanto al paciente como al analista.

"Esto nos llevó a proponer la introducción de algunos términos: "campo", "baluarte", "segunda mirada". Cuando el proceso tropieza o se detiene, el analista no puede sino interrogarse acerca del obstáculo englobando en una segunda mirada a si mismo y a su analizando, a Edipo y a la Esfinge, en una visión conjunta: esto es el campo" (Baranger, M., Baranger, W. and Mom, J. 1982:527).

El objetivo implícito en el trabajo del año 61-62, es el de realizar una observación y descripción detallada de los aspectos

esenciales de la situación psicoanalítica concebida como campo dinámico. En el mismo, encontramos un desarrollo progresivo y abierto, de interrogantes y respuestas, que a su vez abren nuevas interrogantes sobre cuestiones que hoy conservan su vigencia: la importancia de la participación del analista y de la contratransferencia como instrumento técnico; la relevancia del lenguaje corporal y la comunicación emocional como expresión de la comunicación inconciente establecida entre paciente y analista; los fenómenos resistenciales que pueden expresar experiencias primarias clivadas, al proceso de asociación libre verbal, los factores de cambio o no cambio en el proceso analítico, entre otros.

Sobre la noción de campo dinámico convergen distintas influencias reconocidas por Willy y Madeleine Baranger (1959, 1961-2, 1979, 1992). Este concepto proveniente de la teoría de la Gestalt, en especial de la obra de Kurt Lewin, jerarquizó la importancia del espacio vital y sus dinamismos como determinantes de la conducta del individuo. Lewin, reconocido como fundador de la psicología social, refutó el asociacionismo destacando la importancia de la percepción de las estructuras, lo cual permitiría descubrir nuevas dimensiones de la realidad. La Teoría de la Gestalt influyó a su vez la concepción de la percepción de Maurice Merleau Ponty.

Como he señalado anteriormente (de León 2000), en la opinión de Hugo Vezzetti (1998), Enrique Pichón Rivière (1985) fue uno de los psicoanalistas que introdujo las ideas de la Teoría de la Gestalt en la Argentina. Enrique Pichon, uno de los pioneros y principal impulsor de la psicología social en ambos márgenes del Río de la Plata, tuvo en cuenta en su estudio de los grupos humanos, tanto la noción de campo proveniente de la Gestalt, como ideas kleinianas sobre las primitivas relaciones de objeto. Pichon sin embargo jerarquizó en su visión del mundo interno, la experiencia internalizada de los vínculos precoces más que los aspectos instintivos. Desde su perspectiva la experiencia interna se organiza como experiencia de grupo, aspecto que desarrolla en distintas investigaciones sociales especialmente en el área psiquiá-

trica, e incide en la concepción de W. y M. Baranger de la fantasía de la sesión como una fantasía de pareja desarrollada en este trabajo.

En la visión de Vezzetti es probable que Pichón accediera a la teoría de la Gestalt a través del estudio de pensadores franceses como Maurice Merleau Ponty y Daniel Lagache, autor que buscó integrar la tradición del conductismo, la fenomenología y la clínica psicoanalítica en su concepción de las diferentes áreas de la mente, del cuerpo y del mundo, ideas que influyeron desarrollos posteriores de José Bleger (1970). Trabajos de Daniel Lagache son publicados desde los primeros tomos de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis del año 1956 y sin duda se integraron al diálogo intelectual del momento. Estas ideas entran en resonancia en Uruguay, donde la corriente fenomenológica influye en las décadas del 50 y 60 a psicoanalistas como Gilberto Koolhaas y Rodolfo Agorio.

Willy y Madeleine Baranger y el grupo de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay mantuvieron un diálogo vivo con distintos pensadores argentinos, y un estrecho contacto con Enrique Pichón Rivière, quien dictó seminarios en Montevideo⁵ durante los años de formación del grupo psicoanalítico uruguayo. Años después Willy Baranger (1979) se referirá al clima creativo y mítico de la época compartido con Pichon, en particular sus ideas acerca del proceso analítico concebido como un "proceso en espiral" y su gusto por el poeta Isidore Ducasse conde Latréamont⁶.

"Compartimos con el grupo de fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el período de gestación de estas ideas en Pichon Riviere, en el curso de muchas veladas "seminarias" en el pleno sentido del término. ¿Qué estudiábamos en esas veladas? Las cartas de Freud a Fliess, los últimos trabajos de Freud: "Análisis terminable e interminable", "Construcciones en el aná-

3. Montevideo capital del Uruguay

4. Isidoro Ducasse, poeta franco-uruguayo, autor de la obra *Cantos de Maldoror*, nació en Montevideo 1846 y muere en París en 1870.

lisis", y también otros autores, por ejemplo Henry Ezriel ("La situación analítica como situación experimental"), sin olvidar ni a Melanie Klein, ni a Paula Heimann. Pero Montevideo, la ciudad, tenía otro valor afectivo para él, además del valor encerrado en nosotros, los que éramos sus habitantes. Otro valor que se resume en el nombre de "Maldoror" -o "Lautréamont" o "Isidore Ducasse"- . Enrique Pichon Rivière compartía con nosotros el objetivo (¿en parte el mito?) de una institución psicoanalítica más libre, más creativa, más permeable al conocimiento de la locura, menos encerrada en ortodoxias conceptuales y en rivalidades de prestancias pequeñas, que las instituciones conocidas. Maldoror, como lema, no estaba mal. Mal de auroras ("Mal d'auroras"), solíamos decir.... Tuvimos, él y nosotros, de todo: bienes y males, auroras y horrores, con neto predominio de las auroras. Ahora podemos hacer el balance (W. Baranger, 1979: 17).

Como lo deja ver la cita anterior, la lectura de la obra freudiana estuvo en la base de la formación de los psicoanalistas de ese tiempo. Pero los desarrollos más originales mostraron el impacto de las nuevas teorías de las relaciones de objeto tempranas de Melanie Klein, Paula Heimann y Wilfred Bion entre otros. A Willy y Madeleine Baranger, les corresponde la originalidad de haber aplicado la noción de campo a la situación analítica, integrando en su reflexión los nuevos aportes del pensamiento kleiniano. Si la teoría del campo permitió elaborar una visión que explorara la situación analítica en sus distintos aspectos manifiestos -espaciales, temporales y funcionales-, la teoría kleiniana aportó los pilares para la comprensión de la dinámica inconciente subyacente dentro de una concepción que jerarquizó la co-determinación recíproca de los fenómenos del campo.

"La situación analítica tiene por lo tanto que formularse Como situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación, e involucradas en un mismo proceso dinámico" (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 8).

El analista *"interviene a pesar de su necesaria neutralidad y*

pasividad - como integrante de parte completa" (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 8).

Las citas anteriores podrían pertenecer tanto a trabajos teórico-clínicos contemporáneos de las corrientes interpersonales o relacionales, como a estudios de investigación empírica que han jerarquizado la importancia de la relación terapéutica como factor de cambio. Sin embargo un aspecto que es necesario tener presente es que el interés de los Baranger en este trabajo y en toda su obra va más allá de considerar la relación bi-personal en el plano de "la descripción perceptiva común" (W. y M. Baranger, 1961-62 p. 7), para focalizarse en el estudio de sus aspectos inconcientes.

Así la reflexión sobre la participación del analista en el proceso analítico, tuvo como telón de fondo desarrollos sobre el tema de la contratransferencia en sus exponentes más significativos: Heinrich Racker, Paula Heimann y Morney Kyrle⁷.

Madeleine y Willy Baranger siguieron en parte a Heimann, al considerar a la contratransferencia como fenómeno global y valioso instrumento técnico, desarrollos que ya habían sido planteados en Bs. As. por Racker⁸. Pero si Klein y aún Heimann pensaron transferencia y contratransferencia desde el punto de vista intrapsíquico de paciente y analista, los Baranger pusieron de entrada el acento en la contribución del analista, considerando no sólo los fenómenos repetitivos del fenómeno contratransferencial, sino los nuevos aspectos creados por la interrelación analítica.

La hipótesis central de los autores fue la de que en el encuentro analítico surgen nuevas estructuras (Gestalts), fantasías

7. Además de la revisión de la obra de Racker realizada como he señalado por Willy Baranger el tomo IV n 1 de la Revista Uruguaya del 61-62 incluyó el trabajo de M. Klein "Sobre los orígenes de la transferencia"; los trabajos clásicos de Paula Heimann sobre la contratransferencia del año 1949 y del año 59 y de R. E. Morney Kyrle sobre la "Contratransferencia normal y algunas de sus desviaciones" del año 1956.

8. Racker presentó en 1948 el trabajo "La neurosis de contratransferencia", publicado posteriormente en el International Journal como "A contribution to the problem of countertransference" (Racker, 1948) sin aparentemente conocer la obra de Paula Heimann.

inconcientes compartidas, producto del interjuego de identificaciones recíprocas entre paciente y analista. La transformación de estas fantasías genera la dinámica del campo analítico. Esta visión implicó en el momento un cambio bastante radical del enfoque unipersonal⁹.

"La fantasía básica de una sesión no es el mero entendimiento de la fantasía del paciente por el analista sino algo que se construye en una relación de pareja" (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 19).

"Esta fantasía se irá conformando por el interjuego de los procesos de identificación proyectiva e introyectiva y de las conraidentificaciones que actúan con sus límites, funciones y características distintas dentro del paciente y el analista" (Baranger, M. y W. 1961-62).

El concepto de fantasía inconciente básica remitía a distintas fuentes. En primer lugar a la noción de fantasía inconciente en la "versión estructural" de Susan Isaacs quien consideró a la fantasía como expresión de las distintas formas de la vida psíquica, (impulsos, sentimientos, y defensas). También a las nociones de identificación proyectiva de M. Klein y a las conceptualizaciones de W. Bion sobre los supuestos básicos del funcionamiento grupal (M. Baranger, 1992) que se aplicaron a la experiencia de la psicoterapia psicoanalítica de grupo que comenzó a ejercerse en esos años tanto en Argentina como en Uruguay y que tuvo gran desarrollo en los años posteriores.

La sesión es el escenario en el que se actúan primitivas relaciones de objeto y la noción de fantasía inconciente proporciona al campo analítico la dimensión del "como sí", su "ambigüedad esencial", tanto en los aspectos funcionales, como en los espaciales y temporales *"toda cosa o acontecimiento en el campo puede a su vez ser otra cosa"* (Baranger, M. y W. 1961-62: p.9). La

9. Como ya he señalado (de León, 2000) esta postura de M y W Baranger generó debates en los congresos de Fepal de 1964 y 66, entre su postura y la de Leo Rangell representante de la ego psychology que jerarquizaba el punto de vista intrapsíquico del paciente como el único válido (Etchegoyen, 1986).

dimensión real o manifiesta de la relación analítica se concibe en una relación dialéctica con los aspectos inconcientes fantaseados.

El foco de la interpretación del analista se dirige a los aspectos transferenciales y contratransferenciales vinculados a la relación actual con el analista. Esta visión se desarrolló desde una perspectiva que discutía críticamente las posturas de Freud y Klein tomando a su vez en cuenta aspectos esenciales de sus aportes. Discreparon con la tendencia "arqueológica" de Freud que podía llevar a sobredimensionar el punto de vista histórico-geológico de las diferentes fases de la evolución y fijación de la libido (W. y M. Baranger, 1961-62: 28-29). Tomando como ejemplo ideas de Reich sobre el análisis de la defensa caracterológica, cuestionaron el desarrollo regresivo del análisis en relación a la evolución del desarrollo de la neurosis del paciente. Por otro lado, si bien coincidieron con Klein en su visión de que en la relación transferencial se actualizan experiencias arcaicas que es necesario interpretar en la relación presente con el analista, jerarquizaron al mismo tiempo la importancia del aporte de la contratransferencia del analista, destacando su participación activa y rechazando la noción del analista espejo. Así a la metáfora del arqueólogo los autores oponen las metáforas freudianas del campo de batalla y del juego de ajedrez. En la visión de los años 60 los procesos de asociación libre regresivos que llevan a la reconstrucción del recuerdo y el pasado como factor de cambio terapéutico, se ven desplazados por la visión de que es en el presente de la relación analítica donde se producen los procesos integrativos de zonas clivadas del psiquismo.

Destacan el "*contacto profundo con una persona, y de la estructura profundamente distinta que se crea entre ella y nosotros*" (M. y W. Baranger (1961-62:p 19). Los niveles más primitivos de este contacto se expresan en formas no verbales de comunicación: vivencias emocionales, distintos modos de reaccionar y actuar y en el lenguaje corporal establecido entre paciente y analista. Estas ideas están sin duda en continuidad con la concepción de S. Isaacs (1948:84), de que:

"Las fantasías primarias representativas de los primeros

impulsos de deseo y agresividad se expresan y manejan con procesos mentales muy alejados de las palabras, y del pensamiento conciente relacional, y están determinados por la lógica de la emoción".

En la concepción de la situación analítica de ese tiempo es la "lógica de la emoción" que guía los procesos interpretativos y las inferencias sobre la contratransferencia y la transferencia. La experiencia emocional y vivencial del analista, su flexibilidad en los procesos de identificación parcial y concordante con el paciente (Racker, 1957) posibilitan, en el momento a momento de la sesión, seleccionar al formular la interpretación, el punto de "urgencia" que aparece como la expresión más directa de aspectos inconcientes del paciente (M. Baranger, 1961-62). Pero a la vez la sensación de mayor o menor urgencia está pautada por la captación por parte del analista del grado de angustia del paciente en sus aspectos paranoides o depresivos.

Aspectos inconcientes se expresan no sólo en las distintas manifestaciones de la angustia sino en "formas de esquemas de vivencia y conducta estereotipados" que se actúan en la relación con el analista.

"El uso, favorecido por la regla fundamental, de la identificación proyectiva de parte del paciente, le permite la reactualización de padrones de reacción que provienen de las situaciones no superadas de su pasado, cristalizados en forma de esquemas de vivencia y conducta estereotipados" (M. y W. Baranger, 1961-62 p 31).

Fenómenos como los del "baluarte" muestran precisamente aspectos cristalizados y disociados del psiquismo que escapan al proceso de asociación libre verbal.

La noción de baluarte aparece por primera vez de manera más detallada en este trabajo de los años 61-62 y para ilustrarla los autores relatan una breve viñeta clínica (M. y W. Baranger, 1961-62). Un paciente que ha tenido ya un análisis anterior consulta nuevamente por su incapacidad de sentir y de participar plenamente de su vida. Durante el análisis, el paciente rememora y relata distintas situaciones traumáticas de su historia, lo cual le

trae cierta mejoría. El analista tiene sin embargo, la sensación contratransferencial de un contacto inauténtico. El enfrentamiento a una situación de fracaso profesional provocada en parte por el mismo paciente, junto al avance del análisis enfrenta al paciente a una situación de gran movilización y desvalimiento al mismo tiempo que el sentimiento de inautenticidad en el contacto con el paciente desaparece. En la visión de los autores un "baluarte" relacionado con el éxito profesional "ocultaba intensas fantasías de omnipotencia, persecución, idealización, impotencia para reparar y querer, etc." (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 34).

El baluarte es concebido aquí como un refugio inconciente de poderosas fantasías de omnipotencia, que expresan mecanismos defensivos primitivos, los que operan de manera muda. El caso clínico muestra cómo el relato y recuperación de recuerdos de la historia del paciente guiados por el proceso de asociación libre, transcurrían en forma paralela a la existencia de un núcleo defensivo cristalizado que permanecía clivado de la aparente marcha del análisis. Su caída trae al paciente profundas vivencias catastróficas.

En esta primera visión el baluarte es considerado fundamentalmente desde el punto de vista intrapsíquico. Sin embargo comienza a hacerse mención al surgimiento en el análisis de estructuras estables, complejas y de carácter recíproco, que tienden a: *"cristalizar en el campo una configuración determinada, y condicionan el surgimiento de fantasías inconscientes recurrentes. Esta configuración es muy compleja, ya que incluye manifestaciones recíprocas de todas las instancias psíquicas del paciente, la ubicación de su yo, ello, superyo, objetos internos en distintos puntos del campo y en funciones determinadas"*.

En ocasiones *"el conjunto neurosis de transferencia-contratransferencia, tiende a constituir un bloque granítico puramente repetitivo y a paralizar por completo el proceso analítico"* (M. y W. Baranger, 36 y 37).

Sin duda se hacen presentes en esta concepción del baluarte las conceptualizaciones de Racker (1957) sobre la contratransferencia complementaria, ampliada con la noción de identifica-

ción proyectiva de Melanie Klein y con la noción de contraidentificación proyectiva de León Grinberg (1956), vinculada en este trabajo a las reacciones corporales del analista.

Las reacciones contratransferenciales complementarias impulsan al analista a actuar imperceptiblemente roles recíprocos y modos de trato, correspondientes a identificaciones con objetos del mundo interno del paciente. Esta idea es a su vez vecina de la idea más actual de "role responsiveness" propuesta por Sandler (1976). Se puede establecer cierta continuidad a la vez entre estas ideas y desarrollos contemporáneos sobre la noción de enactment (de León; Bernardi, 2005).

La noción de baluarte se desarrollará posteriormente, en los años 1979 y 1982 (W. Baranger et al, 1982), considerándose como una formación defensiva del campo en la que están implicados paciente y analista. Uno de los factores más importantes de avance en el análisis es la comprensión por parte del analista de sus respuestas complementarias a modos de trato inconcientes del paciente que se actúan en forma silenciosa en la interacción analítica.

En la parte final del trabajo los autores realizan un último planteo acerca del papel y los modos específicos en que actúa la interpretación. Frente a las vivencias regresivas del análisis, y al establecimiento de la microneurosis de contratransferencia, la interpretación ofrece la posibilidad de un doble rescate en relación con el paciente y con el propio analista. Los autores retoman el tema de la observación del campo, en sus dos vertientes, la de la auto y hetero observación hacia el paciente y las formas de la interacción establecida. El analista debe tener una "porosidad" necesaria que le permita, regulando las tensiones afectivas, sostener una disposición a la observación del paciente de sí mismo y de la unidad del campo. Con posterioridad a la sesión se hace necesario poder establecer una "segunda mirada" sobre la sesión y sobre la evolución del proceso. Esta perspectiva desarrollada más acabadamente en el trabajo de 1982 en relación con su concepción del baluarte, influyó sin duda la práctica de la supervisión de generaciones de analistas.

La interpretación es concebida, en el trabajo del 61-62, como parte de un proceso dialéctico. Esta visión se apoya en la idea freudiana del comercio entre los sistemas psíquicos y es afín a la idea de "proceso en espiral" de Pichón Riviére que pensaba el trabajo analítico como una espiral dialéctica entre el "aquí y ahora conmigo" y el "allá y entonces". El proceso interpretativo es concebido como un espiral, secuencial y progresivo que va ampliándose desde la captación del punto de urgencia, índice de un aspecto inconciente del paciente, a la interpretación y el insight, el cual da lugar a nuevas reestructuraciones del campo. Esta visión se hace presente a la vez en el carácter retrospectivo y prospectivo de la interpretación y en la visión del analista como objeto "transaccional" entre el mundo real y el fantaseado, como "*pantalla de "doble proyección"*" de estos dos aspectos. (M.y W Baranger 44).

Pero además, las palabras de la interpretación buscarán integrar dialécticamente diferentes dimensiones emocionales, sensoriales y corporales de la experiencia primitiva, en parte disociada evitando "*los peligros de la intelectualización*" (M. y W. Baranger. 1961-62 p. 46).

El tema de la interpretación se enmarca aquí en una reflexión más amplia sobre las características de la comunicación psicoanalítica. El trabajo de Luisa Alvarez de Toledo del año 1954: "The analysis of 'associating', 'interpreting' and 'words'" marca el inicio de una reflexión sobre el lenguaje de la interpretación y las características de la comunicación analítica, que se continúa durante las siguientes décadas en el psicoanálisis rioplatense. Los aspectos pragmáticos de la comunicación, implícitos en los contenidos semánticos, son teorizados desde el inicio en los diferentes aportes. Una aproximación más acabada del tema se encuentra sin duda en la obra posterior de David Libermann (1970) que integró desarrollos de la lingüística a la comprensión de los estilos complementarios de paciente y analista.

Para Alvarez de Toledo, la interpretación es un "un hacer con el paciente". M y W. Baranger coinciden con esta autora en que las palabras de la interpretación pueden representar objetos pri-

mitivos de intercambio entre analista y paciente, pudiendo ser las palabras "*portadores de gratificaciones y agresiones y en general, de innumerables fantasías*" (M. y W. Baranger; p. 43). Desde esta perspectiva, los procesos regresivos del análisis permiten que las palabras pueden recuperar "*su poder originario de alcanzar la vida interna*" (M. y W. Baranger. p.46) y reintegrando clivajes, transformar primitivas relaciones de objeto patológicas. El lenguaje del analista puede recobrar ciertas características asimilables a las de la comunicación del niño con su madre permitiéndole al paciente adquirir nuevos niveles de simbolización de la experiencia emocional y corporal.

"En la temprana infancia se producen sinestesias entre sonidos, olores, temperaturas, formas y sentimientos: las sinopsias (audición coloreada) son las mas frecuentes. Una sensación correspondiente a un cierto sentido aparece asociada a otra u otras, y surgen regularmente cuando estas últimas son estimuladas. Así un sonido bucal puede estar asociado a un determinado color, a una cierta sensación de tamaño, de sensación paciente o displaciente. Esto es particularmente apto para el proceso de simbolización" (L. Alvarez de Toledo. 1993: 333).

Esta concepción de la simbolización que se desplegó sobre la escenografía de las primitivas fantasías del mundo interno kleiniano, en mi visión (de León, 1993) coincide en parte, con visiones más contemporáneas corroboradas por las investigaciones del desarrollo temprano. Así Daniel Stern (1985) señaló posteriormente cómo el fenómeno de la unidad de los sentidos y de la transposición amodal de la información, propios de la comunicación del niño con su madre, aparece como algo que se da por sentado en la relación terapéutica y en los procesos de percepción y de creación artística donde las analogías transensoriales y las metáforas tienen un lugar privilegiado. Es significativo que tanto L. Alvarez de Toledo (1996) y Daniel Stern (1985) citaran para fundamentar su pensamiento el mismo poema de Baudelaire "*Las correspondencias*"¹⁰.

10. *La Nature est un temple où de vivants piliers/Laissent parfois sortir de confuses*

Sin duda podríamos encontrar muchas más afinidades y diferencias entre las ideas de este trabajo y desarrollos contemporáneos. No es el propósito de esta introducción detenerme en ellos. Quisiera sí en último término referirme a la revisión que realizan los autores, en años posteriores. A esta revisión los lleva su experiencia clínica acumulada durante esos años, a la vez que el conocimiento de nuevas ideas, en especial desarrollos del pensamiento de Jacques Lacan y sus continuadores, que se afianzan en el Río de la Plata a partir de los años 70.

En 1979 en un trabajo editado por la Revista Uruguaya de Psicoanálisis en homenaje a Enrique Pichon Riviere, Willy Baranger dialogando con ideas de Pichón Rivière, Balint, Meltzer, Klein y Lacan, revisa críticamente su primera conceptualización del campo.

Willy Baranger (1979) cuestiona entonces la extensión excesiva adjudicada por ellos mismos a las nociones de transferencia y contratransferencia en sus trabajos de los años 60, lo cual podía llevar a una visión reduccionista y empobrecedora de los fenómenos ocurridos entre paciente y analista durante el proceso de análisis. Esto, a su vez, puede conducir a un forzamiento técnico de la interpretación de la transferencia o contratransferencia y a desconocer aspectos de la historia del analizado. Esta perspectiva lleva a W. Baranger, en ese momento, a discriminar las interpretaciones dentro de la transferencia de las interpretaciones explícitas de la transferencia referidas al analista.

Así mismo cuestiona la extensión también excesiva de los términos de identificación proyectiva y contraidentificación proyectiva lo que puede llevar a confundirlos con los de transferencia y contratransferencia. En su visión esto es un ejemplo de cómo los descubrimientos y conceptos psicoanalíticos pueden

paroles;/L'homme y passe à travers des forêts de symboles/Qui l'observent avec des regards familiers.Comme de longs échos qui de loin se confondent/Dans une ténébreuse et profonde unité,/Vaste comme la nuit et comme la clarté./Les parfums, les couleurs et les sons se répondent (Baudelaire, Correspondances).(De Alvarez de Toledo) 1996 p 299)

perder sus límites específicos, desgastándose. Los procesos de identificación proyectiva y contraidentificación, si bien son frecuentes, no pueden explicar la multiplicidad de fenómenos del campo, ni la globalidad del trabajo que en él se realiza.

En su visión del campo del año 79 se hacen presentes la noción de Lacan de sujeto dividido y sus cuestionamientos al carácter especular y defensivo de una psicología bipersonal. Siguiendo esta perspectiva W. Baranger reformula parcialmente su visión del campo analítico: *"No se trata ni de dos cuerpos, ni de dos personas, sino de dos sujetos divididos, cuya división resulta de una triangulación inicial. La denominación correcta sería por lo tanto la de "campo intersubjetivo"* (W. Baranger, 1979, p. 30).

Probablemente las ideas de Lacan sobre el lugar simbólico del analista estructuralmente diferente al del paciente incidieron en la jerarquía que otorga Baranger, en esa oportunidad, a la función de la asimetría analítica, que podría haber quedado desdibujada en las primeras descripciones del campo analítico. Amplía a la vez, la noción de "segunda mirada", que engloba la unidad del campo en distintos momentos en que el analista pueda sentir tropiezos en el análisis. Así mismo el enfoque de Lacan que plantea el carácter evasivo y puntual del inconciente, lleva a W. Baranger (1979) y a M. Baranger (1992) a replantearse cuestiones en relación a la arbitrariedad interpretativa y al alcance transformador de la interpretación, aspecto que quizás había sido considerado en forma demasiado optimista en los trabajos iniciales de los años 60.

Sin embargo en su revisión del 79, W. Baranger afirma aspectos esenciales de sus formulaciones del 61-62. La noción de baluarte que desde su perspectiva, puede estar en la base de fenómenos como la reacción terapéutica negativa, el impasse, la inanalizabilidad, las limitaciones del proceso analítico, las sensaciones del analista de quedar parasitado por su paciente, las complicidades perversas sadomasoquistas. La noción se desarrolla en los trabajos posteriores del año 1982 y en el del año 1992 de Madeleine Baranger.

Así mismo W. Baranger mantiene fuertemente la noción de

clivaje. En ocasión de un diálogo mantenido con Serge Leclaire en Buenos Aires (W. Baranger, 1972) plantea sus diferencias con el pensamiento de Jacques Lacan y Leclaire¹¹: *"Para nosotros el análisis actúa modificando los objetos internos del analizado, reduciendo los clivajes dentro de su persona consiguiendo más integración"... "Al contrario para Leclaire en cambio el clivaje constituye la condición misma de la existencia del sujeto"* (Baranger, 1972:34,35).

Tanto Willy como Madeleine Baranger conservan el enfoque situacional y dialéctico de sus primeros trabajos. Su visión dialéctica de la comunicación de los sistemas psíquicos y la integración de los mismos como objetivo del análisis, fue afín al pensamiento de Freud y de Klein. En este aspecto se separan de la concepción del inconsciente radicalmente excéntrico y heterogéneo al yo de Jacques Lacan. Estos planteos resultan un antecedente de desarrollos posteriores (Ogden, 1994; Acevedo de Mendilaharsu, 1995).

Willy y Madeleine Baranger se apartan así mismo de la concepción de Lacan del inconsciente estructurado como un lenguaje, manteniendo una visión que privilegia las formas no verbales, en ocasiones mudas o actuadas, de la comunicación analítica en sus aspectos emocionales y corporales.

En este sentido Willy y Madeleine Baranger siguen fieles al enfoque fenomenológico de los años 60, apartándose de la influencia de la filosofía estructuralista que dio un papel esencial a la estructura simbólica del lenguaje, priorizando la pista del significante verbal en la interpretación, corriente que influyó fuertemente el movimiento psicoanalítico en el Río de la Plata a partir de los años 70.

Los autores mantienen el punto de vista que privilegia la escucha y captación de fenómenos compartidos de carácter inconsciente y en especial la necesidad de que el analista pueda

11. Serge Leclaire realiza seminarios en Buenos Aires y Montevideo en el año 1972, exponiendo su pensamiento en el cual desarrolla ideas centrales del pensamiento de Jacques Lacan.

detectar la formaciones de baluartes del campo. Estos representan obstáculos importantes, pero a la vez pueden, en la medida de que se los comprende ser un factor propulsor del proceso de análisis.

"El resorte del proceso analítico aparece por lo tanto como constituido por la producción de resistencias y baluartes y su correspondiente disolución interpretativa creadora de insight" (Baranger et al. 1982:541).

En 1992 Madé Baranger, advirtiendo sobre los caminos engañosos a los que puede conducir la construcción de un lenguaje común con el paciente, señala, retomando el enfoque de Piera Aulagnier (1979), cómo la palabra de la interpretación debe recuperar su figurabilidad evocando para paciente y analista afectos y cosas concretas. Al mismo tiempo considera el fenómeno de la integración emocional propio del "insight" como el indicador más importante de las transformaciones dialécticas del campo analítico.

Resumen

Introducción al trabajo de Madeleine y Willy Baranger: La situación analítica como campo dinámico.

Beatriz de León de Bernardi

El trabajo «La situación analítica como campo dinámico» de Madeleine y Willy Baranger fue publicado por primera vez en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis a comienzos de la década del 60, teniendo una importante influencia en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico de la región y en distintos ámbitos del psicoanálisis internacional.

La presente Introducción a la versión inglesa de este trabajo, publicada recientemente en el *International Journal of Psychoanalysis*, destaca concepciones fundamentales de Madeleine y Willy Baranger, sobre las características de la situación y el campo analítico, la participación del analista, el trabajo conjunto de paciente-analista, la comunicación analítica, el papel

de la transferencia y contratransferencia, el baluarte, la interpretación y el insight. Se consideran estas ideas en el contexto de las principales influencias teóricas de los autores, tales como las de M. Klein y S. Freud. Asimismo se destaca la influencia del diálogo fermental que Madeleine y Willy Baranger mantuvieron con pensadores significativos de la región, como Enrique Pichon Rivière, Heinrich Racker, Luisa Alvarez de Toledo, Jorge Mom, León Grinberg, David Liberman. Se muestra cómo las diferentes nociones integradas en la concepción del campo son discutidas y confrontadas por M. y W. Baranger con su experiencia clínica personal. Se exponen parcialmente desarrollos posteriores del pensamiento de Madeleine y Willy Baranger, elaborados en forma ininterrumpida durante más de 50 años de práctica psicoanalítica.

Summary

Introduction to the Madeleine and Willy Baranger work: The analytic situation as a dynamic field.

Beatriz de León de Bernardi

The paper «The analytic situation as a dynamic field» by Madeleine and Willy Baranger was published for the first time in the *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* in the early sixties; and it exerted an important influence on the analytic thinking of the region and on different psychoanalytic spheres worldwide.

The following Introduction to the English version of the paper, published recently in the *International Journal of Psychoanalysis*, places a stress on some fundamental concepts by Madeleine and Willy Baranger in connection with the characteristics of the analytic situation and field, the participation of the analyst, the joint work of the patient and the analyst, the analytic communication, the role of the transference and countertransference, the bastion (baluarte), the interpretation and the insight. These ideas are considered in the context of the main theoretical influences the authors were subjected to, such as M.Klein and S.Freud. A

point that is also stressed is the influence of the thought provoking dialogue that Madeleine and Willy Baranger held with significant thinkers from the region such as Enrique Pichon Rivière, Heinrich Racker, Luisa Alvarez de Toledo, Jorge Mom, León Grinberg, and David Liberman. The paper tries to show how the different notions integrated in the concept of field are discussed and confronted with by Madeleine and Willy Baranger against their personal clinical experience. Some further developments of their own ideas are succinctly discussed, all of which were elaborated in a continuous way along their more than 50 years of clinical practice.

Descriptores: CAMPO PSICOANALITICO / BALUARTE / INTERPRETACION / TRANSFERENCIA / CONTRATRANSFERENCIA /

Descriptores candidatos: CAMPO DINAMICO

Bibliografía

- ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA (2006): Homenaje a Madeleine Baranger. Los obstáculos en la cura. Publicaciones A.P.A. Setiembre de 2006.
- ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. (1995): Subjetividad y tiempo en el espacio analítico. In: Lo arcaico, temporalidad e historización. Pp. 61-70 (IX Jornadas Psicoanalíticas de APU). Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- ALVAREZ DE TOLEDO, L. (1954): El análisis del "asociar", del "interpretar" y de las "palabras". Rev. de Psicoanálisis, Tomo XI, N° III:269-275. [También publicado como: The analysis of 'associating', 'interpreting' and 'words'. International Journal of Psycho-Anal. v. 77, Part 2, (1996):291-318].
- AULAGNIER, P. (1979): Les destins du plaisir. Paris, PUF.

- BARANGER, W (1959): Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T. 3, Parte 1: 26-41.
- BARANGER, M. and BARANGER, W. (1961-62): 'La situación analítica como campo dinámico', *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. IV, 1, 3-54. Reprinted in: Baranger, M. and Baranger, W., *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, 1969.
- BARANGER, W. (1961-62): Revisión psicoanalítica. Notas sobre el aporte de Heinrich Racker al conocimiento de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T. IV, nº 1, 1961-62: 164-176.
- BARANGER, M.; BARANGER, W. (1969): *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Kargieman.
- BARANGER, W. (1972): Ensayo de balance del trabajo de S. Leclaire entre nosotros. *Revista Argentina de Psicoanálisis*, T. XXIX, Nº.4:727-745.
- _____ (1979): "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59: 17-32.
- BARANGER, M.; BARANGER, W; MOM, J. (1982): Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, vol. 39: 527-549. [También publicado como: *Process and Non-Process in Analytic Work*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 64:1-15. (1983)].
- BARANGER, M. (1992): La mente del analista: de la escucha a la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 49: 223-236. [También publicado como: Baranger, M. (1993), *The Mind of the Analyst: From Listening to Interpretation*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 74:15-24.
- BLEGER, J. (1963): *Psicología de la conducta*. 9ª Ed. Buenos Aires: Eudeba.
- BELLAK, L. and SMITH, M. B. (1956): An Experimental Exploration of the Psychoanalytic Process. Exemplification of a Method. *Psychoanal Q.*, 25:385-414.
- DE LEÓN, B. (1993): El sustrato compartido de la interpretación. Imágenes, afectos y palabras en la experiencia analítica. *Revista de Psicoanálisis y Boletín de la A.P.I.* (38º Congreso de la A.P.I., Amsterdam, 1993):

809-826. Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo L, n° 4/5. También publicado en: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 81: 121-140.

_____ (2000): *The countertransference: a Latin American view*. *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 81, t. 2: 331-351. También publicado en. *International Journal of Psychoanalysis Key Papers Series. Key Papers on Countertransference*. Karnak Books Ltd., London. 2002. 81-116. Publicado en español como: *Contratransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica* en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 2000. 92: 71-104. En el *Libro anual de Psicoanálisis XVI: 217-238*. Editora Escuta Ltda. Sao Paulo, 2002. Traducido al portugués en *Livro Anual de Psicanálise, XVI: 215-234*. Editora Escuta Ltda. Sao Paulo, 2002.

_____ (1999): *Un modo de pensar la clínica: vigencia y perspectivas del enfoque de W. y M. Baranger*. En: Luis Kancyper (comp.), *Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger*. Nuevos desarrollos: 47-72. Buenos Aires: Ed. Lumen.

DE LEÓN , B; BERNARDI, R. (2005): *Countertransference and vulnerability of the analyst*. In *Truth, reality, and the psychoanalyst: latin american contributions to psichaonalysis*. *International Psychoanalysis Library*. Sacerdoty Productions, 2005.

ESCALONA, S. (1952): *Problems in Psycho-Analytic Research*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 33:11-21.

ECTHEGOYEN, R. H. (1986): *The Fundamentals of Psychoanalytic Technique*. Trans. P. Pitchon. London: Karnac, 1991.

FREUD, S. (1892-1899): *Extracts from the Fliess Papers*. Letter 61 (May 2 1897) p. 250-253. Vol 1. *Standard Edition Hogarth Press*, London, 1966.

GLOVER, E. (1952): *Research Methods in Psycho-Analysis*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 33:403-409.

GRINBERG, L. (1957): *Perturbaciones en la interpretación por la contraidentificación proyectiva*. En: *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, T. 14, N°. 1 y 2: p. 23-30. Presentado en el *Simposium Anual: Técnica Psicoanalítica de la Asociación Psicoanalítica Argentina*. APA. 1956.

- ISAACS, S. (1948): The Nature and Function of Phantasy. *Int. J. Psycho-Anal.* 29:73-97.
- KANCYPER, L. (1999): Prólogo. En: Luis Kancyper (comp.), *Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger*. Nuevos desarrollos: 7-15. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- MELGAR, M. C. (2001): Willy Baranger. En: *Grandes Psicoanalistas Argentinos*. Ed. Lumen Bs. As. 2001. p: 21-44.
- OGDEN, T. (1994): *Subjects of Analysis*. Northvale, NJ: Aronson.
- PICHÓN RIVIÈRE, E. (1985): *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- _____ (1998). *Teoría del Vínculo*. (19 ed.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- RACKER, H (1948): La neurosis de contratransferencia. (Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en setiembre de 1948). En: Racker, H. (1977): *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós: 182-221. (También publicado en *International Journal of Psycho-Analysis*, 34: A Contribution to the Problem of Countertransference).
- _____ (1957): The Meanings and Uses of Countertransference. *Psychoanal Q.* 26:303-357[à].
- SANDLER, J. (1976): Countertransference and Role-Responsiveness. *Int. R. Psycho-Anal.*, 3:43-47.
- STERN, D. N. (1985). *El Mundo Interpersonal del Infante. Una Perspectiva Desde el Psicoanálisis y la Psicología evolutiva*. Bs. As.: Paidós, (1991), pp. 176 y 192.
- LIBERMAN, D. (1970): *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Galerna, 1971.
- VEZZETTI, H. (1998): Enrique Pichón Rivièrè: el psicoanálisis y la psicología social. [Trabajo presentado al I Colóquio de História da Psicanálise do Programa de Estudos Pós-Graduados em Psicologia Clínica da PUC/SP. San Pablo, Brasil, 22 al 24 de octubre de 1998].

¿Que Metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger.

Ricardo Bernardi*

Agradezco a la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires la invitación para hablar en este homenaje a José Bleger¹. Como uruguayo, me siento muy honrado por la invitación. Bleger tuvo y continúa teniendo un impacto inusualmente fuerte en nuestro medio. Muchas de sus ideas conservan el potencial necesario para inspirar nuevos desarrollos, lo que se comprueba cuando observamos el modo en que estas ideas confluyen con búsquedas y debates del psicoanálisis actual a los que aportan nuevas alternativas. Intentaré mostrar esto examinando un trabajo publicado originalmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, que muestra a mi entender la vigencia de su pensamiento. Pero antes de entrar a comentarlo quisiera decir que la figura de Bleger constituyó una referencia ineludible en el Río de la Plata por la forma en la que hizo frente a los desafíos de su época en diversos campos. Conservo un vívido recuerdo de los momentos en los que estuve en contacto con él. A fines de la década de 1960 y primeros años de la de 1970, en Uruguay, la Facultad de Medicina de la Universidad de la República había puesto en marcha un

* Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 Tel. 709 2382. Montevideo, Uruguay.
E-mail: bernardi@chasque.net.

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada con el título: "El itinerario de José Bleger: caminos abiertos" en la Jornada de Homenaje al Dr. José Bleger, que tuvo lugar el 17 y 18 de Noviembre de 2006 en Buenos Aires, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

nuevo plan de estudio que procuraba desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje activo, basado en un enfoque integral, bio-psico-social, del ser humano. Bleger fue invitado a asesorar en forma periódica al grupo docente al cual yo, recién recibido de médico, me había incorporado con gran entusiasmo. Bleger se destacaba no sólo por su obra psicoanalítica, sino por su reflexión y sus posturas en el campo de las relaciones del psicoanálisis con las disciplinas vecinas y con la sociedad. El hecho de que en ese momento yo trabajara en Uruguay en la Sección de Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Humanidades agregaba un motivo adicional para que los encuentros con Bleger y con su pensamiento resultaran para mí memorables. Me impresionó la magnitud de la tarea que Bleger se había propuesto: desarrollar un pensamiento profundamente renovador sobre el psicoanálisis y la psicología unido a una participación activa en la búsqueda de soluciones a las crisis institucionales, sociales y políticas que convulsionaban entonces a nuestros países. El paso del tiempo puede tal vez haber atenuado la intensidad emocional que tuvieron algunos de estos problemas, pero la fuerza y la validez de algunas de las contribuciones de Bleger creo que se mantiene o que ha incluso crecido. Algunas de las complejidades y desafíos que enfrenta la teoría y la práctica psicoanalítica actualmente dieron la razón a Bleger y hacen que sus alternativas continúen válidas en el debate actual y demuestren una consistencia en sus fundamentos y una fecundidad para la práctica que no es fácil encontrar, en mi opinión, en otras propuestas en boga. Me referiré a continuación a sus reflexiones sobre las relaciones entre teoría y práctica psicoanalíticas, o, dicho de otro modo, a sus propuestas para construir una teoría en consonancia con la práctica psicoanalítica.

Tomaré como eje de mis comentarios un trabajo titulado "Teoría y Práctica en Psicoanálisis. La praxis psicoanalítica" (Bleger J., 1969) que fue publicado originalmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, en una versión de 1970² y que fuera reciente-

2. El trabajo fue enviado a publicación en marzo de 1970, si bien el volumen de la Revista en el que fue publicado corresponde a 1969, lo cual probablemente se debió a un atraso en la aparición de ese número.

mente reproducido y comentado en la Revista de Psicoanálisis (2003). Este trabajo desarrolla y da nueva jerarquía a ideas que ya había adelantado en trabajos anteriores. El trabajo aborda la relación entre teoría y práctica en tres niveles: a) en el marco de consideraciones epistemológicas generales; b) específicamente relacionadas con la teoría y la técnica psicoanalíticas y, c) a partir de la relación entre la teoría y la organización institucional y los psicoanalistas. Me interesa comentar en especial el segundo aspecto, que es el que me parece que mantiene mayor actualidad.

La obra de Bleger resistió especialmente bien el paso del tiempo, como lo muestran algunos estudios recientes sobre la vigencia de los pioneros del psicoanálisis rioplatense en el pensamiento argentino actual³. No ocurrió lo mismo con otros autores de ese período, a pesar de que sus obras contienen también aportes valiosos y originales. En otra parte (Bernardi, 2002) me referí a una suerte de cambio geológico que se operó en las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata, en el entorno de la década de 1970, en el contexto de un período especialmente convulsionado de la vida de estos países. El predominio indiscutido de las ideas kleinianas y el surgimiento de promisorios aportes originales de los autores locales dejaron paso en esa década y en las siguientes a una variedad de enfoques inspirados en una variedad de autores, como ser Bion, Winnicott, y en especial autores franceses, entre los que se destaca J. Lacan. Estos cambios desembocaron en una situación de pluralismo, en el sentido de la coexistencia de múltiples enfoques y posturas psicoanalíticas. Mucho del aporte innovador de los pioneros, que iba claramente más allá del marco kleiniano, sucumbió también ante el aluvión de las nuevas influencias. Que la obra de Bleger haya sido de las que menos quedaron sumergidas por este aluvión se debe, en mi opinión, a que logró contactar con problemas cruciales de la práctica clínica, que, como intentaré mostrar, fueron reapareciendo en las décadas siguientes reformulados desde la perspectiva de autores pertenecientes a otros- y variados- marcos conceptuales.

3. Adela Leibovich de Duarte, comunicación personal.

Refiriéndose a la relación entre teoría y técnica Bleger señala un fenómeno al que considera singularmente importante: "la teoría desarrollada y explicitada no siempre coincide con la teoría implícita en la práctica" (pág 288). Bleger aclara que en las teorías psicoanalíticas es posible encontrar "contradicciones o diferencias no sólo en las teorías entre sí, sino puntos incompatibles en el desarrollo de una misma teoría". Pero no es este aspecto lógico el que le interesa considerar a Bleger en este trabajo. Quiere ocuparse, nos dice, "de las divergencias entre la teoría psicoanalítica y la teoría implícita [en la tarea práctica], no totalmente formulada ni asimilada -esta última- en el cuerpo teórico del psicoanálisis" (pág 289).

Más de una década después, en 1983, Joseph Sandler (Sandler, 1983) llamó la atención sobre la existencia de las teorías implícitas de los analistas y la importancia que tenían. Distinguió entre lo que llamó las teorías oficiales o públicas, por un lado, y por otro las teorías implícitas o privadas. Estas últimas, pese a su riqueza potencial, pasan muchas veces desapercibidas, pues no operan a un nivel totalmente conciente, sino más bien preconciente-conciente⁴. Hizo falta que pasara una década y media más para que estas teorías implícitas fueran objeto de un análisis detallado (Canestri, 2006) y para que se percibiera su importancia en la formación psicoanalítica⁵. Anteriormente M. Polanyi (Polanyi, 1958; 1966) había señalado la distinción entre los aspectos declarativos o relativos al "know what" de las teorías y sus aspectos tácitos, que podemos considerar procedimentales o de "know how", que no pueden ser reducidos a los declarativos. Es-

-
4. Dice Sandler: "Ellas [las teorías implícitas] son el producto del pensamiento inconciente, son teorías parciales, modelos o esquemas, que tienen la cualidad de estar disponibles en reserva, digámoslo así, para ser convocadas siempre que sea necesario. Que puedan contradecirse una a la otra no es un problema. Coexisten en felicidad siempre y cuando se mantengan inconcientes. No aparecen en la conciencia a no ser que sean coincidentes con lo que he llamado la teoría oficial o pública, y pueda ser descrito con palabras apropiadas..." (1983, pág 38) (la traducción es mía)
5. Beatriz de León de Bernardi (2008). *La formación psicoanalítica en un contexto de pluralismo teórico y técnico*. Inédito.

tos aspectos implícitos señalados tanto por Sandler como por Polanyi coinciden, en mi opinión, con los aspectos referenciales y operativos que forman parte de la noción de E.C.R.O. (Esquema Conceptual, Referencial y Operativo), propuesta por Pichon Rivière, noción que estaba presente en Bleger, aunque no es mencionada en este trabajo, pues Bleger está interesado en otros aspectos. La noción de teoría implícita propuesta por Sandler constituye un instrumento valioso para estudiar la teorización psicoanalítica "in vivo" y para abordar las diferencias entre distintos analistas en su forma de trabajar. Pero no este el punto que le interesa tratar a Bleger aquí, sino el poner de manifiesto las premisas epistemológicas en las que se basa nuestra práctica y que no están adecuadamente reflejadas en la teoría. Para Bleger existe un hiato entre la metapsicología y la clínica, entre el descubrimiento freudiano y su formulación teórica. Su crítica, inspirada en G. Politzer, se dirige no sólo a rechazar el punto de vista económico (como lo hizo, por ejemplo, W. Baranger (Baranger, 1968), sino que cuestiona, en forma más general, una forma de construir la metapsicología que está en contradicción con la teoría implicada por la práctica, tesis que ya había sostenido en 1958 en "Psicoanálisis y Dialéctica Materialista" y que desarrolla ahora.

La primera contradicción tiene que ver con la discrepancia entre los aspectos histórico-genéticos subrayados por la teoría y el carácter situacional que tiene la práctica analítica⁶. Mientras la teoría freudiana jerarquiza los factores históricos que determinan la disposición a enfermar (recordemos las series complementarias), la práctica clínica, centrada en la relación transferencial-contratransferencial, enfatiza la relación entre analista y paciente en el presente de la sesión. Esto lleva a una polaridad o tensión entre un modo de comprensión basado en conceptos tales como

6. *En realidad el punto de vista situacional parece contraponerse al intrapsíquico y no al histórico genético. De hecho Bleger en sus trabajos clínicos utiliza el punto de vista histórico-genético como complementario del situacional, sin que se pueda establecer una jerarquía entre ambos.*

el de pulsión y otro basado en las relaciones objetales y los vínculos. Bleger considera que esta última perspectiva es la llamada a superar e incluir a la anterior desde un punto de vista teóricamente más abarcativo y clínicamente más operativo. Pero la noción de relación de objeto, si se entiende el objeto en el sentido exclusivo de objeto interno, puede reconducir al juego pulsional en el aparato psíquico individual, y se vuelve entonces demasiado estrecha para dar cabida al papel del otro en el desarrollo del psiquismo y a la tensión permanente que exige el reconocimiento de la interacción con el otro en cuanto otro (este es un tema que continuó presente en el psicoanálisis rioplatense⁷). Reconocer los límites de nuestra comprensión del otro y su existencia más allá de la representación que nos hagamos de él forma parte también del concepto de función reflexiva desarrollado por P. Fonagy y M. Target⁸.

El psicoanálisis rioplatense, a través de E. Pichon Rivière, J. Bleger, H. Racker, W. y M. Baranger entre otros, desarrolló una perspectiva fuertemente relacional: el analizado sólo puede ser comprendido en su desarrollo histórico personal a través de los vínculos internos y externos con otras personas, y, en el tratamiento analítico a través de la relación transferencial-contratransferencial. La noción de campo dinámico desarrollada por W. y M. Baranger (1961) da cuenta de la potencialidad clínica de esta perspectiva. Si bien, como señalé más arriba, el aspecto relacional y situacional del psicoanálisis continuó siendo desarrollado por el psicoanálisis rioplatense, es posible también comprobar que quedó relegado en la medida en la que tomaron auge otras corrientes metapsicológicas, muchas de ellas influidas por autores franceses. Resulta también interesante señalar que desde una tradición muy diferente a la rioplatense emergieron fuertes

7. *La noción de vínculo, jerarquizada por Pichon Rivière, mostró su fecundidad a través de obras como las de I. Berenstein (2008), J. Puget (Berenstein, I. & Puget, J. 1997), entre otros autores.*

8. *Esta noción constituye uno de los pilares del enfoque terapéutico basado en la mentalización desarrollado para pacientes con trastornos severos de personalidad y se basa en el estudio de los fenómenos de mentalización (Fonagy, Gergely, & Target, 2002).*

corrientes interesadas en apoyarse en perspectivas interpersonales, relacionales o intersubjetivas para comprender mejor los fenómenos que se daban en el campo de la práctica psicoanalítica⁹.

La segunda contraposición señalada por Bleger es la que tiene lugar entre el punto de vista dinámico y el dramático. Una anécdota relatada por Leopoldo Bleger (2003), hijo de José Bleger, nos ilustra a este respecto. José Bleger comienza el artículo que nos ocupa citando una frase de Sandor Lorand en "Estudios clínicos de Psicoanálisis" donde dice: "Hasta que la interpretación no se hace dinámica (es decir, no se relaciona con la vida actual del enfermo), resulta de poco valor... ". Esta afirmación en su sentido general, concuerda con la idea de Bleger sobre el carácter vivencial que tiene que tener la interpretación para que sirva de comunicación entre paciente y analista, pero no está de acuerdo con utilizar el término "dinámica", que tiene más que ver con los modelos científicos de Freud que con sus descubrimientos clínicos. Leopoldo Bleger, revisando el ejemplar de la obra de Lorand utilizado por Bleger, encontró un comentario de su padre escrito al margen del texto citado, en el cual, con mayúsculas ("como quien sube la voz", dice Leopoldo Bleger) dice: "Esto es Dramática y no dinámica". La dramática, entonces, para Bleger, implica comunicarse en un lenguaje que pertenece a la vida concreta del paciente, dejando de lado la traducción de los conflictos a un juego de pulsiones en el aparato psíquico. Bleger invita a ir en bús-

9. *Las corrientes denominadas relacionales, interpersonales o intersubjetivas comparten entre ellas ciertas características comunes, pero se diferencian en otros aspectos que es imposible señalar aquí. Me limitaré a señalar las afinidades entre la perspectiva situacional de Bleger y algunos conceptos de autores que pertenecen a estas corrientes para mostrar la vigencia de la problemática tratada por Bleger. Por ejemplo, Stolorow y Atwood (1996) sostienen que el dominio del psicoanálisis es el de las experiencias, acontecimientos y significados que emergen en el campo intersubjetivo creado por la intersección de las subjetividades, la del paciente y la del analista. Asumen una posición "contextualista", sosteniendo que los fenómenos humanos deben ser considerados en función de sus contextos históricos, sociales y relacionales. Piensan que el determinismo intrapsíquico debe ser sustituido por un permanente contextualismo intersubjetivo. Un examen comparativo más detallado entre esta postura "contextualista" y la perspectiva "situacional" de Bleger o Pichon está aún por hacerse.*

queda de descripciones y conceptos que reflejan en forma directa el acontecer vivencial y no conlleven el riesgo de reificar la existencia humana.

Bleger recuerda que el psicoanálisis se desarrolló en la frontera de la fenomenología y del naturalismo; cabe agregar que, para poder mantenerse en equilibrio con ambas posturas, necesita siempre volcarse un poco más hacia la fenomenología, pues está expuesto a la tentación permanente de abandonar la proximidad con los fenómenos clínicos y librarse a la especulación guiada por abstracciones. Por eso Bleger está atento a que el psicoanálisis no construya un lenguaje basado en fuerzas o pulsiones, sino en acciones dramáticas, o sea, intenciones y vínculos. El punto de vista dramático debe ser en todo caso utilizado como una esquematización o modelo restringido del dramático, que puede tener utilidad para determinados fines, pero con clara conciencia de los límites de este modelo. Para no transformar las experiencias humanas en abstracciones, como pide Bleger, es necesario reconocer el valor de acción o acontecimiento que tiene lo que sucede en la sesión. Sabemos que si en la sesión no ocurre algo que tenga sentido humano entre paciente y analista es muy improbable que ese análisis produzca un efecto terapéutico. Álvarez de Toledo (1954) y luego M. Nieto (1970) llamaron la atención sobre el significado emocional de las palabras intercambiadas en la sesión. Esto nos conduce al corazón de una polaridad que tiene una larga historia en las discusiones sobre la naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. En términos de la primera teoría del aparato psíquico, esta acción terapéutica se daría a través de mecanismos tales como suprimir amnesias, deshacer represiones o, en términos más generales, volver asequible lo inconciente a la conciencia (Freud, 1904, p. 240). Esto es similar a lo que en muchos trabajos actuales se expresa como apuntar al trabajo de las representaciones de modo de favorecer los procesos de simbolización. Pero en términos de la segunda tópica, el énfasis está puesto en un agente, el yo, que debe modificar sus mecanismos de defensa para poder asumir un mejor control de sus impulsos internos y relacionarse más adecuadamente con su entorno y

su realidad vital. El marco kleiniano al que pertenecía Bleger ponía el énfasis específicamente en cambios en las relaciones de objeto que ocurrían cuando eran reexperimentadas y transformadas en la sesión. Ahora bien, hasta dónde llega el valor terapéutico de las experiencias vividas en la sesión fue un tema de discusión permanente. Ferenczi polemizó con Freud a este respecto, y esta polémica continúa hasta el momento presente¹⁰. La noción actual de "enactment"¹¹ o "puesta en escena" de los conflictos del paciente en la sesión vuelve a colocar en primer plano el carácter dramático del tratamiento psicoanalítico lo que ratifica la vigencia de la propuesta conceptual de Bleger.

Las concepciones de Georges Politzer y con su crítica a la transposición, la abstracción y el formalismo que caracterizan la teoría psicoanalítica tuvieron gran influencia en Bleger, como lo vuelve a decir en este trabajo¹² (pág. 293). Pero resulta interesante señalar críticas similares a la metapsicología que surgieron desde diferentes tradiciones conceptuales y geográficas. Aproximadamente en la misma fecha en que Bleger escribía sus trabajos en Buenos Aires, en Estados Unidos George Klein (1970), desde premisas distintas, propuso también jerarquizar la teoría clínica del psicoanálisis, reduciendo el papel de la superestructura metapsicológica, cuyas abstracciones no creía que reflejaran ade-

10. Una interesante reseña de esta discusión entre palabra y acción puede encontrarse en Greenberg, (Greenberg, 1996).

11. Consideremos al respecto esta afirmación de H. W. Loewald (1975), cuyo pensamiento tiene una influencia creciente en muchas regiones: "Considerado como un proceso en el cual el paciente y el analista están comprometidos uno con el otro, el psicoanálisis puede ser considerado como un arte en otro sentido: la situación y el proceso psicoanalítico implican una nueva puesta en escena ("re-enactment"), una dramatización de aspectos de la historia vital psíquica del paciente creada y teatralizada ("staged") en conjunción con y dirigida por el analista. La idea de neurosis de transferencia expresa esta comprensión del psicoanálisis como una recapitulación experimentada emocionalmente de la historia interna de la vida en aspectos cruciales de su despliegue" (pág. 278-279).

12. Sin embargo, como señala E. del Campo (2003) las contribuciones que vienen de Pichon Rivière, quien fue analista didáctico de Bleger, están insuficientemente mencionadas en este escrito (pág. 1129).

cuadamente la riqueza de la experiencia clínica. Para G. Klein existe una única teoría psicoanalítica que es la teoría clínica (pág. 49), la cual se basa en conceptos fenomenológicos que surgen de la observación clínica y se combinan con inferencias extrafenomenológicas, basadas en criterios tales como los de función, propósito o significado, que buscan dar sentido a la experiencia y al comportamiento en la sesión. De esta forma es posible extraer conclusiones que tienen también validez fuera de la sesión (pág. 51). La teoría metapsicológica clásica es en realidad una segunda teoría construida sobre la teoría clínica, a la que no agrega nada relevante sino que tiende a desnaturalizarla al querer reducirla a los términos impersonales de una metapsicología que "no es distintivamente psicoanalítica" (pág 48). Aunque es prácticamente seguro que no existió una influencia directa entre ambos autores¹³, es indudable que ambos compartieron una preocupación similar, que los llevó a proponer reformular el edificio del psicoanálisis en base a descripciones más cercanas a la observación clínica y a oponerse al uso de nociones excesivamente abstractas y especulativas. Bleger no cree necesario prescindir de términos impersonales o abstractos sino reformularlos como conceptos auxiliares pero nunca sustitutivos de la comprensión dramática. Ambas propuestas quedaron prematuramente truncadas: J. Bleger murió en 1972 cuando tenía 49 años y G. Klein en 1971, a los 52 años¹⁴. Pese a lo temprano de las desapariciones, ambos autores lograron avanzar en sus propuestas para hacer de ella una invitación a revisar los conceptos fundamentales de nuestra disciplina.

Los trabajos de Bleger que abordan temas teórico-clínicos o técnicos se mueven en el nivel medio de abstracción reclamado por George Klein, A diferencia de este autor Bleger se mueve

13. Aunque Bleger estaba en conocimiento de la obra de George Klein (A. Leibovich de Duarte, comunicación personal)

14. Recordemos que una muerte temprana fue el destino de varias figuras importantes de ese período: H. Racker murió en 1961, a los 50 años de edad y D. Liberman en 1983, cuando contaba 63 años.

predominantemente dentro de un referencial kleiniano y bioniano, que le sirve de base para proponer conceptos novedosos. Intenta, en efecto, describir nuevas configuraciones clínicas y se apoya en estas descripciones para realizar una reflexión teórica original (por ejemplo, sobre los fenómenos relacionados con la simbiosis, la ambigüedad y el sincretismo (Bleger J., 1967; 1974). También examina distintos problemas de la técnica psicoanalítica desde un ángulo personal, trazando distinciones clínicas novedosas y precisiones conceptuales originales. (por ejemplo, Bleger, 1973a, 1973b). Bleger deja de lado los conceptos más marcadamente especulativos de la concepción kleiniana o bioniana y jerarquiza aquellos aspectos que le permiten pensar los casos clínicos en función de estructuras psicopatológicas y normales y su desarrollo temporal. En el análisis clínico (por ejemplo, en el caso de María Cristina) (Bleger, 1967, pág15 y ss.) vemos que Bleger utiliza tanto un enfoque situacional como consideraciones histórico-genéticas para establecer las configuraciones psicopatológicas predominantes que son el foco del tratamiento. En sus últimos trabajos intenta construir índices clínicos que permitan una evaluación adecuada de las partes neuróticas y psicóticas de la personalidad (Bleger, 1973b, pág 339 y 340). Retoma el concepto de posición de Klein para describir sus nuevos hallazgos, destacando el valor de esta noción para dar cuenta de configuraciones o "gestalten" en las que confluyen ansiedades, defensas, Yo, objeto, relación objetal, conflicto y fantasías inconscientes (Bleger J., 1974, pág 57) . Al releer sus análisis del material clínico y de los problemas psicopatológicos y teóricos sigue sorprendiendo su capacidad tanto de examen analítico como de síntesis, lo que le permite discriminar los distintos aspectos de un fenómeno y reagruparlos luego en la propuesta de nuevas organizaciones o estructuras funcionales. Lo que desde una perspectiva actual resulta tal vez menos satisfactorio es la traducción casi inmediata de los fenómenos clínicos a los mecanismos supuestos en su base (proyección, introyección, disociación, etc.). Una mayor parsimonia en el pasaje del nivel fenomenológico a las inferencias extrafenomenológicas (mecanismos y procesos psíquicos expli-

cativos) posibilitaría, en mi opinión, que sus observaciones clínicas quedaran menos saturadas de explicaciones y mantuvieran abierto un mayor potencial de análisis¹⁵.

Podemos preguntarnos si al sustituir los puntos de vista clásicos (dinámico, tópico y económico) por los nuevos puntos de vista, situacional, dramático y dialéctico, Bleger estaba proponiendo una nueva metapsicología. Para clarificar este punto conviene tener presente que Bleger ya se estaba moviendo en una metapsicología distinta a la freudiana al apoyarse en el marco del pensamiento de Melanie Klein. Pero también debe recordarse que esta diferencia nunca se hizo explícita: M. Klein no cuestionó abiertamente los puntos de vista de la metapsicología freudiana, si bien su teoría se movió más allá de ella. Hizo probablemente falta que el psicoanálisis se sintiera menos amenazado por el hecho de la existencia de múltiples posiciones en su interior para que, en el correr de la década de 1980, se planteara claramente que existía más de una metapsicología (Bernardi, 1983). Tabak

15. *Las explicaciones psicopatológicas utilizadas por Bleger unen distintos tipos de consideraciones diagnósticas que hoy día muchos consideran conveniente distinguir, en especial las referentes al conflicto y las referentes a la estructura psíquica. Mientras la descripción de los conflictos tiene una larga tradición en la literatura psicoanalítica, existe menos acuerdo sobre el modo de describir la estructura. Muchas veces la estructura se describe dando prioridad a algunos aspectos parciales y en base a un lenguaje metapsicológico abstracto con escasa precisión clínica. Un avance importante en la caracterización de las relaciones entre conflicto y estructura psíquica ha sido aportado recientemente por el Diagnóstico Psicoanalítico Operacionalizado (OPD Task Force, 2008). Los criterios utilizados en el caso de la estructura muestran la utilidad de conceptos como regulación (del self, de la relación con el objeto) o apego (con objetos internos, con objetos externos) que se desarrollaron en la interfase del psicoanálisis con otras disciplinas. Los parámetros diagnósticos que utiliza Bleger (1967a) delimitan un espacio enmarcado por dos ejes ortogonales, las estructuras y los diagnósticos patográficos (pág. 309), a los que se suman otros elementos, en especial el diagnóstico de la parte neurótica y psicótica de la personalidad. Los índices que propone para evaluar neurotismo y psicotismo (1967b, pág. 339 y 340) son sin duda diferentes a los utilizados por el OPD para caracterizar la estructura, pero sería interesante realizar una comparación sistemática de ambos sistemas de indicadores, pues ambos van en la dirección de evaluar si se trata de niveles más primitivos o más evolucionados del psiquismo.*

de Bianchedi y colaboradores (1983, 1984) señalaron con claridad que la metapsicología kleiniana se basaba en puntos de vista originales, y la misma conclusión puede aplicarse a otros enfoques o escuelas psicoanalíticas (Bernardi, 1989). Sin embargo estas diferencias en los supuestos o premisas básicas raramente son explicitadas y muchas veces la existencia de diferentes premisas metapsicológicas no es señalada. En el caso de la teoría kleiniana, Tabak de Bianchedi y col. mostraron que las perspectivas tópica, dinámica y económica de Freud fueron sustituidas por M. Klein por puntos de vista distintos, a los que denominaron: a) posicional (organización y movilidad de las configuraciones emocionales), b) de política económica (regulación de los intercambios en las relaciones con los objetos), c) espacial (en base a las nociones de mundo interno, identificación proyectiva, disociación, etc.) y d) dramático (interacciones con y entre objetos internos y externos de acuerdo a un guión argumental con significado emocional). Partiendo de esta caracterización de los pilares de la metapsicología kleiniana, encontramos que los puntos de vista de Bleger están más cerca de ellos que de los freudianos tradicionales. El punto de vista dramático de Bleger es sin duda similar al kleiniano en muchos aspectos, pero la metapsicología de Bleger se separa en cuanto al valor que da no sólo a la dialéctica en el mundo interno sino a la que tiene lugar entre mundo interno y mundo externo, y que se expresa en la idea de Pichon de un espiral dialéctico. Esta ampliación se confirma en la perspectiva situacional, que va más allá de la perspectiva posicional kleiniana centrada principalmente en los cambios de configuraciones de la relación con los objetos internos. El paso de la noción de relación objetal a la de vínculo, tanto para Pichon Rivière como para Bleger da cabida de otra forma al contexto social.

El papel decisivo, de cimiento de la construcción teórico, que Bleger otorga a la práctica clínica resulta un ejemplo sumamente valioso hoy. La pluralidad de enfoques existente en el psicoanálisis actual exige que tomemos los puntos de vista de la metapsicología, no como una verdad dada e inmutable, fundada en criterios de autoridad, sino como instrumentos conceptuales

necesarios, pero que pueden y deben ser reconstruidos en función de su ajuste a las realidades clínicas a las que se está indagando. Teoría y práctica para Bleger conflúan en la noción de praxis, que, como vimos, abarcaba desde el nivel epistemológico hasta el organizacional de los grupos psicoanalíticos. La muerte temprana de su autor fue inclemente con estas ideas nacientes, pero, entre los materiales de construcción que Bleger nos dejó, encontramos sugerencias que tienen un valor inspirador. Me referiré ahora a las que tienen que ver con el papel de la dialéctica y de su relación con la experiencia clínica y con el lugar de las otras disciplinas.

Respecto al lugar de la experiencia, Bleger sin duda concordaría con Freud en que el psicoanálisis no se apoya en la especulación teórica, sino en la observación¹⁶. Las consecuencias que Bleger extraía de esta afirmación pueden apreciarse en su trabajo sobre criterios de curación y objetivos del psicoanálisis (Bleger, 1973b), cuando señala que las metas del tratamiento psicoanalítico no deberían deducirse de modelos ideales acerca de lo que el psicoanálisis debe ser, sino investigando los resultados efectivos que logra el análisis. Al igual que David Liberman, Bleger estaba interesado por desarrollar indicadores clínicos del cambio del paciente, que ayudaran al analista a corregir los sesgos en su visión del paciente, inevitablemente influida por la transferencia y por su preocupación por lo que no cambia del paciente. Aunque la investigación empírica de los resultados del psicoanálisis aún estaba en pañales, Bleger deja sentado inequívocamente su interés por desarrollar metodologías apropiadas, incluyendo el desarrollo de recursos matemáticos y estadísticos, tarea a la que le hubiera gustado dedicarse si el tiempo y los recursos disponibles se lo permitieran¹⁷.

16. Freud dice: "Es que tales ideas [los pensamientos básicos de una disciplina] no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. (S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915, *Amorrorrtu*, T. XIV, p. 75).

17. "La tendencia cuantitativa que yo manifesté en una época de manera bastante intensa,

En forma acorde con este interés por la investigación sistemática, Bleger se mostraba inclinado a desarrollar el diálogo con otras disciplinas, como lo muestra su reflexión sobre los niveles de integración. Su interés abarcaba las ciencias naturales así como el campo de los fenómenos sociopolíticos, ideológicos y culturales. Como señala Itzigsohn (1973), su atención a los fenómenos de simbiosis e individuación es inseparable de su preocupación por los fenómenos de alienación (tanto en los fenómenos sociales como en la psicopatología) y a las formas primitivas de adhesión masiva que se dan en los fenómenos totalitarios.

Estas consideraciones nos conducen al debate que se da en el psicoanálisis actual sobre el valor del diálogo interdisciplinario. En recientes polémicas publicadas en el *Internacional Journal of Psicoanálisis* podemos ver que mientras ciertos analistas como Wallerstein (2005a y b) defienden la necesidad de revisar las ideas psicoanalíticas contrastándolas con diversos métodos y disciplinas, otros, como A. Green (2005), sostienen que es preciso resguardar antes que nada la pureza del psicoanálisis, procurando que se base en forma exclusiva en su propio método, de modo de evitar que se apoye en zonas de interfase con otras ciencias, proclives, como todas las interfases, a generar virus que pueden resultar destructores de la especificidad de la disciplina. Resulta interesante señalar un anticipo de esta polémica en el volumen de la *Revista de Psicoanálisis*, publicada al año de la muerte de Bleger, en homenaje a su memoria. En un artículo dedicado a comentar la idea de Bleger sobre los niveles de integración, G. Klimovsky (1973) discute la tendencia del estructuralismo francés a preservar la independencia de las distintas disciplinas, limitando o re-

la fui aminorando, no porque piense que carece de interés, sino porque me llevaba hacia una necesidad de conocer mucha más álgebra y matemáticas y a esta altura de las cosas no podía profundizar yo mismo en este problema. Además, en la época que yo busqué, no encontré alguien que conociera clínica psiquiátrica y el manejo de ecuaciones matemáticas lo suficiente para manejarse simultáneamente en estos dos órdenes de cosas. Dejé esa línea conceptual no porque careciera de interés sino porque no pude seguirla personalmente" (1973b, p. 315).

chazando la posibilidad de una puesta a prueba a partir de criterios generales o de los desarrollos de disciplinas más básicas o exitosas. Klimovsky -y, cabe agregar, Bleger seguramente también- se sitúa en la posición contraria. La polémica actual hunde, pues, sus raíces en problemas que señalan tendencias antagónicas en la historia de nuestro psicoanálisis.

La tercera de las perspectivas consideradas por Bleger es la dialéctica. Tal vez este es el aspecto del pensamiento de Bleger que resulta más afectado por el cambio de paradigma cultural. Como señala S. Slapak (2004), antes de la década del 70 existía una tendencia más notoria que en las décadas siguientes a integrar la consideración científica de los problemas con la consideración política e ideológica. Hoy día existe mayor cautela ante la idea de utilizar la dialéctica como principio unificador y explicativo del movimiento de la naturaleza y de la sociedad o como único principio rector del pensamiento. F. Lyotard (1979) señaló el fin de los grandes relatos o metarelatos. También se ha dicho, no sin agudeza, que en realidad nuestra época se ha caracterizado por desarrollar metarelatos acerca del fin de los metarelatos. Pero, más allá de esto, es indudable que desde nuestro horizonte histórico la búsqueda de principios unificadores no ocupa el mismo lugar. Sin embargo en Bleger el término dialéctica no poseía sólo un claro significado filosófico, sino también clínico, y creo que en este último sentido mantiene vigencia y un potencial aún no plenamente explorado. El análisis de los fenómenos psicopatológicos en muchos materiales clínicos de Bleger apunta muchas veces a mostrar en forma certera la forma en la que los mecanismos disociativos o defensivos en general paralizan los movimientos dialécticos que caracterizan el desarrollo de la vida.

. La perspectiva dialéctica lleva también a modificar la concepción de las pulsiones: la sexualidad o la pulsión de muerte no deben ser convertidos en parámetros privilegiados que estructuran el conjunto, como puede ocurrir en algunas formulaciones de S. Freud o M. Klein, sino que deben ser reconducidos a la totalidad de la que forman parte. Si bien alguno de ellos puede ocupar el primer plano de la investigación esto es válido en el plano

metodológico y no debe trasponerse al plano ontológico o axiológico (pág. 298).

A partir de las décadas de 1970 y 1980 la influencia del pensamiento de inspiración lacaniana llevó a que en el Río de la Plata se insistiera en la radical heterogeneidad del inconciente, en el marco de una epistemología atenta a lo negativo y a las rupturas y discontinuidades. No era esta la forma en la que Bleger y muchos analistas de su época se planteaban el problema del inconciente. Tanto para Bleger como para Pichon el proceso del análisis se daba en forma de espiral dialéctica, en el que los fenómenos concientes e inconcientes y los de positividad y negatividad se influían mutuamente. En el artículo citado, Bleger sostiene que "la dramática de la relación interpersonal configurada en el campo psicoanalítico y en la transferencia se desarrolla y es comprendida y conducida... de acuerdo con el pensamiento dialéctico, mientras que la teoría se desarrolla siguiendo las leyes de la lógica formal. De esto deriva, entre otras cosas, la postulación en la teoría de términos antinómicos independientes y el proceso psicológico considerado como lucha de opuestos formales, retraducidos en entidades" (pág. 293). Agrega que es probable que: "un desarrollo teórico formulado dialécticamente haga inútil la contraposición de, por ejemplo, fenómenos concientes por un lado e inconcientes por otro, de proceso primario y secundario, del enfoque topográfico, del enfoque dinámico, y económico, etc." (pág. 293). La reformulación que esto implica no se limita al nivel más abstracto de la teoría, sino que abarca la comprensión de los fenómenos psicopatológicos. Para Bleger la alienación, tanto a nivel social como psicopatológico "lleva siempre implícita una dedialectización de la dramática, del ser humano como totalidad, incluidas sus relaciones interpersonales" (pág. 293).

La idea de un inconciente radicalmente heterogéneo era también ajena a Freud, como puede verse en el capítulo VI del *Inconciente* (1915), donde Freud destaca la importancia del "comercio" o "circulación" ("Verkehr") entre los sistemas conciente-preconciente e inconciente¹⁸. Las formaciones mixtas en las que participan ambos sistemas ponen de manifiesto tanto la continui-

dad como la contradicción entre ambos sistemas, o, como diría Bleger, su relación dialéctica. Esta perspectiva dialéctica fue también jerarquizada por otros autores posteriores, entre los que merece ser mencionado T. Ogden por su proximidad con algunas de las ideas de Bleger. Para este autor (Ogden, 1985), "la dialéctica central¹⁹ en psicoanálisis es la de la concepción de Freud entre la mente conciente y la inconciente. No puede existir mente conciente sin mente inconciente y viceversa; cada una crea la otra y existe sólo como posibilidad hipotética sin la otra". Más aún: "la mente inconciente en sí misma (subrayado en el original) no constituye un sistema de significados. Se requiere el sistema Conciente para generar significado inconciente y el sistema Inconciente para crear significado conciente" (pag 131, la traducción es mía). Ogden también se refiere a otros campos donde puede apreciarse un movimiento dialéctico: la relación entre realidad y fantasía o entre símbolo y simbolizado. La idea de Bleger, siguiendo a Pichon, es más general: la espiral del desarrollo en el análisis y en la vida se da a través de la integración de fenómenos que debido a los mecanismos de la alienación individual o social tienden a quedar escindidos, manifestándose en las contradicciones en o entre el área del cuerpo, de la mente o del mundo exterior. La concepción del inconciente debe ser comprendida en el interior de esta dialé-

18. *Estas formaciones, como ser las fantasías inconcientes, son para Freud dinámicamente inconcientes aunque presentan características formales del sistema preconciente-conciente, tales como su alta organización y ausencia de contradicción. Los llama "mestizos" (Mischlingen menslichen Rassen) pues reúnen dentro de sí notas contrapuestas: por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción y son indistinguibles de las formaciones concientes, mientras que por otra parte son inconcientes e insusceptibles de devenir concientes (S. Freud, 1915 Pág. 187).*

19. *Ogden, siguiendo a Hegel y a Kojève, entiende por dialéctica "un proceso en el cual cada uno de dos conceptos opuestos crea, informa, preserva y niega al otro, estando en una relación dinámica (siempre cambiante) con el otro. El proceso dialéctico se mueve hacia la integración, pero la integración nunca es completa: cada integración crea una nueva oposición dialéctica y una nueva tensión dinámica" (1985, pág 130 y 131) (la traducción es mía).*

ctica para evitar ser convertida en verdad absoluta e incuestionable²⁰ .

La discusión entre una concepción basada en la heterogeneidad radical del inconciente o entre fenómenos que implican tanto la contradicción como la continuidad está cargada de consecuencias prácticas a nivel clínico, pues influye en múltiples aspectos técnicos, entre ellos la importancia que se le asigne a los fenómenos afectivos y relacionales, al desarrollo, a las defensas, y al trabajo con el preconciente y con la parte conciente del sujeto. Influye también en la importancia que se le reconozca al diálogo interdisciplinario y a la posibilidad de utilizar procedimientos de triangulación desde múltiples perspectivas y metodologías en la investigación de los fenómenos relacionados con el trabajo analítico. Esa discusión involucra aspectos epistemológicos, a los que me referiré a continuación.

Intentaré reconstruir el contexto del problema. Cuando se produce en el Río de la Plata en la década de 1970 el cambio en las ideas psicoanalíticas al que me he referido más arriba, J. Szpilka (1976) resume muy claramente la mudanza que también se está produciendo en la perspectiva epistemológica. Señala un corte entre: "... una epistemología positiva, continuista, evolucionista y empirista..." que había predominado hasta ese momento y: "... una epistemología negativa, discontinua y apuntando hacia rupturas, estructural, con objetos que se privilegian desde su ausen-

20. *Esta es una actitud anticientífica que Freud nunca estuvo dispuesto a aceptar. Por ejemplo, cuando se encontró con el descubrimiento "en verdad incómodo" de que amplios sectores del yo y del superyó también eran inconcientes, no dudó en revisar su concepción del sistema inconciente y a renunciar al uso del término. Dice en las Nuevas Conferencias (Freud, 1933): "Vemos que no tenemos ningún derecho a llamar 'sistema Inc.' al ámbito anímico ajeno al yo, pues la condición de inconciente no es un carácter exclusivamente suyo. Entonces ya no usaremos más inconciente en el sentido sistemático y daremos un nombre mejor [el de ello], libre de malentendidos a lo que hasta ahora designábamos así" (pág. 67). Resulta curioso que esta cita de Freud -y los argumentos en los que Freud se apoya para decir que renuncia al uso de este concepto- son muy poco citados o discutidos en muchos trabajos actuales sobre el inconciente freudiano.*

cia o pérdida...". Desde un punto de vista histórico, podemos ver que la influencia de esta segunda perspectiva creció en las décadas siguientes, lo cual tuvo el efecto favorable de evitar las simplificaciones de una visión sin profundidad conceptual, que muchas veces con razón se le reprocha al positivismo. Pero, por otro lado, a medida que se despoja de positividad, el pensamiento deriva hacia lo que fue llamado en teología mística la "vía negativa" (o apofática) en la que sólo es posible referirse a algunas cosas afirmando no lo que son, sino lo que no son²¹. Un énfasis demasiado exclusivo en los fenómenos de ruptura, ausencia, discontinuidad y no saber, tiende a detener el movimiento que genera la contraposición entre lo que es posible afirmar y los límites y refutaciones a este decir. Esto puede ejemplificarse en la falsa oposición entre historia progresiva y construcción "a posteriori". Sin el "a posteriori" la historia pierde sus pliegues y se vuelve engañosamente simple. Pero un puro "a posteriori", sin consideración del concepto de desarrollo, vuelve ininteligibles muchos de los fenómenos en los que confluye hoy el interés tanto del psicoanálisis como de las demás ciencias (e incluyo tanto a las ciencias sociales como a las neurociencias), que van desde el estudio del apego a los efectos del trauma temprano. En este punto la visión dialéctica de Bleger nos ofrece una perspectiva enriquecedora al colocar el trabajo de lo negativo en el marco de una espiral que se mueve a través de contradicciones.

La perspectiva dialéctica es esencial en opinión de Bleger, no separar la praxis psicoanalítica en una teoría y una práctica incomunicadas entre sí, sino dejar que actúen las contradicciones que se produzcan en y entre ellas. Esto no implica necesariamente afirmar que la dialéctica es el motor de un avance en la historia

21. *Esta postura está en consonancia con el recurso retórico de la "occultatio", es decir, describir algo por vía de no describirlo, lo que muchas veces conduce a considerar poco psicoanalítico todo pensamiento que esté expresado claramente, con lo cual la oscuridad se vuelve el mejor indicio de la luminosidad de una idea. La teología cristiana recurrió a veces a la vía apofática para enfatizar la radical diferencia entre Dios y las criaturas finitas.*

o la sociedad ni que vayan a quedar despejadas las zonas de complejidad e incertidumbre del pensamiento. Se trata más bien de recuperar uno de los sentidos originales de la palabra dialéctica como espacio en el que los términos de un conflicto pueden interactuar dando lugar a nuevas configuraciones. En el plano del conocimiento, este sentido de dialéctica se aproxima a polémica, en cuanto campo argumentativo compartido, donde pueden interactuar las distintas posiciones contrapuestas. Este sentido del término "dialéctica" es profundamente actual y caracteriza mejor que ninguna otra concepción el modo de entender muchos aspectos de la relación humana.

Creo que el trabajo de Bleger mantiene vigente un doble valor. Nos obliga en primer lugar a preguntarnos cuáles son los puntos de vista metapsicológicos más útiles para reflexionar sobre nuestro trabajo, tomando conciencia de que existen múltiples alternativas. La idea de que sólo puede existir un único sistema metapsicológico está en consonancia con la aspiración a una ciencia unificada que prevaleció en la primera mitad del siglo XX o con la idea de la dialéctica como movimiento integrador espontáneo tanto del mundo natural como del mundo social. Pero la historia no sólo del psicoanálisis sino del conocimiento científico en general mostró que disponemos apenas de modelos de validez restringida y que ellos no siempre son fáciles de compatibilizar entre sí. La conclusión a la que lleva esta afirmación no es en modo alguno la de que en el campo del conocimiento "todo vale", ni de que podemos prescindir de los criterios de verdad, racionalidad o realidad. Por el contrario, implica la trabajosa necesidad de determinar cuál modelo se ajusta mejor para qué fenómenos y cuáles son sus límites y falencias. Al mismo tiempo, los modelos que podrían parecer destinados a ser superados pueden sin embargo redescubrirse como fecundos desde áreas del conocimiento insospechadas²². En el psicoanálisis necesitamos aún un largo

22. Véase, por ejemplo, la utilización que hacen Carhart, Mayberg, Malizia y Nutt de la metapsicología freudiana para modelizar las bases neurofisiológicas del fenómeno depresivo tomando en cuenta los datos de la imagenología cerebral (Carhart-Harris, Mayberg, Malizia, & Nutt, 2008)

y paciente trabajo de confrontación entre los diferentes sistemas metapsicológicos entre sí y con los conocimientos actuales de las ciencias sociales y naturales. Pero un primer paso es el de reconocer que no existe sólo una metapsicología y que tenemos un arduo trabajo teórico por delante para clarificar cuál punto de vista nos ofrece una mejor comprensión de qué aspectos de nuestra práctica. Un segundo aspecto que se destaca en el trabajo de Bleger es precisamente la jerarquía que da a la práctica clínica y a su interrelación con la teoría. Debemos sin duda estar atentos a la evidencia proveniente de distintas fuentes, pero sobre todo a la que se retroalimenta con nuestra experiencia clínica. Como dije a lo largo de la exposición, creo que los puntos de vista ofrecidos por Bleger constituyen la mejor aproximación para teorizar muchos fenómenos del campo clínico. Me referí en especial a su énfasis en el carácter dramático y situacional de la experiencia humana, su concepción dialéctica del inconsciente y su invitación a transformar las contradicciones en motor de nuevos avances.

Con todo esto no estoy proponiendo para el psicoanálisis rioplatense una suerte de retorno a sus orígenes. En todo caso, lo que sugiero no es exactamente un retorno: más bien a lo que estoy adhiriendo es a la idea de un avance hacia el futuro que no olvide los aportes válidos realizados por quienes nos precedieron.

Resumen

¿Que Metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger.
Ricardo Bernardi

Hace cuarenta años José Bleger publicó en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis un trabajo en el que, basado en las teorías implícitas en la práctica analítica, proponía sustituir el papel que jugaban los puntos de vista histórico-genético, dinámico y la lógica formal, por una triple perspectiva: a) situacional; b) dramática y c) dialéctica. El trabajo discute la vigencia de esta propuesta, su implicancia para la metapsicología (o más bien las metapsicologías) psicoanalíticas y su confluencia con desarrollos de au-

tores actuales. Las ideas de algunos de estos autores son examinadas para mostrar la validez que mantiene la propuesta de Bleger para hacer frente a los debates y desafíos contemporáneos del psicoanálisis.

Summary

What metapsychology do we need? The validity of José Bleger's work.

Ricardo Bernardi

Forty years ago, José Bleger published in the «Revista Uruguaya de Psicoanálisis» an article in which, based on the implicit theories of the analytic practice, he suggested substituting the role played by the historic-genetic, dynamic and formal logic points of view, by a threefold perspective: a) situational; b) dramatic and c) dialectic. This paper discusses the validity of this proposal, its implications for the psychoanalytic metapsychology (or rather the metapsychologies) and its confluence with the developments put forward by contemporary authors. The ideas from some of these authors are examined in order to show the validity that Bleger's ideas still have so as to face our present debates and challenges in psychoanalysis.

Descriptores: METAPSICOLOGIA / CLINICA /
TEORIA PSICOANALITICA /

Autores-tema: Bleger, José

Descriptores candidatos: TEORIAS IMPLICITAS

Bibliografía

ALVAREZ DE TOLEDO, L. (1954). El análisis del "asociar", del "interpretar" y de "las palabras". Revista de Psicoanálisis, 3, 267-313.

- BARANGER, M. Y. W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. Problemas del campo psicanalítico. Buenos Aires: Kargieman.
- BARANGER, W. (1958). Psicoanálisis y Dialéctica Materialista. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1968). El enfoque económico de Freud a Melanie Klein. *Revista de Psicoanálisis*, 2, 297-344.
- BERENSTEIN, I. (2008) *Devenir Otro con Otro(s)*. Buenos Aires. Paidós.
- BERENSTEIN, I. & PUGET, J. (1997). *Lo vincular. Teoría y Clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- BERNARDI, R. (1983). Diferentes teorías ¿acerca de los mismos hechos? Segundas Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis. En ADEPP (Ed.), Buenos Aires.
- _____ (1989). The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *Int.J.Psychoanal.*, 70 (Pt 2), 341-357.
- _____ (2002). Por qué Klein y por qué no Klein. *Revista de Psicoanálisis*, LIX, 263-273.
- BIANCHEDI, E. T. (1984). Beyond Freudian metapsychology. The metapsychological points of view of the Kleinian school. *Int J Psychoanal*, 65, 389-398.
- BIANCHEDI, T., ANTUR, R., FERNANDEZ, M., GRASSMO, E., MIRARENT, I., PISTINER, L. et al. (1983). Más allá de la metapsicología freudiana. *Revista de Psicoanálisis*, XL, 353-367.
- BLEGER J. (1958). *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista*. Buenos Aires. Paidós.
- _____ (1967). *Simbiosis y ambigüedad. Estudio Psicoanalítico*. (4ª ed.) Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XI, 287-303. También publicado en: *Revista de Psicoanálisis*, 2003, LX, 4, 1191-1104.
- _____ (1973a). Criterios de diagnóstico. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 305-316.

- _____ (1973b). Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, XXX , 317-350.
- _____ (1974). Ambigüedad. Un capítulo de psicología y psicopatología. *Revista de Psicoanálisis*, XXXI, 57-80.
- BLEGER, L. (2003). Introducción y comentario del artículo "Teoría y práctica en psicoanálisis. La práctica psicoanalítica", de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, LX, 4, 1105-1114.
- CANESTRI, J. (2006). *Psychoanalysis: from practice to theory*. London: John Wiley & Sons, Ltd.
- CARHART-HARRIS, L. A., MAYBERG, H. S., MALIZIA, A. L., & NUTT, D. (2008). *Annals of General Psychiatry*. *Annals of General Psychiatry*, 7.
- DEL CAMPO, E. (2003). Una relectura de "Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica" de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, LX, 1127-1134.
- FONAGY, P., GERGELY, G., & TARGET, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York: Other Press.
- FREUD, S. (1904). *El método psicoanalítico de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- _____ (1933). *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. (vol. 22) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GREEN, A. (2005). The illusion of common ground and mythical pluralism. *Int.J.Psychoanal.*, 86, 627-632.
- GREENBERG, J. (1996). Psychoanalytic words and psychoanalytic acts: A brief history. *Contemp.Psychoanal.*, 32, 195-213.
- ITZIGSOHN, J. A. (1973). Semblanza ideológica de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 317-350.
- KLEIN, G. S. (1976). *Psychoanalytic Theory. An exploration of Essentials*. Internacional University Press.
- _____ (1970). ¿Dos teorías o una? Perspectiva para el cambio en la teoría psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, XXVII, 553-594.

- KLIMOVSKY, G. (1973). Niveles de integración y relaciones entre teorías científicas. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 498-508.
- LOEWALD, H. W. (1975). Psychoanalysis as an Art and the Fantasy Character of the Psychoanalytic Situation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 23, 277-299.
- LYOTARD, J. F. (1979). *La Condition Postmoderne*. Paris: Minuit.
- NIETO, M. (1970). De la técnica analítica y las palabras. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XII, 169-204.
- OGDEN, T. H. (1985). On Potential Space. *Int.J.Psychoanal.*, 66, 129-141.
- OPD Task Force (Eds.) (2008) *Operationalized Psychodynamic Diagnosis OPD2*. Hogrefe & Huber.
- POLANYI, M. (1958). *Personal Knowledge. Towards a Post Critical Philosophy*. London. Routledge.
- _____ (1966). *The Tacit Dimension*. London. Routledge
- SANDLER, J. (1983). Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int. J. Psychoanal.*, 64, 35-45.
- STOLOROW, R. D. & ATWOOD, G. E. (1996). The Intersubjective Perspective. *Psychoanal. Rev.*, 83, 181-194.
- SZPILKA, J. I. (1976). Complejo de Edipo y "a posteriori". *Revista de Psicoanálisis*, XXXIII, 285-300.
- SLAPAK, S. Mesa sobre perspectivas históricas. (2004). *Encuentro Teórico-Clínico: Melanie Klein en Buenos Aires. Desarrollos y perspectivas*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, R. S. (2005a). Dialogue or illusion? How do we go from here?: Response to André Green. *Int. J. Psychoanal.*, 86, 633-638.
- _____ (2005b). Will psychoanalytic pluralism be an enduring state of our discipline? *Int. J. Psychoanal.*, 86, 623-626.

Comentarios al trabajo de Ricardo Bernardi:¹ ¿Qué metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger

Susana García²

A propósito del trabajo que comentamos, cabe señalar que Bleger nace en 1923 en Santiago del Estero, fue psiquiatra y psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fundador de la cátedra de psicología psicoanalítica en la Universidad de Buenos Aires, venía al Uruguay para contribuir a formar y a asesorar a los docentes del nuevo plan de estudio de la Facultad de Medicina, tal como lo señala Bernardi.

Aportó importantes textos al psicoanálisis del Río de la Plata. Desde mi punto de vista los más trascendentes fueron todos sus aportes y reflexiones sobre el encuadre: sobre el que plantea que para que pueda darse el análisis se requiere de una negatividad, un "no-proceso", es decir, un marco de estabilidad que es el "encuadre", en el que podrán ser depositados los aspectos psicóticos y aglutinados. Y también son destacables sus reflexiones sobre simbiosis y ambigüedad, en donde teoriza sobre una función sincrética, una situación fusional, que puede ser fuente tanto de creatividad, así como también de formas de expresiones y vínculos patológicos, caracterizados por la indiscriminación.

Bleger fue un psicoanalista preocupado por la clínica, por lo social, por las instituciones, por los problemas epistemológicos,

1. Comentario presentado en la Actividad Científica de APU., el 5 de junio 2009.

2. Miembro Titular de APU. E-mail: psgarcia@chasque.net

sin duda que fue un destacado hombre de su tiempo y este trabajo da cuenta de ello.

Pero también se ve la preocupación propia de Ricardo Bernardi, con una sólida formación, no sólo psicoanalítica, sino también filosófica, epistemológica, universitaria, médica, repensando y reactualizando los aportes de Bleger, desde lo que yo llamaría sus obsesiones: ¿Cómo dar cuenta de la práctica? ¿Cómo no quedar preso de una teorización que no contacte con el sufrimiento del paciente? ¿En qué consiste la acción terapéutica del psicoanálisis? ¿Cómo pensar en sus efectos? ¿Cómo encontrar puntos de abordaje y anclaje posibles entre el psicoanálisis y la interdisciplina, entre teoría y práctica, entre lo que como a él le gusta decir: lo que "verdaderamente" hacemos en la clínica y lo que teorizamos?

Y estas preocupaciones del autor son de larga data y no es necesario, coincidir con él, pero sí es necesario que consideremos y respetemos su búsqueda y su esfuerzo, en las más diversas áreas, pero todas ellas vinculadas a los tratamientos y a la terapéutica como centro de sus interrogantes epistemológicas.

Entonces me parece natural que haya elegido este trabajo para homenajear a Bleger, trabajo que se llama: "*Teoría y práctica en psicoanálisis*" *La praxis psicoanalítica*¹³.

Voy a comenzar por mi primer acercamiento: El autor titula: ¿Qué metapsicología necesitamos?, después le agrega un "s", con lo que nos está planteando la necesidad de considerar "otras" metapsicologías para abordar la tarea práctica.

También creo importante que se enfatice no sólo las contradicciones entre distintas teorías psicoanalíticas, sino también dentro de una misma teoría, pero a su vez señala las diferencias entre las teorías sustentadas y las teorías implícitas en la clínica.

Es un tema absolutamente actual en psicoanálisis que se ha seguido trabajando y con el que los psicoanalistas nos seguimos tropezando.

3. José Bleger. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, XI, 3/4 julio-diciembre de 1969

Bernardi jerarquiza también los planteos de Bleger acerca de la contradicción en psicoanálisis respecto a la importancia que se le da a lo histórico-genético, o sea a una teoría del trauma y las series complementarias y por otra parte como otra perspectiva muy distinta, el lugar que tiene el aquí y ahora en la transferencia, práctica entonces basada en la relación transferencia-contratransferencia.

Otro aspecto que el autor destaca del trabajo de Bleger es respecto de la dramática: La interpretación, nos dice, debe comunicarse en un lenguaje que pertenece a la vida del paciente, un lenguaje cotidiano y es necesario interpretar con carácter vivencial. ¿Quiénes estaríamos hoy en desacuerdo? Creo que nadie, y cuando escuchamos interpretaciones librescas y forzadas, que dicen más de la teoría aprendida o de las figuras idealizadas que del encuentro con el paciente, pensamos que algo no anda bien.

No se trata de preferir una u otra escuela psicoanalítica, se puede ser kleiniano, freudiano, lacaniano, bioniano, o no, pero lo que importa es que podamos trabajar con el paciente en esa cornisa que es el caldero de la transferencia y que seamos capaces de escuchar lo que acaece en ese espacio. Y lo que acaece no es teoría ni técnica, es algo del dolor y de lo humano. Pero también digo aquí y no estoy segura que el autor esté de acuerdo, que no hay escucha sin instrumento teórico, pero es una teoría que está detrás como un fantasma que guía y también como un fantasma que yerra. Una teoría con la que tenemos que pelear siempre, que es asintótica del encuentro clínico, que jamás va a encajar y podemos decir más, si encaja está errada, porque no hay nada que abarque la complejidad del acontecer humano. Es en esa cornisa que nos movemos.

En la página 7 Bernardi señala algo de este problema. Luego de decir que Bleger sorprende en los análisis de material clínico por su capacidad de examen analítico, así como de síntesis, observa que: "*Desde una perspectiva actual lo que resulta tal vez menos satisfactorio es la traducción casi inmediata de los fenómenos clínicos a los mecanismos supuestos en su base (proyección, introyección, disociación, etc.)*". Con esto a mi entender nos

está diciendo que lo que Bleger está tratando de sacar por la puerta, le entra por la ventana.

Yo pregunto: ¿Algunos psicoanalistas nos salvaremos de que no entre por algún resquicio, lo que tratamos de despejar? También al autor de este trabajo, también a mi en este comentario.

Bernardi señala la necesidad de *"una mayor parsimonia en el pasaje del nivel fenomenológico a las inferencias extrafenomenológicas (mecanismos y procesos psíquicos explicativos) posibilitaría, en mi opinión, que sus observaciones clínicas quedaran menos saturadas de explicaciones y mantuvieran abierto un mayor potencial de análisis"*.

Me interrogo: ¿El tema estará sólo en tener una mayor parsimonia y que la descripción clínica quede así menos saturada de explicaciones? O ¿el tema de la clínica psicoanalítica insisto, -parafraseando a Bleger-, está fundamentalmente en la dramática del encuentro transferencial? Yo creo que lo fenomenológico, que implica un método descriptivo de la experiencia, deja demasiado afuera lo que considero central: ese mundo saturado de afectos, de conflictos, de contradicciones, de amor y odio, de deseo y necesidad, de dependencia y rebelión que, según yo lo entiendo, es el análisis.

Estoy absolutamente de acuerdo con el autor en que la metapsicología no puede ser tomada como verdad inmutable ni con criterios de autoridad. ¡Cuántas veces escuchamos o nosotros mismos lo hacemos, en un debate o intercambio: "Pero esto lo dice Freud, o Bion, o Lacan"!

Esto no tiene otro valor que en tal caso repetir correctamente -o no-, lo que el autor ha dicho. Me gusta el planteo de Silvia Bleichmar, cuando considera la necesidad en psicoanálisis, de sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre.

Pero lo que no es fácil es ponernos de acuerdo entre analistas, respecto a cuales son los paradigmas y cual es el lastre. Pero vale la pena la empresa. Y yo no tengo dudas que en esta empresa estamos muchos y el autor es uno de ellos, aunque no tengamos los mismos énfasis y perspectivas.

En el trabajo nos dice que *"Bleger concordaría con Freud en*

que el psicoanálisis no se apoya en la especulación teórica, sino en la observación. Y se basa muy acertadamente en la cita de Freud cuando dice: "Es que tales ideas [los pensamientos básicos de una disciplina] no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. (S. Freud, Pulsiones y destinos de pulsión, 1915, Amorrortu, T. XIV, p. 75)".

Pero como todos sabemos, Freud dice muchas cosas y todos ponemos énfasis en la perspectiva que es próxima a nuestro enfoque. Cuando digo todos, no digo sólo Ricardo Bernardi, o Susana García, salvando las distancias, digo: Klein, Lacan, Green, porque necesitamos referentes de autoridad.

El texto de Pulsiones y destinos de pulsión, que Bernardi cita, es una joya epistemológica freudiana y Freud hace toda clase de salvedades porque sabe que es un escrito muy especulativo, con mucho nivel de abstracción. Pero dejo una pregunta abierta: ¿Estamos todos de acuerdo que el fundamento del análisis "descansa más bien en la sola observación"? Yo no estoy de acuerdo.

Otro punto que me parece central tiene que ver con la heterogeneidad radical del inconciente. Creo que es muy cierto lo que dice el autor que hay numerosos textos que hacen pensar en una continuidad. Es más muchas notas clínicas de Freud, sus casos, sus sueños, dan cuenta de la importancia que da al Preconciente y a veces casi la naturalidad del pasaje de un sistema a otro. Sus propios axiomas: "Hacer conciente lo inconciente" o su modo de expresar la posibilidad del levantamiento de la represión que permite el insight y el pasaje de un sistema a otro, entre otras, podría dar cuenta de esa continuidad, que favorece la puesta en sentido en el análisis. Pero claro, también hay otras perspectivas en el propio Freud bastante más problemáticas: la carta 52, los diferentes signos, las diferencias entre lo reprimido, lo sepultado y lo escindido. En la segunda tópica, lo inconciente del yo, lo inconciente del Ello y del Superyó. Es decir heterogeneidad y modos de acceso a lo secundariamente reprimido sólo après coup, através de los retoños, o cuando esa represión secundaria es

fallante, pensamos que la tarea analítica está en la posibilidad de entrever vestigios, signos, indicios, a través de los modos de identificación o de los rasgos de carácter o de indicios complejos, - como los actos o el padecer somático- siempre indirectos, y casi nunca observables, creo yo. El modo de acceso a ellos es, según lo entiendo, a través del complejo campo de la transferencia-contratransferencia y de la abducción, es decir de hipótesis posibles, plausibles, no necesariamente ciertas, pero que van armando un cierto texto, que busca modos de ligazón de esos restos que no accedieron a palabra.

Pero acompaño a Bleger y a su comentador respecto a que hay niveles distintos de teorización y que no tiene sentido una praxis que nada tiene que ver con la teoría que se sustenta ni viceversa. También es cierto que tenemos teorías con distintos niveles de abstracción, algunas más próximas a la clínica y otras menos.

Pero además agrego que ni todo es empirismo del significado, ni autoritarismo del significante.

Creo que sí es cierto que tenemos que dar cuenta a lo que nos llega de distintas fuentes, pero ¿serán evidencias o serán más bien hipótesis con mucha incertidumbre, que nos acercan más a Diógenes que a Darwin o a Copérnico?

Y también pienso que estas latitudes tienen el problema del colonialismo cultural y acompaño a Bernardi en que el psicoanálisis del Río de la Plata tuvo una enorme fuerza que parece opacarse por teorías dominantes de los países imperiales, pero de este colonialismo cultural padecemos todos, unos miramos a la culta y anciana Europa y otros a la eficacia del Norte de América.

¿Podremos poner, como lo hizo Torres García, el mapa al revés y decir que el sur también existe?

Creo que los esfuerzos valen la pena y las diferencias son formas de seguir pensando y avanzando en nuestros modos de pensar la práctica.

Le agradezco a Ricardo Bernardi la posibilidad que me dio de replantearme problemas centrales de nuestro quehacer y como a los dos nos gusta, debatiendo y tensando las perspectivas.

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

Presentación del libro «Triste Lujuria»

de Juan Carlos Capo;
Editorial Planeta, 293 pags.
Montevideo, setiembre, 2008.

*por Gladys Franco**

Presentación de una novela

En setiembre del 2008 se publicó "Triste lujuria" de Juan Carlos Capo. Es difícil -en el contexto de la comunidad psicoanalítica- escapar a la frase "la novela de un psicoanalista", frase ambigua que puede confundir al autor con la trama y que no haría justicia a la novela ni al escritor. Es preciso deslindar la función de la persona, el oficio del producto, aunque la circunstancia de que el autor sea un psicoanalista sea la causa de que este comen-

tario esté apareciendo en la RUP.

Un encuentro en 1992 dio lugar a un superficial relevamiento relativo a los "otros oficios" de algunos psicoanalistas. Algunos pintores y escritores fueron reseñados o entrevistados en números sucesivos pero -tal vez por desinformación- Juan Carlos Capo no apareció en aquella guía de oscuros brillos que interrumpió de manera contundente la clausura de la revista TEMAS. ¿Es posible sostener dos "oficios" tan exigentes como el psicoanálisis y la escritura? La no-

* Miembro Titular de APU. Libertad 2914 Tel. 707 7736 Montevideo, Uruguay.
E-mail: geefe@montevideo.com.uy

vela de Capo vendría a ser un documento probatorio de esa posibilidad, una respuesta fuerte a las dudas planteadas en aquel lejano encuentro entre psicoanalistas.

Escribí para la revista *Relaciones* un comentario de "Triste lujuria" en el fragor del entusiasmo de la primera lectura. Hoy, cuando la R.U.P solicitó esas líneas, incitó una segunda lectura que me sirvió para volver a disfrutar la novela y ratificar sus virtudes.

Triste lujuria.

Contextos: la palabra, la música, el cine.

La novela de Juan Carlos Capo es un largo viaje por un extenso territorio que podría ser -digamos- la vida, con sus diferentes caminos y senderos atravesados por la temporalidad -la de la conciencia del vivir: la infancia, la adolescencia, la adultez- intrincada en su devenir con los enigmas del deseo, en cada fase, en cada sub-territorio. Estos planos, son, sin embargo, abarcables, al acercarnos al final de la lectura, no tanto en su transcurso -porque afortunadamente no se trata de una novela filosófica-; sin embargo, se podría decir que en la medi-

da en que se avanza en la lectura, la narrativa va construyéndose en la interioridad del lector, produciendo efectos que sin duda están determinados por las cualidades de la escritura.

Ya el provocativo título -alguien dice "casi un oximoron": la lujuria no es (o no podría, o no debería ser) triste, inserto en un bellissimo y sensual diseño de carátula, anuncia algo que se encuentra rápidamente al comenzar la lectura: la lujuria del lenguaje -. Tomo libremente "lujuria" como sinónimo y/o aproximación a "exhuberancia", "prodigalidad", "abundancia", riqueza de lenguaje pródigo en despliegues metafóricos y en conexiones con el lenguaje musical y cinematográfico. Conexiones explicitadas en algunos pasajes y especialmente en los subtítulos (cada capítulo se encuentra subtítulo, en ocasiones de dos o más formas) entre los cuales resalta "Cosecha de sangre", que obtiene cinco menciones explícitas y -naturalmente- algunas más, implícitas. El texto es, entonces, pródigo en referencias indirectas a otros textos y lenguajes, tributo de la admiración del narrador a escenarios de otros autores, sean estos músicos, cineastas, escritores -e incluso filósofos- prodigalidad que poten-

cia las posibilidades de nuevas asociaciones y enriquece el campo de la contextualidad. Hay muchos capítulos de la novela que contienen suficiente autonomía y coherencia interna como para ser leídos como cuentos, independientes del contexto mayor que los contiene. Es probablemente ese logro lo que autoriza al autor a subtítular y a subtítular más de una vez (algunos subtítulos encierran pequeñas claves, sutiles señuelos que invitan al desciframiento). Algunos capítulos, a su vez, retoman situaciones mencionadas desde la primera persona, para ser desplegadas, en tercera persona, desde un ángulo más distanciado o desde la subjetividad de otro personaje. Aparecen así momentos y personajes memorables como el "tío Juan" o el misterioso "sonámbulo"

Pero así como se puede hablar de abundancia (lujuria del lenguaje) también hay pasajes de extrema economía de recursos. Laconismo o silencios necesarios como contrastes o como herramienta de precisión para el retrato de personajes o el destaque de momentos dramáticos. Excelencia de dominio de la escritura.

El narrador, la creación de personajes.

El narrador, Andrés Cagnoli (que en algunos capítulos "es narrado") es un montevideano de origen humilde que ha sabido atravesar las fronteras de clase y transitar distintos territorios culturales. Su peripecia personal, ideológica y existencial, aparece sostenida en pilares afectivos encarnados en personajes definidos con pluma solvente, entre los cuales se destacan Daniel -el amigo de toda la vida que es también interlocutor, opositor o cómplice según las circunstancias y una figura principal en el relato-, Marlene -la mujer, compañera y también como Daniel figura que sostiene a la vez que confronta las decisiones del protagonista- y Lucas, el hermano mayor, una figura intensamente lograda en su paradoja sustancial de fortaleza y fragilidad. Es en la relación con estos tres personajes donde el protagonista apoya fundamentos de su peripecia vital, dilemas, conflictos individuales y angustias en relación a los acontecimientos históricos y sociales, la captación de la realidad, la interioridad de los afectos y el avance progrediente o regrediente de la narración. El autor no necesita de-

masiados pinceles para delinear sus personajes, con pocos y efectivos trazos crea figuras difícilmente olvidables por lo universalmente humano de sus facetas y a la vez -aunque parezca paradójal- por la particularidad de sus retratos.

Como de humanos se trata, los personajes están expuestos a encontrarse con la muerte y de hecho los encuentros se producen. A través de tales encuentros indeseados, el personaje "trabaja" su relación con la muerte, presentada como otro personaje inevitable, que evoca cierto espíritu lorquiano. No en vano los

capítulos finales se acercan explícitamente a la poesía bajo sus títulos "El viento helado" y "La orfebre". El lenguaje poético confiere un (ligeramente engañoso) manto protector (¿de aceptación?, ¿resignación? ¿sabiduría?) al roce con los dedos insistentes de la muerte, la orfebre, la hechicera, gata o cobra cuyo acecho no da tregua.

Entonces, el viaje vital de Andrés Cagnoli culmina con momentos de gran intensidad poética que hacen experimentar pena por llegar al final de esta novela que puede definirse como profunda y exquisita.

Reseña del libro
"Depresión de Vida, Depresión de Muerte.
Articulaciones entre la parte psicótica y
neurótica de la personalidad".

de Francisco Palacio Espasa
Fundació Orienta, 187 págs.
Barcelona, España, 2007.

*por Ricardo Bernardi**

El Dr. Palacio Espasa ha escrito numerosos libros y trabajos en lengua francesa sobre los trastornos del niño, la relación madre-bebé y los problemas de la parentalidad. Existe traducción al español de su libro: "Los escenarios narcisísticos de la parentalidad". El libro que estamos reseñando fue publicado originalmente en francés en el 2003 y traducido al español en el 2008. Ambas obras reflejan la experiencia de

Palacio Espasa como psicoanalista como su trabajo como Profesor de Psiquiatría del Niño y del Adolescente y Jefe del Servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente en la Universidad de Ginebra.

"Depresión de Vida, Depresión de Muerte" toma como eje central los fenómenos depresivos del niño y de los padres (en relación con la parentalidad), procurando mostrar la centralidad del fenómeno depre-

* Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 Tel. 709 2382. Montevideo, Uruguay.
E-mail: bernardi@chasque.net.

sivo para comprender una amplia gama de trastornos y mecanismos psíquicos que abarcan gran parte de la psicopatología psicoanalítica. En los tres primeros capítulos Palacio Espasa presenta su perspectiva sobre la problemática depresiva, utilizando un instrumental teórico fundamentalmente freudiano y kleiniano, al cual hace dialogar con diversos aportes contemporáneos. Los lectores seguramente encontrarán de especial interés su análisis del dolor psíquico y los afectos que lo rodean en la depresión, así como de las defensas puestas en juego en torno a él. El autor incluye en su perspectiva la problemática parental, examinando los cambios, duelos e identificaciones que implica para los padres la llegada de un hijo y los distintos conflictos y soluciones neuróticas, paraneuróticas o parapsicóticas que se pueden poner en juego. Examina luego los caminos que permiten resolver la posición depresiva sin caer en la depresión o recurrir a defensas patológicas, para pasar revista en los capítulos siguientes los mecanismos defensivos patógenos y sus manifestaciones clínicas. Estudia así las defensas masoquistas frente a los conflictos depresivos de tipo neurótico o paraneurótico, y las defensas melancólicas o melancoliformes

frente a los conflictos parapsicóticos y paradespresivos. Un capítulo está dedicado al uso de defensas narcisistas y maníacas frente al conflicto paradespresivo. Para el autor el narcisismo no debe ser considerado en este contexto como una fase estructurante de la autoestima o del Yo, sino que opera fundamentalmente un mecanismo defensivo patógeno (pág. 22). En los capítulos finales el libro estudia el conflicto depresivo en relación a los niños con trastornos graves de la personalidad (personalidades borderline para Paulina Kernberg o disarmonías evolutivas para Misès), los trastornos psicósomáticos y los trastornos neuróticos y paraneuróticos. El capítulo final está destinado a las conclusiones técnicas, jerarquizando la forma en la que la psicoterapia y el psicoanálisis pueden ayudar para lograr una mayor flexibilización del conflicto depresivo y una atenuación del papel riguroso del superyó.

El libro de Palacio Espasa posee la poco frecuente virtud de unir la reflexión rigurosa sobre conceptos teóricos complejos con los ejemplos clínicos que permiten comprender con precisión a qué se está refiriendo el autor. El uso de términos como "paradespresivo", "paraneurótico" o "parapsicótico" da expresión al tipo de puentes que el autor establece

entre las distintas manifestaciones clínicas del conflicto depresivo, el cual constituye la estructura nuclear de esas distintas manifestaciones. El texto logra articular el resultado de la experiencia psicoanalítica con una visión actualizada de los trastornos que se ven en la clínica del niño y del adolescente y en los padres, lo cual brinda al lector una

perspectiva integrada de los diferentes aspectos del problema. Para quienes pudimos escucharlo a Palacio Espasa cuando visitó Montevideo, el libro tiene el placer adicional de permitirnos reencontrar su claridad y firmeza expositiva a la vez que nos pone en contacto con los nuevos desarrollos de su pensamiento.

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
 - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

Al enviar su trabajo el autor acepta que:

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Ultimos títulos publicados:

Año 2008 - Volúmen N°. 106

«Práctica Psicoanalítica: Trabajando las diferencias»

Año 2008 - Volúmen N°. 107

«Práctica Psicoanalítica II»

La próxima Revista N°. 109 se editará en primavera del 2009

SUSCRIPCION ELECTRÓNICA

A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.

Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, via mail desde APU, recibíendola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.

Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónica-mente o vía mail a nuestra Asociación.

Teléfono: (+598 02) 410 74 18 - E-mail: apu@netgate.com.uy

Edición de 300 ejemplares
numerados del 1 al 300



Realización total

IMPRESORA GRÁFICA

Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144

E-mails: impresoragrafica1@gmail.com

Junio de 2009, Montevideo. D. L. N°. 328.124 / 09.

IMPRESO EN URUGUAY